

LA JUVENTUD EXTRAVIADA

Estudio y reflexiones sobre la juventud chilena

PRESENTACIÓN

Desde sus orígenes la Fundación Jaime Guzmán trabaja con jóvenes, principalmente con universitarios. De hecho, su misión es “formar jóvenes para transformar Chile”, siguiendo aquello de lo que se ocupara con tanto entusiasmo el mismo Jaime durante su corta, pero fructífera vida. Y eso explica en gran medida el interés por publicar este libro, aunque no completamente. Hubo además otro interés a la vista.

Desde hace algunos años se viene afirmando que Chile está cambiando o incluso que la sociedad chilena ya cambió. Parte importante de esta percepción, acertada o no, se basa en el comportamiento que ha tenido y en el rol que ha jugado una parte relevante de la juventud chilena: sus universitarios. Éstos se visibilizaron masivamente con las movilizaciones estudiantiles del año 2011, cuando los jóvenes se tomaron las calles pidiendo cambios en el sistema de educación universitario, no al sistema de educación superior ni al sistema educacional (preescolar a superior), sino sólo al sistema universitario. Era una demanda concreta y egoísta que reflejaba los intereses de quienes marchaban, protestaban y exigían. Pero rápidamente sus demandas se ampliaron para incluir todo tipo de exigencias políticas e ideológicas: fin al lucro, fin del modelo, no más AFP's, nacionalización del agua,

y un sin fin de eslóganes poco sustantivos que evidenciaban la apropiación del movimiento estudiantil por la izquierda más retrógrada.

Su gravitación política fue enorme. Los partidos políticos cayeron subyugados por este movimiento, al que se comparó, livianamente, con otros internacionales de contenido y demandas muy diferentes. Su eslogan del fin del modelo -pretendía arrancar de raíz los fundamentos del modelo de desarrollo que tanto bienestar y prestigio le ha traído al país- inspiró libros y programas de gobierno. Atrás quedaban los entendimientos para pasar a reivindicar la refundación de la patria.

Era legítimo que quienes no considerábamos al movimiento estudiantil como una suerte de vanguardia que encarnaba el sentir de toda la sociedad chilena y, por ende, rechazábamos la interpretación de que este fenómeno social era la encarnación del malestar mayoritario de la sociedad con el modelo de desarrollo y de su inequívoca demanda de reemplazarlo desde sus cimientos, nos preguntáramos: ¿es esta la única visión entre la juventud chilena o al menos la que prima, de manera generalizada, en ella? ¿Acaso no hay jóvenes que compartan la idea de que en las últimas décadas en Chile se han

construido consensos que a todas luces –y en el reconocimiento de todo el mundo– han garantizado su estabilidad política, económica y social, y por ende, vale la pena mantener?

Preocupaciones e inquietudes como esa fueron dando forma a la idea de realizar un estudio que pudiera entregar datos concretos y rigurosos sobre lo que piensan y sienten los jóvenes del Chile de hoy. Nos interesa contraponer nuestros hallazgos con las generalizaciones y estereotipos de uso común entre la opinión pública y sobre los cuales se suele ir construyendo una suerte de percepción basada en nada más que lugares comunes. El hecho de que hayan transcurrido algunos años desde el apogeo de las movilizaciones estudiantiles nos permite, además, observar sin apasionamiento.

Todas estas circunstancias nos llevan a preguntarnos qué tanto se conoce a la juventud chilena hoy en día, siendo como es un segmento en permanente movilidad, o más bien se trata de un grupo casi desconocido y, por ende, necesario de estudiar.

Para cumplir ese objetivo, estudiarlos como grupo etario, invitamos a realizar una investigación cuantitativa y cualitativa a una prestigiosa

empresa de investigación de mercado. El resultado fue una encuesta y la realización nueve focus group. Luego, con los datos en la mano, solicitamos la colaboración a un selecto grupo de personas que tienen en común haber estudiado o trabajado con jóvenes a lo largo de sus experiencias profesionales, tanto en el ámbito nacional como internacional. A ellos les solicitamos que abordaran distintos tópicos, según nos sugerían los datos y hallazgos de la encuesta. No hemos pretendido agotar los temas que el estudio sugiere y es probable que una revisión cuidadosa detecte varios otros que convendría abordar. Pero por ahora hemos elegido comentar aquellos que se reflejan en cada capítulo del libro, primero porque nos parecen, dados los hallazgos, de vital relevancia, y segundo porque nuestra propia identidad nos hace concederles importancia independiente de los datos arrojados por el estudio.

Y cuando nos referimos a nuestra identidad como Fundación Jaime Guzmán –bien vale la explicación para el lector menos atento al debate nacional o incluso ajeno a la realidad chilena– nos referimos a un proyecto fundado en el ideal de una sociedad libre, responsable y democrática, respetuosa de la dignidad y libertad personal, que entrega al Estado un rol subsidia-

rio que, más allá de los énfasis que cada cual otorgue a este antiguo concepto, permita que no se ahogue la libertad de las personas sino que se aliente su iniciativa en función del bien común y la justicia. Y, dado el actual estado de cosas en Chile y también en el resto de América Latina, esto implica, en buena medida, recuperar espacio para el desarrollo de las asociaciones intermedias de la sociedad civil y la iniciativa privada y, por ende, contener al Estado, pues su injerencia en amplias esferas de la vida cotidiana no es sana para la libertad, atrofia el crecimiento económico e impide el progreso de la sociedad.

Jorge Jaraquemada
Director Ejecutivo
Fundación Jaime Guzmán

CAPÍTULO PRIMERO.

UNA INTRODUCCIÓN A LA JUVENTUD EXTRAVIADA





MARÍA JESÚS WULF

Socióloga y Magíster en Sociología de la Universidad Católica. Fue dirigente estudiantil y actualmente es Directora del Área de Servicio Público de la Fundación Jaime Guzmán. También es Coordinadora Nacional de la Red Latinoamericana de Jóvenes por la Democracia y columnista de Voces La Tercera. Ha impartido los cursos de "Introducción a la sociología" y "Cultura y sociedad" en la Universidad de los Andes. Fundadora de la Red gremialista "Movamos".

“

Nuestra tesis es que comienza a revelarse con más fuerza, en las nuevas generaciones, la contradicción de la libertad ofrecida por el proyecto moderno, lo cual les impide orientar su actuar hacia el futuro que intentan predecir.

”

No es fácil analizar la juventud. Ya que todavía no está institucionalizada¹ como un campo de estudio, existe escepticismo en cuanto a su definición. ¿Acaso se puede limitar con fronteras claras quién es joven y quién no lo es? ¿Se puede considerar como un todo coherente? La juventud es una etapa de transición inestable, un momento volátil de crecimiento y cambio. Sabemos además que hoy es una aspiración permanente de muchos otros grupos etarios que, habiendo superado esta etapa, anhelan nunca salir de ella.

De forma consciente o inconsciente se han hecho diferentes esfuerzos para convertir a la juventud en una categoría social. Darle forma y límites permite ordenarla, esperar acciones específicas, construir un imaginario social que facilite la interacción con ella. Dicho ejercicio en Chile ha llevado a que- coloquialmente- se le considere como una etapa de aprendizaje, subordinación, noción de responsabilidades, "carrete", egoísmo, estudios, inmadurez, libertad, entre otros.²

La construcción de este imaginario colectivo ha simplificado y ocultado la complejidad del fenómeno juvenil. Desde los orígenes de los estudios sobre juventud en Chile ya se

evidenció la imposibilidad de concebirla como un todo coherente.³ Los jóvenes son heterogéneos porque son parte de una sociedad altamente diferenciada. Y ello afecta incluso la duración de su etapa juvenil. Así, por ejemplo, no es lo mismo ser joven en zonas rurales de Chile, en zonas aisladas donde se recibe una baja educación y es forzada una adultez temprana, que en sectores urbanos y donde el acceso al trabajo requiere de un largo período de formación profesional.⁴

No obstante, existen procesos que facilitan esta lectura. La juventud es perceptible biológicamente: podemos distinguir por el físico las diferencias de un niño con las de un joven. Y también, gracias a códigos culturales, podemos diferenciar a un joven de un adulto. Este paso sería el que se encuentra altamente determinado por el contexto sociocultural. Un joven es capaz de procrear en edades tempranas, pero la sociedad instala ciertos momentos ideales para la adquisición de tales responsabilidades.⁵

De esta forma, ser joven es un momento propio de la especie humana, pero su duración y características varían según la cultura particular en la que emerge una u otra etapa de este grupo social. ¿Cuáles serían entonces esos

elementos culturales que permiten delimitar hoy a los jóvenes chilenos?⁶ Analizar este tema permite proyectar comportamientos con los que podemos dilucidar los cambios que pueda vivir nuestro país. Los jóvenes son expresión del orden social, pero son también una apertura a la transformación. Por dicho motivo hemos querido mirarlos con detención.

¹ Óscar Aguilera, *Los estudios sobre juventud en Chile: coordinadas para un estado del arte* (Última Década, 2009) p. 109-127

² Estos conceptos surgieron en nuestra investigación cualitativa.

³ Armand Mattelart y Michelle Mattelart, *Juventud chilena: rebeldía y conformismo* (Santiago de Chile, Universitaria, 1970)

⁴ Tuve la experiencia de ver crecer a un niño de campo, de mi misma edad. Mientras yo estudiaba en la Universidad, ese niño de campo ya tenía dos hijos, casa propia y trabajaba en una pesquera.

⁵ Roberto Brito, *Hacia una sociología de la juventud: Algunos elementos para la construcción de un nuevo paradigma de la juventud*. (Valparaíso, Última Década, 1998)

⁶ En este estudio hemos abarcado a jóvenes entre 15 y 25 años. Dicha categoría nos permite analizar a la generación Z, posterior a los llamados Millennials. Se debe tener claro que ninguna categoría es cerrada y se entremezclan algunas características de ambas generaciones. Se recomienda leer el capítulo del profesor Julio Pertuzé para conocer las diferencias de cada una de ellas.

1. QUÉ SALTÓ A LA VISTA

Los resultados de nuestra investigación son extensos y serán tratados detenidamente en los próximos capítulos. En ella se estudió a los jóvenes que hoy forman parte de la generación z, los cuales tienen entre 15 y 25 años. Para elaborar el cuestionario se realizaron 9 *focus group* y luego se aplicó una encuesta en la zona norte, centro y sur del país, a jóvenes de diversos niveles socioeconómicos.

En primer lugar, el estudio destaca que, aunque muchos especialistas de este campo eviten describir lo *juvenil* como una categoría cerrada, emergen estados comunes que difieren abruptamente de la generación que les precede. Ya no podemos observar al joven que vivía el presente, sin mayor proyección del futuro, gastando su energía en un *carpe diem* permanente, carente de mayores responsabilidades. Esta generación aparece como más consciente, pragmática y práctica. Atrás ha quedado la visión más indulgente e idealista que permitía actuar sin proyectar las consecuencias. Emerge un interés por el control y minimización de los daños que puedan provocar los actos no planificados:

“Un poco de no sé si frustración un poco de decepción, es como un período ahora que salimos de cuarto y este nerviosismo de saber cómo nos

fue de qué vamos hacer si no nos da el puntaje en realidad no sé. Sentir que quizá no hay madurez completa (...) para saber lo que uno realmente quiere o desilusión un poco de decepción de darse cuenta que este no es un mundo de Bilz y Pap, no es un mundo de maravilla y darte cuenta de verdad que las cosas tienen su lado oscuro. Y uno tiene que aprender que no hay nada más que hacer. Nada a sacar lo bueno para mí es eso cómo aprender cómo absorber, adaptarte”. (Escolar, C2C3)

Los jóvenes se han vuelto conscientes de la incertidumbre que produce la acción. Conscientes de que estudiar es necesario, pero que también ello puede traer efectos negativos. El endeudamiento, la imposibilidad de encontrar trabajo, son frustraciones posibles.⁷ Mirar esa realidad, les produce ansiedad. Preocupación de definirse, de aclarar la ruta y planificarse para alcanzar sus objetivos propuestos.

¿Qué ruta?

Nuestro segundo hallazgo es que existe un problema para definir un rumbo. No hay ruta porque tambalean los marcos de referencia. Siendo el bienestar económico una meta a la

cual aspiran como generación, no quieren recorrer el mismo camino que siguieron sus padres o hermanos mayores. El concepto de alcanzar un pleno desarrollo material, inmolando todas las otras dimensiones de la vida, es algo que problematizan:

“Son mi familia no los voy a dejar, pero también hay cosas que te gustan y no te gustan, tener ese parámetro de que quiero imitar y que cosas quiero cambiar yo no quiero ser como mi papá. Mi viejo súper alterado, y yo no quiero ser como él”. (Universitaria, C1)

No están dispuestos a pasar por lo mismo y cuestionan que el éxito sea el único valor que impulse el trabajo humano. ¿Qué costos familiares habrán vivido? Pareciera ser que los suficientes para evitar proyectar sus propias familias, hasta el alcance de un alto número de aspiraciones materiales. Antes que hijos, dicen necesario realizar viajes y lograr obtener la casa propia. Es decir, cuestionan las formas de organización del trabajo y reordenan las prioridades de sus vidas personales.

“Si en el metro (...) ves a una persona que está así de destruida y no tiene ganas de nada, ahí tú te imaginay en

qué debe estar trabajando o el trabajo latero y te pasay entre comillas mil rollos y como que eso tiene un trasfondo” (Universitario, C1)

Tampoco es posible proyectar un trabajo satisfactorio sin tener espacio para el reconocimiento personal. Le impulsa ser parte de uno en el cual puedan aportar y ser apreciados, sin mayores jerarquías. Contribuir desde la propia identidad, sin ser un engranaje de una estructura ajena que los despersonaliza. Trascender, dejar huella pareciera ser un anhelo que no cualquier organización puede otorgarles.

En tercer lugar, otro aspecto que llama nuestra atención –en tanto lo consideramos como ajeno a lo propiamente juvenil– es la carencia de vitalidad. Aunque pasan por una etapa de amplias libertades declaradas, tienen elevados niveles de determinación y auto exigencia, que en algunos casos les produce estrés. Tenemos una juventud tempranamente agotada. La formación profesional se torna un trabajo presente para el control del futuro, una responsabilidad de suma importancia, que afecta directamente el alcance de sus metas.

Ahora, emerge una última cuestión problemática. ¿Qué carrera? Existe una tensión

⁷ Esta generación ha vivido 11 años de movilizaciones estudiantiles las cuales siempre han referido su discurso a las frustraciones que produce el estado de la educación. Planteamos como hipótesis que ello ha afectado su percepción de riesgo.

en este campo. Si bien hay jóvenes que se encuentran satisfechos con su elección, el estudio cualitativo mostró como se encontraban sin una hoja de ruta que les permita determinar en edades tempranas qué hacer con su vida laboral. Escoger una carrera involucra riesgos determinantes que les provocan preocupación. Un título no asegura el futuro ni la felicidad.

“yo creo que una etapa de miedo, ansiedad y decisiones. Porque me da miedo lo que se viene en un futuro tan cercano por ejemplo salir de cuarto medio y claro y ansiedad porque uno no sabe lo que va a pasar como que quiero obtener tantas cosas y bueno decisiones porque tengo que determinar que quiero para mi futuro igual es difícil de repente porque igual me considero un poco inmaduro”.
(Escolar, C2C3)

Como síntesis, he intentado resumir brevemente algunos de los ámbitos en los cuales vemos a una juventud en tensión. Nos encontramos ante una generación pragmática, que vive de forma consciente los riesgos futuros de sus acciones, produciéndoles una ansiedad por controlar el futuro. Los jóvenes estudiados no pueden definir su ruta, porque ellos mismos

cuestionan los caminos que han sido recorridos por quienes los preceden. Por este motivo, buscan la configuración de nuevas trayectorias de vida que no son evidentes, pero sí exigentes, lo cual les produce abatimiento y estrés. Con respecto a su futuro fijan como norte el acceso al bienestar material –que resulta fundamental para ellos– pero con un trabajo que les permita poder desarrollarse integralmente, no solo dentro de él si no también integrando experiencias personales. En definitiva, nos encontramos ante una juventud crítica, que al mismo tiempo manifiesta una aversión al riesgo que pudiera producir el cambio o incertidumbre de una vida nueva.

Ante los datos obtenidos planteamos una hipótesis. Creemos que esta juventud no tiene todavía un proyecto definido porque este se origina en el mismo cuestionamiento y su motivación es la búsqueda de la autonomía individual. El espíritu crítico les oculta alternativas, y les amplía nuevas opciones que les producen riesgos desconocidos. Por dicho motivo, consideramos que nos encontramos ante una juventud extraviada, una juventud en el proceso de definición de nuevos marcos de referencia para la adecuación de un comportamiento que se ordene a sus valores. ¿Cómo puede la juventud asegurar un equilibrio vital en tantos ámbitos en los cuales tiene una visión crítica, logrando

“
Tenemos entonces una juventud con libertades, pero con presiones y temores. Con vértigo al futuro, con intentos de controlarlo, pero sin un mapa que los oriente en la ruta. Podemos ser de diferentes maneras, mas sin marcos de referencia nuestra existencia se torna angustiada.
”

vigilar los posibles riesgos? Hay caminos, pero nada le asegura el éxito añorado.

Nuestra tesis es que comienza a revelarse con más fuerza, en las nuevas generaciones, la contradicción de la libertad ofrecida por el proyecto moderno⁸, lo cual les impide orientar su actuar hacia el futuro que intentan predecir. La diferenciación y complejidad continua de la actual sociedad chilena, produce nuevas inseguridades, que se buscan controlar principalmente a través del sistema educativo. No obstante, este no es perfecto y la familia juega un rol fundamental que no puede ser reemplazado y que ha sido subestimado y excluido en este proceso de búsqueda de sentido.

⁸ Citaremos a Carlos Cousiño para dar a entender mejor esta idea “ El mundo occidental es un mundo cabalmente racionalizado, y eso significa un mundo donde el sentido y las preguntas por el sentido han desaparecido, y la consecuencia de ese mundo es naturalmente que en lo concerniente al sentido ya no puede haber una respuesta única” (La Jaula de Hierro, Conferencia (CEP, 1997)).

2. LIBERTAD DE PAPEL

Los rápidos procesos de modernización que se han producido en Chile durante los últimos 30 años, han multiplicado exponencialmente las oportunidades y con ello la capacidad de actuar ante un sinnúmero de alternativas. No trataremos en extensión los múltiples efectos positivos de esto, pero sí justificaremos algunas problemáticas inevitables de la modernidad.

Hoy vivimos en un mundo en el que la ciencia, como sistema específico, busca el alcance racional del conocimiento separándolo de la búsqueda del sentido- de la vida y de la muerte- que tradicionalmente entregaban las religiones. Dicho sentido ya no puede ser definido por Dios si no que, la acción racional del hombre, es la que escoge entre fines distintos que no pueden ser racionalmente jerarquizados⁹. Como consecuencia, no es posible conducir la acción individual a fines comunes.

Esta es la contradicción de la supuesta emancipación del proyecto ilustrado: la negación de la tradición, de toda pauta condicionante, implicaría nuevas e inesperadas ataduras. Aparece en esto un problema moral que Joseph Ratzinger explica en múltiples de sus escritos:

“La libertad individual huera se anula a sí misma, porque la libertad del

individuo solo puede subsistir en un orden de libertades. La libertad necesita de una trama común, que podemos definir como un fortalecimiento de los derechos humanos. La misma idea podría expresarse también así: el concepto de libertad reclama, por su misma esencia, un complemento que le proporcionan estos dos nuevos conceptos: lo justo y lo bueno”.¹⁰

¿Qué sería lo justo y lo bueno? Sin marcos de referencia y ante la crisis de los meta relatos los consensos se diluyen. Estamos ante una sociedad que cuestiona hasta la propia concepción de ser humano. Hasta la biológica condición de ser hombre o mujer. Se complejiza entonces la tarea de dotar de contenido ético aquello que deseamos- ya sea el éxito personal, social, entre otros-, cuestión que termina por debilitar los cimientos que permiten apreciar la propia libertad.¹¹ Extravío en el camino, pero también una desilusión al alcanzar la meta. Una frustración y vacío con respecto a las expectativas¹² que tienen fuertes componentes hedonistas.

La persona, en esta nueva condición, vive subjetivamente un nuevo estado que puede producir angustia, en el cual, como describía Hannah Arendt,¹³ se desencadena la incapaci-

dad de predecir y revertir nuestros actos. Lo que produce o causa esta condición, es por sobre todo la eventualidad de que algo distinto e incierto pueda ocurrir generándose así un espacio de desconocimiento e inseguridad.¹⁴

La juventud chilena emerge con oportunidades dadas y observa su multiplicación. Pero al mismo tiempo carece de orientaciones claras que le aseguren tener el control de sus decisiones. La acción ejecutada es riesgo y el imprevisto puede tornarse una amenaza si no se cuentan con seguridades de respaldo. Más aún cuando no se tienen redes de apoyo que permitan enfrentar el cambio en compañía. Esta no consiste solamente en la presencia física de personas concretas, si no más bien en esa sensación de sentirse parte del operar cotidiano del mundo compartido que se les ofrece. Por dicho motivo, la generación que aquí es objeto de estudio estaría sumamente preocupada del futuro: vive más en este y sus posibles peligros, que en el presente que tiene a la mano.¹⁵

Tenemos entonces una juventud con libertades, pero con presiones y temores. Con vértigo al futuro, con intentos de controlarlo, pero sin un mapa que los oriente en la ruta. Podemos ser de diferentes maneras, mas sin marcos de re-

ferencia nuestra existencia se torna angustiosa.

El camino que ofrece el control de riesgos choca de frente con el cuestionamiento a las premisas de la modernidad. Si los jóvenes no tienen como referente el estilo de vida de las generaciones que las preceden, y ello porque cuestionan los efectos que produjo su acción ¿cómo pueden salir de él si el desarrollo y la técnica en la cual se sumergen son las mismas que produjeron tales consecuencias? Esta idea está muy bien desarrollada por Ulrich Beck.¹⁶ Crecientemente, y más aún en las nuevas generaciones, surge una crítica a la modernización que cuestiona su legitimidad y despliegue. La repartición de riqueza no basta y se observa como una repartición de riesgos. El éxito de la misma modernización produce irritación, porque la autonomía individual y la negación de las determinaciones terminan por cuestionar los condicionamientos de la misma modernidad. Este es el problema que debe abordarse, si se quisiera asegurar un continuo desarrollo. Y no sabemos si ello se alcanza y resuelve vendiendo nuevos y variados seguros sociales. ¿En qué medida el bajo nivel de confianza que experimenta Chile, a nivel institucional, puede responder a esta sensación de no tener el futuro en la mano?

⁹ Max Weber, *El político y el Científico*. (Alianza, 2012).

¹⁰ Joseph Ratzinger, *Verdad Valores, Poder*. (España, Rialp, 2006) p. 34.

¹¹ Samuel Gregg, *La libertad en la encrucijada* (Madrid, Ciudadela, 2007) p.83.

¹² Si aplicamos este tema en la discusión política contingente, vemos un distanciamiento de la derecha con respecto a la posibilidad de dar orientaciones éticas al comportamiento humano. La “sociedad de libertades” correspondería cada vez más a la posibilidad de incrementar la autonomía individual. No se enfrenta el problema de fondo.

¹³ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo* (España, Alianza, 2006)

¹⁴ Noelia Bueno, *El futuro y la angustia* (Oviedo, 2010)

¹⁵ Aumenta año a año la tasa de suicidios de jóvenes en Chile. Según el diario de la Universidad de Chile somos el segundo país OCDE con mayores incrementos en la tasa, después de Corea del Sur.

¹⁶ Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo* (Buenos Aires, Paidós, 2010).

3. EDUCACIÓN Y DIFERENCIACIÓN SOCIAL

Creo además que esto puede ser más grave en una sociedad como la chilena, la cual no sólo ha sufrido una modernización y una complejidad mayor, sino que además, en muy pocas décadas, se ha transformado radicalmente pasando de la desnutrición a la obesidad, y en donde se han modificado radicalmente las expectativas de vida. Este salto puede provocar caos en quienes por generaciones ni imaginaron el actual horizonte de posibilidades.¹⁷ Más aún si nuestras instituciones que aun cuando gozan de un reciente prestigio, lo cierto es que se adaptan lentamente a las exigencias del mundo moderno. Los tropezones permanentes de ese aprendizaje fallan en el cumplimiento de algunas promesas que elaboran políticos y empresarios. Emerge por ese motivo, la crítica generalizada.

Mucho se ha escrito sobre la juventud y su capacidad de manipulación por el consumo y también por las diferentes agrupaciones políticas que se les aproximan. No es posible creer que se encuentra totalmente clausurada, especialmente cuando se encuentra olfateando referentes. No obstante, los ejercicios exitosos de movilización -como el caso del Movimiento Estudiantil, Patagonia sin Represas y NO+AFP- apelaron a esa sensación de incertidumbre y riesgo. Más que la demanda política específica

¿no es eso lo que en mayor medida impulsa la acción ciudadana de esta generación? El discurso de sus dirigentes apelaba al riesgo de no poder tener una jubilación digna, el riesgo de no poder pagar los estudios universitarios, el riesgo de destruir la naturaleza.

“
La integración social supone de la certificación que ofrece la educación, depositando una presión objetiva sobre la estudiante. Ya no se aprecia simplemente por la condición de ser persona, si no por las funciones que cumple cada cual dependiendo del título que se obtenga.
”

¹⁷ Como tesis, esta es la equivocada interpretación del gobierno de la Nueva Mayoría. Los efectos secundarios de la modernidad los observaron como una crítica al modelo. Y en su efecto, en el ejercicio del poder, solo produjeron más incertidumbre, lo cual llevó al gran rechazo ciudadano que hoy que conocemos

Los jóvenes enfrentan el futuro con expectativas crecientes y con afán de colonizarlo. Aunque aprecian el esfuerzo personal, entienden que es necesario capacitarse y alcanzar un título (principalmente universitario) para asegurar el futuro. Aspiran a alcanzar el estatus de un adulto, de acceder a diversos horizontes económicos que ofrezcan autonomía. Los establecimientos educacionales juegan un rol en este proceso que cada vez adelantan más: desde los 14 o 15 años, los escolares ya deben orientar su estudio al ingreso de la carrera que les otorgará ese signo de distinción.

Ese anhelo responde al corazón propio del mundo moderno. La globalización implica segmentación y diferenciación, porque organizamos funcionalmente todas las actividades sociales descansado en “el orden institucional o en la integración operada por mecanismos sistémicos”.¹⁸ Esto se traduce en la necesidad de habilitarse con conocimientos específicos mediante la educación, que ofrece herramientas habilitantes. Esta formación nunca acaba, más aún cuando la complejidad de la ciencia aumenta exponencialmente. ¿Cuánto tiempo requiere la formación de un médico? Hoy, toda la vida. El entorno es más complejo y por ende es necesario incrementar la complejidad individual para operar razonablemente en la vida cotidiana.

¹⁸ Carlos Cousiño y Eduardo Valenzuela, *Politización y monetarización en América Latina* (Santiago, IES, 2012) p.27.

¹⁹ Pierre Bourdieu, *La juventud no es más que una palabra* (México, Grijalbo, 2002) p. 173.

He aquí un problema práctico. Las largas carreras de formación profesional y escolar retardan el ingreso de las nuevas generaciones al espacio profesional, lo que en el presente los devalúa “funcionalmente”. La diferencia entre los adultos, que trabajan y recopilan experiencia, versus los estudiantes, es extensa. Por dicho motivo se produce una tensión posterior: los jóvenes serían un cúmulo de títulos versus los adultos que serían la voz de la práctica. Bourdieu detectó este problema:

“Al igual que a los viejos les conviene enviar a los jóvenes a la juventud, a los jóvenes les conviene enviar a los viejos a la vejez. Hay períodos en los que la búsqueda de “lo nuevo” por lo cual los “recién llegados” (que son por lo general los más jóvenes desde el punto de vista biológico) empujan a “los que ya llegaron” al pasado, a lo superado, a la muerte social (“está acabado”) se intensifica, y por ello mismo, aumentan de intensidad la lucha entre las generaciones.”¹⁹

¿Cuánto de esto ocurre en Chile? Sabemos que la mayoría de los universitarios que se encuentran en la educación superior son los primeros de sus familias en hacerlo. Este hecho, además del espíritu crítico de la actual gene-

ración a los estilos de vida que los anteceden, puede ser un argumento suficiente para incrementar los puntos de conflicto y distanciamiento entre adultos y jóvenes. Nadie quiere estar excluido, más aún cuando los frutos del trabajo se transforman en portadores de sentido y valoración social²⁰. He ahí la gravedad de pauperizar el trabajo; de no ofrecer trabajo para la juventud y los adultos mayores. No se busca solamente la retribución económica, se busca también un espacio de integración al mundo.

No debiera existir entonces una inflación de las expectativas. Los títulos universitarios han sido el supuesto seguro de todo riesgo previsto y ello dañó a las generaciones que tomaron conciencia de los costos que involucraba, a golpes. Ya lo advertía hace un tiempo Gabriela Mistral:

“Los latinoamericanos atribuyen al título (al simple diploma) un valor exagerado, y confunden el estudio raso con el saber, el banco universitario con cierta promoción social y el cuadrilátero del diploma con un punto de arribo, siendo únicamente el indicador de la primera jornada”.²¹

Los hechos han demostrado que los tiempos actuales no logran satisfacerse con un título de

cualquier especie, de cualquier universidad. En ese campo de “igualación” en el acceso, siempre existe diferenciación que es en gran parte producto de las condiciones de origen.²²

La carga que se le atribuye al sistema de educación tanto superior como escolar –el cual asume funciones que tradicionalmente han sido propias de la familia– responde a un principio de inclusión que se institucionaliza mediante la educación. Los padres están dispuestos a cualquier cosa con tal de dar una buena educación a sus hijos, porque es la única manera que ven de poder asegurarles un futuro. La integración social supone de la certificación que ofrece la educación, depositando una presión objetiva sobre la estudiante. Ya no se aprecia simplemente por la condición de ser persona, si no por las funciones que cumple cada cual dependiendo del título que se obtenga.²³

Hemos visto entonces, que la juventud se encuentra orientada a alcanzar sus propias expectativas de futuro, como también presionada a responder a las exigencias del sistema educativo, que les promete apropiarse de sus anhelos. Si la promesa no se cumple, las consecuencias son serias. Especialmente por la organización social que enfrentamos, la cual está desplegada

en lógicas de diferenciación funcional, para la que se prepara la juventud durante una considerable etapa de la vida. Su aislamiento, propio especialmente de las rigideces del sistema educativo y mercado laboral chileno, produce una tensión posterior con las generaciones mayores poseedoras de experiencia. Conflicto que puede acortar la sana convivencia en el trabajo. No obstante, los fundamentos que otorgan sentido a la acción individual de la sociedad moderna, exigen darle un valor trascendente a la posesión de un trabajo e intentar que toda generación pueda al menos “sentirse útil” y convivir con las demás.

Cuando hablamos de valor trascendente no nos referimos al simple hecho de ofrecer trabajo por motivos que superan el bienestar económico. También se debe reflexionar sobre las expectativas que ofrece en muchos casos el sistema educativo, el cual forma profesionales, pero ¿algo más que eso?²⁴ El vacío posterior que produce esa superficial proyección de la vida humana– que ya es ofertada y medida por políticas públicas– vuelve a la educación un espacio que promete sólo débiles seguridades para la juventud sin mapa.²⁵ La formación que ofrece el sistema educativo, ha terminado por reducir el concepto propio de la vida humana, vaciando su espíritu y profundizando las tensiones del proyecto posmoderno.

²⁰ Andrés Biehl y Patricio Velasco, *Pedro Morandé Textos sociológicos escogidos* (Chile, Ediciones UC, 2017).

²¹ Gabriela Mistral, *Pasión por enseñar* (Valparaíso, Pensamiento, 2017) p. 98.

²² Esto es lo que continúa ocultando la política de gratuidad en educación superior impulsada por la Presidenta Bachelet.

²³ En distintas conversaciones con profesionales jóvenes, me han dicho que, al ser madres, sienten una fuerte presión social por volver a trabajar. Pareciera ser que su valoración se eleva en el ámbito profesional y se minimiza al dedicarse “tan solo” a las labores del hogar.

²⁴ En ese contexto, no es extraño que en Chile se discuta como política pública eliminar filosofía en los colegios.

²⁵ Este problema ya lo detectó Max Weber en su brillante texto “La ciencia como vocación”. La ciencia ha ocultado la pregunta por el sentido, reemplazándola por la mera búsqueda de la racionalidad. Aplicándolo en el caso de Chile, consideramos que el sistema educativo se ha transformado en un espacio que replica las lógicas y contenidos del conocimiento científico.

4. LA ETERNA OLVIDADA

La pérdida de orientación nos impulsa a volver al origen. ¿Qué le puede permitir a esta juventud extraviada y a tantos seres humanos, encontrar una fuente de sentido, de valoración de sí mismos, que le ofrezca seguridades ante el devenir y transformación continua de un mundo sin certezas?

Como una primera realidad antropológica, la familia se posiciona como la única comunidad de personas que permite al ser humano conocer lo que es ser valorado incondicionalmente, por sobre la función social o el éxito que se tenga con respecto a los proyectos futuros

“llevando a cada ser humano al cumplimiento de su vida, su vocación y destino, como ser-en-relación, despertándolo de ese sueño ilusorio de que cada individuo se defina a sí mismo y desde sí mismo como sujeto, es decir, como fundamento de sí mismo y de todo lo que existe”.²⁶

El vértigo que declara la actual juventud, por la ilusoria creencia de verse solos ante un escenario desconocido, es capaz de sanarse torciendo la mirada hacia la primera realidad que revela la imposibilidad de pensarnos como independientes. Somos en gran parte lo que son

nuestras familias -ese “nosotros” definitivo- porque ellas fundan nuestro modo de ser en otros y con otros, lo cual justifica el propio origen. Existe una interdependencia atemporal que no es posible de socavar mediante un ejercicio de libertad meramente racional.

Sabemos eso sí, que la familia como realidad antropológica, se ha desplazado al ámbito privado. El que esto ocurra no reduce su importancia, más bien la oculta porque esta no es funcional a las lógicas operativas de la sociedad, que a pesar de que han intentado influir en ella y sus vínculos sabemos que al final “la paternidad está vinculada más profundamente con el gusto por la vida que con la necesidad de financiar las pensiones de la tercera edad o con consideraciones geopolíticas o estratégicas de cualquier índole”.²⁷

Por más que nos encontremos con una definición diluida -que además la actual generación la contempla como meras relaciones afectivas que pueden incluso establecerse con un animal- mientras existan seres humanos, podemos asegurar su permanencia. El problema es que las presiones externas que la vulneran se incrementan y esto tiene por consecuencia un mayor número de personas con vínculos rotos,

muchas veces por la misma orientación funcional o la torcida concepción de autonomía individual²⁸ que se ofrece como fuente de seguridad.

El sistema educativo ha arrebatado funciones que en una sociedad tradicional le correspondían a la familia, ya sea por el abandono o por la fuerza. El peso de las extensas jornadas laborales, que debilitan cualitativamente los vínculos familiares, como también el control reproductivo que se organiza según los proyectos individuales de sus miembros, hace que la familia se convierta en un espacio reducido y condicionado a lógicas externas, que entran en conflicto con ella. El principio de autonomía, dentro del seno familiar, declara una guerra que termina por destruir el espacio de seguridades que anhela el proyecto moderno, profundizando su crisis al precisamente creer liberarse de ella.

La familia es portadora de tradición y cultura, ofreciendo a cada nuevo miembro de la especie, un conocimiento acumulado que le permite ser con otros. No aprendemos en otro espacio a comunicarnos, expresarnos, a socializar en la cultura de la cual somos parte. Por dicho motivo, mientras exista familia, habrá una justa transmisión de valores intergeneracionales que permitirán progresar reconociendo la importancia y dignidad del otro.

“

Por más que nos encontremos con una definición diluida -que además la actual generación la contempla como meras relaciones afectivas que pueden incluso establecerse con un animal- mientras existan seres humanos, podemos asegurar su permanencia.

”

La dificultad que enfrenta la actual juventud, es quizás reflejo importante del estado de la familia chilena. Lamentablemente, el problema se ha enfrentado desde lógicas funcionalistas. Más salas cunas, menos tiempo con los hijos. Más responsabilidades para la escuela, menos para los padres. Muchas de las denominadas políticas familiares no se alinean a los objetivos de esta, sino que tienen como interés “elevar las tasas de trabajo femenino, favorecer la paridad entre hombre y mujer, combatir la pobreza, sostener la natalidad o aún otra cosa”.²⁹ No se

²⁶ Andrés Biehl y Patricio Velasco, *Pedro Morandé Textos sociológicos escogidos* (Chile, Ediciones UC, 2017) p. 257.

²⁷ Andrés Biehl y Patricio Velasco, *Pedro Morandé*, p. 265.

²⁸ Cristián Contreras, *Una mirada de la familia hacia el futuro en La familia hoy, ayer y siempre* (Santiago, Ediciones UC, 2013).

²⁹ Pierpaolo Donati, *La política de la Familia: por un welfare relacional y subsidiario* (Santiago, Ediciones UC, 2014) p.19.

PARA DEFINIR NUEVAS RUTAS

observa a la familia misma, buscando fortalecer la asistencia mutua, otorgándole importancia al tiempo, examinando los dolorosos costos que involucra una ruptura.

No es justificable que con el objetivo de fortalecer la capacidad de producción, se sacrifiquen los vínculos familiares que son la fuente -a la mano- primordial de seguridad, libertad y guía para las nuevas generaciones, y para todo ser humano. Las instituciones políticas y económicas no son capaces de reemplazar estas relaciones, que no están sujetas a intereses calculables. La familia puede "ser para sus miembros el lugar de la más excelsa realización del significado de su existencia, como también el lugar más inicuo de despersonalización de su dignidad."³⁰ La profunda secularización que vive nuestra sociedad, además de las crecientes expectativas sociales que se entrometen en las relaciones familiares, junto a la pauperización de los vínculos, ha llevado a que muchos jóvenes vivan la cruda realidad de la ruptura, violencia o separación de sus padres y/o hermanos. ¿Cuánto tiempo seguirá pasando hasta que seamos conscientes de las consecuencias que conlleva romper la principal fuente de felicidad que afecta cada plano de la existencia humana?

A partir del estudio realizado junto a la consultora Critería, a lo largo de este ensayo hemos descrito algunos de los rasgos comunes de la juventud chilena. Nuestros hallazgos revelan una generación fuertemente marcada por el principio de autonomía individual, que enfrenta racionalmente las consecuencias de sus acciones, manifestando la continua intención de controlar los riesgos de un futuro imposible de predecir. No obstante, a pesar de su pragmatismo, la juventud actual no tiene modelos intergeneracionales aprobados, que les permitan proyectar su acción con marcos de referencia que alivianen el característico peso de la libertad expresado en el trabajo, el estudio y sus familias.

A partir de ello hemos descrito cómo el espíritu crítico de la juventud es propio del proceso reflexivo que evidencia los límites de la modernización, pero que todavía- en la actual generación- no se elaboran nuevas propuestas, nuevos mapas, que desplieguen una acción adecuada a sus nuevos valores. El proyecto juvenil es el cuestionamiento, lo que afecta su orientación y despliegue en el mundo. Por dicho motivo hemos justificado como el extravío es el estado que mejor define a la actual juventud chilena.

Describimos este fenómeno como uno afectado por tres motivos principales. El exponencial incremento de libertades obtenidas por la juventud chilena, amplifica la diferenciación entre generaciones y posiciona la búsqueda de la autonomía individual como el principal impulso. En paralelo, se ha profundizado la pérdida de valores éticos que alivianan la existencia y orientan la libertad, comenzando a producirse una crítica a las mismas premisas de la modernidad. Por tanto, las nuevas generaciones con proyectos futuros, se enfrentan a la complejidad de escoger entre múltiples riesgos desconocidos en un contexto crítico.

En segundo lugar, vivimos en una sociedad que se diferencia funcionalmente y que le exige a la persona altos niveles de profesionalización que le permitan operar en el mundo y adaptarse a su complejidad. Sin tener pautas claras de comportamiento, la juventud siente la presión por su futuro y las canaliza en las expectativas que promete cumplir el sistema educacional. No obstante, este último no otorga a la persona respuestas fundamentales sobre su existencia y su libertad, sino más bien ha convertido el contenido educativo en conocimientos científicos funcionales a las necesidades productivas.

³⁰ Andrés Biehl y Patricio Velasco, *Pedro Morandé Textos sociológicos escogidos* (Chile, Ediciones UC, 2017) p.271.

Por último argumentamos que las nuevas generaciones enfrentan un difícil contexto familiar. La familia, siendo una fuente de seguridad y libertad para la existencia humana, que se funda en vínculos irremplazables, ha sido debilitada y relegada a una dimensión privada profundamente reduccionista. Ello ha llevado a que el plano institucional la colonice con valores que contradicen sus lógicas- como la búsqueda de la mera autonomía individual-, y oculte el profundo sentido existencial que ofrece a la vida de todo ser humano.

El mundo que habitamos no puede ofrecer un futuro carente de horizontes a las nuevas generaciones. Sabemos sí, que las problemáticas que describimos no son posibles de enfrentar desde una lógica racional, científica, abundante en el mundo de las políticas públicas. Debemos pensar entonces cómo rescatar marcos de referencia que reivindiquen el rol de la familia, la cultura y la tradición. En esto, nuestros ánimos no son los de volver al pasado, pero sí imaginamos que aunque no existan fines universalmente compartidos, al menos permitamos la posibilidad de transmitir los horizontes de sentido que subsisten hoy silenciosamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, Óscar, *Los estudios sobre juventud en Chile: coordenadas para un estado del arte* (Última Década, 2009).
- Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo* (España, Alianza, 2006).
- Biehl, Andres y Patricio Velasco, *Pedro Morandé. Textos sociológicos escogidos* (Santiago, Ediciones UC, 2017).
- Bourdieu, Pierre, *La juventud no es más que una palabra* (México, Grijalbo, 2002).
- Brito, Roberto, *Hacia una sociología de la juventud: Algunos elementos para la construcción de un nuevo paradigma de la juventud* (Valparaíso, Última Década, 1998).
- Bueno, Noelia, "El futuro y la angustia", *Daimon. Revista Internacional de Filosofía* (Oviedo, 2010).
- Contreras, Cristián, *Una mirada de la familia hacia el futuro en La familia hoy, ayer y siempre* (Santiago, Ediciones UC, 2013).
- Cousiño, Carlos y Eduardo Valenzuela, *Politización y monetarización en América Latina* (Santiago, IES, 2012).
- Cousiño, Carlos, *La Jaula de Hierro, Conferencia* (Santiago, CEP, 1997).
- Donati, Pierpaolo, *La política de la Familia: por un welfare relacional y subsidiario* (Santiago, Ediciones UC, 2014).
- Gregg, Samuel, *La libertad en la encrucijada* (Madrid, Ciudadela, 2007).
- Mattelart, Armand y Michelle, *Juventud chilena: rebeldía y conformismo* (Santiago, Universitaria, 1970).
- Mistral, Gabriela, *Pasión por enseñar* (Valparaíso, Pensamiento, 2017).
- Ratzinger, Joseph, *Verdad Valores, Poder* (España, Rialp, 2006).
- Weber, Max, *El político y el Científico* (Alianza, 2012).

CAPÍTULO SEGUNDO.

IDENTIDAD DE LOS JÓVENES CHILENOS





AGUSTÍN LAJE

Politólogo, periodista y escritor argentino. Es egresado del Center of Hemispheric Defense Studies de la National Defense University (Washington DC) y licenciado en Ciencia Política en la Universidad Católica de Córdoba.

A sus cortos 28 años ya es coautor de los libros "Los mitos setentistas" (2011) y "El libro negro de la Nueva Izquierda" (2016) entre otros ensayos. También es Director del think tank "Centro de Estudios Libre". Ha realizado conferencias en varios países de América Latina y Estados Unidos. Además ganador del primer lugar del concurso de ensayos "Caminos de Libertad" (2016), el mismo año recibió el premio "Joven Sobresaliente de Córdoba" en su país natal.

“

Es decir, aparece una combinación a primera vista contradictoria que conjuga alternadamente la algarabía de la libertad con la disciplina de la responsabilidad, aterrizando, a través de esta dialéctica, a la juventud en un pragmatismo con visión de futuro: ser libre, ahora, no puede desentenderse de ser responsable, si lo que se pretende es tener una vida digna de ser vivida.

”

INTRODUCCIÓN DE LOS “MILLENNIALS” A LA “GENERACIÓN Z”

Las generaciones son productos históricos. Hijas de un tiempo y un espacio determinado, hay siempre en ellas continuidad y ruptura. Continuidad, primeramente, en razón de que ninguna generación surge en el vacío: éstas emergen de un mundo dominado por una generación anterior que indefectiblemente deja impresa partes de su huella en la que la sucede. Ruptura, por otro lado, en razón de que sin un algo sustantivamente diferenciador entre la nueva y la anterior generación, la línea divisoria no aparecería con la claridad que tal diferenciación generacional precisa.

Se dice, en efecto, que el tiempo de los “millennials” ha terminado. Esos jóvenes que nacieron entre 1975 y 1995, y que de alguna manera se pusieron a la vanguardia del nuevo milenio, han sido desplazados por una generación más joven que muchos ya denominan “Generación Z”,¹ de los nacidos entre 1995 y los días que corren. El idealismo utópico de los millennials parece ir desvaneciéndose rápidamente en los jóvenes de hoy de todas partes, más conscientes de los límites que la realidad práctica impone y el peso de la responsabilidad en distintos ámbitos de la vida que, no obstante, adquiere su mayor manifestación en la dimensión económica.

Las condiciones materiales e históricas que determinaron a las susodichas generaciones no han sido las mismas, por supuesto. Los “millennials” vivieron mayormente tiempos de relativa estabilidad económica e ideológica: el fin de la Guerra Fría y las ideologías del “fin de las ideologías”² y el “fin de la historia”³ abrieron, paradójicamente, las puertas de un inocente utopismo idealista.

La “Generación Z”, al contrario, creció bajo una realidad económica distinta, que incluyó la mayor crisis económica que el mundo viera desde 1930, sumido en un clima ideológico fragmentado y significativamente más complejo.

No menos importante que lo anterior, los “millennials” son una generación que naturalizó dos tipos de pantalla: la televisión y la computadora. Estos dispositivos informativos y comunicacionales pasaron a ser parte natural de la vida del millennial: con ellos nacieron, con ellos se criaron. En cambio, la “Generación Z” es la generación de las seis pantallas: televisión, computadora de escritorio, laptop, celular, e-reader y tablet. Pantallas que ya no solo sirven para reproducir información, sino también, y fundamentalmente, para producirla. Es decir, pantallas *naturalmente* conectadas a Internet, pun-

tualmente a la llamada web 2.0, donde todo un nuevo espacio público se erige de manera participativa y co-construida. Los jóvenes de la “Generación Z” son jóvenes del mundo virtual: con Internet nacieron, con Internet se criaron.

Algunos datos ayudan a ilustrar el panorama referido. La International Telecommunication Union (ITU) ha estimado que en 2015,⁴ el 43,4% de la población mundial (3.200 millones de personas) se encontraba conectado a Internet. Si tomamos sólo a la población de los países desarrollados, el guarismo supera el 80%. Comparativamente, en el año 2011 el número de personas con conexión a Internet era de 1.200 millones. Asimismo, el número de suscripciones al servicio móvil celular asciende a casi 7.100 millones en todo el mundo, y más del 95% de la población mundial puede recibir hoy una señal móvil celular. El impacto de la web 2.0, en especial, no es menor: en diciembre de 2011 el 82% de la población mundial conectada ingresó a una red social, mientras que en 2007 ese porcentaje era de tan solo un 6%.⁵

Esta introducción busca, valga la redundancia, introducir en algunos aspectos fundamentales que vienen a trazar con mayor claridad esa línea divisoria inter-generacional a la que me

refería al inicio. Comprendiendo las diferencias estructurales esenciales entre la generación de los “millennials” y la “Generación Z”, el análisis sobre la identidad particular que en Chile adquiere esta última aparece como un ejercicio analítico más simple de abordar.

El siguiente análisis sobre la identidad de la juventud chilena está apoyado en los resultados que la Fundación Jaime Guzmán obtuvo de la Consultora Critería, la cual llevó adelante durante los años 2016-2017 diversos métodos y técnicas cuantitativas y cualitativas de recolección, a los efectos de conocer distintos aspectos actitudinales y valóricos de los jóvenes chilenos de entre 15 y 25 años. Es decir, jóvenes que o bien ya integran la referida “Generación Z”, o que bien nacieron al límite entre esa aproximada línea cronológica divisoria que los especialistas han trazado no sin altas dosis de arbitrariedad.

Como fuera dicho, el objetivo de este capítulo está centrado en analizar lo que podría llamarse la “identidad del joven chileno”, atravesada fundamentalmente por un conjunto de variables actitudinales y autoperceptivas que fueron recabadas en el referido estudio, cruzadas con variables de otro tipo siempre que lo consideremos necesario.

¹ William Schroer, “Generations X, Y, Z and the others” (2013). Rescatado de <http://socialmarketing.org/archives/generations-xy-z-and-the-others/> el 5/05/2017; Sandra Di Lucca, “El comportamiento actual de la Generación Z en tanto futura generación que ingresará al mundo académico” (2003). Rescatado de http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectorgraduacion/archivos/2255_pg.pdf el 5/05/2017.

² Daniel Bell, *El fin de las ideologías* (Madrid, Teknos S.A., 1964).

³ Francis Fukuyama, “The end of History?”, *The National Interest* (1989).

⁴ “Informe sobre Medición de la Sociedad de la Información”. Rescatado de https://www.itu.int/dms_pub/itu-d/opb/ind/D-IND-ICTOI-2015-SUM-PDF-S.pdf el 4/05/2017.

⁵ José Van Dijck, *La cultura de la conectividad*. Una historia crítica de las redes sociales (Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2016), p. 18.

1. DE LA LIBERACIÓN A LA LIBERTAD RESPONSABLE

La noción de “libertad” emerge con toda su fuerza anidada a la de “juventud”: los jóvenes chilenos, mayoritariamente, establecen esta conexión de sentido. No obstante, sabido es que la libertad, al decir de Havercroft,⁶ es un concepto *aspectival*; un objeto que asume para sí distintas *imágenes* dependiendo, como ocurre con las imágenes gestálticas, del ángulo o perspectiva en que lo miremos. Afinando un poco el análisis, podría decirse, recurriendo a categorías propias de la literatura semiótica y post-estructuralista, y fundamentalmente a la ontología política de Laclau, que la noción de “libertad” es un “significante flotante” toda vez que comprende “un exceso de sentido”,⁷ una relación indefinida entre el significante y el significado que posibilita el “flotamiento” de aquel en cadenas discursivas que pueden ser, inclusive, opuestas (de libertad no sólo hablaban los liberales, sino también los marxistas).

Todo esto significa, ni más ni menos, que la idea de libertad no es tan transparente como muchos quisieran. Por esta razón precisamente, un filósofo de la talla de Isaiah Berlin dedicó importantes esfuerzos a ordenar un poco la cuestión, diferenciando la “libertad negativa” de la “libertad positiva”. La primera, referida a “estar libre de: que no interfieran en mi actividad más

allá de un límite, que es cambiable, pero siempre reconocible”.⁸ Es una noción muy similar a la “libertad de los modernos” de Benjamin Constant. La segunda, referida “no al estar libre de algo, sino el ser libre para algo, para llevar una determinada forma prescrita de vida”.⁹ Se trata, en gran medida, de esa “libertad como poder” que Hayek¹⁰ atacaba –y de la cual el propio Berlin desconfiaba– por abrir las puertas a sistemas potencialmente totalitarios.

Interesa especificar desde el vamos estas diferencias en orden a comprender aquello que está inscripto en el propio término en cuestión: la tensión entre libertad y responsabilidad. Una concepción “negativa” de la libertad, tal la defendida por el citado Hayek, entraña un reconocimiento de esta interrelación: “La libertad no sólo significa que el individuo tiene la oportunidad y responsabilidad de la elección, sino también que debe soportar las consecuencias de sus acciones y recibir alabanzas o censuras por ellas”.¹¹ Al revés, las concepciones “positivas” de libertad oscurecen la referida contrapartida. Un caso ilustrativo es el de Herbert Marcuse (1969), para quien libertad es, más bien, “liberación”, es decir, des-sublimación performativa de una nueva “sensibilidad”: es “libre” quien está “liberado” de la tradición, la moral, la reli-

gión, el consumismo, el mercado, el “mundo de los adultos”, la “sociedad administrada” y, por supuesto, liberado del pesar de tener que ganarse la vida con el sudor de la frente. Casi no hiciera falta recordar que Marcuse, no en vano, fue el padre intelectual de los movimientos contra-culturales de los años 60’ y 70’.

La pregunta que de inmediato surge, entonces, es: ¿De qué libertad hablan los jóvenes chilenos cuando la evocan como un concepto representativo de la específica etapa vital que aquéllos están transcurriendo? ¿Hay en ellos una comprensión de la libertad como “poder”, es decir, una “libertad para”, desentendida de los requisitos y las consecuencias de los actos? ¿Hay acaso una versión radical de esta última, una libertad como

“liberación” respecto de la realidad que acontece en sus propias narices y que resulta, a la postre, negada? ¿O más bien hay una vuelta a la libertad como un ejercicio de la autonomía personal –“libertad de”– que, si procura encaminar al desarrollo tanto individual como colectivo, ha de atender a las consecuencias de las propias decisiones?

A diferencia de sus predecesores, estimamos que los jóvenes chilenos hoy asumen de modo bastante consciente la referida tensión entre libertad y responsabilidad. En efecto, cuando se les pide que definan con palabras o conceptos qué significa ser joven en Chile, en primer término aparece, como ya dijimos, el significativo “libertad”. Esto refiere, por supuesto, al hecho de que el joven no tiene tantas “ataduras”

“ (...) aparece una combinación a primera vista contradictoria que conjuga alternadamente la algarabía de la libertad con la disciplina de la responsabilidad, aterrizando, a través de esta dialéctica, a la juventud en un pragmatismo con visión de futuro: ser libre, ahora, no puede desentenderse de ser responsable, si lo que se pretende es tener una vida digna de ser vivida.

⁶ Jonathan Havercroft, “Wittgenstein and the liberty”, en C. J. Hayes (ed.), *The grammar of politics. Wittgenstein and political philosophy* (Cornell University Press, 2013).

⁷ Ernesto Laclau, *Los fundamentos teóricos de la sociedad* (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014), p. 31.

⁸ Isaiah Berlin, *Cuatro ensayos sobre la libertad* (España, Alianza Editorial, 2000), p. 226.

⁹ Isaiah Berlin, *Cuatro ensayos*, p. 231.

¹⁰ Friedrich Hayek, *Los fundamentos de la libertad* (Madrid, Unión Editorial, 2008).

¹¹ Friedrich Hayek, *Los fundamentos*, p. 105.

¿QUÉ SIGNIFICA SER JOVEN EN CHILE?

DIVERSIÓN CARRETE
LIBERTAD DIFÍCIL
TRABAJO ESTUDIOS

¿Qué palabras (ideas, conceptos, sensaciones o emociones) se te vienen a la mente cuando piensas qué es ser joven en Chile? (N total: 610)

LIBERTAD	19%
ESTUDIOS	17%
CARRETE	13%
DIVERSIÓN	10%
TRABAJO	10%
DIFÍCIL	7%
FELICIDAD	7%
OPORTUNIDADES	7%
RESPONSABILIDAD	6%
ESTRÉS	6%
DEUDAS	5%
ALEGRÍA	5%
VIAJAR	5%
EDUCACIÓN	5%
FUTURO	5%
UNIVERSIDAD	5%

como el adulto: sus responsabilidades serían, en principio, de menor magnitud respecto de sus mayores. No obstante, los significantes que siguen a "libertad" son "estudios", "fiesta", "trabajo", "difícil", "felicidad", "responsabilidad", en ese orden de frecuencia. Es decir, aparece una combinación a primera vista contradictoria que conjuga alternadamente la algarabía de la libertad con la disciplina de la responsabilidad, aterrizando, a través de esta dialéctica, a la juventud en un pragmatismo con visión de futuro: ser libre, ahora, no puede desentenderse de ser responsable, si lo que se pretende es tener una vida digna de ser vivida.

La idea de responsabilidad surge nuevamente al consultarles a los jóvenes sobre los aspectos en los que su generación ha empeorado en comparación con la de sus padres. No es un punto menor: la noción de que la actual generación es, por desgracia, menos responsable que la de los padres, aparece con no poca frecuencia. La irresponsabilidad se constituye así como un componente actitudinal percibido en términos negativos por los jóvenes. Asimismo, es dable agregar que estos mencionan el aumento del "libertinaje" -como aspecto negativo actual-, forma popular de referirse a la libertad desentendida de la responsabilidad. Es decir,

emerge la irresponsabilidad como un *problema* conscientemente identificado por los jóvenes, y la responsabilidad como una *virtud* a cultivar si se quiere mejorar la calidad de la presente generación en orden a forjar un futuro próspero.

El porvenir, en efecto, ya no es una preocupación específicamente adulta. Los jóvenes chilenos viven el presente de cara al futuro, alarmados por llegar a éste preparados para el sinfín de desafíos que la vida traerá. Consultados sobre su estado de ánimo, un 28% de los jóvenes afirmó tener una sensación de "futuro incierto" frente a un 44% que dice tener certeza sobre el futuro. De modo similar, un 38% afirma estar "viviendo al justo económicamente" frente a un 34% "viviendo cómodo económicamente". La combinación de estas percepciones, entre otras, nos arroja que un nada despreciable porcentaje de jóvenes dice vivir su realidad con "preocupación" (28%). No es, pues, una casualidad que el vocablo "estrés" también haya aparecido en boca de los jóvenes al solicitárseles sensaciones evocadas por la juventud: el estrés es el peso de la responsabilidad.

De tal suerte que si la etapa de la juventud representa, para los jóvenes, libertad y responsabilidad a la vez, con importantes dosis de

preocupación que perfilan la mirada hacia el futuro, el amplio espacio de las utopías juveniles que caracterizó a los "millennials" empieza a reducirse aceleradamente en favor de formas de ser más realistas. Los jóvenes de hoy parecen quedarse con la estabilidad por sobre la aventura; con la certeza por sobre el azar; con la seguridad por sobre el riesgo innecesario; o, en una palabra, con el pragmatismo por sobre las fantasías idealistas. "Carpe diem"¹² difícilmente siga siendo un tatuaje de moda en los jóvenes de hoy.

Las proyecciones futuras que los jóvenes trazan resultan bastante claras. Cuando a ellos se les pregunta qué desean para el futuro, la opción más seleccionada dentro de las ofrecidas es "tener estabilidad económica" (99%). La opción "viajar y conocer más el mundo" (97%) es tan seleccionada como "seguir estudiando o especializarme" (97%) y "poder ayudar a mi familia o entorno" (97%), seguidas por "conseguir un buen empleo" (96%) y "comprar una casa" (95%). Las opciones relativas a formar familia aparecen bastante más abajo: "casarme o vivir en pareja" (79%) y "tener hijos" (72%). Es decir, la mirada a futuro de los jóvenes es una mirada estructurada por un sentido primordialmente materialista e individualista de la vida.

¹² Locución latina que significa "aprovecha el momento". "Carpe diem" fue uno de los tatuajes más populares entre los millennials. Reflejaba su desentendimiento respecto del futuro: aprovechar el momento era no pensar en el mañana, sino, sencillamente, disfrutar el ahora.

El éxito individual se antepone significativamente al desarrollo en otros ámbitos sociales de la vida. La consigna parece ser “primero estar bien yo, para luego recién pensar en formar familia”.

Libertad, responsabilidad y futuro. Son tres nociones fundamentales e interrelacionadas en la constitución de la identidad de la juventud chilena de hoy, que operan de la manera en que hemos empezado a examinar en este primer apartado, y que seguiremos analizando en varios de los que siguen en este capítulo.

2. LA JUVENTUD DEL RIESGO

La preocupación por el futuro se intensifica en el marco de lo que Ulrich Beck ha denominado la “sociedad del riesgo”.¹³ En efecto, bajo el imperio de esta última, los problemas arquetípicos de la sociedad de clases (distribución de la renta) van cediendo su lugar, o al menos entrelazando y solapándose, a nuevos problemas que derivan, fundamentalmente, de las consecuencias secundarias de las fases avanzadas de la industrialización (“distribución de los riesgos”). El problema que se percibe a futuro no es, pues, en esta sociedad, sencillamente, el de la escasez, sino cada vez más el de “una sobreabundancia que hay que impedir”¹⁴ pues entrañaría riesgos para todos, es decir, riesgos que resultan transversales al sistema de clases y a los sistemas fronterizos del Estado-nación.

Más percibidos que reales, o bien más reales que percibidos (como el lector prefiera), los problemas contaminantes y vinculados a los efectos de la producción industrial avanzada generan una *sensación de riesgo* que existe en cuanto tal.

En una sociedad atravesada por el riesgo, las preocupaciones centrales se van modificando y, por añadidura, los *ideales* también. Así lo identifica el propio Beck, cuando llama la

“

La referida sensación del riesgo y las ansias de seguridad se inscriben en la autopercepción de la juventud chilena de hoy. Cuando a los jóvenes en cuestión se les consultó sobre en qué aspectos de la vida su generación ha empeorado en comparación con la de sus padres, la segunda respuesta más ofrecida fue, precisamente, “seguridad” (19%)

”

atención respecto de que si “las sociedades de clases quedan referidas en su dinámica de desarrollo al ideal de la *igualdad*”, en la sociedad del riesgo “su contraproyecto normativo, que está en su base y la estimula, es la *seguridad*.”¹⁵ Esto supone, agregamos nosotros, un regreso al

¹³ Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo* (España, Paidós, 2006).

¹⁴ Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo*, p. 39.

¹⁵ Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo*, p. 69.

realismo que las utopías igualitarias enterraron durante mucho tiempo; un distanciarse de Rousseau, para volver a Hobbes.

La referida sensación del riesgo y las ansias de seguridad se inscriben en la autopercepción de la juventud chilena de hoy. Cuando a los jóvenes en cuestión se les consultó sobre en qué aspectos de la vida su generación ha empeorado en comparación con la de sus padres, la segunda respuesta más ofrecida fue, precisamente, "seguridad" (19%). Poco más abajo en términos de frecuencia, aparece "contaminación/medioambiente" como realidad comparativamente preocupante. Hay, pues, una toma de consciencia respecto del problema (medioambiental) y su efecto inmediato (sensación de inseguridad), aunque no de las causas productivas que, para Beck, estarían en la raíz del asunto. En efecto, a la hora de responder en qué aspectos la generación de la juventud está mejor que la de sus padres, aparecen elementos referidos al desarrollo de las fuerzas productivas o bien las consecuencias positivas de este desarrollo: "tecnología" fue la segunda respuesta más mencionada (25%), y "economía/poder adquisitivo", la cuarta (22%). Esto preanuncia, posiblemente, que la toma de consciencia por el medioambiente y sus riesgos latentes no per-

judicará de manera sustancial el desarrollo económico, al menos al corto y mediano plazo.

Comoquiera que sea, para lo que aquí interesa sobre todas las cosas, tenemos, en suma, dos fuerzas intervinientes sobre la juventud que están actuando en orden a perfilar su visión hacia el futuro. La primera, mencionada en el punto anterior, es una toma de consciencia respecto de la responsabilidad como contracara de la libertad que ofrece ese estadio de la vida llamado "juventud". La segunda, está anclada en las condiciones estructurales de la referida "sociedad del riesgo" que pone en estado de alerta a todos respecto de peligros latentes que en cualquier momento pueden (¿o no?) estallar. Al decir de Beck, "la auténtica pujanza social del argumento del riesgo reside en la *proyección de amenazas para el futuro*" y, por ende, "el centro de la conciencia del riesgo no reside en el presente, sino en el *futuro*".¹⁶

Pero dado que "futuro" entraña una noción temporal demasiado abstracta, queda, no obstante, la necesidad de examinar con mayor detenimiento a qué futuro concreto se encuentra perfilada la visión y el interés de la juventud chilena.

¹⁶ Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo*, p. 48.

3. ¿QUÉ FUTURO?

“
Vivir el hoy ya no constituye una acción autónoma respecto del vivir el mañana. Más aún, el pasado pierde de alguna manera su fuerza determinante respecto del presente: vivir el hoy aparece más como una causa no tanto de ayer, sino de mañana. De ahí que la juventud sea consciente de que, si no quiere perder el control de su futuro inmediato, no puede desentenderse de las consecuencias de su libertad”

En su teoría cultural sobre el desarrollo económico, Mariano Grondona declara la existencia no de tres sino de cuatro categorías temporales: un pasado, un presente y dos futuros: "Uno es el futuro inmediato y, hasta cierto punto, previsible. Otro es el futuro distante, que se extiende más allá de lo previsible hasta conectarse con visiones ultratemporales como el apogeo o la hecatombe de una civilización o de la Humanidad, el fin de la Historia, el Infierno

o el Paraíso, el agotamiento o el estallido del Universo, el Juicio Final: el futuro escatológico"¹⁷

Trasladando esta concepción del tiempo al tema que a nosotros nos compete aquí, podríamos afirmar que las generaciones también tienen, de alguna forma, su "tiempo favorito"; es decir, que estructuran su identidad privilegiando en su atención a un tipo temporal específico. Así pues, es dable esperar por ejemplo que una

¹⁷ Mariano Grondona, *Las condiciones culturales del desarrollo económico* (Buenos Aires, Sudamericana, 2000), p. 311.

generación predominantemente conservadora muestre un perfil actitudinal de exaltación del pasado, donde el *hoy* se explica especialmente por el *ayer*; que una generación predominantemente hedonista se incline a privilegiar el presente, donde éste se explica por sí mismo; o que una generación predominantemente idealista se asiente en derredor de un futuro escatológico, donde el *hoy* se vive en referencia a un futuro ubicado, paradójicamente, “fuera del tiempo”. La generación de los 60’ y 70’ fue de este último tipo: orientada al fatalismo en nombre de “un mundo mejor”, creían tener en sus manos la llave para detener toda injusticia humana y dar inicio a una suerte de paraíso terrenal que muchos llamaron “sociedad sin clases”. Los ya referidos “millennials”, a su vez, son una generación que exalta el presente (aunque no sin algunas dosis sumamente edulcoradas de idealismo escatológico): la libertad sin responsabilidad a la vista y el cortoplacismo característicamente millennial van anidados al llamamiento de “vive el momento” que entre ellos tanto se popularizó.

Pero la identidad de los jóvenes de la generación que aquí estamos examinando parece haber modificado su eje temporal en dirección al “futuro inmediato”, es decir, el futuro prede-

cible: un futuro realista, esto es, *potencialmente efectivo*. El rasgo sobresaliente de este tipo temporal es que resulta controlable, y vuelve al presente una función de la planificación de aquél. Vivir el hoy ya no constituye una acción autónoma respecto del vivir el mañana. Más aún, el pasado pierde de alguna manera su fuerza determinante respecto del presente: vivir el hoy aparece más como causa no tanto de ayer, sino de mañana. De ahí que la juventud sea consciente de que, si no quiere perder el control de su futuro inmediato, no puede desentenderse de las consecuencias de su libertad.

Cuando a los jóvenes chilenos se les preguntó sobre sus proyecciones a corto, mediano y largo plazo, los resultados obtenidos fueron coherentes con esta orientación a un futuro planificado y realista: en dos años más, la mayoría de los chilenos de entre 15 y 18 años respondió que se ve “estudiando o continuando estudios” (89%); en cinco años más, la mayoría respondió que se ve “estudiando o continuando estudios” (52%); y en diez años más, la mayoría respondió que se ve “viajando” (58%). El “conocer el mundo” aparece, pues, pero en el largo plazo: primero hay que cumplir con las exigencias que estabilizarán el futuro próximo. Si examinamos los resultados de los chilenos de entre 19 y 24 años,

las cosas no son sustancialmente distintas: en dos años más la mayoría se ve “estudiando o continuando estudios” (71%); en cinco años más la mayoría se ve “trabajando dependiente” (52%); y en diez años más la mayoría se ve “con casa propia” (65%). Es decir, en los jóvenes más grandes el realismo se asienta todavía más, y la secuencia estudiar-trabajar-estabilizar emerge con total claridad.

Vale citar, a efectos ilustrativos, algunas declaraciones recabadas con técnicas cualitativas de obtención de datos entre los jóvenes que participaron del referido estudio: “a los 40 si puedo, la vida es muy corta, me gustaría salir, conocer... viajar, pasarlo bien” (Estudiantes D); “terminar los estudios, años de pega, hasta establecerse un poco” (Estudiantes C1); “hay que estudiar, hacer plata para mantener a la familia... hay que tener un trabajo estable” (Escolares D). Estas tres declaraciones dejan ver un pensamiento realista, preocupado por la estabilidad futura que se presenta como una función del esfuerzo presente. El viaje, cuando aparece, es una función del cumplimiento de una responsabilidad previa: el esfuerzo individual del cual se cosecha el éxito.

Lo jóvenes chilenos de hoy ya no dejan, pues, el futuro al azar: lo planifican tomándolo en serio. La exaltación del presente ha dejado lugar a la preocupación por cómo el futuro inmediato es, verdaderamente, una función de aquél. En otras palabras, el futuro inmediato es una inevitable prolongación del presente. Y si esto es así, la acción presente entraña consecuencias: la juventud es apenas una etapa necesariamente corta de la vida que, no obstante, determina las posibilidades futuras inmediatas. La juventud se vuelve una prueba más; una suerte de examen que, no sin diversiones y buenos momentos por supuesto, alista a la persona para el porvenir.

4. DE LA SOLEDAD ACOMPAÑADA

La responsabilidad que la preocupación por un futuro estable y digno de ser vivido entraña, es una responsabilidad sobre todo económica: hacerse responsable de terminar (o continuar) estudios para obtener un buen trabajo que provea estabilidad económica. Los valores materialistas parecen tener preeminencia por sobre aquellos que muchos ya denominan “valores post-materialistas”. Esto impacta, desde ya, en su manera de relacionarse con los demás: la vida es una carrera por el éxito individual, en la cual compartir con otros y, todavía más, cultivar un proyecto familiar, puede en muchos casos retardar el camino que lleva a la línea de llegada.

Así pues, que los lazos que unen a la juventud chilena con el entramado social que la rodea están debilitados, es cosa que puede detectarse entre sus intereses más salientes. En efecto, los temas o las actividades que más interesan a los jóvenes chilenos son aquellos que menor contacto y habilidades sociales suponen. “Viajar” (86%), “Películas, series, cine” (77%), “Tecnología, Internet, redes sociales” (75%) y “Música” (71%) son los tópicos preferidos. Al fondo de la lista, en sentido contrario, encontramos actividades o intereses naturalmente sociales: “Fiestas” (33%), “Movimientos u organizaciones sociales” (25%), “Política” (24%)

y “Religión, fe” (21%). El joven chileno no sólo se proyecta solo, sino que en gran medida vive el presente en soledad, ensimismado en intereses que no precisan de la confluencia de otros para concretarse.

Esto último es coherente con el uso que los jóvenes le dan al tiempo libre. En efecto, al consultarles qué porcentaje del tiempo libre utilizan para estar con otros y qué porcentaje para estar solos, los resultados agregados arrojan que el 53% del tiempo libre se comparte con familia, amigos, pareja u otras personas, mientras que el 47% se usa para estar solo (descansar, escuchar música, conectarse a redes sociales, ver televisión, etcétera). Es decir, prácticamente la mitad del tiempo libre se destina a la soledad. Discriminando los resultados por sexo, hay una ventaja social mínima para las mujeres en lo que hace a su tiempo libre (54% contra 52%); discriminando por edad, hay una ventaja social un poco más importante para los jóvenes de entre 19 a 25 años en comparación con los jóvenes de 15 a 18 años (55% contra 50%).

Comoquiera que sea, se trata, como dijimos anteriormente, de una generación que ha naturalizado el espacio público-virtual que construyó Internet, al punto de socializarse en

gran parte (¿acaso podríamos decir primordialmente?) en su interior. Por supuesto que en él ingresa en contacto con otros, aunque no de la misma manera en que lo hace en las relaciones sociales que se forjan en el mundo real. No sólo las habilidades sociales requeridas en el mundo virtual son cualitativamente diferentes de las requeridas en el mundo real, sino que la fortaleza de los lazos sociales construidos suelen variar significativamente de un mundo a otro. Para mencionar dos ejemplos, el término “amigo” en Internet designa, indistintamente, vínculos fuertes como débiles, personas verdaderamente conocidas cuanto completos desconocidos. El verbo “compartir” en Internet, por su parte, ya no designa el disfrute conjunto e interpersonal de un bien finito, sino la reproducción de un conjunto de *bits* viralizables al infinito en el dominio personal que cada uno ocupa en el espacio virtual de alguna red social.

Rodeado en su habitación de las seis posibilidades de pantallas para poner online, el joven chileno es acompañado en su soledad: vive solo con los otros que comparten virtualmente su soledad con él. Sus amigos muchas veces son una ventana de chat en el que dejar un emoticón, un muro de Facebook en el que compartir un “meme”, una dirección de Twitter a la que “arrobar” en un escueto mensaje de 140 caracte-

res, una foto de Instagram a la cual “likear” o, sencillamente, una criatura mitológica de algún juego de “rol” con la cual enfrentar en equipo a poderosos contrincantes que encubren encriptados algoritmos. Claro que el mundo virtual es también un mundo social; pero es un mundo social con características diferentes del mundo real, en el que “estar bien conectado” no significa, como en este último, forjar lazos sociales *cualitativamente* significativos, sino *cuantitativamente* significativos: la cantidad, en el mundo social virtual, se antepone siempre a la calidad.

En alguna medida, este retroceso de la calidad de las relaciones humanas es percibido por los propios jóvenes chilenos cuando se les pide que especifiquen en qué aspectos su generación ha empeorado respecto de la de sus padres. La idea de una pérdida del valor y la práctica del “Respeto” es la que con mayor frecuencia aparece (22%), seguida por “Seguridad” (19%) y “Relaciones Humanas” (9%). Entre otras ideas significativas que los jóvenes han mencionado, surgen también “Dependencia Tecnológica”, “Individualismo/Egoísmo”, “Comunicación”, “Familia”, “Valores”, “Sedentarismo”. Es decir, al compararse los jóvenes con la vida que suponen que tuvieron sus padres, aquellos advierten un conjunto de factores negativos cuyo hilo conductor es el deterioro de las relaciones humanas.

5. CUATRO PERFILES ACTITUDINALES

El estudio cuantitativo y cualitativo referenciado en este análisis, dividió a los jóvenes chilenos en cuatro perfiles actitudinales bien diferenciados: “conservadores capitalistas”, “eclécticos”, “progresistas” y “patriarcales”. La estructuración de estas categorías está dada primordialmente por elementos valóricos y políticos que aparecen en las distintas respuestas brindadas por los jóvenes ante las distintas técnicas cuantitativas y cualitativas de obtención de datos aplicadas por los investigadores.

Veamos, pues, cómo se componen los distintos perfiles, cuál es su peso específico en términos distributivos, para luego profundizar en sus interrelaciones y poder mirar el panorama de forma agregada.

Los “progresistas” aparecen como el grupo más numeroso. Concretamente, el 52% de los jóvenes chilenos tienen un perfil actitudinal que puede calificarse como “progresista”. En extrema síntesis, éstos se caracterizan por apoyar el matrimonio homosexual, la adopción de niños en parejas homosexuales, la convivencia antes del matrimonio, la igualdad de oportunidades para inmigrantes respecto de los nacionales, la equidad de género en crianza de hijos, cuidado de ancianos y tareas domésticas, la

legalización del aborto como decisión exclusiva de la mujer y la democracia como sistema político preferible a cualquier otro, tendiendo a apoyar la igualdad representativa por sexos en el Congreso. Creen en mayor medida que cualquier otro grupo que el Gobierno juega un papel fundamental en la consecución del bienestar. Apoyan, además, las marchas y manifestaciones públicas como manera de plantear el descontento, y en general creen que para progresar laboralmente hay que sacrificar tiempo con la familia. Se trata del grupo que mayormente cree que el Chile actual es mejor que el que vivieron sus padres. Asimismo, tienden a negar que el matrimonio y la familia sean la base de la sociedad chilena, prueban el aumento de la edad jubilatoria en Chile, al tiempo que consideran, en menor medida respecto de otros grupos, que el crecimiento económico mejore el bienestar de las personas.

Los “eclécticos” siguen en orden de frecuencia. El 19% de los jóvenes chilenos encaja en esta categoría que, también en extrema síntesis, puede caracterizarse de la siguiente forma: apoyan el matrimonio homosexual y la adopción de niños en parejas homosexuales (aunque no en forma tan categórica como los progresistas), la convivencia antes del matri-

SIGNIFICADO DE FAMILIA

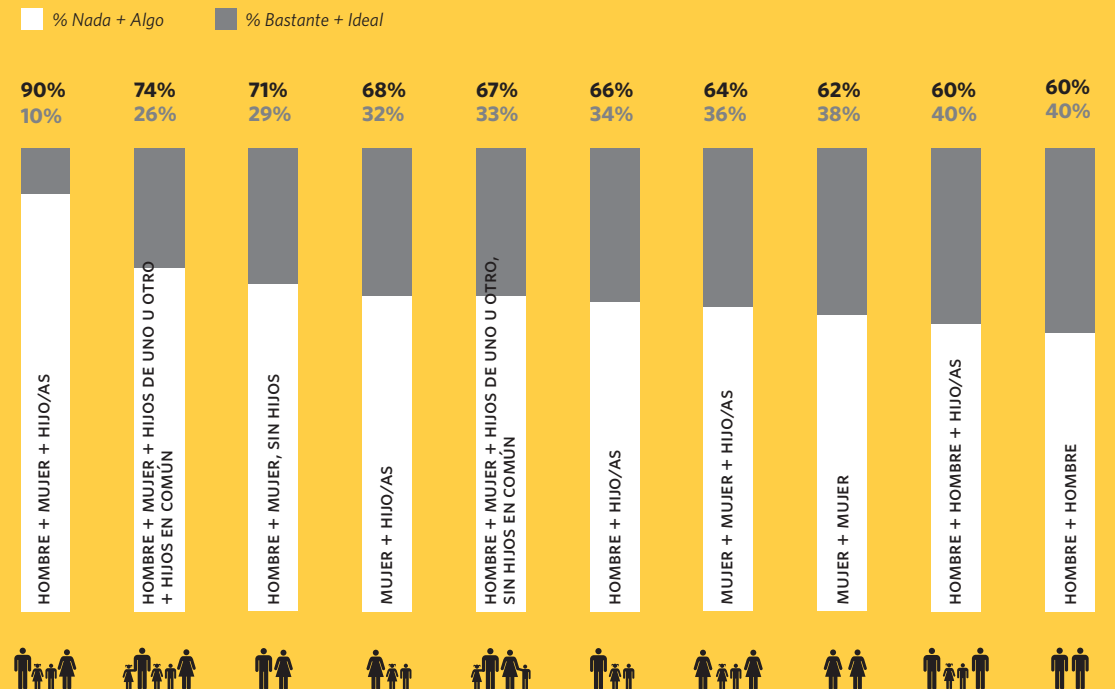
¿Qué palabras (ideas, conceptos, sensaciones o emociones) se te vienen a la mente cuando piensas en familia?
(N total: 610)



Respeto: 10%, Seguridad: 8%, Estabilidad: 8%, Bienestar: 6%, Lealtad: 6%, Compañía: 6%, Compromiso: 4%, Peleas: 4%, Tranquilidad: 4%, Risas: 4%, Hogar: 4%, Tolerancia: 3%, Diversión: 3%, Responsabilidad: 3%, Compensión: 3%, Protección: 3%, Comunicación: 3%

FAMILIA “IDEAL”

¿Cuánto se acerca cada una de estas opciones a lo que consideras una “Familia Ideal”?
(N total: 610)



monio, la igualdad de oportunidades para inmigrantes respecto de los nacionales, la equidad de género en crianza de hijos, cuidado de ancianos y tareas domésticas. No obstante, no están ni a favor de la legalización del aborto ni creen que tal cosa pudiera considerarse una decisión exclusiva de la mujer.

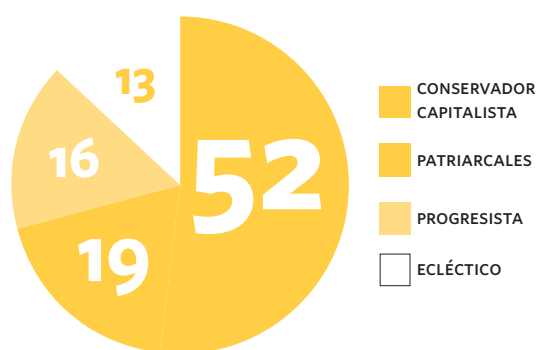
Tienden a ver la democracia como sistema político preferible a cualquier otro (aunque, nuevamente, en menor proporción que los progresistas), apoyando más decididamente, empero, la igualdad representativa por sexos en el Congreso. Respecto de las marchas y manifestaciones públicas como manera de plantear el descontento, los “eclécticos” constituyen el grupo que menor apoyo otorga a esta idea, del mismo modo en que son el grupo que más desprecia del Gobierno como un agente central en la consecución del bienestar y son, a la vez, los que más creen que es el crecimiento económico el que brinda bienestar personal. De tal suerte que los “eclécticos” son aquellos que piensan, también en mayor medida, que para progresar laboralmente hay que sacrificar tiempo con la familia y tienden a relativizar que el matrimonio y la familia sean la base de la sociedad chilena. Asimismo, estos constituyen el grupo que mayormente apoya el aumento de la edad jubilatoria

en Chile. Como vemos, el “ecléctico” es, como su nombre lo dice, un grupo signado por la indefinición ideológica, vale decir, un conjunto de posiciones articuladas con escasa coherencia.

El 16% de los jóvenes chilenos engrosan, por su parte, la categoría de “conservadores capitalistas”. Estos quedan definidos de la siguiente forma: rechazan el matrimonio homosexual y la adopción de niños en parejas homosexuales, relativizan la conveniencia de la convivencia

¿CÓMO SON Y EN QUÉ CREEN?

El presente estudio determinó 4 perfiles de jóvenes. Una vez analizadas sus características intrínsecas, se denominó cada perfil, tratando de recoger su estilo diferencial quedando conformados como



antes del matrimonio y la igualdad de oportunidades para inmigrantes respecto de los nacionales, al tiempo que apoyan la equidad de género en crianza de hijos, cuidado de ancianos y tareas domésticas. Rechazan la legalización del aborto y, sobre todo, son más categóricos al rechazar que tal cosa pueda considerarse una decisión exclusiva de la mujer. Son el grupo que comparativamente menos cree que la democracia sea el sistema político preferible a cualquier otro, y tienden a no estar de acuerdo con la igualdad representativa por sexos en el Congreso. Respecto de las marchas y manifestaciones públicas como manera de plantear el descontento, las aceptan en mayor medida que los eclécticos, aunque no con apoyo decidido como los progresistas. Los “conservadores capitalistas” no creen en general que el Gobierno juegue un papel fundamental para alcanzar el bienestar personal como un agente central en la consecución del bienestar; ellos creen que es el crecimiento económico el que brinda tal bienestar personal. De tal suerte que, como ocurre con los “eclécticos”, también aquellos piensan que para progresar laboralmente hay que sacrificar tiempo con la familia, aunque son, al mismo tiempo, el grupo que en mayor medida cree que el matrimonio y la familia son la base de la sociedad chilena. Finalmente, los “conser-

vadores capitalistas” rechazan el aumento de la edad jubilatoria en Chile.

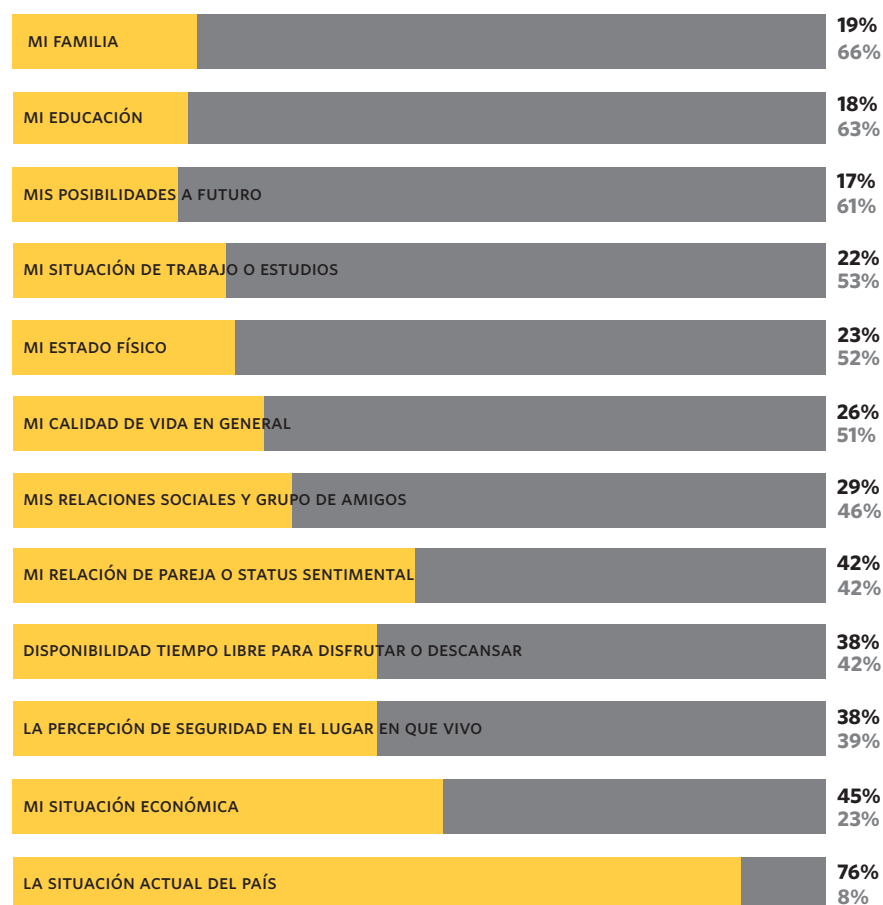
Nuestro último grupo es el de los “patriarcales”, conformado por el 13% de los jóvenes chilenos. Resumidamente, ellos se caracterizan por lo siguiente: tienden a rechazar el matrimonio homosexual y la adopción de niños en parejas homosexuales (aunque en menor medida que los conservadores capitalistas), rechazan más que ningún otro grupo la convivencia antes del matrimonio y la igualdad de oportunidades para inmigrantes respecto de los nacionales. Creen, también más que ningún otro grupo, que la crianza de hijos, el cuidado de ancianos y las tareas domésticas constituyen actividades que corresponden a la mujer hacer. Los “patriarcales” tienden a rechazar la legalización del aborto y, sobre todo, son más categóricos al rechazar que tal cosa pueda considerarse una decisión exclusiva de la mujer. Tienden a apoyar la idea de que el matrimonio y la familia son la base de la sociedad chilena (aunque en menor medida que los conservadores capitalistas).

Relativizan que la democracia sea el sistema político preferible a cualquier otro, son el grupo más pesimista respecto de la situación de su generación en comparación con la de sus pa-

SATISFACCIÓN CON ÁMBITOS DE SU VIDA

En una escala de 1 a 7, donde 1 es Muy insatisfecho y 7 Muy satisfecho ¿Qué tan satisfecho estás con los siguientes ámbitos de tu vida?
(N total: 610)

■ % Notas 6+7 ■ % Notas 1 a 4



dres, y son el grupo que mayormente rechaza la igualdad representativa por sexos en el Congreso. Respecto de las marchas y manifestaciones públicas como manera de plantear el descontento, adoptan la misma posición que los conservadores capitalistas: un apoyo "tibio". Los "patriarcales" confían casi tanto como los progresistas en el Gobierno como agente de bienestar, al tiempo que son los que mayormente rechazan que exista un vínculo sustantivo entre crecimiento económico y bienestar personal. Posiblemente por ello, este es el grupo que mayormente rechaza la noción de que para progresar laboralmente haya que sacrificar tiempo con la familia. Por último, los "patriarcales" están relativamente en contra de que aumente la edad jubilatoria en Chile, y son el grupo que mayormente apoya la idea de que la mujer se debe jubilar más tempranamente que el hombre.

Como hemos visto, hay una mayoría absoluta de "progresistas" entre los jóvenes chilenos. El peso de este grupo impacta con determinación sobre los resultados agregados. Por ejemplo, si presentáramos los resultados de manera agregada, sin discriminar por perfiles actitudinales o ideológicos como hemos hecho, tendríamos que el 69% de los jóvenes apoya el matrimonio de personas del mismo sexo, que el 68% apoya

la adopción homosexual o que el 61% apoya la legalización del aborto. Vemos, en general, en estos y otros ejemplos, una tendencia a aceptar nociones "progresistas" de "inclusión" que pueden guardar relación con dos factores vivenciales de la juventud: la escasa integración social por un lado, que puede llevarlos a valorizar precisamente toda ideología que prometa la sacrosanta "inclusión" como proyecto que suple la propia falta existencial, y los componentes de la agenda pública (estatal y mediática) bajo la que tiene lugar la socialización de los jóvenes chilenos de hoy.

En virtud de que ya hemos dicho algunas cosas respecto del primer factor, permítasenos explayar, brevemente, el segundo. Los jóvenes no flotan en un vacío discursivo; mucho menos son artífices de los discursos hegemónicos que en sus ámbitos se despliegan. Al revés: los procesos de socialización y educación, bajo los cuales la familia tiene cada vez menor soberanía, quedan a merced de instituciones especializadas y tecnologías mediáticas que establecen no solamente los temas que han de considerarse relevantes desde una perspectiva pública, sino que además configuran los discursos políticamente aceptables para referir a la cuestión de que se trate. En un contexto no

COMENTARIO FINAL

sólo nacional, sino continental (nos animamos a decir incluso mundial), en el cual las cuestiones vinculadas al género, el aborto, la inmigración, la democracia, entre otras, han sido recubiertas de prioridad política, mediática y educativa –no sólo en Chile sino en toda la región en general¹⁸– al tiempo que han sido configuradas al calor de discursos políticamente correctos que muchas veces se bajan como dogma incuestionable, es esperable que la mayoría de la juventud se ajuste a estos dictados.

Preguntarse por el perfil ideológico de los jóvenes redirige necesariamente nuestra mirada a las instituciones socializadoras y comunicadoras que estructuran la visión del mundo que el joven recrea; tal vez no como determinación, pero sin lugar a dudas como una fuerza moldeadora de magnitudes significativas. Cómo se han configurado ideológicamente las referidas instituciones —escuelas, universidades, medios de comunicación, etcétera— no es algo que aquí estemos en condiciones de detallar; nos llevaría, pues, a estudiar batallas políticas e ideológicas por el control de lo que Antonio Gramsci llamaba “sentido común”. No obstante, no queríamos dejar de señalar esta verdad: que las generaciones se conforman al calor de luchas culturales.

Definir la “identidad del joven chileno” de hoy no es cosa sencilla. Creemos haber dado aquí algunas pistas al respecto, en virtud de la información cuantitativa y cualitativa recabada por la Fundación Jaime Guzmán. Si se nos pidiera apretar todo lo dicho en apenas un párrafo, diríamos que el joven chileno de hoy no es tanto un “ciudadano global” como lo pretendió ser el “millennial”, sino más bien un “ciudadano virtual”, rodeado de una cantidad creciente de pantallas para poner online y una pluralidad de posibilidades comunicativas que parecen tender al infinito; que sus lazos sociales, sin embargo, son generalmente débiles, estructurados en gran medida por esta dinámica que representa

lo que hemos denominado la “soledad acompañada” del mundo virtual. Su concepción de

la libertad está siendo acompañada por su necesaria –aunque olvidada por otras generaciones– compañera: la responsabilidad; que cada vez más alejado de los utopismos y los “carpe diem”, tiene su mirada puesta en un presente que se proyecta hacia el futuro, en una sociedad marcada por el riesgo: apuesta a sembrar hoy para cosechar mañana; que ese futuro al que se remite es un futuro calculable, razonable, pragmático y potencialmente efectivo: no hay escatología ni nihilismo en su proyección; y, finalmente, que a nivel ideológico está relativamente fragmentado, aunque con una clara tendencia hacia el progresismo.

Sobre esto último, quisieramos dejar apuntado aquí un comentario final. Resulta imposible afirmar que esta tendencia hacia el progresismo

“
(...) la psicología política de los jóvenes apunta generalmente hacia las posiciones rebeldes. Ellos, después de todo, no fueron los artifices de este mundo que les tocó vivir: nadie les consultó si deseaban este sistema o no; no fueron parte de ningún “contrato social” imaginado por muchos grandes pensadores de la filosofía política”
”

¹⁸ Inés Frank, “Perspectiva de género. Raíces y propuestas”, en Josefina Perriau de Videla y otros, *Familia y perspectiva de género* (Buenos Aires, Editorial de la Universidad Católica Argentina, 2007).

sea un fenómeno creciente o decreciente (¿son más o menos los jóvenes progresistas mirado no como fotografía, sino como película?), pues para ello precisaríamos de estudios del mismo calibre a lo largo de los años ya pasados, en orden a efectuar operaciones comparativas con respecto al hoy. Sin embargo, no descartamos como hipótesis que esta generación sea, en verdad, menos progresista que la anterior. Y ello por al menos dos razones que, insistimos, a modo de hipótesis final —nunca es malo concluir abriendo nuevas hipótesis—, queremos dejar planteadas.

En primer término, la “hiperconectividad” permite al joven, en la medida en que tenga la voluntad de hacerlo, saltar la hegemonía tendida por los medios tradicionales de comunicación y las instituciones educativas formales. Esa hegemonía, no es difícil advertirlo, está estructurada por posiciones progresistas: basta con analizar aunque sea superficialmente los discursos que circulan en los *mass media* tradicionales o en los currículos escolares y los planes universitarios. No obstante, hoy Internet es un depósito virtualmente infinito de datos de todo tipo y para todos los gustos, donde los jóvenes se mueven “como pez en el agua”. De intuir que hay algo que no está siendo dicho, o bien algo

que está siendo lisa y llanamente falseado, sea por un comunicador social, sea por su mismísimo profesor, el joven de hoy puede acceder a un universo discursivo completamente contrario al hegemónico con simplemente apretar algunos botones en su computadora o en su teléfono móvil, alimentándose así con una posición alternativa. No olvidemos que, actualmente, el tercer medio más leído en los Estados Unidos no es ningún medio tradicional: es el portal web conservador Breitbart. Tampoco olvidemos que los medios tradicionales están viendo caer su audiencia día a día en todo el mundo, en favor del “anárquico” espacio virtual que Internet ofrece.

En segundo lugar, la psicología política de los jóvenes apunta generalmente hacia las posiciones rebeldes. Ellos, después de todo, no fueron los artífices de este mundo en el que les tocó vivir: nadie les consultó si deseaban este sistema o no; no fueron parte de ningún “contrato social” imaginado por muchos grandes pensadores de la filosofía política. ¡Tamaño injusticia, pues! Aquella vieja broma de que “si tienes veinte años y no eres de izquierda es que no tienes corazón, pero si tienes más de cuarenta y sigues siendo de izquierda es que no tienes cerebro”, era representativa de esta verdad: la izquierda ha atraído siempre a la juventud porque les ha

ofrecido la pasión que significa rebelarse contra el orden establecido, ese *establishment* contra el que tanto despotricaban Herbert Marcuse y los jóvenes de las revueltas del mayo francés en 1968, *establishment* que hoy es señalado con el dedo, sin embargo, nada menos que por Donald Trump, a quien no podríamos sospechar de “progresista”. ¿Qué pasó entremedio? Pues que el progresismo se hizo *establishment*; el progresismo empezó a perder su legitimidad como fuerza contestataria, para convertirse en el representante más arquetípico del actual statu quo de la corrección política y el pensamiento *mainstream*. Luego, y no sin grandes dosis de paradoja, la rebeldía parece estar más del lado de quienes la investigación sobre la cual aquí hemos referido calificó como “conservadores capitalistas” que del lado “progresista”.

Al tiempo le tocará, sin embargo, determinar hacia dónde se continúa moviendo la generación que aquí analizamos.

BIBLIOGRAFÍA

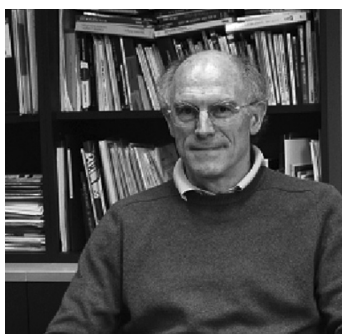
- Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo* (España, Paidós, 2006).
- Bell, Daniel, *El fin de las ideologías* (Madrid, Teknos S.A., 1964).
- Berlin, Isaiah, *Cuatro ensayos sobre la libertad* (España, Alianza Editorial 2000).
- Di Lucca, Sandra, "El comportamiento actual de la Generación Z en tanto futura generación que ingresará al mundo académico" (2003). Rescatado de http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyctograduacion/archivos/2255_pg.pdf el 5/05/2017.
- Frank, Inés, "Perspectiva de género. Raíces y propuestas", en Josefina Perriau de Videla y otros, *Familia y perspectiva de género* (Buenos Aires, Editorial de la Universidad Católica Argentina, 2007).
- Fukuyama, Francis, "The end of story", *The National Interest* (1989).
- Grondona, Mariano, *Las condiciones culturales del desarrollo económico* (Buenos Aires, Sudamericana, 2000).
- Havercroft, Jonathan, "Wittgenstein and the liberty", en C. J. Hayes (ed.), *The grammar of politics. Wittgenstein and political philosophy* (Cornell University Press, 2013).
- Hayek, Friedrich, *Los fundamentos de la libertad* (Madrid, Unión Editorial, 2008).
- Laclau, Ernesto, *Los fundamentos teóricos de la sociedad* (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014).
- Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada* (México, Litoarte, 1968).
- Marcuse, Herbert, *Un ensayo sobre la liberación* (México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1969).
- Schroer, Willian, "Generations X, Y, Z and the others" (2013). Rescatado de <http://socialmarketing.org/archives/generations-xy-z-and-the-others/> el 5/05/2017.
- Van Dijck, José, *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales* (Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2016).

CAPÍTULO TERCERO.

FAMILIA Y JUVENTUD^{1*}

^{1*} Doy las gracias a Joaquín Castillo, Ruth Gutiérrez, Gonzalo Herranz, Juan Irrázabal, Alberto López Hermida, César Méndez y María Fernanda Novoa: sus sugerencias han mejorado este texto.





ALEJANDRO NAVAS

Doctor en Filosofía de la Universidad de Navarra. También ha sido profesor en la Facultad de Comunicaciones en la misma casa de estudios y ha sido profesor de pregrado, en la Pontificia Universidad Católica de Chile con la cátedra "Ética de las comunicaciones" y de postgrado en el Magíster en Gestión de la Comunicación Estratégica en la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Los Andes.

“

La transición carece de entidad propia, o la tiene en un grado débil, pues depende de los puntos de procedencia y de destino. En el caso de la juventud esa precariedad se agudiza en nuestros días cuando esos términos se desdibujan y se vuelven imprecisos, haciéndose más difícil su localización en el tiempo.

”

INTRODUCCIÓN

Abordaré en primer lugar la juventud como categoría social propia de la modernidad, para examinar a continuación la vigencia del paradigma juvenil. Una vez presentado ese contexto, trataré de la institución familiar. Mostraré cómo los jóvenes encuentran en la familia refugio y apoyo, pero también cuánto les cuesta emanciparse y crear su propia familia. La valoración global adquiere un tono ambivalente, que me lleva a concluir que hoy no resulta fácil ser joven. Por supuesto que mi análisis versará sobre el Informe elaborado por Critería para la Fundación Jaime Guzmán, pero adoptaré una perspectiva más amplia, para situar el caso chileno en el marco de la cultura occidental.

1. LA JUVENTUD COMO CATEGORÍA SOCIAL

La juventud, ya sea como una etapa bien diferenciada de la vida de las personas o como grupo social, es un fenómeno reciente, que se vincula al surgimiento de la sociedad industrial. En las sociedades tradicionales el niño y el adolescente convivían con los adultos, que no tenían con ellos miramientos especiales, salvo los derivados de su menor edad, fuerza física y capacidad en general: los niños eran como adultos en pequeño. Una vez alcanzada la pubertad y pasados los correspondientes ritos de transición, esos jóvenes ocupaban su lugar como adultos. Al haber sido testigos próximos de la vida y actividad de los mayores, tenían una idea precisa de lo que debían hacer y de lo que se esperaba de ellos.

En la sociedad industrial las circunstancias cambian y la familia deja de ser la unidad de producción económica –en todo caso, lo seguirá siendo de consumo-. El varón sale del hogar para trabajar en las fábricas o en las grandes instituciones burocráticas. Los niños y adolescentes ya no se prepararán para el desempeño de su trabajo y de sus funciones como cabeza de familia en contacto con sus mayores, aprendiendo el oficio a su lado. El padre ya no está habitualmente en casa y, además, no tiene la capacidad para transmitir los conocimientos o

técnicas complejas que exigen los nuevos trabajos. Surge el sistema educativo, que se encargará de preparar a los niños y jóvenes para que puedan trabajar en la industria, en el comercio o en la creciente administración pública. Esa educación formal tenderá a extenderse en el tiempo

“
La transición carece de entidad propia, o la tiene en un grado débil, pues depende de los puntos de procedencia y de destino. En el caso de la juventud esa precariedad se agudiza en nuestros días cuando esos términos se desdibujan y se vuelven imprecisos, haciéndose más difícil su localización en el tiempo.
”

po y a ocupar cada vez más años de la vida de niños y jóvenes: hace su aparición la juventud como nueva categoría social.²

La juventud surge y se consolida como grupo social específico en la medida en que se van separando las pautas de la vida familiar y profesional. Ocurre, además, que la inserción en el mundo laboral exige a gran parte de los jóvenes un prolongado aprendizaje. Cubrir el desfase entre los ámbitos familiar y profesional corresponde al sistema educativo, que experimenta un crecimiento impresionante en los países desarrollados, pues los gobiernos entienden que, en el contexto de un mundo globalizado, el bienestar y el protagonismo de las naciones dependen estrechamente de la calidad del sistema educativo. Y como ningún agente social, ya se trate de un individuo, un grupo o una nación entera, puede confiarse ni dormirse en los laureles, pues los competidores no descansan, asistimos a una peculiar paradoja: el mayor gasto público –y privado– en educación que se ha dado en la historia convive con la conciencia de una grave crisis en la educación.³ Se habla incluso de una emergencia educativa. Parece que nuestro sistema educativo no prepara lo suficiente a los jóvenes para afrontar los retos del presente. De ahí el llamamiento, que resuena desde todos los

ámbitos sociales, por una reforma profunda de la educación.

La juventud se nos presenta igualmente como una etapa de transición entre la niñez y la condición adulta. Es el tránsito de la heteronomía a la autonomía, de la dependencia de la familia y de los mayores en general a la independencia. De modo tradicional, esa autonomía se manifestaba en el acceso a un trabajo que permitía crear y alimentar una familia, con vivienda propia incluida. El carácter de ‘transición’ parece implicar un estatuto precario e incierto, lo que también afectaría a la juventud. Es verdad que una fase así puede tener su encanto –ahí está el atractivo del viaje-, pero la mirada está puesta en el término del trayecto, en el objetivo, que es lo definitivo. La transición carece de entidad propia, o la tiene en un grado débil, pues depende de los puntos de procedencia y de destino. En el caso de la juventud esa precariedad se agudiza en nuestros días cuando esos términos se desdibujan y se vuelven imprecisos, haciéndose más difícil su localización en el tiempo.

De una parte, se adelanta la aparición de la adolescencia, tanto desde el punto de vista biológico como cultural. Los adolescentes, incluso

² John Savage analiza la aparición del concepto de juventud desde la perspectiva del *marketing*: hay juventud desde el momento en que se constituye como un *target* de mercado específico. Los jóvenes pasan a disfrutar de un considerable poder de gasto, tanto por contar con recursos propios como por influir en las decisiones de gasto de las familias. Véase *Teenage. The Creation of Youth Culture* (Londres, Random House, 2007).

³ No resulta posible analizar aquí este proceso. Baste con apuntar que, entre otras cosas, se da una inevitable tensión entre cantidad y calidad: el acceso universal a la educación, conquista admirable, se paga con un descenso de la calidad. Véase Alejandro Navas, “Educación en un nuevo entorno”, en Lucía Castellón y Alejandro Guillier (coords.), *Comunicación, Redes y Poder* (Santiago, RIL, 2015), pp. 137-151.

algunos niños, se inician cada vez más temprano en las llamadas conductas de riesgo: tabaco, alcohol, droga, sexo.⁴ La maduración sexual se adelanta de modo continuo. Se calcula que a lo largo del último siglo la menarquía en las mujeres se ha adelantado una media de tres años, unos tres meses y medio cada diez años. Los expertos discuten sobre las causas de este proceso. Aducen razones biológicas, relativas a la mejoría experimentada por la sanidad y a la alimentación (por ejemplo, la ingesta involuntaria de hormonas a través de la carne animal), y también factores culturales y ambientales, como la creciente sexualización de nuestras sociedades.⁵ Lo mismo vale para los comportamientos violentos y delictivos. Sin necesidad de acudir a los casos de los niños soldados o guerrilleros, carne de cañón en conflictos bélicos, ni a los niños de la calle que en tantos países son víctimas y autores de delitos atroces, las policías registran una alarmante disminución de la edad, en las víctimas y en los autores de numerosos delitos. Las autoridades comprueban con inquietud y asombro cómo se introducen entre los adolescentes e incluso entre los niños prácticas criminales –bandas bien estructuradas, frialdad y ausencia de escrúpulos–, que hasta ahora parecían exclusivas de los adultos.

De otra parte, el término de esa transición que es la juventud, la adquisición de la condición adulta, se va desplazando de modo tan gradual como inexorable hacia el futuro.⁶ Nuestros jóvenes tardan cada vez más tiempo en acceder a un empleo que les permita casarse y habitar una vivienda propia. Es verdad que la educación se prolonga en todos sus niveles, pero esta permanencia en las aulas no responde con frecuencia a una auténtica necesidad, sino que sería más bien un expediente para mantener entretenidos a los jóvenes y evitar que molesten demasiado. Por ejemplo, se estima que alrededor de la mitad de los 50.000 alumnos de programas de doctorado en España cursa esos estudios por carecer de una oferta de trabajo. Se entiende que la tasa de abandono en el doctorado ronde el 50%. Los gobiernos favorecen esa situación: así maquillan las cifras del desempleo y dan trabajo a los numerosos funcionarios, expertos y docentes que integran el sistema educativo.

El resultado de este doble desplazamiento –adelantamiento de la adolescencia, retraso de la adultez– es que la juventud pierde su carácter de transición rápida para convertirse en un estado duradero, en el que muchos jóvenes se instalan durante un tiempo considerable, que

llega a alcanzar entre uno y dos decenios: uno puede sentirse y vivir como joven desde los catorce hasta los treinta y cuatro años. Lo que surgió como una etapa provisional, destinada a dejar paso cuanto antes a su término, adquiere una consistencia propia. Eso implicará notables cambios culturales.⁷

Una primera consecuencia de esta evolución es que la juventud pierde su carácter meramente biológico –si es que lo tuvo alguna vez– y se convierte cada vez más en una categoría social y cultural. Ya no son la edad ni los atributos físicos los que principalmente deciden la condición juvenil de las personas. Los límites temporales que engloban la juventud se han vuelto inciertos. Entre los estudiosos, expertos y políticos que se ocupan de una forma u otra de la juventud, no hay unanimidad al definir el arco de edad que acotaría su objeto de estudio. Por eso, todo informe o investigación sobre la juventud se ve obligado a declarar y justificar la opción adoptada.

Si se puede “ser joven” durante muchos más años que antes, la población juvenil aumenta considerablemente. Ya no tiene sentido hablar de “la” juventud. Un colectivo tan numeroso, que incluye a varios millones de personas, deja de ser homogéneo, lo que obliga a distinguir

subgrupos. A tal efecto se emplean categorías diversas. A modo de ilustración y para complementar la empleada en este Informe, menciono algunas de uso común en España: Xavier Elzo distingue cinco tipos de jóvenes: antiinstitucional, altruista comprometido, retraído social, institucional ilustrado y libredisfrutador.

Domingo Comas ofrece una doble tipología, según se consideren los valores o los estilos de vida. En el primer sentido, y atendiendo al eje integración-ruptura, distingue ocho tipos de jóvenes: virtuosos, de orden; integrados positivos; materialistas descomprometidos; indefinidos, seguidores; desmotivados, retraídos; infractores, incívicos; asociales, negativos; transgresores antisistema. Si nos fijamos en los estilos de vida, establece cinco tipos: estudiosos; trabajadores; marchosos; consumistas; hogareños. Como se aprecia, tanto en España como en Chile, no resulta fácil encuadrar en tipos nítidos un colectivo tan numeroso como heterogéneo.

⁴ En relación con el sexo hay que registrar la fulminante difusión de la pornografía. Se estima que los chicos se inician alrededor de los once años de edad en el visionado de páginas pornográficas. Tenemos así muchos adolescentes y jóvenes adictos a ese tipo de contenidos. Y lo que en principio parecía un comportamiento exclusivo de los varones se extiende de modo progresivo entre las mujeres.

⁵ Consta que esa maduración precoz es especialmente perceptible en niñas que crecen en ambientes fuertemente marcados por el sexo, como ocurre en las hijas de prostitutas.

⁶ Andreas Walter distingue cuatro regímenes de transición juvenil en Europa: el de transición universalista o nórdico (Suecia, Dinamarca y Finlandia); el liberal o anglosajón (Reino Unido e Irlanda); el centrado en el empleo o continental (Alemania, Francia y Países Bajos); el de subprotección o de Europa del Sur (Portugal, Italia, Grecia y España). Parece claro que Chile entraría en esta última categoría. Véase Andreas Walter, “Regimes of youth transitions. Choice, flexibility and security in young people’s experiences across different European contexts”, *Young. Nordic Journal of Youth Research*, Vol. 14, Nº 2 (2006), pp. 119-139.

⁷ Manuel Martín Serrano describe este fenómeno como desajuste entre la ontogénesis y la sociogénesis: se adelanta la maduración biológica-relacional y se retrasa la emancipación. Véase “La prolongación de la etapa juvenil y sus efectos en la socialización”, *Revista de Estudios de la Juventud*, Nº 56 (2002), pp. 103-119.

2. LA VIGENCIA SOCIAL DEL PARADIGMA JUVENIL

De modo correlativo a la consolidación de la juventud como categoría social se ha ido imponiendo en nuestra cultura el paradigma juvenil. Examinaré la vigencia de lo joven en el presente en contraste con lo que ocurría en las sociedades tradicionales, para después mostrar cómo se relacionan las estructuras familiar y social.

La relación con el tiempo constituye un elemento central en toda cultura. Las sociedades tradicionales valoran sobre todo el pasado. Importa mucho hacer las cosas como siempre se han hecho; la novedad resulta sospechosa, incluso amenazadora, pues pone en peligro la estabilidad social, así que se desconfía de ella. Hay una fuerte presión hacia la conformidad. Si lo importante es el mantenimiento de la tradición, los ancianos ocuparán necesariamente el lugar central en la estructura social, pues son los depositarios y custodios de la costumbre, los que tienen experiencia. Ellos saben cómo actuar ante cualquier eventualidad, pues han conocido situaciones anteriores parecidas y saben cómo hay que aplicar la tradición al caso presente. Su consejo se busca siempre que hay dudas o se dan situaciones novedosas. Este protagonismo de los ancianos no se sitúa tan solo en el pasado: hoy día se advierte en diferentes ámbitos culturales como el Islam o el extremo Oriente.

El moderno tiene una relación bien distinta con el tiempo. Ahora se desconfía del pasado y de la tradición. La libertad se va a entender como emancipación, como liberación de viejas trabas, ataduras y tabúes. El moderno no acepta imposiciones del pasado, de la tradición o de la naturaleza (tampoco de Dios, autor de la naturaleza). El pasado se percibe más bien como

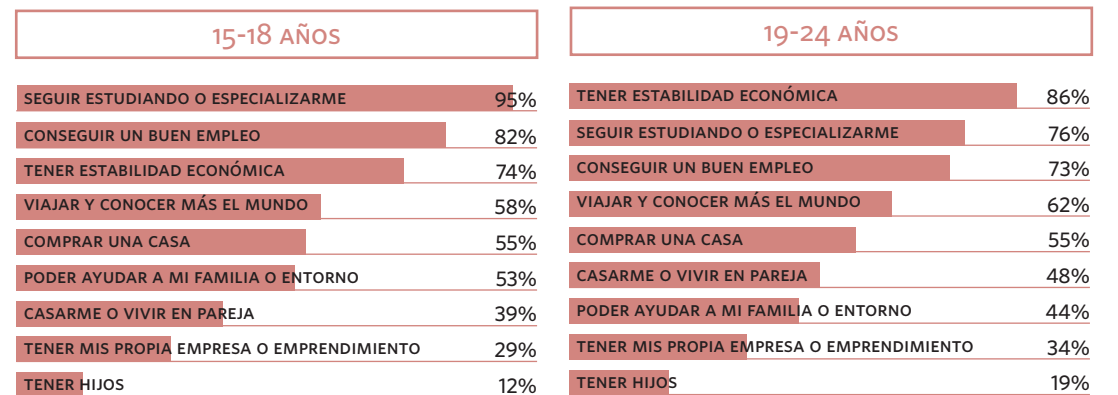


¿Cuáles de las siguientes opciones te gustaría realizar en el tu vida futura?
(N total: 610)

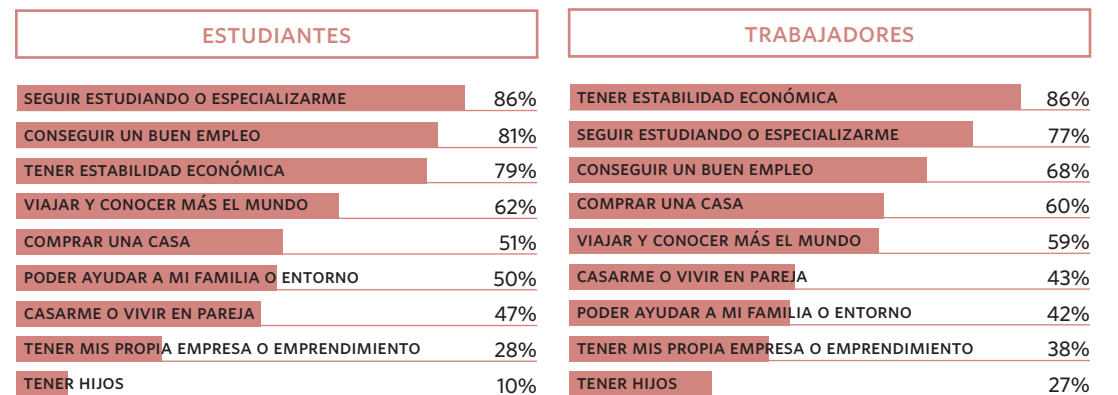


PROYECCIONES FUTURAS – ORDEN CRONOLÓGICO

Ahora por favor ordénalas cronológicamente, cuáles opciones te gustaría hacer primero? y en segundo lugar? Tercer lugar?
(N total: 130 ; 480)



Ahora por favor ordénalas cronológicamente, cuáles opciones te gustaría hacer primero? y en segundo lugar? Tercer lugar?
(N total: 379 ; 231)



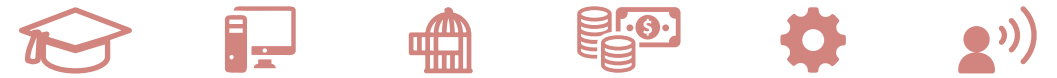
un lastre entorpecedor del que hay que librarse con energía y rapidez. La ciencia y la tecnología facilitan el saber y el poder para romper con la tradición y comenzar de nuevo: el *adanismo* moderno en acción. El progreso, alimentado por la ciencia, se convierte en el gran mito moderno, y nos conducirá a la utopía, al paraíso en la tierra. Se entiende así que el moderno mire sobre todo al futuro, que pasa a constituir la dimensión temporal de referencia. Para afrontar ese futuro se requieren creatividad, capacidad de innovación, imaginación, vitalidad, cualidades que se encuentran típicamente en los jóvenes.

El joven se ve exaltado y la juventud pasa a ocupar el lugar central del imaginario social moderno. La juventud significa vitalidad, fuerza, energía, belleza, futuro. Todo lo que aspire a triunfar deberá impregnarse de un tono juvenil, desde los productos comerciales hasta los candidatos políticos. Los jóvenes se ven adulados, muchos adultos los imitan en el modo de vestir, en la forma de hablar, en los estilos de vida. Los fabricantes de sueños suministran los correspondientes ídolos e iconos: cantantes, modelos, actores, deportistas. También, políticos: Chile ha destacado recientemente por la importancia de sus líderes juveniles. Como se sabe, algunos de ellos han alcanzado notoriedad mundial.

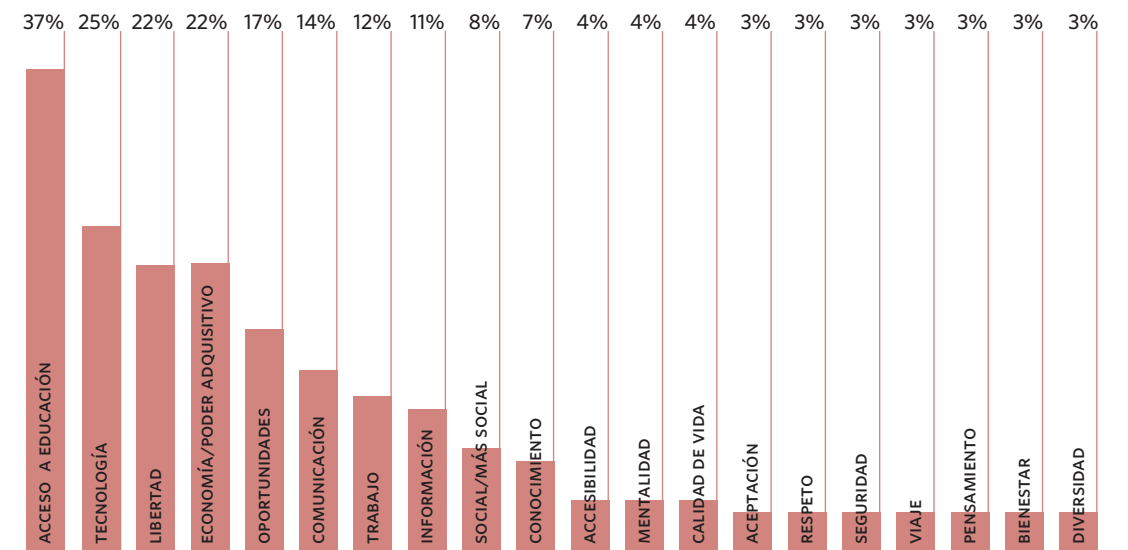
La juventud ya no es únicamente la transición de la adolescencia a la adultez, fase que, como hemos visto, puede prolongarse de modo extraordinario, sino que pasa a erigirse en una opción disponible para muchos adultos, que optan por instalarse o regresar a ella gracias a los medios que ofrece nuestra cultura. Los avances de la sanidad y la dietética, paralelos al incremento del nivel de vida, permiten que los jóvenes sean más sanos, fuertes, altos y guapos que nunca. Estamos en la cultura de la *wellness* y de la *fitness*. Y mediante la aplicación de los correspondientes tratamientos y regímenes, que no se detendrán ante la cirugía, los adultos pueden aspirar a prolongar casi indefinidamente la ilusión de un cuerpo joven y lleno de vitalidad. Sin duda que el logro de ese objetivo se cobrará en ocasiones un precio elevado, penalidades de toda suerte incluidas, pero los más costosos sacrificios resultan aceptables si nos permiten acercarnos al ideal de la permanente juventud.⁸

La instalación del adulto en la juventud no tiene que ver tan solo con la dimensión física, sino que afecta también a los estilos de vida. En una sociedad donde los adultos pueden cambiar de trabajo, de residencia, de cónyuge, de imagen, resulta fácil mantener el espejismo de una instalación permanente en la juventud, ya

⁸ José Luis Cordeiro, profesor de la Singularity University en California, es el representante típico de este clima de opinión: "Vamos a asistir a la muerte de la muerte antes del año 2045. Los avances científicos nos van a dar la posibilidad de curar el envejecimiento e incluso de rejuvenecer... Yo no pienso morir, no está entre mis planes". Véase <http://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/ciencia/2017/05/26/5927100422601d45648b45d0.html>



¿EN QUÉ ASPECTOS LA CALIDAD DE VIDA DE TU GENERACIÓN HA MEJORADO RESPECTO DE LA DE TUS PADRES?



que esas elecciones son las propias de la condición juvenil. Es como si las exigencias del vertiginoso cambio social obligaran a multiplicar los ritos de iniciación, que ahora jalonarían también buena parte de la vida adulta. Un cincuentón o sesentón que deja a su señora por una jovencita, que estrena departamento y que, vestido de modo informal y de la mano de su nueva compañera, vuelve a frecuentar lugares de ocio propios de la gente joven, puede sucumbir fácilmente a la fantasía de pensar que sigue siendo joven, aunque tenga que recurrir a las pastillas para paliar los efectos de las incursiones noc-

turnas en el mundo del carrete. Asimismo, una madre que sigue cuidando con solicitud a su hijo treintañero, al que lava y plancha las camisas, prepara la comida y limpia la habitación, puede imaginar que sigue siendo una madre joven con un hijo pequeño a su cargo. Sin duda que hay aquí un ejercicio típico de amor materno -tal vez no haya en el mundo una vinculación afectiva tan fuerte como la que une a una madre con su hijo-, pero el retraso de la emancipación de los hijos, que pospone el doloroso síndrome del nido vacío, permite alimentar la ficción de una juventud prolongada.

3. LA INSTITUCIÓN FAMILIAR SE DEBILITA

Todas las sociedades han institucionalizado de alguna manera el matrimonio y la familia: está en juego la reproducción social, la continuidad de la sociedad. El mismo Marx afirmaba que si el matrimonio no fuera la base de la familia, la legislación le prestaría tan poca atención como a la amistad. De acuerdo con Enrique Martín López, diré que

“un comportamiento social o una determinada forma de organización de las relaciones sociales se institucionalizan como resultado de un proceso, en virtud del cual se define, se fija y se protege frente a otras alternativas, aquello que una sociedad dada considera como la mejor forma de realizar, de satisfacer una determinada necesidad, individual y/o colectiva, o de realizar un valor”.⁹

En la institucionalización de la familia occidental confluyen tres tradiciones: el derecho romano, la moral cristiana (plasmada en el derecho canónico) y el derecho germánico. La familia que resulta se basa en el matrimonio de uno con una (diferenciación sexual, monogamia), para siempre (estabilidad) y orientado a la procreación y educación de la prole. Es esencial el consentimiento libre de los cónyuges, que debe expresarse en una ceremonia pública, ante testigos.

A lo largo de los siglos, la Iglesia ha regulado y gestionado el régimen matrimonial; en la modernidad pasará a hacerlo el Estado, que inicialmente asume tal cual el ordenamiento canónico (por ejemplo, en el código napoleónico). Poco a poco esa construcción se irá resquebrajando: desde la legalización del divorcio hasta la admisión –todavía incipiente– del matrimonio entre personas del mismo sexo. Y el proceso continúa: ya hay voces que reclaman la legalización de la poligamia (se habla de poliamor).¹⁰

Ese proceso de desinstitucionalización no se limita al ámbito familiar, sino que afecta a la totalidad del cuerpo social. En esa línea, Almudena Moreno Mínguez¹¹ describe los cambios sufridos por la juventud en los últimos años como un triple proceso: desinstitucionalización, diferenciación e individualización. En ese análisis condensa las aportaciones de una larga tradición sociológica, que va de Durkheim y Simmel a Ulrich Beck y Zygmunt Bauman pasando por Norbert Elias. Veamos brevemente en qué consisten esas transformaciones.

⁹ Enrique Martín López, *Familia y sociedad. Una introducción a la sociología de la familia* (Madrid, Rialp, 2000), p. 61.

¹⁰ El New York Times, abanderado habitual de este tipo de causas, prefiere hablar más bien de “parejas no monógamas” y de “matrimonio abierto”. Véase Susan Dominus, “Is an Open Marriage a Happier Marriage?”, https://www.nytimes.com/2017/05/11/magazine/is-an-open-marriage-a-happier-marriage.html?_r=0

¹¹ Almudena Moreno Mínguez (coord.), *La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía* (Barcelona, La Caixa, 2012).

EL FUTURO... CORTO, MEDIANO Y LARGO PLAZO

¿Cómo te ves en 2 años más? ¿Y en 5 años más? ¿Y en 10 años más?
(N total: 130)

	15-18 AÑOS	19-24 AÑOS
EN 2 AÑOS MÁS		
ESTUDIANDO O CONTINUANDO ESTUDIOS	89%	71%
TRABAJANDO DEPENDIENTE	24%	36%
BUSCANDO TRABAJO	23%	33%
VIAJANDO	21%	22%
VIVIENDO SOLO	17%	22%
VIVIENDO FUERA DE CHILE	13%	20%
TRABAJANDO INDEPENDIENTEMENTE/ EMPRENDIENDO	10%	14%
CON CASA PROPIA	6%	13%
CASADO O CONVIVIENDO EN PAREJA	4%	10%
CON HIJOS	1%	7%
AÑO SABÁTICO	0%	0%
EN 5 AÑOS MÁS		
ESTUDIANDO O CONTINUANDO ESTUDIOS	52%	52%
VIAJANDO	41%	47%
TRABAJANDO DEPENDIENTE	41%	43%
BUSCANDO TRABAJO	27%	42%
TRABAJANDO INDEPENDIENTEMENTE/ EMPRENDIENDO	20%	35%
VIVIENDO FUERA DE CHILE	19%	30%
CASADO O CONVIVIENDO EN PAREJA	19%	23%
CON CASA PROPIA	19%	17%
VIVIENDO SOLO	19%	16%
CON HIJOS	5%	7%
AÑO SABÁTICO	0%	2%
EN 10 AÑOS MÁS		
VIAJANDO	58%	65%
CON CASA PROPIA	54%	62%
CASADO O CONVIVIENDO EN PAREJA	51%	55%
TRABAJANDO INDEPENDIENTEMENTE/ EMPRENDIENDO	51%	52%
TRABAJANDO DEPENDIENTE	43%	46%
VIVIENDO FUERA DE CHILE	41%	37%
CON HIJOS	24%	26%
ESTUDIANDO O CONTINUANDO ESTUDIOS	20%	22%
VIVIENDO SOLO	18%	16%
BUSCANDO TRABAJO	1%	3%
AÑO SABÁTICO	0%	1%

“

Ese proceso de desinstitucionalización no se limita al ámbito familiar, sino que afecta a la totalidad del cuerpo social. En esa línea, Almudena Moreno Mínguez describe los cambios sufridos por la juventud en los últimos años como un triple proceso: desinstitucionalización, diferenciación e individualización.

”

- Desinstitucionalización: las formas de hacer que la sociedad consideraba preferibles y, por tanto, habían adquirido vigencia normativa dejando de obligar. Hay una mayor flexibilidad.
- Diferenciación: la desaparición de patrones normativos permite una multiplicidad de soluciones y de itinerarios biográficos. En el caso de la familia se legalizan y aceptan socialmente otras formas de organización. Se habla así de “nuevas formas de familia”.
- Individualización: gran parte de lo que antes se consideraba objetivo se vive ahora como subjetivo. Se trata de una condición típica de la “sociedad reflexiva”. En el caso de los jóvenes esto significa que los mayores o la sociedad en general ya no les asignan un papel determinado, con su trayectoria propia. Tienen más libertad para elegir su lugar en el mundo. Claro que esa ganancia de libertad se cobra el precio de la incertidumbre y el miedo a fracasar.

A pesar de haber sufrido esos procesos, la familia es con gran diferencia lo más valorado para los jóvenes, el elemento que con más frecuencia se asocia a una vida plena, feliz. Esta consideración no se queda en un plano mera-

mente teórico o desiderativo: el grado de satisfacción con la propia familia que declaran los jóvenes es muy alto.

La red semántica que muestra el Informe resulta muy elocuente: familia se asocia con amor, unión, apoyo, felicidad, cariño, confianza, respeto, seguridad, estabilidad...

A la vez, el concepto de familia cambia y esta sufre un proceso de desinstitucionalización. Ya no hay una realidad familiar unívoca, aunque la versión tradicional –padre y madre con hijos– gozando de una aceptación mayoritaria.¹² El panorama familiar se amplía, con nuevas modalidades que se difunden en la práctica y ganan progresivamente apoyo social y legislativo. En opinión de los jóvenes, esos nuevos formatos ni siquiera necesitarían apoyarse en vínculos de sangre. Aparte de familias monoparentales, resultado de rupturas anteriores, cabrían también fórmulas como las madres o padres que tienen hijos –propios o no– sin cónyuge o pareja. Estamos ante el movimiento denominado SMC (*Single Mothers by Choice*) en Estados Unidos y que empieza a difundirse por Europa. Es también considerable el apoyo que reciben las uniones homosexuales, con y sin hijos.

Característica propia de ese proceso de desinstitucionalización es la privatización: los jóvenes chilenos se resisten de modo creciente a pasar por la iglesia o por el ayuntamiento para contraer matrimonio. Para fundar una vida en común –y una familia– bastaría el amor mutuo; el papeleo sería innecesario. Ni el Estado ni la Iglesia tienen por qué intervenir en lo que se considera la esfera privada, la intimidad de las personas. Y ante el matrimonio, civil o religioso, por supuesto que se acepta como algo normal la cohabitación previa a la ceremonia.

Los jóvenes proclaman, con la palabra y con la conducta, que el amor y la vida sentimental pertenecen a la esfera privada, de la que el Estado y la Iglesia han de mantenerse al margen. Pero la realidad es tozuda, y en cuanto hay hijos crece la tendencia hacia la institucionalización. Muchas parejas deciden casarse después de ser padres. Y en todo el mundo aparecen los registros oficiales de parejas de hecho, lo que no deja de ser un contrasentido: papeles para los que han renunciado a casarse con papeles.

¹² El New York Times registraba recientemente con cierta inquietud que los millennials parecen preferir la familia tradicional a la ideología de género. Véase Stephanie Coontz, “Do Millennial Men Want Stay-at-Home Wives?”, New York Times, 31-III-2017. La autora del reportaje comenta dos estudios recientes: Joanna Pepin and David Cotter, Trending Towards Traditionalism? Changes in Youths’ Gender Ideology y Nika Fate-Dixon, Are Some Millennials Rethinking the Gender Revolution? Long-Range Trends in Views of Non-Traditional Roles for Women. Por ejemplo, el 42 % de los estudiantes de secundaria afirmaba en 1994 que la mejor familia sería aquella en que el hombre trabajara y la mujer estuviera en casa a cargo del hogar y de los hijos. Veinte años más tarde, en 2014, el porcentaje de jóvenes que pensaban así aumentaba hasta el 58%.

4. REFUGIO SEGURO Y EMANCIPACIÓN TARDÍA

La mayoría de los jóvenes encuestados viven en el hogar familiar o dependen de sus padres. Esa situación no se considera un problema que cause frustración. Por el contrario, los jóvenes declaran un alto grado de satisfacción por convivir en el hogar familiar -algo menor cuando los padres están separados-. Se sienten bien tratados y agradecen todo lo que los padres hacen por ellos. Incluso se consideran en deuda con sus mayores y muchos de ellos tienen la ilusión de devolverles en el futuro buena parte de los beneficios recibidos.

Durante las últimas crisis económicas, la familia -al menos, en los países de cultura latina- ha demostrado ser el más eficiente Ministerio de Asuntos Sociales. Hijos sin empleo o con problemas diversos -fracaso escolar, adicciones, enfermedad- han salido adelante gracias al apoyo familiar. Padres y abuelos se movilizan para ayudar a los más necesitados.

Crece la desconfianza de los jóvenes hacia las grandes instituciones. Se trata de un fenómeno general, que cobra una especial intensidad en Chile (no es este el lugar para analizarlo). Como el ser humano experimenta una radical necesidad de acogida y reconocimiento, los jóvenes se refugian en la familia y en el grupo de amigos.

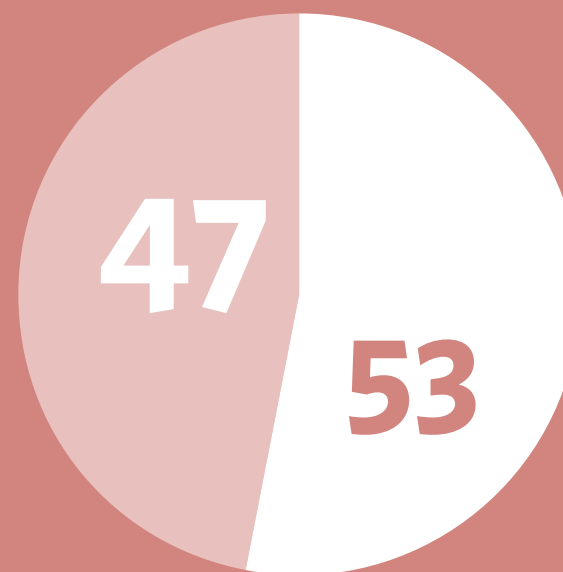
La *Gemeinschaft* se impone a la *Gesellschaft*. Richard Sennett habla del papel central que desempeñan hoy la cercanía entre las personas, la empatía y el calor humano dentro de los grupos pequeños.¹³ Para Michael Maffesoli, uno de los primeros en advertir y analizar el fenómeno, asistimos al nacimiento de una nueva forma de organización social, caracterizada por tribus basadas en la identificación empática y emocional.¹⁴ No sorprende en este contexto que uno de los escolares encuestados afirmara: "Para mí, 'familia' es un grupo de personas que se unen por cualquier medio... También considero a mis amigos cercanos mi familia". O que en Chile los niños llamen "tío" a adultos amigos cercanos de la familia (título que llevo con orgullo ante los hijos de mis amigos chilenos).

Al margen de situaciones de emergencia, muchos jóvenes se instalan de modo duradero en el hogar familiar. De una parte, la emancipación se vuelve costosa. No resulta fácil acceder a un trabajo que permita trasladarse a una vivienda propia y fundar una familia, aun en los casos en que se compartan alojamiento y gastos con la pareja o con amigos. De otra parte, la permanencia en el hogar familiar resulta de lo más gratificante. No en vano se habla del "Hotel Mamá". Los jóvenes gozan de un alto grado de

¹³ Véase Richard Sennett, *Juntos* (Barcelona, Anagrama, 2012).

¹⁴ Véase Michael Maffesoli, *El tiempo de las tribus* (Barcelona, Icaria, 1990)

TIEMPO LIBRE

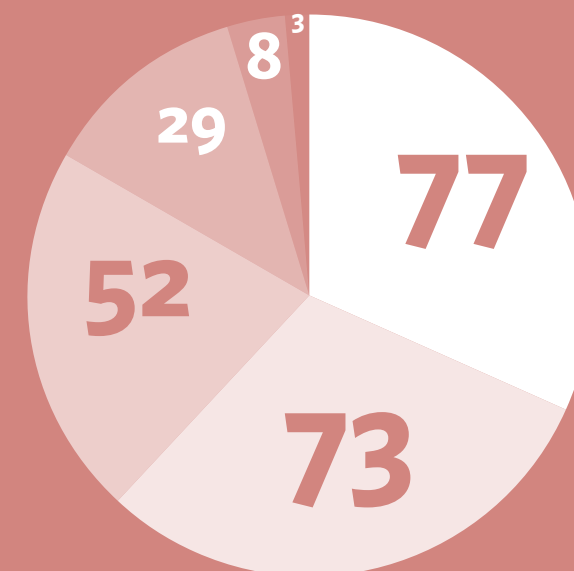


En tu tiempo libre ¿qué porcentaje dedicas a actividades con amigos, familiares, pareja u otras personas? ¿Y qué porcentaje dedicas a estar o hacer cosas solo?
(N total: 610)

- ACTIVIDADES CON AMIGOS, FAMILIARES, PAREJA U OTRAS PERSONAS
- ESTAR O HACER COSAS SOLO

¿Con quienes compartes habitualmente estas actividades de tiempo libre?

- FAMILIARES
- AMIGOS
- PAREJA O POLOLO/A
- COMPAÑEROS DE ESTUDIO ACTUALES
- COMPAÑEROS DE TRABAJO
- OTRO



independencia y libertad en la casa de sus padres. El estilo parental del pasado, autoritario y poco dialogante, ha dado paso a un régimen tolerante, basado en el diálogo y la negociación. Los padres no imponen especiales pautas de conducta a sus hijos, que hacen lo que quieren y tienen cubiertas muchas de sus necesidades materiales. Juan Carlos Ballesteros, Ignacio Megías y Elena Rodríguez San Julián¹⁵ hablan de una “independencia protegida”: hay dependencia en lo material e independencia en los demás aspectos de la vida. Hay autonomía para gobernar la propia vida –estudio, trabajo, amistades, pareja, ocio– y se cuenta con el colchón familiar a modo de seguro para amortiguar posibles fracasos o contratiempos.

Se registra en este punto una notable diferencia entre la cultura latina y la nórdica o anglosajona. En estos países, los jóvenes se emancipan más temprano: cuando empiezan los estudios universitarios, por ejemplo. Y si alguno vacila o titubea al dar ese paso, los padres le empujan a soltar las amarras y levantar el vuelo. Por el contrario, muchos padres latinos sienten pena cuando los hijos abandonan el hogar para vivir por cuenta propia. Algunos incluso lo ven como un fracaso y se sienten culpables: “¿Qué habremos hecho mal para que nuestro hijo nos abandone y se vaya de casa?”

Entre los hijos y sus padres hay una comunicación fluida, casi más simétrica que asimétrica: los interlocutores dialogan en una posición que se acerca mucho a la igualdad. Los padres han olvidado el autoritarismo de sus propios padres y renuncian a imponerse a sus hijos. De todos modos, convendría matizar un tanto ese idílico escenario: se habla más con la madre que con el padre y se habla menos de los asuntos polémicos y conflictivos –religión, política, sexualidad–.

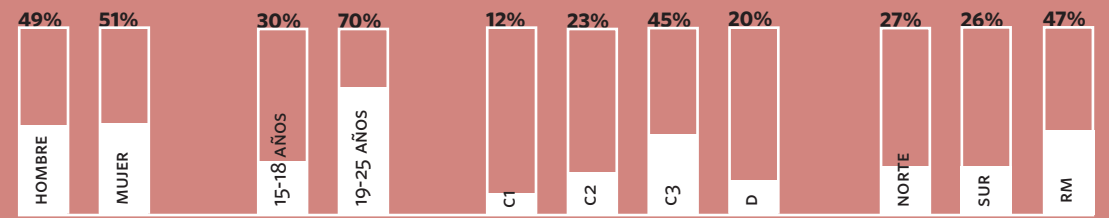
Cuando finalmente los hijos dejan el hogar de origen para vivir por su cuenta, la comunicación con los padres no se interrumpe: la tecnología –celulares, Internet– permite mantener un estrecho contacto, diario con frecuencia –más en el caso de las mujeres que de los hombres–.¹⁶ Y no es extraño que esos hijos treintañeros, supuestamente ya emancipados, visiten el fin de semana a sus padres y lleven la ropa sucia para que su madre la lave y planche. En no pocas ocasiones, la vuelta al hogar adquiere carácter definitivo: estamos ante los *boomerang kids*. La crisis económica con sus diversas manifestaciones –contratos laborales precarios y mal remunerados, desempleo, incapacidad para pagar las deudas contraídas durante los estudios, falta de vivienda propia– obliga a muchos jóvenes recién emancipados a regresar al hogar familiar.

¹⁵ Véase Juan Carlos Ballesteros, Ignacio Megías y Elena Rodríguez San Julián, *Jóvenes y emancipación en España* (Madrid, FAD, 2012). Su análisis me parece perfectamente aplicable a la realidad social chilena.

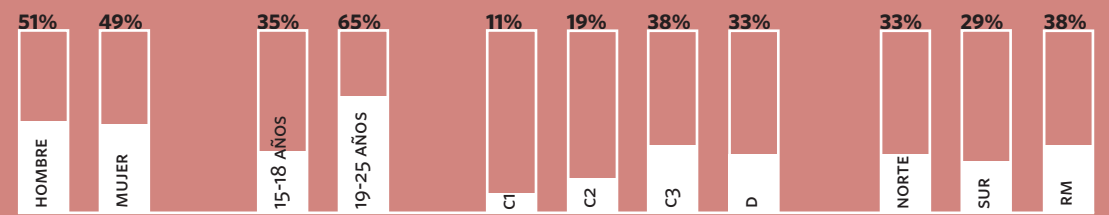
¹⁶ Esta circunstancia no impide que los jóvenes reconozcan igualmente que las redes sociales les separen de su familia (Véase epígrafe Relación con la tecnología de este Informe).

PROGRESISTA, ECLÉCTICO, CONSERVADOR CAPITALISTA Y PATRIARCAL
SEGÚN SEXO, EDAD, GSE Y ZONA

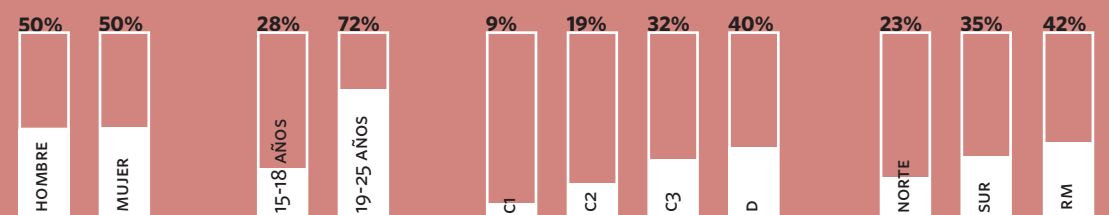
PROGRESISTA 52%



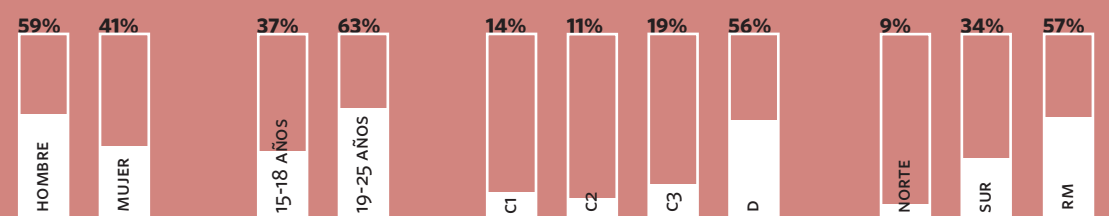
ECLÉCTICO 19%



CONSERVADOR CAPITALISTA 16%



PATRIARCALES 13%



SEXO

EDAD

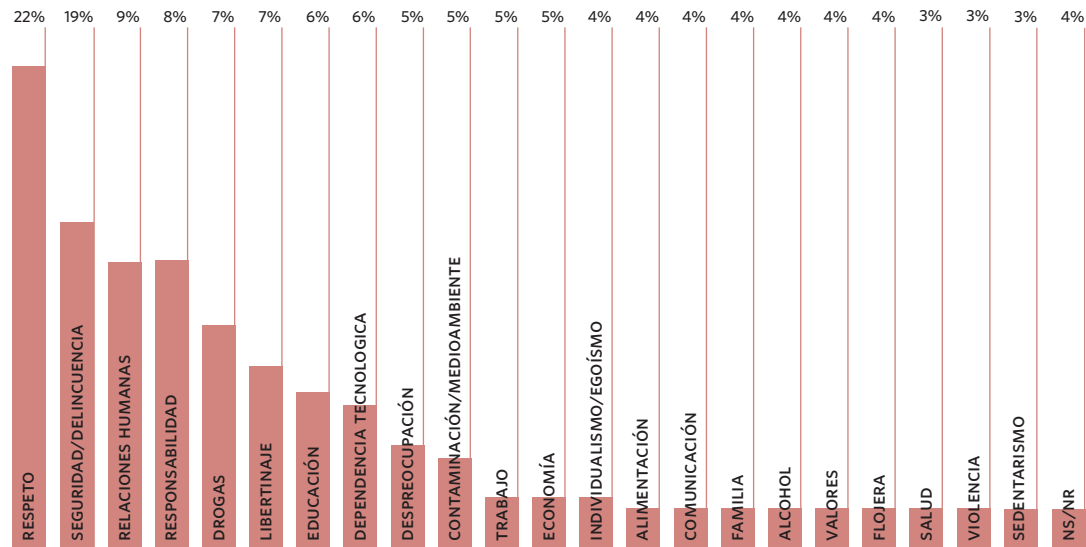
GSE

ZONA

5. CREACIÓN DE LA FAMILIA PROPIA



¿EN QUÉ ASPECTOS LA CALIDAD DE VIDA DE TU GENERACIÓN HA EMPEORADO RESPECTO DE LA DE TUS PADRES?



Si los jóvenes chilenos tienen en tan alta estima a la familia y se declaran a la vez muy satisfechos con su familia de origen, resulta lógico que aspiren a formar una familia propia. La mayoría se ve dentro de diez años o más con una casa propia, casados o conviviendo en pareja y, en menor medida, con hijos (epígrafe Intereses y tiempo libre de este Informe). Ya hemos visto que la emancipación constituye todo un reto: los jóvenes son conscientes de las dificultades y matizan que antes de formar una familia deberán alcanzar la imprescindible estabilidad económica y laboral (llama la atención que también quieran viajar antes de “sentar la cabeza”). Aún así, a los europeos que visitan Chile les sorprende la generalización del pololeo: los jóvenes europeos son mucho más reticentes a la hora de comprometerse en relaciones afectivas durante la etapa de la formación académica o profesional.¹⁷

En Chile ya se insinúa una tendencia muy perceptible en Estados Unidos: el matrimonio, ya sea civil o religioso, queda para los sectores sociales más elevados. Se casan los jóvenes de clase social y económica alta, con estudios universitarios. Los miembros de los estratos sociales más bajos conviven de hecho. De modo paralelo, el divorcio se convierte también en prerrogativa de la clase alta, que dispone de cultura jurídica y de dinero para pleitear (del abogado no nos divorciamos). El divorcio de los pobres ha sido tradicionalmente el mero abandono del hogar.

“
La inmensa mayoría de los encuestados considera el amor y la fidelidad esenciales para el matrimonio. Los jóvenes de hoy son particularmente conscientes de la importancia de acertar en la elección de pareja.
”

La inmensa mayoría de los encuestados considera el amor y la fidelidad esenciales para el matrimonio. Los jóvenes de hoy son particularmente conscientes de la importancia de acertar en la elección de pareja.¹⁸ Muchos de ellos han sufrido el divor-

¹⁷ El fenómeno es complejo, pero apunto algún esbozo de explicación. Muchas chicas reprochan a los varones inmadurez e incapacidad para el compromiso. En cambio, muchos chicos temen que si la unión termina rompiéndose, se verán penalizados por una legislación y una praxis judicial de inspiración feminista. En estas condiciones, no traería cuenta casarse

¹⁸ Véase Meg Jay, *La década decisiva. Por qué son importantes de los veinte a los treinta años y cómo sacarles el máximo partido ahora* (Madrid, Asertos, 2016).

6. CONCILIACIÓN DE VIDA LABORAL Y VIDA FAMILIAR

cio de sus padres o han sido testigos de las rupturas de los padres de sus amigos. Después de más de un siglo de divorcio en Occidente hay abundantes datos sobre sus devastadoras consecuencias¹⁹, y los jóvenes tienen miedo a incurrir en los errores de sus padres. Desean ardientemente tener más suerte que sus progenitores, pero sienten a la vez que carecen de los recursos necesarios para asegurar un amor de por vida. Saben que la esperanza de vida se ha alargado extraordinariamente y temen que la vida en pareja no dure tanto como la vida de sus integrantes. Anhelan el amor para siempre –no resulta fácil admitir un amor a plazo: quien dice “te amo” y no añade “para siempre”, probablemente no es del todo sincero–, pero piensan que es muy difícil lograrlo. Sabemos que el divorcio engendra divorcio y que la influencia más decisiva en la educación de los niños y adolescentes es la ejercida por la familia de origen: los adultos tienden a reproducir las pautas vividas en la primera socialización. Seguramente hay notables deficiencias en la educación sentimental de nuestros adolescentes: me parece grave que la primera instancia educativa a este respecto sean las películas y series de televisión. Los jóvenes se sienten indefensos y casi la única estrategia a la que recurren es el retraso del matrimonio. Aumenta en todos los países

la edad para casarse, pero la tasa de divorcios no disminuye por eso. Y con la cohabitación antes del matrimonio se da una circunstancia peculiar: cuando la pareja comienza a convivir sin un compromiso serio ni planes de futuro, si finalmente se casa, la tasa de divorcio será más elevada que la media. La estrategia del retraso tiene sus riesgos, más acusados en la mujer: llegada a la frontera de los treinta, puede primar el miedo a la soledad y a quedarse sin hijos, lo que la lleva a casarse de prisa, con la persona inadecuada, garantía segura del divorcio posterior.²⁰

“

Nuestros encuestados prefieren de modo mayoritario un trabajo que les permita conciliar la vida personal con la vida laboral por encima de otro que no lo permita, aunque pague mejores sueldos. Y al margen de esa conciliación, la mayoría de los jóvenes de hoy valora más otros aspectos del trabajo por encima de la mera remuneración económica: ambiente de trabajo, participación, posibilidad de viajar, responsabilidad social, tiempo para el ocio.

”

Durante siglos hubo un reparto claro de papeles en el hogar: la mujer se quedaba en casa, siempre embarazada o criando –había una elevada mortalidad infantil– y atendía a las diversas labores del hogar: cocinar, cuidar de algún huerto o de animales domésticos, coser y tejer, etcétera. El varón estaba fuera, dedicado a pastorear o cultivar, comerciar, guerrear. Con la aparición de la sociedad industrial, el varón comienza a trabajar en fábricas, oficinas y comercios. Las tareas agrícolas y ganaderas exigen cada vez menos mano de obra. Las mujeres empiezan a salir tímidamente del hogar y esa tendencia se agudiza tras las dos guerras mundiales: la inmensa mayoría de los varones útiles deben ir al frente y las mujeres se quedan en la retaguardia, asegurando el funcionamiento de la sociedad. Lo hacen bien, y ya no volverán al hogar. Así lo facilitan las circunstancias sociales, y el primer feminismo proporciona el argumentario pertinente. Las mujeres se van a beneficiar de la educación, que se hace universal, obligatoria y gratuita, lo que las capacita para ejercer las más diversas profesiones. A esa revolución social se sumará a partir de los años sesenta del siglo pasado la revolución sexual: la píldora promete a las mujeres el control de su fisiología, de modo que también ellas podrán disfrutar de las promesas de una libido eman-

¹⁹ No resulta políticamente correcto hablar así, pues si la libertad se concibe como emancipación y la sociedad cambia con ritmo vertiginoso, el compromiso de por vida deja de tener sentido. Pero los hechos son tozudos y las consecuencias de las rupturas familiares están a la vista. En una entrevista concedida justo antes de su segundo matrimonio, el actor Kevin Costner se declaraba preocupado. El reportero le preguntó si ese segundo matrimonio le daba miedo, a lo que el actor respondió sincero: -Lo que me da miedo es un segundo divorcio.

²⁰ Para el caso chileno, véase Manfred Svensson y Catalina Siles, Vivir juntos, disponible en <http://www.ieschile.cl/libros/vivirjuntos.pdf>

7. IMPRESIÓN GLOBAL AMBIVALENTE

cipada. Nos encontramos, pues, con mujeres formadas, dispuestas a trabajar, con ingresos económicos propios, abiertas a disfrutar de la sexualidad sin miedo al embarazo.

Se hace preciso renegociar el reparto de las tareas en el hogar. Gana terreno la idea de que la crianza de los hijos y la gestión del hogar corresponden –salvados los condicionamientos biológicos– a ambos cónyuges. Esta tesis goza de apoyo mayoritario entre los jóvenes, aunque la realidad práctica de la vida de los hogares va por detrás del discurso teórico: incluso en los casos en que ambos cónyuges comparten este punto de vista es común que la mujer dedique más tiempo que el varón a las tareas domésticas.

Conciliar los trabajos fuera y dentro del hogar se convierte en un reto que deben afrontar los actores sociales. Hay que adecuar leyes y reglamentos a esta nueva exigencia, a la vez que urge suscitar la adecuada cultura empresarial. Pero al margen de lo que digan las leyes, se trata de un reto que se plantea a cada persona, mujer o varón. Posiblemente la solución perfecta es imposible: así lo muestra la experiencia de los países escandinavos, pioneros en conciliación. Las mujeres de esos países que aspiran a ejercer plenamente su profesión sin renunciar

a la maternidad se enfrentan a dificultades prácticamente insuperables. Si esto sucede en los países más avanzados del mundo, qué no ocurrirá en los que como Chile o España van por detrás en legislación y en cultura laboral. Además, se difunde entre muchas mujeres la idea de que lo prioritario es situarse profesionalmente; a continuación se puede pensar en formar una familia y tener hijos. No pocas mujeres europeas se aferran al trabajo fuera del hogar para no perder esa fuente de ingresos en el caso de que el matrimonio termine en divorcio: la ruptura constituye la primera causa de empobrecimiento de las mujeres europeas. Mantener el sueldo se convierte así en un seguro de vida tras el divorcio.

Hay un cambio cultural en los jóvenes de hoy que habla a favor de la conciliación: el abandono del yuppie como ideal. Nuestros encuestados prefieren de modo mayoritario un trabajo que les permita conciliar la vida personal²¹ con la vida laboral por encima de otro que no lo permita, aunque pague mejores sueldos. Y al margen de esa conciliación, la mayoría de los jóvenes de hoy valora más otros aspectos del trabajo por encima de la mera remuneración económica: ambiente de trabajo, participación, posibilidad de viajar, responsabilidad social, tiempo para el ocio.

El examen de la encuesta deja una impresión ambivalente, como si algunas respuestas no acabaran de encajar. Se aprecia una incoherencia de fondo. Veremos a continuación algunas de sus manifestaciones.

El rasgo que mencionan los jóvenes como más definitorio de su identidad es la libertad. Resulta congruente que le sigan de cerca conceptos como carrete, diversión, oportunidades. Parece que la noción de libertad que subyace a esas opiniones es bastante superficial –hay quien la cifra en poder salir sin tener que pedir permiso–. De la responsabilidad, correlato inevitable de la libertad, se habla mucho menos. En este punto la juventud chilena no está sola, sino que refleja una tendencia muy difundida en Occidente: exigencia de libertades y derechos, olvido de responsabilidades y deberes. Desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948 hasta el día de hoy hemos conocido una proliferación de nuevos derechos que no conoce límite. Se habla de diversas “generaciones de derechos de todos”, surgidas a modo de oleadas: civiles y políticos; económicos y sociales; medioambientales, relativos al desarrollo y a la identidad; y de derechos de grupos específicos, como los de los discapacitados o los niños. En cambio, nadie habla de deberes. Se olvida

que, en rigor, todo derecho –facultad de exigir algo– va acompañado de un deber correlativo. Si no es así, el derecho en cuestión queda en meras palabras y no vale más que la tinta con que se plasmó sobre el papel.

Los jóvenes occidentales, y parece que los chilenos con ellos, son sensibles al disfrute de la libertad, pero les cuesta aceptar la consiguiente responsabilidad. El “síndrome de Peter Pan” describe esa incapacidad crónica para hacerse adulto y asumir responsabilidades. Por lo que se refiere a nuestro tema –la familia– se podría decir que el matrimonio y la familia como institución no son más que el reconocimiento, sancionado colectivamente, de que las acciones tienen consecuencias. La vida sexual de muchos jóvenes tiende a adoptar como pauta la noción de episodio formulada por Milan Kundera: “un episodio no es ni consecuencia inevitable de una acción precedente, ni causa de lo que sigue”. Los ginecólogos de los países en los que está legalizado el aborto hablan de jovencitas que llegan consternadas a la consulta: “Doctor, ¿cómo es posible que me haya quedado embarazada?” ¿Nadie les ha explicado que de la unión sexual puede seguirse un embarazo?²²

²¹ En la encuesta se habla de “vida personal”. Pienso que hubiera sido más deseable hablar de “vida familiar”, también desde un punto de vista metodológico. Me permito la licencia hermenéutica de entender “familiar” donde la encuesta dice “personal”. Lamento igualmente que en el epígrafe Importancia objetivos laborales no se pregunte por la conciliación de trabajo y familia.

²² Véase Alejandro Navas, *El aborto, a debate* (Pamplona, Eunsa, 2014). Llama la atención el considerable apoyo de los encuestados a la pena de muerte (51 % de acuerdo frente a 27 % en desacuerdo). Aquí hay que reconocer que los jóvenes son coherentes: si se acepta el aborto (61 % a favor, frente a 19 % en contra), es lógico aceptar también la pena capital: en ambos casos se trata de la eliminación de vidas humanas. No resultaría coherente defender el aborto y oponerse a la pena de muerte o, a la inversa, defender la pena de muerte y oponerse al aborto.

Recuerdo la campaña iniciada por el presidente Obama en verano de 2016 contra las agresiones sexuales en las universidades de Estados Unidos. Se trata de un auténtico problema de orden público, localizado sobre todo en las residencias estudiantiles y en las sedes de las fraternidades. El lema lanzado por la Casa Blanca era *no sex without yes*. Por esas mismas fechas el Parlamento alemán introducía una cláusula similar en el Código Penal: el sexo sin consentimiento expreso se tipifica como delito. La preocupación de algunos gobiernos por erradicar esa clase de delito es encomiable, pero me pregunto si es sensato atacar los efectos de un fenómeno sin preocuparse de las causas: donde adquiere carta de naturaleza una cultura del carrete con ingredientes como la noche, el alcohol y la droga, el sexo está servido.

El tratamiento del SIDA constituye otro ejemplo paradigmático de ceguera política y negación de la realidad, en este caso, por imposición de la ideología de género, que se ha convertido en pocos años en la máxima expresión de la corrección política. Su marcha triunfal a través de las instituciones –parlamentos, gobiernos, justicia, educación, medios informativos– será estudiada en todos los manuales de estrategia y de *marketing* político del futuro. Su

carácter científico resulta más que discutible y tal vez por eso mismo ha impuesto a su alrededor un muro de silencio. Todo el que se atreva a cuestionar la “verdad oficial” será descalificado como “homóforo” (los jóvenes chilenos parecen haberse sometido a sus dictados casi sin oponer resistencia. Que no sean los únicos es tan solo un triste consuelo). Vuelvo al VIH: la ONU, a través de ONUSIDA, organiza cada dos años la Conferencia Mundial sobre enfermedades de transmisión sexual. La última se celebró en Durban (Sudáfrica), en julio de 2016, y contó con la presencia de 18.000 delegados. Las autoridades sanitarias están preocupadas: la incidencia del SIDA no remite y cada año hay casi dos millones de nuevos casos. La enfermedad afecta especialmente a dos grupos de riesgo: homosexuales y heroinómanos. Parece que una conferencia médica tendría que indagar con rigor los factores de riesgo, pero no fue así. Como declaró Silke Klumb, directora de la Ayuda Alemana contra el Sida (DAH): “Sobre la homosexualidad no se puede hablar públicamente”. El espectador ingenuo está obligado a preguntarse: entonces, ¿para qué se reúnen todos esos expertos?

El insulto, la descalificación e incluso la agresión física pueden hacer callar a los disidentes,

pero virus y bacterias son refractarios a la corrección política y van a lo suyo. Para comprobarlo basta con asomarse a la página web del CDC de Atlanta: la difusión de las infecciones o enfermedades de transmisión sexual (*Sexually Transmitted Diseases, STD*) alcanza las dimensiones de una pandemia.²³ Los médicos están alarmados, pero esa inquietud no trasciende y apenas llega a la opinión pública. Por supuesto, tampoco a los jóvenes. Mientras que contra el tabaco se ha librado y se sigue librando una auténtica guerra, con recursos de todo tipo –legislativos, comunicativos, fiscales–, ante las enfermedades de transmisión sexual reina una inacción rayana en la complicidad. Casi el único mensaje que reciben los jóvenes es que el sexo es divertido, *fun*, y que sería estúpido renunciar a él. Eso sí, conviene tener siempre a mano el preservativo para evitar complicaciones.

Estamos ante una especie de conspiración, de la que los adolescentes son en buena medida víctimas inconscientes, aunque voluntarias. Muchos intereses se coaligan en contra del crecimiento en responsabilidad de los jóvenes: negociantes del ocio –hay mucho dinero en juego–; gobiernos que saben que una juventud entregada al carrete no reflexiona, ni critica y se vuelve dócil a los imperativos del consu-

mo; ideólogos antisistema. En muchos padres y educadores crece la preocupación, pero se sienten incapaces de revertir esa cultura. Cuesta mucho ir contra una presión tan fuerte y se requiere carácter –en adultos y en jóvenes– para desmarcarse de la generalidad. El fenómeno es bien conocido en la opinión pública: teoría de la espiral del silencio.²⁴ Mucho antes, Baltasar Gracián lo había expresado de modo conciso en uno de sus aforismos: “Antes loco con todos que cuerdo a solas”.

Los jóvenes no están solos en el desarrollo de esta especie de percepción selectiva, sensible a los efectos y ciega para las causas, pero que una deficiencia esté muy difundida no exime de responsabilidad –“mal de muchos, consuelo de tontos”, dice con acierto el refrán popular–.

También me plantean dudas los resultados sobre educación y trabajo, que constituyen además mi campo profesional.²⁵ Considero que los encuestados dibujan un panorama excesivamente idílico. Hay que destacar, como rasgo muy positivo, la alta valoración que tiene el pueblo chileno de la educación formal, pero debo añadir que la calidad del sistema educativo deja mucho que desear, al menos si fijamos como término de referencia los países de la OCDE,

²³ Véase <https://www.cdc.gov/std/default.htm> Hay información específica sobre la incidencia en los jóvenes: STDs in Adolescents and Young Adults. Señalo una página informativa sobre prevención, pensada para los jóvenes: www.cdc.gov/std/prevention/lowdown.

²⁴ Véase Elisabet Noelle-Neumann, *Öffentliche Meinung. Die Entdeckung der Schweige-Spirale* (Frankfurt am Main, Ullstein, 1991).

²⁵ Llevo veinticinco años viajando a Chile en nuestro verano, y he dado clases de grado y de posgrado en algunas de las mejores universidades chilenas, desde Antofagasta a Valdivia pasando por Santiago, Viña del Mar y Concepción. He tenido relación igualmente con la enseñanza secundaria –profesores, alumnos y apoderados–. Podría ilustrar las tesis que voy a formular a continuación con abundantes anécdotas tomadas de mi propia experiencia. Y por lo que he hablado con colegas, chilenos y extranjeros, no estoy solo en este diagnóstico.

entorno al que Chile pertenece. Por supuesto que hay algunos colegios y universidades de primer nivel, y sus egresados pueden compararse a los de los mejores centros educativos del mundo –los chilenos que salen fuera para cursar estudios de posgrado gozan de un merecido prestigio–, pero la tónica dominante es más bien mediocre.

No menos idílico parece el cuadro relativo al ejercicio profesional, para la minoría que ya trabaja. Los encuestados tan solo se quejan de la baja remuneración, y declaran sentirse altamente satisfechos con los demás aspectos de su trabajo. Si el alumno medio chileno muestra un rendimiento mediocre, cabría decir lo mismo del trabajador (es plausible suponer que una cosa lleve a la otra): los empleadores, tanto de empresas grandes como pequeñas, se quejan unánimemente de la “flojera” de sus operarios. Hablar de un alto nivel de autoexigencia, como hacen los encuestados, resulta sorprendente para el observador de fuera.

La juventud chilena muestra un notable grado de conciencia política, al menos en comparación con otros países occidentales. Esa inquietud se traduce, por ejemplo, en el voto para los centros de alumnos universitarios o en la mo-

vilización callejera –marchas–. Este fenómeno tan positivo tiene su aspecto negativo: escasa reflexión, alto grado de manipulación a manos de partidos o líderes políticos y movimientos sociales. Los jóvenes que marchan actúan casi siempre como correa de transmisión de grupos de interés movidos por adultos que no dan la cara y que manejan los hilos detrás de las bambalinas. Hablar, como hacen los encuestados, de un alto nivel de autodeterminación se me antoja cuando menos exagerado. Se advierte en los jóvenes chilenos una paradoja igualmente perceptible en sus homólogos españoles: compatibilizan la crítica y rechazo a la clase política establecida, a “la casta”, con la entrega incondicional al aparato del Estado, del que lo esperan todo: empleo, bienestar, justicia, solución a cualquier tipo de problemas. Esos jóvenes no se dan cuenta de que el aparato estatal no es un ente celestial: lo gestiona precisamente la clase política tan denostada por ellos.

El estado de ánimo de nuestros encuestados suscita envidia: los jóvenes chilenos dicen sentirse bien, libres, felices, con un futuro más cierto que incierto, seguros y tranquilos. Es verdad que muchos se encuentran también presionados económicamente y más agotados que vitales, pero quien vea los datos del Informe se

llevará la impresión de una juventud optimista y feliz. La percepción tan positiva de la propia situación contrasta con la visión muy negativa que se tiene del país (buena para el 8 %, mala para el 76 %). Ese contraste es común en los sondeos de opinión de todo el mundo: los encuestados tienden a enjuiciar negativamente el estado general de la sociedad, aunque a ellos les vaya bien. Pero la discrepancia en el caso chileno es más que llamativa y permite hablar de incoherencia.

A MODO DE CONCLUSIÓN: NO ES FÁCIL SER JOVEN HOY

Los jóvenes occidentales tendrían todos los motivos del mundo para sentirse satisfechos, incluso felices: ninguna generación ha disfrutado de cotas tales de bienestar. Nunca hubo hijos tan rodeados de atenciones por parte de sus mayores. Además, esta sociedad consagra lo juvenil como paradigma de referencia: el que ya no es joven, hará todo lo posible para engañar a Cronos y, al menos, intentar disimularlo. La juventud se dilata, y muchos jóvenes la disfrutan sin molestas cortapisas: no tienen que afrontar responsabilidades gravosas; el sistema educativo que los acoge durante tantos años no les plantea exigencias desmedidas, lo que permite muchas horas de ocio y diversión; disfrutan de un nivel de vida más que aceptable y tienen de casi todo, y esto no es algo exclusivo de los hijos de las familias más adineradas. Además, tanto la sociedad general como gran parte de las familias singulares adoptan un talante democrático y dialogante, lo que permite a los hijos unos niveles de libertad nunca conocidos por sus predecesores. En fin, parecería que ser joven hoy debería constituir un motivo de felicidad sin parangón.

Pero nuestros jóvenes no acaban de sentirse contentos del todo. La otra cara de la libertad, con sus incertidumbres y riesgos, incrementa

su presencia cuando el contexto social general se vuelve cambiante. Está bien sentirse libre, sin ataduras, ante un futuro que parece ofrecer las más variadas posibilidades, pero esta circunstancia hace más dramática la elección, que siempre implica descartar otras opciones, en algunos casos de modo definitivo. La presión para acertar se intensifica, y muchos caracteres juveniles no muestran la necesaria madurez o sangre fría para elegir con acierto. Y cuando faltan valores o modelos sociales de implantación general, la búsqueda de la propia identidad y del rumbo que se ha de emprender en la vida se hace difícil, pues la biología no nos dice cómo hemos de vivir. El joven se enfrenta a la definición de su proyecto de vida mediante una suerte de "bricolaje de la identidad"²⁶. Muchos fracasan en este empeño, y aparecen entonces el desánimo, el pasotismo o la automarginación de la vida social: jóvenes que renuncian a integrarse en los sistemas educativo y laboral y buscan refugio en grupos de pares que llevan una vida parasitaria, bordeando a menudo el límite de la legalidad.

Además, los jóvenes, que no son tontos, advierten en la exaltación del ideal juvenil por parte de los adultos una especie de doble lenguaje, adobado con dosis de cinismo. Esa so-

ciudad que los ha colocado en lo más alto del podio de la estima pública es la misma que no les facilita una inserción laboral mínimamente digna, la que les hace casi imposible el acceso a una vivienda propia, la que va prolongando de modo constante su permanencia en las aulas. El sistema educativo, que se extiende sin cesar, acaba convirtiéndose en un expediente para encubrir el desempleo. En conclusión, a pesar de los eslóganes exaltadores de lo juvenil, la sociedad adulta parece no necesitar demasiado a sus jóvenes, que son invitados más bien a no molestar y a no tomarse demasiado en serio esos discursos oficiales. Es como si en este punto nos encontráramos en una permanente campaña electoral, donde se formulan las promesas más exorbitantes, eso sí, con la condición de olvidarlas una vez terminada la votación.

Nuestros jóvenes no parecen tener madera de revolucionarios, y reaccionan ante esta situación de una manera pacífica y resignada. Encuentran motivos bien fundados para desconfiar de las grandes instituciones y buscan refugio y calor en el pequeño grupo, principalmente en la familia y en los amigos.

Los chilenos de la muestra ofrecen un perfil más esperanzador que el de sus coetáneos occidentales. Ya he manifestado mis reservas al respecto. Ojalá me equivoque -los analistas sociales tendemos a subrayar lo negativo: al fin y al cabo, las crisis nos dan de comer- y se cumplan sus expectativas y les vaya muy bien.

²⁶ Véase Zygmunt Bauman, *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones* (Barcelona, Paidós, 2002). La "sociedad líquida" de Bauman se articula sobre biografías sin proyecto, que en el plano macrosocial dan lugar a una historia sin dirección. Si la modernidad fue la larga y continuada tentativa para lograr la autosuficiencia, la posmodernidad viene a ser la modernidad menos sus ilusiones. Hay ahora una multiplicidad de autoridades y una pluralidad de formas de vida, lo que se convierte en una fuente de ambigüedad existencial. El posmoderno vaga hasta la próxima parada del camino, sin llegar nunca a un hogar donde descansar al final del recorrido.

BIBLIOGRAFÍA

- _____, <https://www.cdc.gov/std/default.htm>.
- Ballesteros, Juan Carlos, Megías, Ignacio y Rodríguez San Julián, Elena, *Jóvenes y emancipación en España* (Madrid, FAD, 2012).
- Bauman, Zygmunt, *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones* (Barcelona, Paidós, 2002).
- Coontz, Stephanie, "Do Millennial Men Want Stay-at-Home Wives?", *New York Times*, 31 de marzo de 2017.
- Dominus, Susan, "Is an Open Marriage a Happier Marriage?" (2017). Rescatado de https://www.nytimes.com/2017/05/11/magazine/is-an-open-marriage-a-happier-marriage.html?_r=
- Fate-Dixon, Nika, *Are Some Millennials Rethinking the Gender Revolution? Long-Range Trends in Views of Non-Traditional Roles for Women*, en Stephanie Coontz (ed.) y Virginia Rutter (ed.), Council on Contemporary Gender and Millennials. Symposium. March 31, 2017.
- Jay, Meg, *La década decisiva. Por qué son importantes de los veinte a los treinta años y cómo sacarles el máximo partido ahora* (Madrid, Asertos, 2016).
- López, Enrique Martín, *Familia y sociedad. Una introducción a la sociología de la familia* (Madrid, Rialp, 2000).
- Lucio, Cristina G., "Cordeiro: "Vamos a asistir a la muerte de la muerte antes del años 2045"" (2017). Rescatado de <http://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/ciencia/2017/05/26/5927100422601d45648b45d0.html>
- Maffesoli, Michael, *El tiempo de las tribus* (Barcelona, Icaria, 1990).
- Moreno Mínguez, Almudena (coord.), *La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía* (Barcelona, La Caixa, 2012).
- Navas, Alejandro, *El aborto, a debate* (Pamplona, Eunsa, 2014).
- Navas, Alejandro, "Educación en un nuevo entorno", en Lucía Castellón y Alejandro Guillier (coords.), *Comunicación, Redes y Poder* (Santiago, RIL, 2015).
- Noelle-Neumann, Elisabeth, *Öffentliche Meinung. Die Entdeckung der Schweige-Spirale* (Frankfurt am Main, Ullstein, 1991).
- Pepin, Joanna y Cotter, David, "Trending Towards Traditionalism? Changes in Youths' Gender Ideology", en Stephanie Coontz (ed.) y Virginia Rutter (ed.), Council on Contemporary Gender and Millennials. Symposium. March 31, 2017.
- Savage, John, *Teenage. The Creation of Routh Culture* (Londres, Random House, 2007).
- Sennett, Richard, *Juntos* (Barcelona, Anagrama, 2012).
- Serrano, Manuel Martín, "La prolongación de la etapa juvenil y sus efectos en la socialización", *Revista de Estudios de la Juventud*, N° 56 (2002).
- Svensson, Manfred y Siles, Catalina, *Vivir juntos*, disponible en <http://www.ieschile.cl/libros/vivir-juntos.pdf>
- Walter, Andreas, "Regimes of youth transitions. Choice, flexibility and security in young people's experiences across different European contexts", *Young. Nordic Journal of Youth Research*, Vol. 14, N° 2 (2006).

CAPÍTULO CUARTO.
**JÓVENES Y
SOCIEDAD
CIVIL: ¿A
QUIÉNES Y
A QUÉ NOS
REFERIMOS?**





FELIPE BETTANCOURT

Ingeniero Comercial de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El año 2008 fue Presidente de la Federación de Estudiantes de dicha casa de estudios. Desde su ingreso a la universidad su vida ha sido cercana al servicio público y a temas ligados a la superación de la pobreza. También se ha desempeñado como Subdirector en el programa Jóvenes al Servicio de Chile, de la Fundación Jaime Guzmán, convocando a profesionales jóvenes a trabajar en municipalidades a lo largo de todo Chile. Tras ser Consultor de Planificación Estratégica en la misma institución y realizar una pasantía en The Leadership Institute para el proyecto "LATAM Freedom Supporters Directory".

“

Muchos de esos hitos han tenido su origen en diversas casas de estudio: universidades y centros de formación técnica, los cuales -debido a su naturaleza- congregan precisamente a jóvenes y facilitan sus diversas formas de agrupación.

”

INTRODUCCIÓN

Para comenzar a hablar sobre los jóvenes y su participación en la sociedad civil, lo primero que hay que aclarar es: ¿a qué grupo nos referimos con este término? Para ello existen varios criterios. Por ejemplo, el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) considera como jóvenes a las personas entre 15 y 29 años de edad, y así lo plasma al establecerlo como su parámetro de acción. Por otra parte, tenemos la segmentación adoptada por la Unesco que considera, dentro de este grupo, a las personas entre los 15 y 24 años, graduando así a algunos de los “jóvenes” del grupo del INJUV como adultos.

No es propósito de este artículo zanjar la discusión sobre quiénes pertenecen o no a ese grupo, pero para efectos de este trabajo nos referiremos como jóvenes principalmente al grupo comprendido entre los 15 y 29 años.

A su vez, el término sociedad civil también congrega diversas definiciones. En este caso, nos inclinaremos por un concepto de carácter más amplio, considerándola como todas aquellas organizaciones e instituciones que existen entre la familia y el Estado; es decir, los grupos intermedios, entendiendo que muchos de ellos pueden no tener una constitución formal o legal y cumplir de igual manera con ser una agrupación

que forma parte de la sociedad civil. De igual modo habrá un énfasis en aquellas organizaciones que persiguen fines sociales y en formas de participación cuyo fin tenga los mismos propósitos, para acotar de alguna manera esta revisión.

Es importante señalar, respecto de la participación, que se considerará como expresión general de esta, a toda forma de interacción desde, entre y hacia las organizaciones de la sociedad civil. Independiente de la dimensión en que ella se produzca: social, laboral, política, electoral, social, entre otras. Si bien es imposible aproximarse a todas -y no es propósito de este artículo hacerlo- consideramos importante mencionarlas para considerarlas en el desarrollo de este texto.

Por último, es importante reafirmar que el objeto principal de este capítulo es abordar la participación de los jóvenes en la sociedad civil. Si bien es cierto que este grupo nos puede dar durante este tiempo señales o muestras para proyectar el futuro de la sociedad, también es importante considerar que esta etapa es una de cambios, de consolidación de convicciones, de aproximación mayor al mundo y de muchos otros aspectos que la psicología y otras ciencias han explorado con profundidad. Es decir, si bien

podemos explorar tendencias, estas no necesariamente continuarán siendo las que representen a este grupo en el futuro. Por lo mismo, más que considerarlas como definitivas, son principalmente señales de preferencias que pueden ir consolidándose en la medida en que el tiempo las valide, y es necesario tenerlas en cuenta por el relevante rol que los jóvenes tienen -a través de su participación- en el desarrollo y la búsqueda del bien común.

1.

LA JUVENTUD Y SU PARTICIPACIÓN HISTÓRICA

Tanto en el siglo XX como en las primeras décadas del siglo XXI los jóvenes han conseguido una participación relevante en los procesos de cambio. Sin ir muy lejos, entre las décadas de 1930 y 1960 aparecen dos ejemplos de suma relevancia en la política nacional, como son la formación de la Falange Nacional y del Gremialismo. Ambos, han sido considerados los principales movimientos juveniles desde los cuales surgieron posteriormente expresiones políticas como la Democracia Cristiana y la Unión Demócrata Independiente. A estos dos ejemplos, se puede sumar también la formación del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), a fines de los años 60.

Sin duda, durante la década del 60 los jóvenes fueron protagonistas de la política chilena. Por esta razón, gran parte de los sectores políticos contó con formación de amplios cuadros juveniles, situación que incluso se acrecienta en los periodos de Salvador Allende y Augusto Pinochet. Esta participación desde distintas veredas mantiene a la juventud como protagonista de este período y culmina masivamente en el plebiscito del "Sí" o el "No" en 1988.

De ahí en adelante surgen diversas formas de involucramiento. Estas se dieron no sólo en el

campo social y político, sino también en el ámbito laboral, alcanzando un considerable número de jóvenes con mayores responsabilidades en el trabajo. Esta última situación se explica por un mejor acceso a la educación -tanto secundaria, como superior-, que otorga al país la posibilidad de contar con un mayor número de profesionales preparados para enfrentar los desafíos que planteaba la economía y el creciente desarrollo de los años 80.

Si bien, durante la década de los 90 la juventud parece estar estigmatizada por la famosa frase "no estoy ni ahí" del tenista nacional Marcelo Ríos, es en este tiempo donde comienzan a surgir un sinnúmero de organizaciones y espacios sociales, fundados y consolidados por jóvenes que hoy son actores relevantes de la sociedad civil. Desde estos se comienza a potenciar la participación de miles de universitarios en voluntariados que hoy resultan ser parte de la identidad nacional. El ejemplo más claro de dicha participación es la creación de "Un Techo para Chile", organización que en 1997 -mismo año de su fundación- ya convocaba a más de mil jóvenes al año en la construcción de mediaguas.

Iniciado el período 2000-2010 toman cada vez más relevancia los movimientos sociales

como el de "los pingüinos" y otros movimientos estudiantiles que, con diversos planteamientos, generaron un impacto comunicacional y social a nivel país. El año 2010 los efectos del terremoto, que afectó a gran parte de la zona sur y centro del territorio nacional, provocaron que miles de jóvenes se involucraran para ayudar a los damnificados por la catástrofe. Esto se terminó dando tanto desde organizaciones ya existentes como desde iniciativas surgidas específicamente para dicha emergencia.

Podríamos seguir enumerando ejemplos, pero no es de nuestro interés relatar de forma exhaustiva la historia, sino más bien nombrar algunos episodios relevantes en los cuales la juventud chilena ha marcado pautas futuras. Muchos de esos hitos han tenido su origen en diversas casas de estudio: universidades y centros de formación técnica, los cuales -debido a su naturaleza- congregan precisamente a jóvenes y facilitan sus diversas formas de agrupación. Ahí, especialmente desde las federaciones de estudiantes, han surgido liderazgos relevantes del mundo juvenil, los que luego han trascendido al mundo social, político y nacional.

Son muchos los momentos en que los jóvenes han encabezado alguna nueva tendencia,

siendo vistos por la sociedad con inquietud y desconfianza. Muchas de esas iniciativas han pasado luego a formar parte de esa sociedad. Es por eso que mirar y entender a la juventud -y sus procesos- desde diversas formas, poniendo énfasis en su participación, puede ser relevante para entender y proyectar los cambios futuros que vendrán en el país.

2. ¿CÓMO ES LA JUVENTUD ACTUAL?

Al hablar de los jóvenes hoy (2017), nos estamos refiriendo a aquel grupo etario nacido entre el año 1988 y 2002. El primer presidente que podrían recordar los más grandes de ese grupo serían Patricio Aylwin Azócar o Eduardo Frei Ruiz-Tagle, mientras que los menores a Michelle Bachelet Jeria. Es decir, jóvenes que en su gran mayoría nacieron y crecieron en gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, pacto conocido simplemente como "La Concertación", extinto a la fecha de hoy.

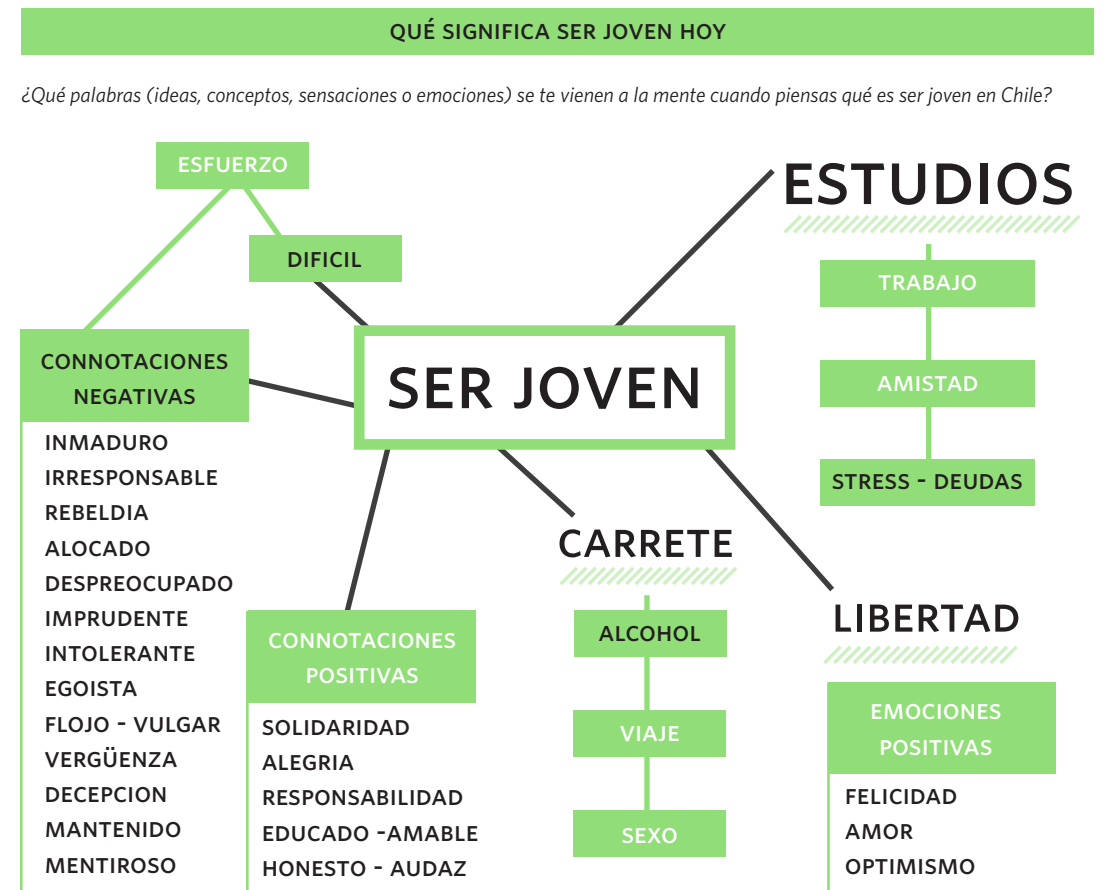
Durante esos años este grupo de jóvenes experimentó períodos de fuerte crecimiento económico y también tiempos de ciertas crisis "sociales". Sin ir más lejos, los mayores de este grupo vivieron la llegada de los computadores e internet a temprana edad,

por lo que gran parte de su vida ha transcurrido -en mayor o menor medida- dentro de la era digital. Es más, si buscamos un hecho anecdótico, cuando se lanzó el más importante y relevante sitio de búsquedas en internet en la actualidad, Google (1998), los más grandes de este grupo tenía tan sólo unos 10 años de edad.

Los jóvenes de hoy en día, vivieron la implementación de la Jornada Escolar Completa (JEC), pasando a estar más tiempo que las generaciones anteriores en los establecimientos de educación secundaria. La "revolución pingüina" encontró prácticamente a toda esta generación dentro del sistema escolar repartidos entre los niveles de pre-escolar y cuarto medio.

Esta historia, junto a muchos otros detalles no mencionados acá, no es

“
Según el reciente estudio encargado por la Fundación Jaime Guzmán sobre juventud, los principales conceptos con los que esta generación de jóvenes se relacionan y se sienten identificados en la etapa que están viviendo, serían (i) Libertad, (ii) Responsabilidad (estudios y trabajo), y (iii) Entretenimiento (carrete y diversión), en ese mismo orden de relevancia
”



inocua. Sin duda marcó la forma en la que la actual generación se desenvuelve y participa en la sociedad. Por lo mismo, es sumamente importante considerarla al momento de analizar sus estilos de participación.

Además de los procesos históricos en los que se desarrollaron, y su experiencia en las demandas educativas, es necesario preguntarse hoy respecto de cómo conciben la vida y cuáles son los valores con los que esta generación juvenil construye su ideal de sociedad en la actualidad.

Según el reciente estudio encargado por la Fundación Jaime Guzmán¹ sobre juventud, los principales conceptos con los que esta generación de jóvenes se relacionan y se sienten identificados en la etapa que están viviendo, serían (i) Libertad, (ii) Responsabilidad (estudios y trabajo), y (iii) Entretención (carrete y diversión), en ese mismo orden de relevancia. Creemos que vale la pena detenerse un poco en cada uno de esos conceptos.

En primer lugar está la Libertad, entendida por esta generación principalmente como la ausencia o menor presencia de responsabilidades, como también la mayor o total independencia para la toma de decisiones o actividades del día a día.

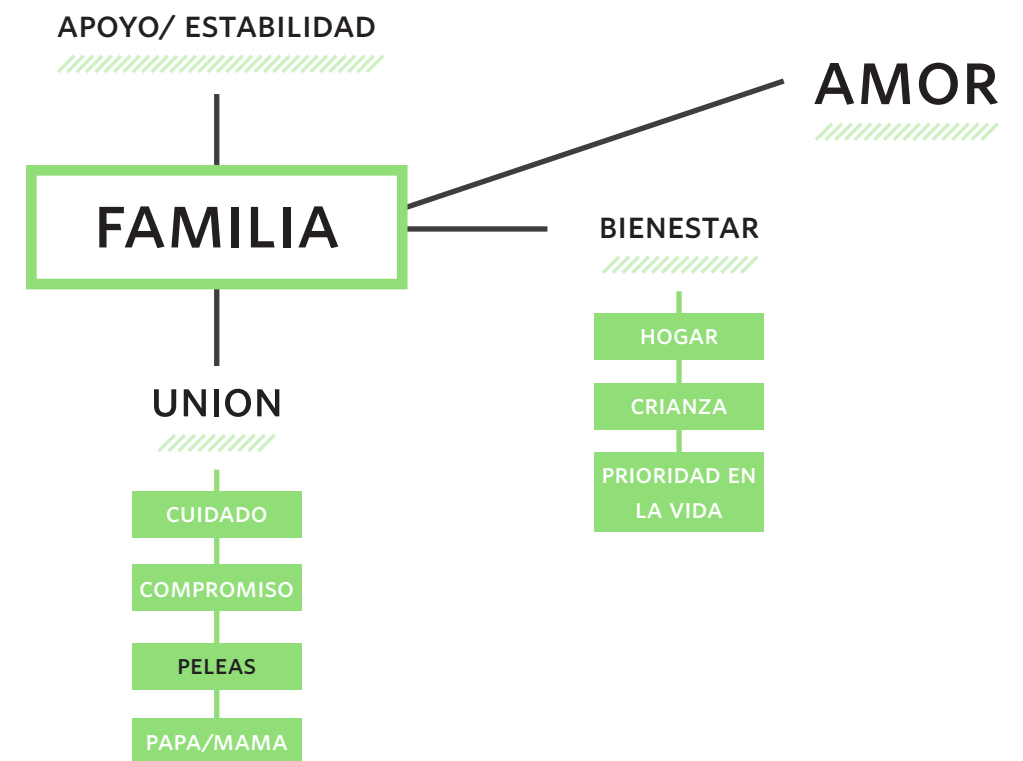
En segundo lugar, tenemos la Responsabilidad, que abarca tanto las dimensiones de los estudios como del trabajo. La primera asociación -los estudios- es la más frecuente y evidente en los temas relacionados con jóvenes, por lo que no nos detendremos ahí. La segunda, del trabajo, se explica ante la realidad en que el 38% de los jóvenes consigue su primer trabajo remunerado mientras estudia en la enseñanza media, mientras que un 11% lo hace durante su enseñanza básica. Es decir, casi el 50% de los jóvenes comienza a trabajar antes de terminar la enseñanza media.² Sin duda este punto, sumado al de los estudios, muestra el comienzo de las asociaciones de responsabilidad que ya son parte importante en este segmento de la sociedad.

Por último, en tercer lugar, aparece la Entretención. Principalmente asociada al “carrete”, dentro de lo cual también se mencionan los viajes. Se trata de una generación con acceso a mayores distracciones y oportunidades de entretención, en comparación a las generaciones pasadas.

Esos tres conceptos son liderados por el foco puesto en el futuro, a diferencia de otras generaciones que podrían haber postergado un poco más dicha preocupación. Por un lado, miran con inquietud lo que pase con ellos en ese futuro.

SIGNIFICADO DE FAMILIA

¿Qué palabras (ideas, conceptos, sensaciones o emociones) se te vienen a la mente cuando piensas en familia?



¹ Estudio sobre Jóvenes (por encargo de Fundación Jaime Guzmán, 2017); entrevistas en profundidad al segmento entre 15 y 25 años.
² INJUV, Octava Encuesta Nacional de la Juventud (2015).

Pero por otro, son conscientes que las acciones que hagan o dejen de hacer hoy, repercutirán en los años que vengan. Es decir, la forma de vivir la juventud tendría en cuenta los impactos -positivos y negativos- para los próximos años de sus vidas. Esto podría inclinarlos a buscar más seguridades y certezas que riesgos al momento de tomar ciertas decisiones. De esta forma, no llama la atención que dentro de los resultados sobresalga la respuesta que los jóvenes de hoy preferirían tener la seguridad de que nunca serán pobres, antes que la posibilidad de ser ricos.

Esta generación juvenil manifiesta que les interesa conectarse con otras personas y lugares, cuidarse y cuidar a los demás, pero atrás queda el interés mayoritario por la política, las organizaciones sociales o la fe religiosa, dando espacio a nuevas formas de asociación que no necesariamente se expresan a través de las instituciones tradicionales. Esto se refuerza con la alta desconfianza que tienen hacia dichas instituciones. Por el contrario, prefieren las acciones de menor escala, bajo su control, más tangibles y concretas.

Dentro de las respuestas de este estudio se aprecia un aparente interés por la asociación -con otras personas-, incluso respecto de

“

En esa misma ruta, los partidos políticos dejan de ser -al igual como para otros grupos- espacios de representación inspiradores para canalizar sus acciones. A su vez instancias “oficiales”, como las votaciones, si bien se encuentran aún bastante validadas, se sienten insuficientes para generar impacto o para cumplir las expectativas de impacto que tienen sobre ellas. Por lo mismo, surge la alternativa de realizar otras acciones que están bajo su mayor control.

”

asociaciones de mutua ayuda o ayuda a otros. Esto coincide perfectamente con la misma inspiración de la cual surgen muchas agrupaciones intermedias. De haber limitantes en la participación actual de los jóvenes en organizaciones o agrupaciones similares, habría que preguntarse si existe algún elemento relacionado con los espacios y la forma de participación que pueda estar frenando el involucramiento de los jóvenes.

Por otra parte, se ha desdibujado el concepto de familia: para esta generación juvenil, la familia se traduce más bien en vínculos, que van más allá de lo sanguíneo, algunos emocionales o históricos que han sido compartidos. Por lo mismo, tampoco consideran necesario el matrimonio como un paso constitutivo para formar una familia.

Por otro lado, sus preferencias laborales comienzan a ser menos estructuradas. Quienes están en el segmento laboral y trabajan de forma dependiente, presentan una baja satisfacción; mientras que quienes lo hacen de forma independiente, tienen una alta satisfacción. Este aspecto podría dar luces sobre el mayor interés por formas de participación menos institucionalizadas, más independientes, directas y concretas.

En esa misma ruta, los partidos políticos dejan de ser -al igual como para otros grupos- espacios de representación inspiradores para canalizar sus acciones. A su vez instancias “oficiales”, como las votaciones, si bien se encuentran aún bastante validadas, se sienten insuficientes para generar impacto o para cumplir las expectativas de impacto que tienen sobre ellas. Por lo mismo, surge la alternativa de realizar otras acciones que están bajo su mayor control. Dentro de esas alternativas aparecen la participación en reuniones o asambleas, marchas o manifestaciones, participar como voluntario y dar su opinión a través de redes sociales. Quizás todas ellas son respuestas a la búsqueda de una solución que impacte en la sociedad en la que viven.

3.

LA SOCIEDAD CIVIL ACTUAL

Uno de los últimos estudios realizados en esta materia ha cifrado en más de 200 mil las organizaciones de la sociedad civil. Un gran número que da cuenta de la amplitud de entidades que integran hoy este sector, tomando en cuenta que considera sólo a aquellas organizaciones inscritas formalmente. Adicionalmente, más del 60% de estas organizaciones tienen como actividad principal una acción que cabría dentro de las categorías de Desarrollo Social y Vivienda o Cultura y Recreación.³

Muchas veces se asocia el concepto de organizaciones de la sociedad civil a fundaciones e instituciones de reconocida reputación y quehacer público. Sin embargo, estos organismos representan apenas el 7% del total de instituciones consideradas en el mencionado estudio. El protagonismo lo tienen aquellas que caben en la categoría de organizaciones comunitarias funcionales, juntas de vecinos o uniones comunales.⁴

El hecho de que gran parte de las organizaciones existentes sean de carácter comunitario o, si se quiere, de menor escala, es relevante al momento de considerar la formalidad o institucionalidad con la que funcionan las nuevas formas de asociación a través de medios virtuales o digitales. Si bien sólo es posible enunciarlo a

modo de hipótesis, quizás muchos de esos espacios virtuales han proliferado precisamente para dar simplicidad a intenciones de asociación que ya ocurrían desde la dimensión comunitaria. Espacios de menor institucionalidad, pero con objetivos similares.

¿Son las agrupaciones virtuales nuevas formas de organización que debiéramos considerar dentro de la sociedad civil? ¿Deberíamos medir la participación que ahí está ocurriendo? Son preguntas que irán tomando cada vez más peso, por el rápido avance de la tecnología en estos temas.

Numerosas de esas asociaciones podrían ser la respuesta a casos como el de la política. Si revisamos la baja participación de los jóvenes en los partidos políticos (1,1%),⁵ comparado con el 21% que declara estar interesado o muy interesado en política, pareciera que las formas convencionales de participación política -entendiendo los partidos políticos como la organización tradicional de participación- no están atrayendo a los jóvenes. ¿De qué forma se canaliza dicho interés en la participación política? ¿Dónde está ocurriendo? Estas son preguntas que debieran preocupar a los partidos. Pareciera que en cambio, la tendencia a la baja de la

participación se toma como un fenómeno natural frente al cual poco puede hacerse. No parece oportuno esperar a que sea demasiado tarde para tomar acciones y soluciones al respecto.



³ Mapa de las Organizaciones de la Sociedad Civil (Sociedad en Acción, 2015).

⁴ Mapa de las Organizaciones de la Sociedad Civil (Sociedad en Acción, 2015).

⁵ INJUV, Octava Encuesta Nacional de la Juventud (2015).

4. LOS JÓVENES Y SU PARTICIPACIÓN HOY

Suele darse que, en períodos de baja efervescencia social, la participación de la juventud pierde visibilidad o relevancia. Es así como podría surgir la idea de que los jóvenes serían una generación principalmente apática, activa durante hitos relevantes, con una priorización en la exigencia de derechos -sin la correspondiente prioridad en deberes-, y con formas de expresión y organización complejas o por lo menos muy diferentes a las que suelen utilizar las personas de mayor edad. Por lo mismo, es necesario mirar las cifras de esa participación, dado que muchas veces nos muestran una dimensión no visibilizada por los medios de comunicación, que aborda las diversas formas en que los jóvenes hoy se involucran. Ya hemos visto algunos conceptos que representan a la juventud actual, y el contexto en el que se desenvuelven, por lo que ahora profundizaremos en el tema que nos convoca.

Según la Octava Encuesta Nacional de Juventud (2015), realizada por el Instituto Nacional de la Juventud, el 50% de los jóvenes declara haber participado en alguna organización de la sociedad civil -dentro de las categorías enunciadas en la encuesta- durante los últimos 12 meses. Es decir, un 5% más que en la anterior encuesta del año 2012. Dentro de las categorías

de organizaciones que podríamos calificar como tradicionales, las con mayor participación son: clubes o agrupaciones deportivas (20,3%) e Iglesia u otras organizaciones religiosas (13%). Sin embargo, es interesante ver la relevancia que toma la participación en organizaciones de tipo virtual o digital, donde las principales cifras son comparables a los niveles de participación que llamábamos más convencionales. Así, las cifras en este ámbito destacan la participación en campañas por internet (15,3%) y en comunidades o grupos virtuales (13,3%).

Cabe destacar que el nivel de participación en organizaciones tradicionales tiene pocas diferencias entre distintos niveles socioeconómicos o entre población urbana y rural. No así la participación virtual, donde las diferencias entre grupos pueden superar los 13 y 8 puntos porcentuales, entre diferentes grupos socioeconómicos o por zonas, respectivamente. Esto último es relevante. Si bien es cierto que gran parte de la participación de jóvenes está dándose a través de nuevos medios -virtuales, en este caso-, también hay que considerar que los resultados de esa participación pueden contener sesgos de representatividad.

De forma complementaria, un 28% de los jóvenes declara haber participado en alguna actividad de ayuda a la comunidad, así como también un 23% manifiesta haberse involucrado en alguna acción de carácter no-convencional durante el último año.

Todo lo anterior nos habla de un grupo con participación relevante, con tendencias de cambio respecto de la forma en que tradicionalmente se consideraba dicha participación. Los jóvenes parecen estar comprometiéndose cada día más de modos distintos y en espacios diferentes, que comienzan a formar parte de la sociedad civil.

5. DIFERENTES FORMAS DE PARTICIPACIÓN

Cuando hablamos de participación, es difícil tener en consideración todas las dimensiones y formas en que esta ocurre. Participar podría ser, por ejemplo, trabajar remuneradamente en una organización, como también hacerlo sin una remuneración de por medio, como voluntario. También, hay ejemplos de formar parte de una red o agrupación, sin necesariamente existir acciones concretas de por medio. Con todo esto en vista, podríamos decir que la participación de los jóvenes existe, y ocurre además de muy diversas formas, distintas a las tradicionales.

Como mencionamos anteriormente, si bien los jóvenes actuales manifiestan interés por conectarse con otras personas y lugares, así como también "cuidarse y cuidar a los demás"; atrás quedan el interés mayoritario por la política, las organizaciones sociales o la fe religiosa. Es decir, a pesar de que uno de los objetivos o móviles comunes de la participación en esas instituciones sigue vigente, pareciera ser que lo que ha cambiado es el medio o la forma a través de la cual se cumple ese objetivo.

Como hemos dicho, la participación ocurre en diversas dimensiones. Cada una con sus características propias. Por lo mismo, consideramos que vale la pena revisar algunas de ellas.

Una primera dimensión relevante es la que tiene que ver con la participación de los jóvenes en actividades de ayuda a la comunidad o trabajos voluntarios no remunerados, actividades que podríamos calificar como sociales o de ayuda social. Es ahí donde, según la encuesta realizada por el INJUV, la participación en los últimos 12 meses alcanza un 28%. La principal actividad está relacionada con campañas de recolección de dinero o especies (18,5%), seguida por otras con menor participación como cuidado o ayuda a niños (7,8%) y actividades de apoyo a personas en situación de calle (6,9%).

Si bien esta dimensión de participación tiene un componente presencial evidente, no es imposible de ser abordada también desde lo virtual. ¿Qué desafíos y oportunidades representa la tecnología, en este sentido complementario, para las organizaciones tradicionales? Habrá que ver si los impedimentos para la mayor participación en instituciones tradicionales tienen que ver más con el fondo –la confianza en ellas– que con la forma, y si ahí habría un espacio para el aporte de la tecnología.

Otra dimensión relevante tiene que ver con las formas en que participan de manifestaciones o reivindicaciones sociales. Según la última Encuesta de la Juventud, en el año 2015 el 23%

de los jóvenes declara haber participado en los últimos 12 meses en al menos alguna de las siguientes manifestaciones sociales: marcha (18%), paro (13%) o toma (7%). Aunque esta cifra ha caído desde el año 2012 (total 29%), sigue teniendo una presencia relevante en los jóvenes.

Si bien algunas formas de manifestación social pueden contener episodios de violencia o ser directamente violentos contra otro grupo, como ha ocurrido en algunas marchas o tomas de establecimientos educacionales, lo cierto es que participar de un movimiento o grupo social, o de acciones relacionadas a una causa en particular,

MEJOR FORMA DE HACER VALER SU OPINIÓN

¿Cuál es la mejor forma de hacer valer tu opinión frente a los demás?
(N: 610)



“VOTAR, DAR TU OPINIÓN AUNQUE VOTE NULO... SI NO VOTAS LA MASA TE LLEVA PARA DONDE QUIERE”
ESCOLARES C1

“INTEGRARSE, PARTICIPAR EN ALGO COMO EN LA DEMOCRACIA, CADA UNO PARTICIPA PARA EXPRESAR SU DERECHO, EN ELECCIONES”
ESCOLARES D

“VOTAR NO ES EL ÚNICO MEDIO PARA PARTICIPAR”
TRABAJADORES C2C3

son formas en que los jóvenes participan hoy. Potenciar aquellas manifestaciones no violentas por sobre las violentas es algo que ha sido y continúa siendo un desafío de toda la sociedad.

Similar a la anterior, pero con un peso mayor en la comunicación de opiniones, está la incidencia o influencia del debate público o la manifestación de sus opiniones. Ahí, por ejemplo, ante la eventual aprobación de una ley que, a consideración de ellos, fuera injusta, los jóvenes declaran que las principales acciones que tomarían serían –dentro de las tradicionales y descartando la alternativa de no hacer nada– protestar junto amigos y vecinos (21,4%) y contactarse con alguna organización de su comuna (18,9%). Sin embargo, las formas de acción digital no parecen ser alternativas de igual peso, sino de mayor peso como medios de acción, siendo ante el mismo caso las principales alternativas: buscar algún grupo de internet para compartir su opinión (29,6%) y dar su opinión a través de diarios digitales (17,8%).

Es decir, la participación digital –en especial como canal para incidir u opinar– aparece ya como una tendencia complementaria importante. ¿Estamos captando bien el peso o relevancia de las opiniones digitales respecto de las

presenciales? Probablemente tengamos casos en que las consideramos de sobre manera. Por ejemplo, al analizar tendencias de alguna red social en particular, sin considerar los sesgos propios que dicha red pueda tener por el dispar acceso a internet. Así también puede haber casos a la inversa, como al evaluar los impactos o relevancia de alguna marcha o acto que congregue a un número significativo de personas.

Esta apertura a las formas de participación digital, que se desprenden principalmente de esta última dimensión, no debieran considerarse como exclusivas de este tema pues, como hemos mencionado, las nuevas formas de conexión que habilita la tecnología, pronto llegarán a las demás dimensiones.

¿Cómo comparar el peso de un grupo de personas marchando contra uno de personas realizando acciones virtuales? No pretendemos responderlo acá, pero si alguno quisiera despreciar el segundo caso aludiendo al costo o sacrificio menor, lo cierto es que no es necesariamente esta la variable que declarará el convencimiento o compromiso en torno a una causa. Un elemento clave a tener a la vista en este tema es la real posibilidad de participar de uno u otro modo. Sin ir más lejos, los niveles de

participación en manifestaciones sociales caen conforme avanza la edad del grupo encuestado, de 25,6% en jóvenes entre 15-19 años hasta 18,4% en jóvenes entre 25-29 años. Pero no sólo existen diferencias en edad, pues mientras que, entre los jóvenes de NSE alto la participación en manifestaciones sociales alcanza un 36,1%, en jóvenes de NSE bajo esa cifra es apenas la mitad (18,9%). ¿Cuál es el sesgo entonces de lo que ahí puede transmitirse? ¿Quiénes son los que no marchan y dónde se representan sus opiniones? Son preguntas y desafíos que tenemos al momento de tomar en cuenta una acción de participación: entender bien a quiénes representa y con qué otras formas o acciones debiéramos complementar su interpretación.

Pareciera ser que el avance a una sociedad interconectada, ha traído también una sociedad más “participativa”, si consideramos que estos nuevos mecanismos para canalizar las formas de involucramiento no han mermado de manera relevante las formas tradicionales. Al contrario, estos nuevos desarrollos y medios de participación en la sociedad civil, la pueden estar fortaleciendo. Sin dejar de traer desafíos y haciendo más complejo el entendimiento de esa participación.

Un ejemplo relevante de lo complementaria que puede ser la tecnología en este aspecto son las marchas. Más allá del juicio que podamos hacer sobre los contenidos que cada una de ellas contenga, hoy podríamos decir que las marchas son una tecnología antigua. Ocurren desde hace muchos años y principalmente en momentos de mayor tensión social. La tecnología ha venido a facilitar el desarrollo de manifestaciones de ese tipo, y por lo mismo haciéndolas más comunes por su simplicidad en la organización y convocatoria. Una tecnología nueva, complementando a una antigua y potenciándola a la vez. Este caso que podría ser replicado en las otras dimensiones que hemos mencionado. Así, también, parece necesario profundizar –en otro momento– sobre si ciertos tipos de actividades o formas de participación habilitan a otros y potencian algunos espacios que nos gustaría fomentar, como es el caso de la participación electoral.

6. ROL DEL ESTADO

Una pregunta relevante respecto de los jóvenes y su participación tiene que ver con el rol que le cabría al Estado en ello. ¿Los esfuerzos que hoy se realizan surgen como necesidad desde el propio Estado –tener vínculos con la sociedad civil– más que desde la sociedad civil misma?

Una de las primeras entidades gubernamentales avocadas específicamente al tema de la juventud, surge en 1973 bajo el nombre de Secretaría Nacional de la Juventud. Esta se crea con el objetivo de colaborar en la relación entre las organizaciones juveniles y el gobierno. Dicha entidad existió hasta el año 1991, cuando fue disuelta por la ley que creaba el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV).

En la actualidad, el INJUV entrega una amplia oferta de cara a los jóvenes. Estas van desde beneficios, fondos, talleres e iniciativas de voluntariado, hasta estudios y publicaciones que guíen el desarrollo de políticas orientadas a este segmento. Dentro de sus fines está el buscar y dar soluciones a las principales problemáticas de los jóvenes, así como también estimular el conocimiento y la participación de estos.⁶

El INJUV realiza esfuerzos en la promoción de la participación, por ejemplo, a través de fon-

“
Esto es un error grave en el largo plazo, sobre todo si consideramos que gran parte de las mejoras en calidad de vida y oportunidades para los jóvenes, necesitan de un paso relevante para su incorporación a la sociedad. Parte importante de esa integración se da en la participación que puedan tener estos jóvenes en la sociedad civil, principalmente en aquella que va más allá de lo electoral o laboral.
”

dos concursables que fomentan algunas instancias de asociación como el voluntariado. Sin embargo, no se aprecian acciones sistemáticas en su promoción, ni recoge las principales tendencias que la institución estudia a través de sus investigaciones. Por ejemplo, el crecimiento de la participación a través de tecnología o medios digitales, o la disminución de la participación electoral juvenil, no parecen ser parte de la agenda –al menos visible– del trabajo permanente del INJUV.

Otro tema que llama la atención, es que tampoco se aprecia dentro de la agenda del INJUV una línea de trabajo respecto de las principales problemáticas de jóvenes a nivel social. No se ven acciones respecto de los jóvenes que se encuentran fuera del sistema escolar o del consumo de drogas. O incluso, sobre aquellos afectados por otras dimensiones propias de la pobreza. ¿Qué pasa con la participación de ese segmento que hoy no vota? ¿Con la que no postula a fondos concursables? ¿Con la que no va al cine con beneficios de la tarjeta INJUV? Parecen ser preguntas relevantes al momento de ver el rol que el Estado puede jugar. Es más, si hay un rol que le cabe al Estado en esto, es precisamente aquel que nadie más está tomando, y que tiene que ver con aquella población que menos

alternativas ha tenido para incorporarse en las distintas dimensiones y formas de participación.

Creo que en este aspecto existen dos preguntas de distinto nivel. La primera relacionada a si la participación de los jóvenes es, en sí, un objetivo para todos los jóvenes de la sociedad. Pregunta que al parecer ya cuenta con suficiente consenso. Y la segunda, refiere a cuál es el rol que al Estado le cabe en ello. Para responder esto, es importante un diagnóstico de los ámbitos en que esta participación está siendo abordada por la sociedad civil. Donde por ejemplo el voluntariado y, quizás en menor medida, lo recreativo, tienen ofertas y respuestas desde diversas organizaciones de la sociedad. Así, es posible diagnosticar cuáles son los espacios en que el Estado, más que replicar, puede complementar esfuerzos en aspectos no abordados.

Parece importante hacer un alto en el tema anterior. Después de todo, la juventud hoy tiene una participación activa y diversificada. Sin embargo, cabe preguntarse quiénes son los que no están participando.

Existe en ese grupo, jóvenes que por razones geográficas presentan una menor participación. Es el caso de quienes viven en sectores rurales.

⁶ Ley N° 19.042, Biblioteca Congreso Nacional.

7. DESAFÍOS DE LAS NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN

Sin perjuicio de ello, también existen algunos jóvenes que, por su menor representación sobre el total, se pasan por alto. Es el caso de aquellos en situación de pobreza; tanto por ingresos, como en otra dimensión de las consideradas en el enfoque multidimensional.

Un caso, es el de los jóvenes "ninis", término con el cual se identifica a jóvenes -entre 15 y 29 años- que no estudian ni trabajan, y que en Chile superan el medio millón de personas.⁷ Los ninis, son un segmento bastante mencionado a la hora de discutir políticas públicas sobre su incorporación al sistema escolar. También salen al ruedo cada vez que se discute sobre otras problemáticas como el consumo de drogas, pero quedan fuera de toda toma de decisión al momento de pensar en su participación. Esto es un error grave en el largo plazo, sobre todo si consideramos que gran parte de las mejoras en calidad de vida y oportunidades para los jóvenes, necesitan de un paso relevante para su incorporación a la sociedad. Parte importante de esa integración se da en la participación que puedan tener estos jóvenes en la sociedad civil, principalmente en aquella que va más allá de lo electoral o laboral. Hablamos con esto, de ser parte integral en los desafíos y el quehacer de la sociedad respecto del rumbo y futuro del país.

En sus distintos ámbitos, desde lo social hasta lo político. Incluso, este podría ser un buen empuje hacia una sociedad cada vez más responsable de su desarrollo.

He aquí un desafío crucial que tiene el Estado en su rol subsidiario: fomentar y apoyar la incorporación de los jóvenes más vulnerables en nuestra sociedad. Esperemos que pueda ser ruta para futuros gobiernos en sus políticas públicas orientadas a juventud.

Al revisar parte de las motivaciones que existen hoy en la juventud, vemos que los móviles e intereses de este grupo han cambiado poco respecto del resto de las generaciones. Sigue presente un alto interés por participar en causas sociales o de ayuda social, por conectarse y colaborar con otros; e incluso, aunque es algo menos aparente, existe un gran interés por participar de la política.

Sin embargo, pareciera que las instituciones u organizaciones actuales no están dando respuesta a esas motivaciones, no están siendo el canal a través del cual se produce mayoritariamente dicha participación. Es más, y de forma antagónica a lo anteriormente expuesto, es a través de formas menos estructuradas por las que se está tomando o canalizando la participación de los jóvenes. Si bien existen excepciones sobre este punto, que están desarrollándose poco a poco a nivel de instituciones públicas, no es aún al nivel necesario para tener un salto relevante en esta materia.

Realizando un análisis más profundo, vemos que más que una generación sin valores, ésta es una con valores. No es una juventud apática, sino una a la que le hacen menos sentido las formas y organizaciones tradicionales para par-

ticipar. Sería ingenuo pensar que, al estar cambiando las relaciones humanas, reemplazando muchas veces -nos guste o no- lo físico por lo virtual, no vaya esto a impactar en la forma como se organiza la sociedad.

Si nos dedicamos a observar, vemos que algunos eventos gatillan una alta participación, como serían las catástrofes o emergencias a nivel nacional. Ahí las instituciones más tradicionales vuelven a tomar el rol de canalizadoras ante una mayor demanda por participar. Así, oportunidades como estas, parecen ser hoy las de mayor posicionamiento para organizaciones sociales, que incluso están siendo abordadas por partidos políticos para no quedar fuera. Un ejemplo de esto sería lo ocurrido desde la catástrofe del año 2010. Desde el terremoto y maremoto, el 19% de los jóvenes declara haber participado alguna vez como voluntario para ayudar en casos de catástrofes naturales.

Hay sin duda un desafío para las organizaciones tradicionales -políticas o no políticas- de incorporar estas nuevas formas y tecnologías de participación dentro de sus esquemas recurrentes y no recurrentes de convocatoria a la sociedad.

⁷ Ministerio de Desarrollo Social, Encuesta CASEN (2015).

Por otro lado, existen algunos desafíos a nivel país que debiéramos abordar. Para esto, podríamos mencionar dos ejes en los que se podría aportar a una mayor participación de la juventud. El primero, es el eje relacionado con la incorporación de jóvenes de niveles socioeconómicos menores o de sectores rurales. Estos tienen menores grados de participación y acceso a tecnologías que habiliten su participación. En ese sentido, la expansión del acceso a las tecnologías podría ayudarlos a incorporarse. Sin embargo, un factor de desconfianza al respecto es la tendencia creciente a percibir las mismas tecnologías como fuentes poco fiables de información.

El segundo dice relación con trasladar las formas tradicionales de participación presencial al mundo virtual, mejorando así el acceso de este segmento. Si bien este fenómeno se ha ido dando paulatinamente, aún existen sectores de la sociedad que no han tenido ningún tipo de avance en estos aspectos. Un buen ejemplo de transformación digital a nivel general puede ser lo logrado hace algunos años por el Servicio de Impuestos Internos (SII), al incorporar cada vez más contribuyentes mediante tecnologías digitales. Estas son señales de que es posible avanzar en la digitalización de la sociedad.

Otro desafío relevante está en los segmentos que no participan de ninguna forma. En este grupo vemos personas que podrían encontrarse en situaciones de mayor pobreza o vulnerabilidad social, donde el rol del Estado se convierte en relevante. A pesar de esto, y contando con la intervención del Estado, un miembro de dicho segmento tampoco participaría. Poco hay de estudio o investigación en ese ámbito, y por lo mismo no existen muchas rutas de trabajo para fomentar su incorporación.

Finalmente, es relevante mirar otros aspectos que se pueden ver ampliamente potenciados por la participación en diversos ámbitos. Un ejemplo sería la participación electoral, que ha bajado considerablemente en los últimos años. A nuestro juicio, es pertinente identificar aquellas formas de participación recurrentes que podrían apalancar los procesos electorarios, por ejemplo, para poder fortalecer otras formas de participación que sean de mayor interés público. Un rol relevante juegan aquí las experiencias en casas de estudio, donde jóvenes que accedieron a niveles superiores de educación pasan gran parte del tiempo. Los planteles universitarios se transforman en un espacio donde surgen hábitos o experiencias que pueden potenciar o

debilitar su interés frente a las oportunidades de participación social, tanto en la actualidad como en un futuro.

Sólo una sociedad con una política integral de incorporación de los jóvenes, que tenga en vista las innovaciones que ellos empujan y que tome los desafíos de su mayor participación en la sociedad, podrá tener un desarrollo sostenible en el tiempo. Sólo así el recambio generacional que siempre existirá, se traducirá en un proyecto común de país, más que en una oposición entre generaciones.

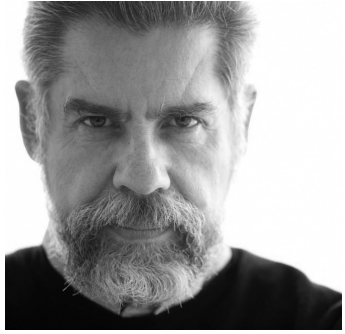
BIBLIOGRAFÍA

INJUV, Octava Encuesta Nacional de la Juventud (2015).
Ley N° 19.042, Biblioteca Congreso Nacional.
Mapa de las Organizaciones de la Sociedad Civil (Sociedad en Acción, 2015)
Ministerio de Desarrollo Social, Encuesta CASEN (2013).

CAPÍTULO QUINTO.

SOBRE JÓVENES Y POLÍTICA, O POR QUÉ HAY QUE ANDARSE CON CUIDADO CON ESTE TEMA





ALFREDO JOCELYN-HOLT

Historiador, D. Phil. Oxford University, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, autor de varios libros, entre ellos: *El Peso de la Noche. Nuestra frágil fortaleza histórica* (1997); *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar* (1998); *Historia general de Chile* (tres tomos a la fecha, 2000, 2004 y 2008); y *La Escuela Tomada. Historia/Memoria 2009-2011* (2015). El profesor Jocelyn-Holt es también columnista regular del diario *La Tercera*.

“

Aprendimos hace mucho tiempo a desconfiar de los escritores medievales que especulaban sobre la política cuando queríamos descubrir cómo era realmente la política medieval, y una suspicacia similar no está fuera de lugar en la época moderna.

Michael Oakeshott

”

“

La juventud es un defecto que se corrige con el tiempo.

Enrique Jardiel Poncela

”

1.

PREGUNTARSE SOBRE LOS JÓVENES SUPONE SORTEAR TODO TIPO DE RIESGOS

Por de pronto, qué se puede decir que verdaderamente valga la pena, sirva de algo, permita entender más allá de lo que tendenciosamente se nos hace creer. No porque se evoque un fenómeno o grupo como la juventud se deduce necesariamente que tenga consistencia, o que estén contestes quienes dicen dominar el tema, no haya discrepancias entre ellos, ni siquiera que se estén refiriendo a lo mismo. Si además se agrega el componente político, las advertencias de Oakeshott respecto al carácter ambiguo del lenguaje político moderno no pueden ser más oportunas. “No hay expresiones unívocas en nuestro vocabulario político [...] sería difícil encontrar una sola palabra que no tenga dos significados o una sola concepción que no posea dos interpretaciones”.¹ Hablar de política y jóvenes supone soslayar confusiones intencionales, plantadas en campos, por lo general, minados.

Si uno toma una cierta distancia histórica o, como en mi caso, no pudiendo observarlo de otro modo -defecto profesional de por medio- estos riesgos se vuelven patentes. Desde luego, no se está frente a un fenómeno inmutable, siempre el mismo; no es que exista una

juventud tal y cual, independiente de lo que se dice y espera de ella. Se adentra uno en aguas estancadas — los clichés desde luego (*la juventud es la esperanza del futuro, aunque equivocada la amaríamos; los jóvenes son la respuesta, son el mensaje, son el clamor...*) — y ocurre algo similar que con los escritores medievales especulando sobre la política, es imposible enterarse por dónde va la corriente submarina del asunto. El problema con temas como éste es que, habiendo interesados en que se perpetúen tantos lugares comunes, escasean los pinceles finos.

Si hasta los más magistrales en manejar los pinceles majadorean. Traigamos a colación un conjunto de afirmaciones a propósito de la juventud de Chile dichas por Vicente Huidobro hace un poco más de noventa años, en 1925, en su diario-revista *Acción* y se verá -espero- el punto: nadie, ni el más genial, está libre de pecado.

“Un país que apenas a los cien años de vida está viejo y carcomido, lleno de tumores y de supuraciones de cáncer como un pueblo que hubiera vivido dos mil años y se hubiera desangrado en heroísmos y conquistas.

Todos los inconvenientes de un pasado glorioso pero sin la gloria. No hay derecho para llegar a la decadencia sin haber tenido apogeo.

Un país que se muere de senectud y todavía en pañales es algo absurdo, es un contrasentido, algo así como un niño atacado de arteriosclerosis a los once años.

[...]

El país no tiene más confianza en los viejos, no queremos nada con ellos. Entre ellos, el que no se ha vendido, está esperando que lo compren.

[...]

Como la suma de latrocinios de los viejos políticos es ya inconmensurable, que se vayan, que se retiren. Nadie quiere saber más de ellos. Es lo menos que se les puede pedir.

Entre la vieja y la nueva generación, la lucha va a empeñarse sin cuartel. Entre los hombres de ayer sin más ideales que el vientre y el bolsillo, y la juventud que se levanta pidiendo a gritos un Chile nuevo y grande, no hay tregua posible.

Que los viejos se vayan a sus casas, no quieran que un día los jóvenes los echen al cementerio.

Todo lo grande que se ha hecho en América y sobre todo en Chile, lo han hecho los jóvenes [...] Bolívar actuó a los 29 años. Carrera, a los 22; O'Higgins, a los 34, y Portales, a los 36.

Que se vayan los viejos y que venga juventud limpia y fuerte, con los ojos iluminados de entusiasmo y de esperanza”.²

El texto, ingenuamente leído, podría resultar hasta actual, como de una nueva posible coalición frente-progresista o de cualquier pasquín ultrista si no fuera que la genialidad se la quisieran prestada para alguna noche de ensueño poético delirante nuestros valientes “luchadores sociales” de última generación. Huidobro lo escribe en medio de una contienda presidencial, siendo el abanderado de la “Gran Convención de la Juventud Chilena” (incluida la FECh), a los treinta y dos años, quizá lo que explica por qué resalta figuras históricas de más o menos su misma edad (su veta ególatra, perdonable sólo porque era quién era). Pero, si examinamos

¹ Michael Oakeshott, *La política de la fe y la política del escepticismo* (México, Fondo de Cultura Económica, [1996] 1998), pp 34-35 y 39.

² Vicente Huidobro, “Balance Patriótico”, *Acción*, número 4, de 8 de agosto de 1925, reproducido en Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago, Ediciones La Ciudad, 1981), pp 113-120; también en “Memoria Chilena” (*Acción*: número 2-14, del 6 al 21 de agosto de 1925 - Memoria Chilena) (Última visita 18 de junio 2017).

con cuidado lo que allí se dice, quizá no impresione tanto; incluso cabe preguntarse ¿de qué realmente está hablando?

Evidentemente, se refiere a una supuesta necesidad imperiosa de *renovación* o *regeneración*, aunque tan vaga que cuesta detectar a qué específicamente apunta fuera de una dialéctica que estaría supuestamente siempre presente en la Historia, así, con mayúscula, para el bronce.³ El país, según Huidobro, estaría “viejo” (con más de cien años de república independiente a cuestras), no a la altura de sus expectativas, achacoso porque viejos políticos, todos ellos una tropa de corruptos, lo habrían podrido. Frente a lo cual no quedaría más remedio que deshacerse de tan infectos carcamales y dejar que entren sujetos jóvenes que estarían “pidiendo a gritos” que venga algo distinto, igual que ellos: un Chile nuevo, no viejo, esperanzado y entusiasta, no esclerótico. Es decir, igual a cuando nos deshicimos del yugo español colonial (nada más rancio), se le declaró la guerra a muerte a –ya lo sabemos– vejestorios sin ideales, y aparecieron –vaya qué novedad– los “jóvenes de la película”, función matiné, que nos salvaron: los Bolívar, O’Higgins, Carrera y Portales. “Juventud limpia y fuerte” la suya (si hasta suena a aviso promocional), todos ellos éxitos

escénicos, cómo no evocarlos (si no existieran, habría que rebobinar la película o volverla a estrenar en calidad de *remake*). La lógica que se maneja es elemental y reiterativa; el solipsismo implícito conspirando contra cualquier posible sutileza. El texto se titula “Balance Patriótico” y la revista donde apareció se autocalificaba “diario de purificación nacional” (la escribía entera el poeta). En otras palabras, a himno, marcha y credo se reduce el panegírico de Huidobro para con la siempre impoluta Juventud, divino tesoro. Sarcasmo aparte, lo de Huidobro es como de primera comunión:

“Creo en la Diosa Madre, Historia Todopoderosa, creadora de todo lo memorable que se ha hecho en este mundo. Creo en sus hijos, recién engendrados, concebidos por obra y gracia del Espíritu de los Tiempos, nacidos en santísimos y vírgenes albores, debiendo padecer bajo el poder de los siempre pérfidos, seniles y trasnochados Ocasos Pasados. Infiernos de aprovechamiento y rapiña, con que se ha de crucificar, dar muerte y sepultar a semejantes criaturas, bienaventuradas y castas, libres de toda mácula, pero cuyo espíritu regenerador siempre vivo –brotando, brotando como la hiedra– ha de resucitar entre tanto fósil arqueológico. Te alabaré, te alabaré,

Espíritu Regenerador para que, al tercer día, más temprano que tarde, subiendo a los cielos, asistidos por voces y libros piadosos que cuentan la única y verdadera historia, nuestros arcángeles, santos y mártires que nos han precedido, se hallen sentados a la diestra de nuestra Diosa Madre inflexible, y vengan a juzgar a vivos y muertos aquí en la tierra. Creo en el Espíritu de los Tiempos, en la Santa Comunidad de los siempre puros que comparten una más o menos misma fecha de nacimiento. Creo en la fuerza de la Historia, la persecución y castigo de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén”.

La familia de Huidobro fue siempre beata, yél no pudo deshacerse del todo de ciertas formas de pensar providencialistas. Lo que proclama, sin embargo, no admite análisis. No queda claro si importan más los anhelos de renovación (nunca especificados) que quienes supuestamente los encarnarían (cuestión, pues, más de sujetos que de contenidos, al parecer). Con todo, el progresismo es cruel hasta con sus propios secuaces, lo sabemos; no hay renovación/revolución que esté a la altura de posteriores reformadores más severos con guillotinas afiladas, a no ser que se les mitifique y “salve” en calidad de profetas selectos (e. g. Bolívar, O’Hi-

gins, Carrera y Portales, cartas seguras, efigies numismáticas, de fácil circulación), ideales para simplificar fenómenos históricos más complicados. Es difícil pensar, además, que estas cuatro figuras se hubiesen visto a sí mismas en análogos términos a como los conjura Huidobro. ¿Habrían entendido que se podía ser *forever young*?⁴ Que creyeran que estaban *haciendo historia*, no cabe duda (así lo aprendieron de la historia clásica en que fueron formados –clave en esto Plutarco, al menos para Bolívar, el más instruido en ese canon), pero que sintieran que *personificaban la historia*, esto es, que ellos por sí solos o en comunión con otras almas afines *eran la Historia y su destino*, supone una serie de fenómenos culturales e históricos posteriores, a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, que obviamente no conocieron. Desde luego el romanticismo más tardío, pasando por “La Giovane Italia”, la “Junges Deutschland”, “La Joven Irlanda”, “La Joven Polonia”, “La Joven Viena”, “Los Jóvenes Turcos”, incluso autores y fenómenos latinoamericanos como Rodó (*Ariel* de 1900) y los reformistas universitarios de Córdoba (1918). Huidobro, imbuido de tales influencias como pocos otros, propulsor y creador de movimientos y liderazgos vanguardistas, se inserta cómodamente en esa larga historia, le parece lo más natural del mundo que la juventud haga

³ Quien inicia las dialécticas en Chile es, por supuesto, Luis Emilio Recabarren con su conocido texto-conferencia “Ricos y pobres” de 1910.

⁴ Ninguno de los cuatro que Huidobro menciona muere siendo tan joven como para que se nos quede la imagen de que no fueron otra cosa. Es complicado hacer cálculos sobre esperanza de vida, pero indicadores muy generales calculan que al inicio del siglo XIX la esperanza de vida habría sido entre 30 y 40 años. Por tanto, de los cuatro mencionados, sólo uno de ellos murió dentro de la media (Carrera a los 36), los otros tres la superaron: Bolívar murió a los 47, O’Higgins a los 64 y Portales a los 44. Hacia la época que Huidobro escribe su “Balance Patriótico”, la media habría mejorado considerablemente, entre 10 y 15 o más años que cien años antes.

las veces de actor histórico, y se olvida que la historia, alguna vez, supuso puramente individuos, no tipologías políticas o sociológicas.⁵ El culto a la juventud por parte del fascismo italiano⁶ y el nacional socialismo alemán, aunque no idénticos sus propósitos, también participan de esta misma fe providencialista. La misma que inflamará y traspasará la Falange a la “Patria Joven”.⁷ Y, de ahí a nuestros días, en un mero salto generacional, de abuelos o bisabuelos a nietos, dejando a un lado, eso sí, a los pérfidos padres a quienes, por supuesto, hay que castrar (ni Bolívar, Carrera, o Portales manejaban a Freud, O’Higgins puede que lo haya intuitido).

Es decir, esto comienza a agarrar vuelo hasta convertirse en un culto o endiosamiento, lo que debiera ponernos en guardia y llevarnos a preguntar quizá cuán sobrevalorada es la apreciación de la juventud en la actualidad. Una historia acumulativa de autobombo de ya dos siglos en imparable espiral inflacionaria, sin retrocesos ni actos de contrición que pudieran servir de paños fríos, inhibe evaluaciones más ponderadas. Ya me referiré a por qué a la juventud puede que se la sobrevalore. Lo que ahora me interesa subrayar es que esta idea de la juventud, en tanto portadora de una historia y dinámicas de cambios irreversibles, es adlátere a la idea his-

tóricamente más significativa de revolución. Lo recuerdan Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt, al dar inicio a su historia de los jóvenes: “los jóvenes figuran siempre en primera línea en las rebeliones y las revoluciones”.⁸ No hay revoluciones sin jóvenes, y si no existieran habría que inventarlos. Claro que sabemos en qué devienen o terminan las revoluciones, no precisamente en lo que antes pidieran a gritos; de hecho, se frustran, se las revierte o contra-revoluciona, se hacen o apoderan de ellas, otros. No debiera extrañarnos, entonces, que los movimientos del 2011 en Chile coincidieran con el agotamiento, fracaso y derrota de la Concertación, y acto seguido reapareciera la juventud rebelde tras la elección de Sebastián Piñera el 2010, el primer mandatario de derecha que llegaba a La Moneda por la puerta ancha en 52 años. Es que la política no admite vacíos de poder y se corría el grave riesgo que la derecha desde el gobierno volviera a liderar el proceso de modernización en curso (en Chile los gobiernos son poderosos, ganan y se hacen del Estado). De ahí que se armara una revuelta de proporciones, ¿por qué no de gente joven? (son tan entusiastas), actuando desde los márgenes de la institucionalidad: la vulgar y silvestre calle donde, de un tiempo a esta parte, suelen hacer de todo. Y así evitar que, desde el estado, la pérfida derecha

nuevamente secuestrara el proceso de cambio y prosperidad económica que venía produciéndose desde hacía años. Ya los militares habían hecho suya la revolución que iniciaran los demócratacristianos el 64, y siguiera la Unidad Popular, con el añadido, para peor, que la “revolución en la Revolución” versión neoliberal llegó a durar 16 años o más, y pudo sobrevivir indemne tras el cambio de régimen el año 90 (se lo hubiesen querido las otras dos versiones anteriores, ambas derrotadas). Era, pues, sumo riesgoso que Piñera y la derecha ganaran; había que hacerles la vida imposible, e inventarles una oposición distinta a la de partidos políticos, los que, además de desprestigiados, estaba visto que no servirían de mucho, no estaban a las alturas de las circunstancias.

En otras palabras, no es accidental cuándo aparece o vuelve a cobrar protagonismo la juventud. Una serie de razones puntuales se han ofrecido para explicar, por ejemplo, por qué los jóvenes asumen una visibilidad mayor en los años 50 y 60 llegando a ser una fuerza considerable, hasta mundial, hacia el año 68 (i.e. la prosperidad acumulada tras el despegue de postguerra, la mayoría de edad de los *baby boomers*, la cultura de la entretención, los jóvenes como nicho de consumo apareciendo primero

en las fuentes de soda y supermercados, luego en la calle, el discurso de la modernización que en América Latina habría de sacarnos del subdesarrollo, y antes, la revolución cubana de jóvenes barbudos, etcétera). Es también significativo, por lo mismo que no accidental, que nuestra reciente crisis política estallara en torno al tema educacional, en especial el universitario, habiendo tantos otros temas infinitamente más apremiantes y representativos de la sociedad toda (la salud y las jubilaciones, desde luego); un sector además en que la izquierda organizada tenía terreno abonado y capacidad de movilización desde hacía décadas. A lo que voy es que es ingenuo suponer que la tan mentada juventud –un constructo artificioso– corresponda a toda juventud, que sus preocupaciones sean universalmente compartidas por todo el espectro etario nacional supuestamente comprendido (no importando otras variables, por ejemplo, origen social o ubicación geográfica), y que en tanto fenómeno político viniera a producirse espontáneamente, por obra y gracia del “Espíritu de los Tiempos”. La otra explicación, inconscientemente presente, es que todo esto no puede ser más natural, como el despertar sexual, con que también suelen los jóvenes enfrentarse a sus mayores, y estos últimos, por supuesto que celosos, en franco declive en ese plano, de

⁵ Ya antes, en 1923, José Ortega y Gasset había publicado su conocido ensayo *La idea de las generaciones*.

⁶ Véase, de Benito Mussolini su libro *Cuestiones firmes sobre los jóvenes* (1930).

⁷ “¡Ahí vienen! ¡Ahí vienen! ¡Vienen desde Arica! ¡Cruzan Tarapacá! ¡Van por Concón, por Placilla! ¡Miren cómo montan sobre la Cuesta de Chacabuco! ¡Mire los otros, cómo pasan por Cancha Rayada, por Rancagua y llegan a Maipú! Padre, ¿quiénes son? ¿Son los demócrata cristianos? –No, son más que eso... –¿Son los freístas? –No, hijo, mucho más que eso... –¿Qué son padre? –Hijo, ¿no ves las banderas? Son los mismos, los del año 1810, los de 1879, los de 1891. ¡Son la Patria! Sí, amigos míos, ustedes son eso. Son la Patria. ¡Son la Patria, gracias a Dios!” (Eduardo Frei, “Discurso de la Patria Joven”, 21 junio 1964).

⁸ Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt (Eds.), *Historia de los jóvenes. 1. De la antigüedad a la edad moderna* (Madrid, Taurus, 1996), p. 12.

ahí que intenten coartar la libertad de su pro-
genie (nada más revolucionario que el sexo). Ex-
plicaciones, todas estas, simplistas –mandadas a
hacer, llenas de pifias– a diferencia de las bastan-
te más contundentes e iluminadoras que se han
ofrecido respecto a los años 50 y 60.

Insisto, no es que exista una juventud inde-
pendiente de lo que se dice y espera de ella, y
agreguémosle que menos habiendo grupos in-
teresados en que se constituya como un poder
al que habría que temer (“no quieran que un
día los jóvenes los echen al cementerio”), plan-
teándose dialécticamente todo: la educación,
el lucro, el matrimonio, el aborto, el carácter
subsidiario del estado, la relación público-pri-
vada, la propiedad de la minería del cobre, la
constitución, el modelo económico... La dia-
léctica, un dispositivo potente. Se recurre a la
dialéctica y es todo tanto más simple, si basta
con chantajear: *el pasado o el futuro, ustedes o
nosotros, si no nos dan teta o chupete les arma-
mos una grande*. Dicho de otro modo, la apari-
ción de llamados “jóvenes” ingenuos no tiene
nada de ingenuo como fenómeno político. No
lo tiene –hemos visto– cuando se los evoca re-
trospectivamente (Huidobro recurriendo a la
generación de la Independencia como modelo
histórico), o aduciendo metafóricamente que

se trataría de un segmento impoluto por lo mis-
mo que novedoso, sin poder hasta entonces
(sin poder pero con historia futura a modo de
consuelo y bandera de lucha, *ergo*, es cosa de
crear, crear, Poder). Lo que lleva al Huidobro ul-
traísta, creacionista y futurista, a apostar por la
juventud en calidad de sujeto inédito, artificial
(aun cuando capaz de hacerla florecer lírica-
mente en el papel, no tan distinta a la rosa en el
poema, a la que luego hay que regar de tanto en
tanto).⁹ Hemos de ser *absolutamente modernos*,
decía Rimbaud, “mantener el paso ganado” y
hacer como que “no hay nada tras de mí”.¹⁰ En
definitiva, si de modernistas y futuristas se trata
(como lo fue Huidobro), bien vale estar atentos
a los golpes de efecto que siempre se propinan,
los que debieran ser evidentes a estas alturas
de la historia. ¿Cómo lo planteaba el jovencito
rubio querubín, ese que en la taberna bávara al
aire libre consiguiera que todos corearan con
él... el de la película *Cabaret*?:

*“The sun on the meadow is summery
warm
The stag in the forest runs free
But gathered together to greet the storm*

*Tomorrow belongs to me
The branch on the linden is leafy and
green*

⁹ “Que el verso sea como una llave / Que abra mil puertas. / Una hoja cae; algo pasa volando; / Cuanto miren los ojos creado sea, / Y el alma
del oyente quede temblando. // Inventa mundos nuevos y / cuida tu palabra; / El adjetivo, cuando no da vida, mata. // Estamos en el ciclo
de los nervios. / El músculo cuelga, / Como recuerdo, en los museos; / Mas no por eso tenemos menos fuerza: / El vigor verdadero / Reside
en la cabeza. // Por qué cantáis la rosa, ¡oh Poetas! / Hacedla florecer en el poema; // Sólo para nosotros / Viven todas las cosas bajo el Sol.
// El Poeta es un pequeño Dios” (Vicente Huidobro, “Arte Poética”, El Espejo de Agua, 1916).

¹⁰ Artur Rimbaud, *Una temporada en el infierno* (1873).

*The Rhine gives its gold to the sea
But somewhere a glory awaits unseen
Tomorrow belongs to me*

*The babe in his cradle is closing his eyes
The blossom embraces the bee
But soon says a whisper, arise, arise*

Tomorrow belongs to me

*Oh Fatherland, Fatherland, show us the
sign
Your children have waited to see
The morning will come when the world
is mine
Tomorrow belongs
Tomorrow belongs
Tomorrow belongs to me!*

*Oh Fatherland, Fatherland, show us the
sign
Your children have waited to see
The morning will come when the world
is mine
Tomorrow belongs
Tomorrow belongs
Tomorrow belongs to me!
Tomorrow belongs
Tomorrow belongs to me!
Oh Fatherland, Fatherland, show us the
sign*

*Your children have waited to see
The morning will come when the world
is mine
Tomorrow belongs
Tomorrow belongs
Tomorrow belongs to me!”¹¹*

El chico ése era nazi.

¹¹ “El sol en el prado es cálidamente veraniego/ El ciervo en el bosque corre libre/ pero se juntan para dar la bienvenida a la tormenta/ El ma-
ñana me pertenece// La rama del tilo es frondosa y verde/ El Rin le da su oro al mar/ Pero en algún lugar la gloria espera oculta/ El mañana
me pertenece// El bebé en su cuna está cerrando sus ojos/ La flor abraza a la abeja/ Pero pronto dirá un susurro, /levantaos, levantaos/ El
mañana me pertenece// Oh Patria, Patria, enséñanos la señal/ (que) tus niños han esperado para ver/ La mañana vendrá cuando el mundo
sea mío// ¡El mañana pertenece/ El mañana pertenece/ El mañana me pertenece!// Oh Patria, Patria, enséñanos la señal/ (que) tus niños
han esperado para ver/ El mañana vendrá cuando el mundo sea mío// ¡El mañana pertenece/ El mañana pertenece/ El mañana me perte-
nece!// ¡El mañana pertenece/ El mañana pertenece/ El mañana me pertenece!// Oh Patria, Patria, enséñanos la señal/ (que) tus niños han
esperado para ver/ El mañana vendrá cuando el mundo sea mío// ¡El mañana pertenece/ El mañana pertenece/ El mañana me pertenece!”.

2. PREGUNTARSE SOBRE LOS JÓVENES SUPONE ENTRAR A HABLAR DE LO QUE SE HABLA CUANDO SE HABLA DE LOS JÓVENES

Esto es quizá más significativo e iluminador. Desde luego, ¿qué se puede decir de un segmento social que, por definición, apunta a una posibilidad o eventualidad más que a una realidad acabada, no comprobable su actuar previo? (de haber ya actuado no serían puros e impolutos, y se debilitaría su efecto aparición). Es un *sine qua non* de toda “juventud” como la que estamos cuestionando, por tanto, que se presenten como adánicos, unos recién aparecidos, en lo posible lo más indefinidos que se pueda.

Su indefinición, de hecho, es consustancial. Levi y Schmitt son especialmente insistentes en este aspecto, de lo poco en concreto, no afecto a condicionamientos históricos, que se puede señalar sobre los jóvenes:

“[...] nuestro deseo es poner de relieve la especificidad de la juventud, sin conformarnos con considerarla como una mera edad entre otras [...] Al igual que las demás edades de la vida, si bien quizás en mayor medida que ellas, la juventud es una construcción social y cultural. Pero, por ello mismo, se distingue por su característica de *liminalidad*. Porque, efectivamente, se sitúa entre los márgenes movedizos de la dependencia infantil y de la autonomía de los adultos, en el período —mero cambio— en el que se cumplen, rodeadas de cierta perturbación, las promesas de la adolescencia, en los confines un tanto imprecisos de la inmadurez y la madurez sexuales, de la formación de las facultades intelectuales y de su florecimiento, de la ausencia de autoridad y la adquisi-

ción de poderes. Más que una evolución fisiológica concreta, la juventud depende de unas determinaciones culturales que difieren según las sociedades humanas y las épocas [...] Semejante “edad de la vida” no puede hallar una delimitación clara ni en la cuantificación demográfica ni en una definición jurídica [...] Por el contrario, lo que retendrá nuestra atención es la característica marginal o liminal de la juventud, y la percepción de que es algo que nunca logra una definición concreta y estable”.¹²

Lo que no se obtiene vía definición se gana, en cambio, vía ambigüedad. Se trata de un término vacío —el de los “jóvenes”—abierto, equívoco, no concluyente (*open ended*), pudiendo aprovecharse esta ambigüedad para efectos

políticos de diverso tipo. Jóvenes ni tan jóvenes hablan sobre jóvenes o suelen estar detrás del palabrerío y la acción.¹³

Este último rasgo fue lo que me llevó a examinar, con mucho detalle, la toma de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile del año 2009, en que desde un primer momento me di cuenta que las vocerías del grupo “Autónomos”, que montaron la toma, encubrían todo tipo de conciliábulos y maquinaciones con profesores, rectoría, y La Moneda, es decir, de *autónomos* no tenían nada.¹⁴ Este mismo ejercicio analítico podría hacerse respecto a otros hitos y grupos asociados al movimiento estudiantil que llega a su clímax el 2011. No se ha hecho un estudio, por ejemplo, sobre el papel del Partido Comunista detrás del “Mochilazo” del 2001 y el “Pingüinazo” del 2006. Es cierto que el Partido Co-

¹² Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt (Eds.), *Historia de los jóvenes*, pp 7-8

¹³ Ha incrementado el discurso político ocioso en el mundo moderno, sostiene Michael Oakeshott, *La política de la fe y la política del escepticismo*, p 41. El palabrerío sirve para despistar.

¹⁴ Véase mi libro *La Escuela Tomada. Historia / Memoria 2009-2011* (Santiago, Taurus, 2015). Un rasgo que subrayé respecto a los Autónomos es que siempre andaban proponiéndose en gerundio, en vez de declararse de izquierda por ejemplo. Comenzaron diciendo que no eran de derecha ni de izquierda, luego pasaron a llamarse “Creando Izquierda”, y así *ad nauseam* tratando de evitar cualquier definición para seguir gozando de la ambigüedad posicional que trabajosamente habían diseñado para sí.

munista tiene una historia encontrada con los movimientos sociales. Su gran mérito histórico en Chile ha sido funcionar, por lo general, dentro del sistema, salvo algunos momentos puntuales, lo que lo ha llevado a enfrentarse a iniciativas “espontaneístas”, pero de ahí a negarle al PC enteramente su lado conspiratorio es concederle ventaja a su más que posible involucramiento encubierto.¹⁵ Ambos hitos, lo del 2001 y 2006, se iniciaron en la educación media donde el PC poseía tentáculos incomparables –los profesores– frente a cualquier otro partido o grupo organizado gremialmente; ahora, suponer que los profesores no tuvieron nada que ver es, nuevamente, de un candor algo bobo. Otra cosa es que el fenómeno se les haya escapado de las manos, cuestión que también puede que haya sucedido el 2011; recordemos que hacia entonces la Concertación (de la que estaban excluidos los comunistas) había simplemente caducado como fuerza política de peso. Otro caso que habría que enfocar e investigar a fondo es el jesuitismo organizado y sus posibles vínculos a través de Un Techo para Chile, una de las más exitosas agencias de reclutamiento juvenil progresista en Chile haciendo las veces de voluntariado social en círculos universitarios. También habría que hacer un seguimiento a la conexión entre el Techo, el NAU (Nueva Acción Universi-

taria) y eventualmente Revolución Democrática. La Surda es más conocida por su trayectoria, fuera que sus personeros son más honestos y transparentes en su actuar, aunque con tan dilatada carrera sus líderes, uno se pregunta ¿qué tan jóvenes cabe seguir estimándolos?

Es que de lo que apenas se habla es de los adultos –los “viejos” en el lenguaje bastante más campechano y cara a cara (concedámoleselo) de Huidobro. Sin embargo, hay que andarse con cuidado. Sergio Luzzatto, interesado en hacer una historia de jóvenes rebeldes y revolucionarios entre 1789 y 1917, da cuenta de una compleja articulación entre jóvenes y viejos. Comienza basándose en un comentario muy lúcido de George Sand –“es la Revolución que trajo consigo la vejez al mundo”– para luego agregar más adelante:

“Sería incorrecto [...] tratar de escribir la historia política de jóvenes franceses decimonónicos como si hubiese ocurrido en un mundo carente de adultos como el de Linus y Charlie Brown: la historia de jóvenes revolucionarios es también la historia de hombres de edad madura e incluso de hombres mayores [...] Para algunos historiadores fue entonces [en la

Revolución Francesa] que el concepto moderno de generación fue inventado. Sin duda, la Revolución inauguró una retórica política sobre gente joven que tuvo una repercusión duradera: que la juventud, con su liberalidad y exuberancia, es un permanente peligro al orden político y social”.¹⁶

Es más, habría que distinguir entre una “verdadera” y una “presunta presencia” de jóvenes [cursivas en el original] en las revoluciones decimonónicas; los jóvenes no son sólo los que montan las barricadas, son también los que, cualquiera que haya sido su edad, “se sintieron jóvenes, y lucharon como gente joven”, y están también, por último, los “adversarios políticos de la tan llamada juventud, en tanto que éstos sintieron que los conflictos eran sobre todo generacionales”. En resumidas cuentas, la historia de los jóvenes, en lo que se refiere a rebeliones, desde la Revolución francesa en adelante, sería una historia engorrosa que agiganta el papel de los jóvenes, aun cuando involucra también a mayores.¹⁷ Es más, los alguna vez jóvenes revolucionarios devienen en viejos, se van produciendo generaciones revolucionarias, y posteriores oleadas retoman la causa.

“La historia de los hijos de los miembros de la Convención Nacional, por ejemplo, está directamente conectada con el problema de la tradición revolucionaria envejecida: haber tenido un padre que había sido un diputado de la Convención, y verlo envejecer bajo nuevos y a menudo regímenes hostiles, fuerza al hijo a medirse frente a una herencia política en la cual el padre es, para bien o para mal, la encarnación viva –o de la cual es, más frecuentemente, una encarnación congelada, aun cuando su grandeza siga siendo objeto de admiración”.¹⁸

El punto es que a los adultos, de una u otra manera, se les silencia, pero están siempre presentes, sea que son aliados de los jóvenes, se sienten jóvenes, o bien, se oponen a los jóvenes. Ya lo decíamos anteriormente: no hay revoluciones sin jóvenes, y si no existieran habría que inventarlos. En dicha *invención* participan tanto jóvenes y viejos. Centrar toda la atención en supuestos “jóvenes” sin más, sin las correspondientes sutilezas implícitas que la historia brinda y devela (si es que se trata de una historia en serio), termina por contar una “historia” a medias, trunca e incompleta, interesada y sesgada.¹⁹

¹⁵ El PC ha funcionado hasta en la clandestinidad y bajo la ley de Defensa de la Democracia llegó a infiltrar nada menos que al Partido Conservador. Véase Sofía Correa Sutil, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX* (Santiago, Editorial Sudamericana, 2011), p 149.

¹⁶ Sergio Luzzatto, “Young rebels and revolutionaries, 1789-1917”, en Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt, *A History of Young People in the West. 2. Stormy Evolution to Modern Times* (Cambridge, Mass. y Londres, The Belknap Press of Harvard University Press, 1997), pp. 174, 179.

¹⁷ Sergio Luzzatto, “Young rebels and revolutionaries”, p. 177.

¹⁸ Sergio Luzzatto, “Young rebels and revolutionaries”, p. 204.

¹⁹ A propósito del tan mentado *generation gap*, vale el siguiente comentario de John R. Gillis: “A la fecha, no existen contraculturas capaces de sustentarse a sí mismas separadas de instituciones y valores adultos; y puesto que los adultos están tan profundamente involucrados en la música y modas de los jóvenes, estas actividades parecieran unir más que separar a las generaciones”. Véase John R. Gillis, *Youth and History. Tradition and Change in European Age Relations, 1770-Present* (Boston, Academic Press, Inc., 1981), p. 205.

Relacionado con esto último, hay otra arista que cabe tener en consideración. No es ningún misterio que los movimientos estudiantiles y su diagnóstico de crisis terminal de ahora último coinciden en cuanto fenómeno con el también diagnóstico crítico de la(s) elite(s). Esta última categoría –la de elite o elites– también interesadamente vaga para justamente propósitos de utilidad instrumental. Se está tanto más en “crisis” si no se definen los actores en juego; de ese modo se da a entender que el asunto sería estructural, abarcando a toda la sociedad, no sólo un sector en particular, un poco como cuando en otros momentos se ha hablado de caos o anarquía. Muy típico esto último en los diagnósticos y conocidas tesis interpretativas de la influyente escuela historiográfica conservadora chilena del siglo XX para distintos momentos históricos (por ejemplo, el período 1823-29, bajo el parlamentarismo y después de 1924, y nuevamente 1967-73). La conveniencia de esta indefinida (o supuestamente caótica) situación que se esboza, recordemos, no ha sido menor; ha permitido justificar actos de fuerza y la recomposición del orden en clave autoritaria (la tría Portales-Ibáñez dictador-Fuerzas Armadas y Pinochet). Es decir, este diagnóstico cifrado en la ambigüedad

ha servido ya antes para efectos de legitimar relevos de autoridad y giros de poder.²⁰

¿Por qué no entonces contemplar la posibilidad que detrás del discurso antielitario de ahora último podría estar en juego cierto afán equivalente por sustituir o relevar elites, grupos dirigentes? Esta transmutación la hemos conocido ya antes. El Gremialismo de corte antipolítico que surgió en la Universidad Católica después de la toma de su Casa Central en 1967 terminó en una fuerza política (eventualmente partidista) de primerísimo nivel, presente hasta el día de hoy (sobrevivió el quiebre del régimen civil el 73 como también la dictadura el 90). El MAPU, su otra cara, ha continuado también hasta nuestros días convirtiéndose en eje clave de la Concertación tras el plebiscito de 1988, y eso que en su momento representó a las fuerzas más radicalizadas del espectro político (más incluso que el PC). Ambas fuerzas, no está de más recordar, le sacaron muchísimo partido a esto de que eran “jóvenes” y también “movimientos”. Es que ambos fenómenos dan para todo, son ambiguos, sirven para todo tipo de intenciones no confesadas.

Otro propósito que puede parecer algo espurio detrás de la mentada juventud es la de los encuestadores, también un ejercicio de silenciamiento lo suyo. Uno examina sus estudios y se lleva siempre la impresión que andan en búsqueda de un solo sujeto que, por supuesto ellos no dudan un minuto de que existe (nadie los contrataría si pensarán lo contrario). Dan esta impresión porque, acostumbrados a hacer sondeos electorales, lo que se busca es dar con un resultado, el del candidato o de los candidatos ganadores que se imponen sobre los otros. Y, como están tan persuadidos de que las mayorías “mandan”, éstas no pueden no representar un sentir colectivo, mayor a la suma de las opciones individuales que la conforman. Es decir, se cree a pie juntillas esa supuesta voluntad general que supuestamente convergería en una sola voz soberana que, de verdad, no es más que una ficción un tanto alquímica, consistente en que la mayoría más uno ha de dar con una suerte de totalidad holística u omnicompreensiva. De igual manera que se elige a un presidente en nuestros regímenes democráticos plebiscitarios por una mayoría de votos, lo cual permite unirlo como la más alta magistratura, la del Presidente de la República o

de la Nación, en otras palabras, representativa de todos, hayan o no votado todos por él. Por tanto, lo que se aspira a constatar es esa única voz soberana popular que no admite división. Ello tan válido para una elección, para un cargo de representación popular, como también para la selección de un producto de consumo, que es otro de los típicos usos a los que se prestan estas encuestas. Se opta por ese bien de consumo y es porque “la gente lo pide”. Se elige a ese político y es porque “la gente lo siente suyo”. Se hace una encuesta y se pretende anticipar el mismo resultado. Así se confeccionan estos sondeos, así también se leen o interpretan. En ningún caso se cuestiona la premisa y se contempla la posibilidad de que pueda haber más de una sola voluntad, algo más que un solo parecer.²¹ Además, la voz que se pretende medir y registrar necesariamente es oracular o profética *monista*.²² De esto, por supuesto, no se habla. De llegar a pronunciarse en estos otros términos *pluralistas* se esfumaría la magia que se presume acompañar al poder, éste fundado en tan sólo una voluntad (en el caso que nos preocupa: la voluntad y poder de los jóvenes).

Tampoco se habla de los condicionamientos que pueden, quizás, explicar el comportamien-

²⁰ Sobre esta escuela y argumentación política, véase: Sofía Correa Sutil, “El pensamiento en Chile en el siglo XX bajo la sombra de Portales”, en Oscar Terán (coord.), *Ideas en el Siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2004), pp. 211-305.

²¹ Los encuestadores sólo atinan a dar con una “media”, la que puede verse operando incluso habiendo distintas categorías o pluralidades, un poco “a la carta”, con categorías preestablecidas, o naipes marcados. Es decir, en elecciones plebiscitarias (las presidenciales o en consultas y referendos) hay siempre una sola persona u opción elegida; pero para cada diputación, hay también una sola persona, si bien son muchos los elegidos dentro de una gama de posibilidades, como cuando se elige entre distintos gustos que ofrecen los menús gastronómicos. de ahí que haya gente que le gusta sus huevos “poché”, otros al agua, otros duros, y por fin los que los prefieren revueltos. Los encuestadores, en esto, delatan su formación sociológica. Creen que todo lo que ocurre en el mundo es porque sucede “a medias”; los historiadores, en cambio, sabemos que todo lo que sucede se produce, no por una media, sino por individuos. El problema con las medias es que son entelequias.

²² Por ejemplo, cuando Pinochet sostuviera: “Soy la voz de los débiles. De los que no tienen voz” (1979). Sobre la explicación de la voz “pueblo” en expresiones como “la voz del pueblo es la voz de Dios”, véase: George Boas, *The History of Ideas. An Introduction* (Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1969), Cap. 8.

“

Es notorio, también, que los jóvenes en el Chile actual vivan con sus padres, esto a la par que se expresan muy críticamente de las generaciones mayores. ¿Qué tanta proyección de lo que ocurre en sus casas, por tanto, explica su no conformidad con el país en general? ¿Hasta qué punto el desprecio de los jóvenes para con la autoridad se debe al quiebre de autoridad que ha estado operando al interior de sus familias?

”

to de los jóvenes. El que puede que tengan más educación habiendo aumentado considerablemente el número de universitarios, por ejemplo, -lo cual, evidentemente, los empodera-, pero ésta bastante más mala, ellos mismos siendo expresión de que la educación no puede estar peor, es decir, además de calamitosos, evidenciando la degeneración que denuncian; por tanto, ¿qué tanto peso tiene lo que dicen más allá de un mero pataleo? Estimarlos “expertos” en educación, porque la sufren, es tan absurdo como sostener que un paciente es tan docto como su médico. En ningún momento, tampoco, quienes dan cátedra sobre educación (los educólogos son una peste) parecieran preguntarse cuántas de estas expectativas que genera la educación puede que sean falsas expectativas. En Chile, desde el siglo XIX, vienen cifrándose altas esperanzas en los títulos universitarios, creyéndolos capaces, por ejemplo, de mejorar o incluso asegurar un nivel mayor de ingresos, cuestión que podrá haber sido válido para gran parte del siglo XX, pero obviamente no vendría siendo el caso desde hace unas décadas a esta parte. Es notorio, también, que los jóvenes en el Chile actual vivan con sus padres, esto a la par que se expresan muy críticamente de las generaciones mayores. ¿Qué tanta proyección de lo que ocurre en sus casas, por tanto, explica su

no conformidad con el país en general?²³ ¿Hasta qué punto el desprecio de los jóvenes para con la autoridad se debe al quiebre de autoridad que ha estado operando al interior de sus familias? En una columna reciente sobre los altos índices de violencia que acompañan a las tomas de establecimientos educacionales, sostuve:

“[¿][C]on qué autoridad de padres de familia se cuenta que no esté siendo suplantada por otros[?] Estamos frente a un cuadro crítico: ausentismo parental (un 70% de niños habidos fuera del matrimonio), y altas tasas de familias disfuncionales con su carga de abandono, resentimiento acumulado, y desprecio hacia cualquier figura de autoridad que ningún sistema educativo, menos el nuestro, puede enfrentar, aun cuando deba lidiar a diario con él”.²⁴

Es decir, ¿quiénes están reemplazando a los padres como figuras de respeto (*role models*)?; ¿no será que el desastre disciplinario que está teniendo lugar al interior de centros de educación se debe a cuadros insondables, apenas comprensibles porque nadie se ha dado el tiempo para averiguar lo que viene sucediendo al

interior del núcleo familiar chileno desde quizá cuándo?

En general, las nuevas generaciones de jóvenes hablan mucho (disponen de innumerables medios de amplificación), y, por tanto, se hacen escuchar, pero ello no obsta que lo que hay que atender más bien es a sus conductas, a sus actos, más que a sus “actitudes”, “opiniones”, “sentires”, o supuestos derechos a “expresarse”.²⁵ La contrapartida de todo ello es cierta actitud sumisa, quizás en exceso deferente de parte de autoridades y en general de adultos (es lo políticamente correcto), para con personas que se les presume, sin más, “víctimas”, que aun pudiendo serlo no dejan de también ser parte del problema. Probablemente sea cierto lo del refrán cuando afirma que los niños como los borrachos cuentan la verdad, pero de ahí a pensar que los dipsómanos son gente normal y confiable es, por decir lo menos, temerario. ¿Qué sería de la sociedad que se dejara guiar por sus miembros crónicamente alcoholizados?

²³ Significativas resultan las palabras de Tomás Valdivia, representante de los alumnos de la generación 2016 del Instituto Nacional, quien en el discurso de egreso de su curso, declaró: “Nos hemos convertido en unos maleducados [...] somos los que creemos que de pronto podemos hacer lo que queramos, cuando queramos, por el solo hecho de que queremos [...] somos los que creen que es una actitud valiente garabatear a un profesor que nos llama la atención” (“Nos hemos convertido en unos maleducados”, El Mercurio, 14 de junio 2017, C1).

²⁴ Alfredo Jocelyn-Holt, “Padres e hijos”, *La Tercera*, 17 junio 2017.

²⁵ En las evaluaciones de estudiantes a sus profesores universitarios, se pregunta, incluso, ¿qué tan al día están los docentes en cuanto a la bibliografía que se emplea? El absurdo llevado al cuadrado. La calificación de los alumnos universitarios incide también en los índices de evaluación de los profesores, e incluso en sus remuneraciones. Esto ya es tontería; en realidad, es cogobierno o bi-estamentalidad participativa.

3. PREGUNTARSE POR QUÉ ESTOS JÓVENES DE HOY SERÍAN ESPECIALES PUEDE QUE AVANCE ALGO EL TEMA, PERO NO ESCLARECE DEL TODO EL MISTERIO

La respuesta obvia (según algunos) es que, en sus versiones más politizadas, se han constituido como poder y tienen un discurso crítico-reformista. Pero la sensatez aconseja tomarse lo anterior con suspicacia. Extraña, por ejemplo, que prefieran hablar de *reformas* que lisa y llanamente de *revolución*, aun cuando con frecuencia a lo que parecieran aspirar es más radical-extremo que gradualista. Es que, cualquiera sea su propósito verbalmente reconocido o camuflado (al lenguaje político no cabe tenerse por lo que literalmente sostiene), impresiona el cuidadoso cálculo con que planifican sus efectos y apariciones (son especialmente efectistas y mediáticos), en el fondo, sus movilizaciones, lo que, a su vez, supone un accionar y posicionamiento, esto es, una praxis,

en el sentido de un *pro-mover*, un agitar y hacer mover con propósitos estratégicos puntuales. La palabra revolución –post 1973, post 1989, post Cuba, post revolución sandinista (mutadas en dinastismos personalistas las dos últimas en nuestros días)– es un término si no enteramente desacreditado, suficientemente aportillado como para desaconsejar su uso so pena de que pueda espantar, u obligue a dar cuenta de responsabilidades históricas pasadas, algunas sumamente difíciles de justificar. Por el contrario, prefieren plantearse como algo nuevo, presente, de hoy, sin pecado concebidos. Esto, sin embargo, se presta para dudas. El dato duro que se maneja es que hasta hace quince años atrás, o menos, se afirmaba que los jóvenes eran anómicos, cero motivados, alienados socialmente. Por

“

Pero, de ahí que herido mortalmente, o lo suficiente como para que estemos pronto a que se produzca un relevo total de nuestras elites desprestigiadas, y que los jóvenes, en tanto savia nueva, sean los llamados a instalar un nuevo reino, hecho a la medida de sus grandes esperanzas, en esta tierra, cuesta crearlo.

”

tanto, que jóvenes supuestamente enfermos de “pasotas” (fenómeno percibido ya en los años 80, y que en los 90 se identificó con el estar “ni ahí”) se volcaran a un radicalismo extremo, de puro motu proprio, sin fuerza externa influyendo, al punto de hacer surgir de repente, de la nada, una suerte de nueva juventud, ella misma regenerada, cuesta crearlo. Insisto, a lo que hay que poner atención no es tanto a los “jóvenes” sino a quienes pueden estar condicionando su comportamiento social, cultural, consumista y político. De ahí que sea razonable suponer, más bien, que es *la política la que politiza a los jóvenes*, no lo opuesto, que los jóvenes –suerte de *Deus ex machina*– aparecen y politizan un estado de cosas hasta entonces consensuado, transaccional, sin capacidad el espectro partidista de

dar para más y salir del pantano en que se ve sumido (y eso que a la fecha, los partidos han seguido “dando”, a pesar de su evidente mediocridad).

Esta politización es también supponible, toda vez que generaciones anteriores –la de los “padres”– en su momento, abrazaron la revolución y fueron derrotadas en el intento. Generaciones que han vuelto a hacerse presente, queriendo montarse a caballo de las movilizaciones de los estudiantes, a fin de liderar el nuevo giro tras su personal frustración con la política consensual con la que debieron operar a lo largo de la década de los 90 y del 2000. Estoy pensando en el cambio que se produce entre la antigua Concertación y la Nueva Mayoría y, concretamente, en

personajes, tales como Michelle Bachelet, Nicolás Eyzaguirre, Ennio Vivaldi, los *forever young* aunque *seniors* emblemáticos de esta nueva fase repentinamente radicalizada.

No existen razones o condiciones objetivas suficientes que justifiquen un viraje de esta magnitud. Sí existen estancamientos económicos, a la par que estallidos de expectativas probablemente imposibles de satisfacer (engendradas por el desarrollo y prosperidad recientes). Hay, por cierto, también, degeneraciones notorias en el orden institucional, contra el cual, por supuesto, se puede seguir girando impunemente, por lo mismo que herido, debilitado de todas maneras, ahondando en su descrédito. Pero, de ahí que *herido mortalmente*, o lo suficiente como para que estemos pronto a que se produzca un relevo total de nuestras elites desprestigiadas, y que los jóvenes, en tanto savia nueva, sean los llamados a instalar un nuevo reino, hecho a la medida de sus grandes esperanzas, en esta tierra, cuesta creerlo. Un giro de tamañas proporciones, capaz de instalar una efebocracia salvífica providencial en Chile se ve tan posible hoy como cuando Vicente Huidobro apostaba a algo similar en 1925.²⁶ Ahora, si Huidobro, por casualidad, estaba extrapolando a partir de criterios europeos —una juventud europea pronta a tomarse el poder entre guerras—, está claro (en retrospectiva) que no pudo estar más desacertado en sus vaticinios; una nueva guerra se encargó de liquidar a millones de jóvenes. La historia a veces es peor que cruel:

“
La clave para hacerse de su confianza, por supuesto, consiste en convencerlos de que no son sujetos aislados, que no están solos en este mundo, que más que individuos propiamente tales (los individuos, por definición, son responsables de sus actos), ellos forman parte de una realidad colectiva.
”

²⁶ La precandidata a la presidencia de la República por el Frente Amplio ha tenido que salir diciendo: “Me da risa cuando dicen ‘este grupo de jóvenes’. Gracias, pero yo no soy tan joven” (eso el 16 de junio), y “[terminemos con] la caricatura de que el Frente Amplio son un grupo de universitarios locos... yo no soy tan jovencita y no hay puros universitarios atrás” (diez días antes) (Véase “Sánchez responde ataque de campaña de Bachelet con otro: ‘El Frente Amplio incomoda a la Presidenta’”, *El Mostrador*, 15 junio 2017, y “Beatriz Sánchez llama a terminar con ‘la caricatura de que el Frente Amplio es un grupo de universitarios locos’”, *El Mostrador*, 7 junio 2017). Hace un par de años, nadie de su sector habría pretendido desasociarse de lo que aparecía como un tsunami rebelde juvenil imparabable. Desde entonces —desde el 2011— se ha ido guateando el tan mentado movimiento, se han quebrado alianzas, ciertos grupos se han

puede ser irónicamente cruel. Nada impide que estemos fomentando un escenario donde la ironía vuelva a sorprendernos. La revolución es un mito sacrificial, y los jóvenes —de más está recordarlo— son víctimas propicias *par excellence*.

Ante tanta insistencia de que estamos frente a un nicho político cuando hablamos de los jóvenes, uno se pregunta, además, si no se tratará más bien de un antojo algo forzado por querer convertir un mero nicho de mercado en un fenómeno político. Sabemos que los jóvenes son un objetivo o blanco fácil de campañas publicitarias desde los años 50. Desde entonces, los jóvenes son una clientela potencial de consumo de productos y servicios, altamente receptivos a estímulos, halagos, y todo tipo de embaucamientos comerciales (llegan a extasiarse con una gaseosa, un par de Levi’s o zapatillas, un concierto de rock). Su dependencia televisiva los ha convertido en fáciles presas de modas, tendencias, “ondas”, cambios de estilos, apariencias, gustos, y cuanto estímulo adictivo es imaginable o comercialmente rentable. La necesidad de pertenecer, integrarse, a la par que emanciparse, incentiva conductas altamente miméticas, cuando no viral-epidémicas. De un tiempo a esta parte han surgido nuevos medios y plataformas que parecieran haber agudizado

este actuar tendencioso (es curioso pero casi todo lo que tiene que ver con los jóvenes es siempre tratado como un *trend*). La dependencia tecnológica de las nuevas generaciones —sus soportes anulando cualquier otros referentes— no necesita mayor explicación. Los numerosos aderezos y colgajos tecnológicos con que se hacen acompañar (*audio players, tablets, celulares...*), pueden llegar a ser más que artículos de primera necesidad: ni que fuesen prótesis ortopédicas sin las cuales psicológicamente no pueden funcionar a diario, convirtiéndose en extensiones de la identidad adolescente actual. La dependencia suele hacerse acompañar, además, de no poco autismo para con el resto del mundo fuera de pantalla, siendo dicho universo virtual proyectado el único real mientras se está “conectado” (que es casi siempre con ciertas personas). Pues bien, no hay que ser un orwelliano malpensado, obseso con posibles distopías, como para suponer que los jóvenes —es decir, a quienes se les identifica y, a su vez, enganchan y consienten en auto identificarse como tales— se prestan para todo tipo de manipulaciones. La juventud es un terreno en contención, dominado por nadie, ni siquiera por los mismos jóvenes; posibles “directores espirituales” nunca faltan. La clave para hacerse de su confianza, por supuesto, consiste en con-

dividido y vuelto a dividir (la maldición de la Surda se ha trasladado a los Autónomos), las convocatorias cuestan más (ya no es que se llame a una jornada de movilización y se llene la Alameda), el ultrismo vandálico hizo su mella, las tomas y los paros han perdido aceptación o incluso tolerancia en la opinión pública, si hasta el Ministerio de Educación está a favor de la política del “rompe, paga”, y a quienes llamaban a paros y tomas entre los académicos les ha venido una conversión y beaterío contra las movilizaciones cuando son en su contra (e.g. Davor Harasic y su panda en la Escuela de Derecho tras llegar al decanato en 2015).

vencerlos de que no son sujetos aislados, que no están solos en este mundo, que más que individuos propiamente tales (los individuos, por definición, son responsables de sus actos), ellos forman parte de una realidad colectiva. Por tanto, de que serían una fuerza, una energía, una ola, un sentir, y un solo movimiento de cualquier índole, ya sea comercial, sociológico, político o religioso carismático (en culturas donde eso todavía cuenta o se le puede revivir con discursos fundamentalistas), es una atracción magnética demasiado tentadora, tanto para psicologías vulnerables o en simple tránsito (*ergo* jóvenes), como para acosadores profesionales en busca de cualquiera oportunidad servida en bandeja para sus propósitos.

Es curioso pero, a pesar de la insistencia de que las nuevas generaciones son cada vez más “libres” (lo que debería hacer saltar todas las alarmas y tapones que anuncian cuando se pasa gato por liebre), lo que corresponde preguntarse siempre cuando se habla de jóvenes, es si no están siendo jalados por nuevos polos de atracción, irresistibles dichas sugerencias. Más que liberados o en proceso de liberarse de sus padres, de figuras mayores, o de otras posibles fuentes de autoridad convencionales, ¿cuán-

tos otros medios alternativos de conducta, no menos programados, estarán siendo ofrecidos, pugnando por tan vulnerables criaturas?²⁷ Visto así el fenómeno, no es que las nuevas generaciones se liberen, como que se las desatiende y caen en otras redes, más aún si voluntariamente ofrecen ser raptadas para así desprenderse de tutelas asfixiantes (las que bien pueden serlo, dejémonos de cuentos). El consumo de droga –azote probadamente seductor, en especial, con gente joven– debiera habernos hecho perder toda ingenuidad hace ya rato. En otras palabras, si desconfiamos de los mafiosos, por qué no habríamos de desconfiar de la política (*ídem* de la que reniega de sí misma), con mayor razón si sabemos que ésta opera con lógicas mafiosas, otro tanto, desde hace rato.

Ahora bien, no se piense que porque son fáciles de pastorear eso significa que no se vayan a rebelar. Por supuesto que no. La volatilidad es un rasgo que, en el peor de los casos, puede que los salve. Suelen equivocarse quienes apuestan a lo que supuestamente “serían” o en qué “estarían” los jóvenes (valga lo anterior para con los encuestadores). Se trata de un grupo permeable, sujeto a todo tipo de estímulos, cambiante, presentista (cortoplacista), y poco

“
La vara es alta. Tendrán, según algunas estimaciones, peores estándares de vida que sus padres (la primera generación que lo experimentaría, desde la postguerra, en países desarrollados) y, además, tendrán que cargar con generaciones pasivas (jubiladas), la de sus padres, que van a durar más en cuanto a expectativas de vida (con los costos que ello implica), acostumbrados, éstos, a altísimos estándares de confort. Es decir, no la tienen para nada de fácil.”

estable.²⁸ De ahí el error, estos últimos años, en suponer que el movimiento estudiantil ha de ser siempre unidireccional, como si fuera impermeable a quiebres internos, no padeciera desganos, fracasos, autotraiciones y desengaños, haciéndose acompañar siempre de una brújula infalible.²⁹ Son humanos, demasiado humanos, a la vez que jóvenes, es decir, no acabados, ni hechos ni derechos. Son, a lo sumo, hipotéticos.

Este último aspecto me parece particularmente significativo respecto de las nuevas generaciones. Otro rasgo de éstas es que, a diferencia de otros momentos históricos, poseen ya un nombre. Se les identifica como un sujeto generacional puntual, no cualquier generación. Pensemos en los *millennials* (nacidos entre principios de los 80 y principios del 2000). Es decir, un corte generacional que existiría como categoría o tipificación antes, incluso, de haber hecho nada significativo, portadores de un destino manifiesto, anticipado por el puro hecho de que serían un fenómeno calendárico. Su característica más sobresaliente: saberse empoderados, precoces, sin otro motivo sustancial que tener capacidad de convocatoria (vía redes sociales) y haber coincidido con un momento histórico globalizado, próspero, pero que podrían no se-

²⁷ La libertad de los jóvenes es especialmente contradictoria en el mundo moderno. Gillis, por ejemplo, hace especial hincapié en que, si bien pueden estar emancipándose sexual, cultural y políticamente, el hecho de que no sean autónomos laboralmente, significa que no están atados a la disciplina diaria del mundo del trabajo, lo cual les da una mayor oportunidad para el tipo de experimentación social y activismo político que distingue a su generación de las anteriores. Sectores sociales de la clase trabajadora, sin embargo, se mostrarían mucho menos interesados en grupos radicalizados de la Nueva Izquierda (New Left); incluso llegarían a mostrar abierta hostilidad frente a manifestaciones más radicalizadas de emancipación de clase media (John R. Gillis, *Youth and History*, pp. 208-209). El análisis de Gillis, por supuesto, remite a otros tiempos, pero da cuenta de condicionamientos sociales (de clase) que desmienten un accionar monolítico, por lo mismo que entran a operar influencias distintas, eso quizá todavía válido.

²⁸ De hecho, es un tanto contradictorio que por una parte se insista que la juventud es el futuro en una época en que, por el contrario, lo que estaría faltando es justamente una visión del futuro. Valga la siguiente acotación que hace Marc Augé: “El problema es que en el planeta hoy impera una ideología del presente y de lo evidente que paraliza los esfuerzos por pensar el presente como historia, porque esa ideología se empeña en tornar obsoletas tanto las lecciones del pasado como el deseo de imaginar el porvenir. Desde hace una o dos décadas, el presente se volvió hegemónico. El presente, a los ojos del común de los mortales, ya no surge de la lenta maduración del pasado, ya no deja traslucir los lineamientos de posibles futuros, sino que se impone como un hecho consumado, abrumador, cuyo súbito surgimiento escamotea el pasado y satura la imaginación del porvenir”. Véase Marc Augé, *¿Qué pasó con la confianza en el futuro?* (Buenos Aires, Siglo XXI, [2011] 2015), p. 107.

²⁹ Recientemente hemos visto que los líderes de movimientos sociales, aun cuando tremendamente críticos de la política, una vez que entran a operar en ella tienen comportamientos bastante convencionales. Esto es válido para Podemos en España, como para Revolución Democrática en Chile.

guir gozando. En efecto, se saben –conscientes o inconscientemente– complicados. La vara es alta. Tendrán, según algunas estimaciones, peores estándares de vida que sus padres (la primera generación que lo experimentaría, desde la postguerra, en países desarrollados) y, además, tendrán que cargar con generaciones pasivas (jubiladas), la de sus padres, que van a durar más en cuanto a expectativas de vida (con los costos que ello implica), acostumbrados, éstos, a altísimos estándares de confort. Es decir, no la tienen para nada de fácil. Por muy portadoras de una supuesta significación expectante, nada asegura de que estas nuevas generaciones se la puedan. De ahí que haya estado insistiendo, a lo largo de este artículo, que lo de ellos es un fenómeno sobrevalorado. Así como existen generaciones “perdidas”, también las hay en calidad de “apuestas” con altas posibilidades en su contra. Quizá, lo que sospechan, y de llegar a confirmarse sus temores, no del todo errados. Nada que se les envidie. Anticipar el futuro –el don de la profecía– es una maldición, o si no que lo diga Casandra.

BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES PRIMARIAS

- "Beatriz Sánchez llama a terminar con 'la caricatura de que el Frente Amplio es un grupo de universitarios locos'", *El Mostrador*, 7 junio 2017.
- "Sánchez responde ataque de campaña de Bachelet con otro: 'El Frente Amplio incomoda a la Presidenta'", *El Mostrador*, 15 junio 2017.
- Frei, Eduardo, "Discurso de la Patria Joven", 21 junio 1964.
- Huidobro, Vicente, "Balance Patriótico", *Acción*, número 4, de 8 de agosto de 1925, en Mario Gónzaga, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago, Ediciones La Ciudad, 1981), pp 113-120; también en "Memoria Chilena" (*Acción*: número 2-14, del 6 al 21 de agosto de 1925 - Memoria Chilena) (Última visita 18 de junio 2017).
- Jocelyn-Holt, Alfredo, "Padres e hijos", *La Tercera*, 17 junio 2017.
- Valdivia, Tomás, "'Nos hemos convertido en unos maleducados'", *El Mercurio*, 14 de junio 2017, C1.

II. FUENTES SECUNDARIAS

- Augé, Marc, *¿Qué pasó con la confianza en el futuro?* (Buenos Aires, Siglo XXI, [2011] 2015).
- Boas, George, *The History of Ideas. An Introduction* (Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1969).
- Correa Sutil, Sofía, "El pensamiento en Chile en el siglo XX bajo la sombra de Portales", en Oscar Terán (coord.), *Ideas en el Siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2004).
- Correa Sutil, Sofía, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX* (Santiago, Editorial Sudamericana, 2011).
- Gillis, John R., *Youth and History. Tradition and Change in European Age Relations, 1770-Present* (Boston, Academic Press, Inc., 1981).
- Huidobro, Vicente, "Arte Poética", *El Espejo de Agua* (1916).
- Jocelyn-Holt, Alfredo, *La Escuela Tomada. Historia / Memoria 2009-2011* (Santiago, Taurus, 2015).
- Levi, Giovanni y Jean-Claude Schmitt (Eds.), *Historia de los jóvenes. 1. De la antigüedad a la edad moderna* (Madrid, Taurus, 1996).

- Luzzatto, Sergio, "Young rebels and revolutionaries, 1789-1917", en Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt, *A History of Young People in the West. 2. Stormy Evolution to Modern Times* (Cambridge, Mass. y Londres, The Belknap Press of Harvard University Press, 1997).
- Mussolini, Benito, *Cuestiones firmes sobre los jóvenes* (1930).
- Oakeshott, Michael, *La política de la fe y la política del escepticismo* (México, Fondo de Cultura Económica, [1996] 1998).
- Ortega y Gasset, José, *La idea de las generaciones* (1923).
- Recabarren, Luis Emilio, "Ricos y pobres" (1910).
- Rimbaud, Artur, *Una temporada en el infierno* (1873).

CAPÍTULO SEXTO.

LA GENERACIÓN Z Y EL TRABAJO





JULIO PERTUZÉ

Ingeniero Civil Industrial de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Ph.D. en Ingeniería de Sistemas y M.Sc. en Tecnología y Políticas Públicas del Massachusetts Institute of Technology (MIT). Su vida ha estado ligada a la estrategia, innovación y políticas públicas enfocadas a la ciencia, tecnología e innovación. Ha recibido los premios "Best Paper Award" en la XIII Triple Helix Conference, Beijing, China y "Best Master Thesis Award" en la Universidad de Cambridge, Inglaterra. Actualmente es profesor de la Escuela Ingeniería de la PUC.

“

Para la Generación Z nacional, el trabajo aparece como un medio que les permitiría vivir haciéndose cargo de las responsabilidades financieras. Aspiran a contar con la estabilidad suficiente que les permita estar tranquilos y disminuir la incertidumbre. También aspiran a trabajar en empresas que escuchen e integren la opinión de sus trabajadores en la toma de decisiones y que dan retroalimentación permanente. El clima laboral se convierte en el aspecto más relevante de satisfacción con el trabajo.

”

INTRODUCCIÓN

En este capítulo analizamos la Generación Z y su relación con el trabajo. La tesis central es que cambios en la percepción del trabajo son consecuencia de cambios a nivel de los valores de una generación. Estos cambios valóricos, a su vez, son determinados tanto por la etapa de la vida en que se encuentran las personas, como por distintos eventos políticos, sociales y tecnológicos que fraguan la conciencia histórica de una generación.

El propósito principal de este ensayo es analizar cómo estos cambios culturales y valóricos de la Generación Z pueden estar incidiendo en las actitudes y percepciones del trabajo. Específicamente buscamos responder cómo la Generación Z chilena se diferencia de sus predecesores y qué aprendizajes pueden sacar las organizaciones para adaptarse a esta nueva fuerza laboral.

Este capítulo está estructurado de la siguiente forma. En la primera parte, analizaremos cómo tanto la etapa de la vida como las influencias culturales inciden en los valores del trabajo. En segundo lugar, presentaremos cómo estos valores han cambiado entre generaciones. En tercer lugar, describiremos las percepciones sobre el trabajo de la Generación Z. Para

estos efectos, nos basaremos en la Encuesta de Juventud realizada por la Fundación Jaime Guzmán en Chile en el año 2017, y contrastaremos sus resultados con lo que ha sido reportado en la literatura internacional. En cuarto lugar, describiremos las principales tendencias tecnológicas que explican las percepciones del trabajo de la Generación Z nacional. En la sección siguiente analizaremos los cambios sociales y valóricos que inciden en el trabajo. Finalmente, discutiremos las implicancias que tienen estas tendencias y las características de la Generación Z para las organizaciones.

1. VALORES, IMPRONTA GENERACIONAL Y EFECTOS DE MADUREZ

El impacto de los valores en el trabajo ha sido objeto de estudio desde principios del 1900, gracias al trabajo seminal de Max Weber en *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*.¹ El argumento de Weber era que los valores protestantes del trabajo y la perseverancia generarán riqueza y que ésta, a su vez, sería un signo de que la persona ha sido beneficiada por Dios. Independiente que la discusión sociológica haya tomado otros caminos, el trabajo de Weber iluminó la conexión existente entre los valores de la persona y su actitud hacia el trabajo.

Los valores definen lo que las personas creen que es bueno y malo. En el trabajo, los valores de las personas definen lo que es permitido y no en el ambiente laboral.² A nivel empírico, diversos estudios han encontrado que los valores del trabajo perduran a lo largo de la vida de las personas.³ Asimismo, varios estudios han encontrado

que los valores inciden en la satisfacción laboral, el compromiso⁴ y las actitudes hacia el trabajo.⁵

Los valores son duraderos pero no inmutables. Son aprendidos durante las etapas formativas y se mantienen bastante constantes durante el transcurso de la vida.⁶ Personas que están en su adolescencia o adultez temprana durante eventos nacionales o internacionales significativos tenderán a formar una memoria colectiva que a su vez afectará sus actitudes, preferencias y comportamientos futuros.⁷ La idea tras de agrupar individuos en torno a generaciones es que al compartir eventos y experiencias comunes, los miembros de una generación compartirán también un set de valores y actitudes distintivos. Esto se conoce como impronta generacional.⁸

Desde un punto de vista sociológico, hay dos elementos que definen a una generación. El

“
A nivel empírico, diversos estudios han sugerido que las generaciones valoran distintos aspectos del trabajo y que esto influencia distintos aspectos organizacionales como reclutamiento; capacitación; desarrollo de carrera, sistemas de promoción y recompensa; estilos de gestión; formas organizacionales. Ignorar ese componente generacional puede producir conflictos laborales.”

primero es un lugar histórico común, es decir, haber nacido en un espacio temporal determinado. El segundo es una conciencia distintiva de esa posición en la historia, que ha sido moldeada por los eventos y experiencias de ese tiempo.⁹ A nivel empírico, diversos estudios han sugerido que las generaciones valoran distintos aspectos del trabajo y que esto influencia distintos aspectos organizacionales como reclutamiento;¹⁰ capacitación;¹¹ desarrollo de carrera,¹² sistemas de promoción y recompensa;¹³ estilos de gestión;¹⁴ formas organizacionales.¹⁵ Ignorar ese componente generacional puede producir conflictos laborales.¹⁶

Finalmente, no sólo la generación tiene un efecto sobre los valores de las personas, sino que también la etapa de la vida en que esta se encuentra incidirá en su percepción sobre el trabajo. Algunos autores sugieren que a medida

¹ Max Weber, *Protestant ethics and the spirit of capitalism* (1904).

² Karen Smola y Charlotte D. Sutton, "Generational differences: revisiting generational work values for the new millennium", *Journal of Organizational Behavior*, 23 (2002), pp. 363-382.

³ Joseph O. Rentz y Fred D. Reynolds, "Forecasting the effects of an aging population on product consumption: an age old period cohort framework", *Journal of Marketing Research*, 28 (1991), pp. 355-360; Joseph O. Rentz, Fred D. Reynolds y Roy G. Stout, "Changing consumption patterns with cohort analysis", *Journal of Marketing Research*, 54 (1983), pp. 12-20.

⁴ Dogan Gursoy, Thomas Maier y Christina Geng-Qing Chi, "Generational differences: an examination of the work values and generational gaps in the hospitality workforce", *International Journal of Hospitality Management*, 27 (2008), pp. 448-458.

⁵ Kay Hei-Lin Chu, "A factorial validation of work value structure: second-order confirmatory factor analysis and its implications", *Tourism Management*, 29 (2007), pp. 320-330.

⁶ Sean T. Lyons, Linda Duxbury y Christopher Higgins, "An empirical assessment of generational differences in basic human values", *Psychological Reports*, 101 (2007), pp. 339-352.

⁷ Morris B. Holbrook y Robert M. Schindler, "Age, sex and attitude toward the past as predictors of consumers' aesthetic tastes for cultural products", *Journal of Marketing Research*, 31 (1994), pp. 412-422.

⁸ Emma Parry y Peter Urwin, "Generational differences in work values: A review of theory and evidence", *International journal of management reviews*, Vol. 13, N° 1 (2010), pp. 79-96.

⁹ Karl Mannheim, "The problem of generations", en Paul Kecskemeti (ed.), *Essays on the Sociology of Knowledge* (London, Routledge & Kegan Paul, 1952), pp. 276-322; Gilleard, C. (2004). *Cohorts and generations in the study of social change. Social Theory and Health*, 2, pp. 106- 119.

¹⁰ Kim Charrier, "Marketing strategies for attracting and retaining generation X police officers", *The Police Chief*, December (2000), pp. 45-51.

¹¹ Patricia S. Berl, "Crossing the generational divide" *Exchange*, March/April (2006), pp. 73-76.

¹² Kimberly McDonald y Linda Hite, "The next generation of career success: implications for HRD", *Advances in Developing Human Resources*, 10 (2008), pp. 86-103.

¹³ Howard C. Carlson, "Changing of the guard", *The School Administrator*, August (2004), pp. 36-39.

¹⁴ Bob Losyk, "How to manage an X'er", *The Futurist*, 31 (1997), p. 43.

¹⁵ Brian Robertson, *Holacracy: The new management system for a rapidly changing world* (Macmillan, 2015).

¹⁶ H. B. Karp y Danilo Sirias, "Generational conflict: a new paradigm for teams of the 21st century", *Gestalt Review*, 5 (2001), pp. 71-87.

que una persona envejece, sus valores se tornan más conservadores.¹⁷ Personas que forman una familia valorarán más la seguridad laboral, y recién egresados de la universidad se cuestionarán cómo iniciar su carrera profesional independiente del año en que hayan nacido.

Para analizar a la Generación Z y su relación con el trabajo es importante distinguir aquellos efectos que pueden ser atribuidos al período de la vida en que esta generación se encuentre (i.e. estudiando o entrando a la fuerza laboral), de aquellos factores que dependen del contexto histórico, social y tecnológico de esta generación.¹⁸

A nivel general, hay una discusión metodológica sobre si es posible distinguir diferencias precisas entre generaciones por cuanto la mayoría de los estudios son transversales, es decir, estudian diferencias generacionales en un instante de tiempo. Esto dificulta aislar efectos de madurez o de la etapa de vida del individuo de los de la generación. Idealmente, las generaciones debiesen estudiarse a través de estudios longitudinales, es decir, a través del tiempo. Sabemos, sin embargo que esto es muy difícil de conseguir. A pesar de las limitaciones metodológicas, los estudios existentes permi-

ten hacerse una idea de los valores de distintas generaciones y cómo estos inciden en su percepción del trabajo, los cuales presentaremos a continuación.

2. EL EFECTO DE LAS GENERACIONES EN EL TRABAJO

TABLA 1: LAS DISTINTAS GENERACIONES Y SUS AÑOS APROXIMADOS DE OCURRENCIA

TRADICIONALISTAS	1925-1942	LA GENERACIÓN SILENCIOSA, VETERANOS
BABY BOOMERS	1943-1960	
GENERACIÓN X	1961-1980	LA GENERACIÓN PERDIDA, LOS BABY BUSTERS
MILLENNIALS	1981-1995	LA GENERACIÓN Y, NEXTERS, ECHO BOOMERS
GENERACIÓN Z	1995-	IGENERACIÓN, CENTENNIALS

Tanto en la literatura sociológica como en *marketing*, se tienden a distinguir las siguientes generaciones: Veteranos, aquellos nacidos entre 1925-1942; los *Baby Boomers*, aquellos nacidos entre 1943-1960; la Generación X, aquellos nacidos entre 1961 y 1980; los *Millennials*, aquellos nacidos entre 1981 y 1995 y la Generación Z a quienes nacieron con posterioridad a 1995. Obviamente los rangos de años son referenciales y distintos autores sugieren distintos años de inicio y término para cada generación. Proveer un año de inicio y término acotado tampoco

es útil porque lo que importa a nivel de análisis generacional es qué tan representado se siente la persona con una determinada generación. Por ejemplo, yo nací en 1980. Para algunos autores soy generación X, para otros *Millennial*.

2.1 BABY BOOMERS

Los *Baby Boomers* reciben su nombre debido al alza en la tasa de natalidad experimentada con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial.

¹⁷ Janet Polach, "Managing an age diverse workforce", *MIT Sloan Management Review*, 48 (2007), p. 9.

¹⁸ Susan Rhodes, "Age-related differences in work-attitudes and behaviour: a review and conceptual analysis", *Psychological Bulletin*, 93 (1983), pp. 328-367.

El nombre fue acuñado por la Oficina del Censo de EEUU (i.e. Census Bureau) después de constatar que el número de nacimientos entre 1946 a 1964 había subido de 3 millones a 4 millones por año.¹⁹ Esta generación es importante, ya que el estudio de las generaciones desde un punto de vista sociológico se inicia con los *Baby Boomers*.²⁰

Diversos estudios han analizado los valores, motivaciones y características del trabajo importantes para los *Baby Boomers*. Esta generación vivía para trabajar, respetaban las jerarquías y la autoridad en el lugar de trabajo. Sin embargo, serían adversos a aprender cosas nuevas o a usar tecnología.²¹ En cuanto a las motivaciones, este grupo ha sido caracterizado por apreciar el poder²² y el crecimiento personal dentro de la organización. En particular valoran la estimulación intelectual y el altruismo en el trabajo.²³ Por lo general se les asocia con una mayor lealtad con la empresa y a pocos empleadores durante su vida laboral.

La mayoría de los estudios que existen sobre las actitudes de ésta generación en el trabajo

fueron hechos cuando los *Baby Boomers* ya se encontraban en posiciones de liderazgo o avanzadas sus carreras. Esta etapa de la vida podría incidir en la percepción que esta generación es más conservadora.

2.2 GENERACIÓN X

El término Generación X fue popularizado por David Coupland²⁴ en su libro *Generation X: Tales for an Accelerated Culture*. De acuerdo a este autor, esta generación creció bajo la sombra de los *Baby Boomers* y de ahí vendría su nombre. La letra "X" en matemáticas se usa para nombrar genéricamente una variable y, de acuerdo a Coupland, esta letra sería apropiada para nombrar a esta generación por cuanto no encajan y se sienten perdidos con respecto a los *Baby Boomers*. De ahí que otros autores sugieran el nombre "Generación Perdida" para referirse a este cohorte de personas.

La Generación X se diferenció de los *Baby Boomers* en varios aspectos de la vida laboral:

son más individualistas y menos leales al empleador. Es decir, están dispuestos a cambiar más rápidamente de trabajo si las condiciones laborales que les ofrecen son mejores. A nivel valórico, son más abiertos al cambio y menos conservadores que la generación que los precede.²⁵

La Generación X es trabajadora. Creen que el trabajo arduo es indicativo de cuánto vale cada persona, y que hay que trabajar duro incluso cuando el supervisor no está presente.²⁶ Trabajan para vivir, pero a diferencia de los *Baby Boomers*, no creen que el trabajo sea una de las partes más importantes de su vida. Los miembros de esta generación responden a gratificaciones instantáneas y esperan recompensas rápidas por el trabajo realizado. Valoran más los ascensos profesionales y la independencia que los *Baby Boomers*.²⁷ Además, la Generación X valora un ambiente de trabajo entretenido y horas de trabajo flexible.²⁸

2.3 MILLENNIALS

El concepto *Millennial* fue acuñado por Howe & Strauss²⁹ en su libro *Millennials Rising*. Esta generación ha sido, probablemente, sobre la que más se ha escrito en términos laborales. A diferencia de la Generación X que pone importancia en trabajar duro, los *Millennials* valoran más el balance entre el trabajo y la vida personal. Si la generación X era más individualista, los *Millennials* creen más en la acción colectiva y el trabajo en equipo. Si la Generación X trabajaba para vivir, los *Millennials* trabajan para pasarlo bien.³⁰ Los *Millennials*, además, valoran más la libertad que las generaciones que los anteceden;³¹ son optimistas, confían en la autoridad, y usan tecnología como algo natural.³²

Los *Millennials* tienen mayor autoestima y son más narcisos que otras generaciones.³³ Esto puede redundar en que aumente la ansiedad y depresión dentro de este grupo. Por lo mismo, buscan lugares de trabajo afiliativos, con culturas que provean un entorno de apoyo.³⁴ Para los *Millennials*, es importante sentirse representados por los valores de la organización. Buscan

¹⁹ David Stillman y Jonah Stillman, *Gen Z @ Work: How the Next Generation Is Transforming the Workplace* (Harper Business, 2017).

²⁰ Karl Mannheim, "The problem of generations".

²¹ Dogan Gursoy, Thomas Maier y Christina Geng-Qing Chi, "Generational differences".

²² Melissa Wong, Elliroma Gardiner, Whitney Lang y Leah Couon, "Generational differences in personality and motivation: do they exist and what are the implications for the work-place?", *Journal of Managerial Psychology*, 23 (2008), pp. 878-890.

²³ Po-Ju Chen y Youngsoo Choi, "Generational differences in work values: a study of hospital management", *International Journal of Contemporary Hospitality Management*, 20 (2008), pp. 595-615.

²⁴ David Coupland, *Generation X: Tales for an accelerated culture* (Macmillan, 1991).

²⁵ Sean T. Lyons, Linda Duxbury y Christopher Higgins, "An empirical assessment".

²⁶ Karen Smola y Charlotte D. Sutton, "Generational differences".

²⁷ Po-Ju Chen y Youngsoo Choi, "Generational differences in work values"; Melissa Wong, Elliroma Gardiner, Whitney Lang y Leah Couon, "Generational differences in personality and motivation".

²⁸ Dogan Gursoy, Thomas Maier y Christina Geng-Qing Chi, "Generational differences".

²⁹ Neil Howe y William Strauss, *Millennials rising: The next great generation* (Vintage, 2000).

³⁰ Adelina Broadbridge, Gillian Maxwell y Susan Ogden, "13_2_30: Experiences, perceptions and expectations of retail employment for Generation Y", *Career Development International*, Vol. 12, Issue 6 (2007).

³¹ Lucy Cennamo y Diane Gardner, "Generational differences in work values, outcomes and person-organisation values fit", *Journal of Managerial Psychology*, 23 (2008), pp. 891-906.

³² Dogan Gursoy, Thomas Maier y Christina Geng-Qing Chi, "Generational differences".

³³ Jean M. Twenge y Stacey M. Campbell, "Generational differences in psychological traits and their impact on the workplace", *Journal of Managerial Psychology*, 23 (2008), pp. 862-877.

³⁴ Melissa Wong, Elliroma Gardiner, Whitney Lang y Leah Couon, "Generational differences in personality and motivation".

“

La Generación Z creció en las postrimerías de la crisis financiera global del 2008, y en consecuencia está más preocupada que los Millennials sobre las oportunidades y seguridad laboral.

”

empresas que inviertan fuerte en entrenamiento y desarrollo profesional, con ambientes laborales dinámicos y tareas variadas.³⁵

Los Millennials están más preocupados del salario que de temas como el crecimiento personal y la estimulación intelectual.³⁶ Esta generación pone más énfasis en el status que la Generación X, aunque esto puede deberse a la etapa de la carrera profesional en que están.

Si bien no hay consenso, variados autores se refieren a la Generación Z como aquellos naci-

dos a mediados de los años 90.³⁷ Diversos estudios recientes han intentado caracterizar a esta generación y sobre todo cómo se diferencia con los Millennials.

La Generación Z creció en las postrimerías de la crisis financiera global del 2008, y en consecuencia está más preocupada que los Millennials sobre las oportunidades y seguridad laboral.³⁸ En una encuesta a 50.000 jóvenes de 46 países realizada por Universum,³⁹ se encontró que un 40% de los Generación Z sentía ansiedad por encontrar un trabajo que encaje con sus habilidades. Esta misma encuesta reveló que los Generación Z son más conscientes de

sí mismos, autosuficientes y con más ambición que la generación que los precede. Esto incidiría en su propensión a emprender. El estudio de Universum reveló que aproximadamente la mitad de los miembros de la Generación Z encuestados quieren empezar un negocio.

Al igual que los Millennials, la Generación Z es optimista sobre el futuro, aunque son más realistas y creen que difícilmente sobrepasarán la calidad de vida de sus padres, sobre todo en EEUU y Europa Occidental.⁴⁰ Asimismo, la Generación Z es más escéptica y menos idealista que los Millennials. Sólo un 38% cree que la universidad los está preparando bien para el trabajo. A esto debemos sumar los costos de educación que en algunos países como EEUU hacen que los jóvenes posterguen eventos como el matrimonio, comprar una casa o ahorrar para el futuro producto de las deudas asociadas a la educación superior.⁴¹

Obviamente, dado que la Generación Z está recién iniciando el mundo laboral, pueden ha-

ber efectos atribuibles a la etapa de la vida. Es natural, por ejemplo, sentir un poco de ansiedad cuando se está recién buscando trabajo. También hay efectos que pueden variar mucho de país en país. A continuación analizaremos a la Generación Z chilena y cuáles son aquellos atributos generacionales que pueden estar incidiendo en sus percepciones del trabajo.

³⁵ Siri Terjesen, Susan Vinnicombe y Cheryl Freeman, "Attracting Generation Y graduates: organisational attributes, likelihood to apply and sex differences", *Career Development International*, 12 (2007), pp. 504-522.

³⁶ Po-Ju Chen y Youngsoo Choi, "Generational differences in work values".

³⁷ Anthony Turner, "Generation Z: Technology and social interest", *The Journal of Individual Psychology*, Vol. 71, Nº 2 (2015), pp. 103-113; David Stillman y Jonah Stillman, *Gen Z @ Work*.

³⁸ Bob "How will gen Z disrupt the workforce?", 22 de mayo de 2015. Rescatado de <http://fortune.com/2015/05/22/generation-z-in-the-workplace/>; Howe, Neil, "Introducing the Homeland Generation (Part 1 of 2)", *Forbes* (2014). Rescatado de <http://www.forbes.com/sites/neilhowe/2014/10/27/introducing-the-homeland-generation-part-1-of-2/>

³⁹ Universum, *Generation Z grows up* (2015). Rescatado de <http://universumglobal.com/generation-z/>

⁴⁰ Universum, *Generation Z grows up*.

⁴¹ Bankrate Money Plus Survey, <http://www.bankrate.com/finance/consumer-index/money-pulse-0815.aspx> (2015).

3. LA GENERACIÓN Z CHILENA

En Chile, la Generación Z ha vivido varios cambios políticos, económicos, sociales y tecnológicos que es importante tomar en consideración al momento de analizar sus actitudes sobre el trabajo. A nivel político, la Generación Z son “hijos de la democracia”. Nacieron en un país ya avanzada la transición, donde la disputa

política entre distintos conglomerados se hizo competitiva. A nivel económico, nacieron en Chile con un PIB per cápita de US\$7.500, que crecía a tasas del 7% anual (Banco Mundial). Son muy jóvenes para recordar los estragos de la crisis asiática de 1997, pero son lo suficientemente viejos como para haber vivido las conse-

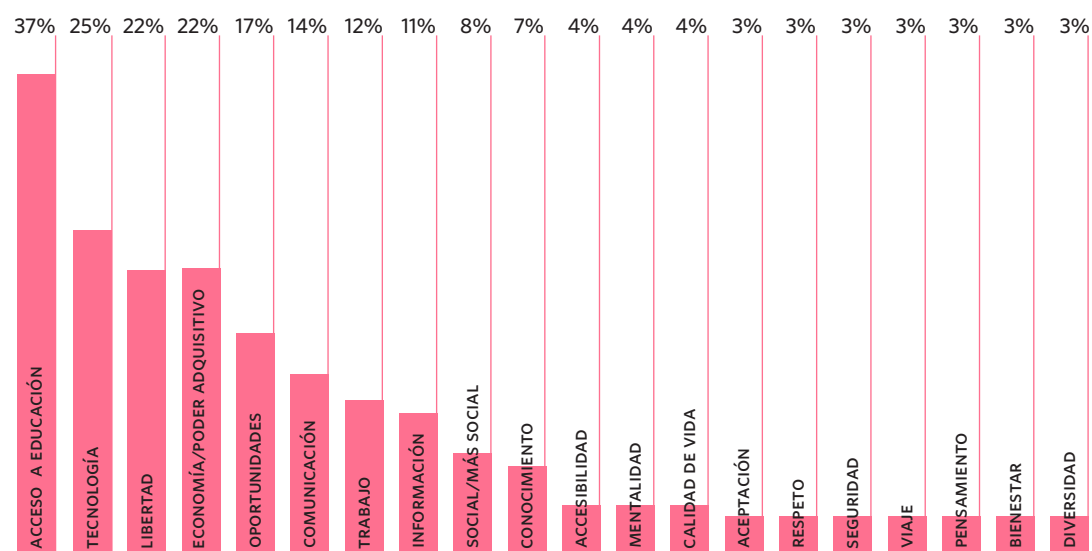
cuencias de la crisis mundial del 2008. Viven, actualmente en un país con un PIB per cápita de casi US\$24.000. Son testigos del tremendo progreso social y económico de sus familias. Nacieron en un país donde más de un 40% de la población tenía ingresos que los situaban bajo

la línea de pobreza y actualmente viven en un país donde menos del 12% de la población está en esa situación.⁴² Varios de ellos son primera generación en la universidad, y eso marca las expectativas tanto económicas como sociales.

En la encuesta de la Fundación Jaime Guzmán, cuando se les preguntó a los miembros de la Generación Z chilena sobre en qué aspectos la calidad de vida se ha mejorado con respecto a la generación de sus padres (Generación X), las cuatro primeras menciones son acceso a la educación (37%), tecnología (25%), libertad (22%) y economía/poder adquisitivo (22%). Interesante que las alternativas donde se percibe que hay menos mejora son calidad de vida (3%), seguridad (3%) y bienestar (3%), entre otras.

Vivir en un país de ingresos medios y haber sufrido las consecuencias de una crisis mundial ayuda a explicar porqué los jóvenes de esta generación sienten ansiedad sobre el futuro. A nivel cualitativo, la encuesta de la Fundación Jaime Guzmán reveló que la Generación Z chilena está consciente del impacto que pueden tener sus decisiones y accionar en las distintas etapas -escolar, universitaria, laboral- y eso les produce cierto nivel de ansiedad. Tienen ideas de lo que les gustaría hacer en el largo plazo (ej. for-

¿EN QUÉ ASPECTOS LA CALIDAD DE VIDA DE TU GENERACIÓN HA MEJORADO RESPECTO DE LA DE TUS PADRES?



“
Los jóvenes que están en etapa escolar se sienten presionados desde el ámbito académico. Presionados respecto a su rendimiento: notas, ranking, NEM, PSU. Presionados a adaptarse a un sistema educacional que no siempre les acomoda. Presionados por tomar decisiones que pueden afectar su futuro: ¿qué y dónde estudiar?
”

⁴² PNUD, Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile (Santiago de Chile, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2017).

4. TENDENCIAS TECNOLÓGICAS QUE INCIDEN EN LA GENERACIÓN Z Y EL TRABAJO

mar una familia, lograr estabilidad laboral, etc.), y para lograr esas metas, deben ir cumpliendo de manera correcta los distintos desafíos que tienen: PSU, ramos, prácticas, trabajo, etc. Estos jóvenes tienen un alto nivel de auto-determinación y auto-exigencia, que en algunos casos produce altos niveles de estrés.

Los jóvenes que están en etapa escolar se sienten presionados desde el ámbito académico. Presionados respecto a su rendimiento: notas, ranking, NEM, PSU. Presionados a adaptarse a un sistema educacional que no siempre les acomoda. Presionados por tomar decisiones que pueden afectar su futuro: ¿qué y dónde estudiar? En los segmentos más bajos surge también la preocupación económica: al salir del colegio es necesario comenzar a trabajar para financiar el preuniversitario o la educación superior.

Los jóvenes que están en educación superior también se sienten presionados. Presionados por rendir académicamente. Presionados por no defraudar a sus familias. Estos jóvenes tienen conciencia de que las decisiones que toman impactarán su futuro. Sienten, además, una alta demanda de actividades y poco tiempo disponible. El rendimiento académico es especialmente importante para quienes estudian con becas (en

los segmentos más bajos), ya que suelen estar sujetas a la obtención de buenas calificaciones.

Los jóvenes de la Generación Z que trabajan, sienten la tensión de transitar hacia la adultez. Las responsabilidades en el trabajo y la adecuación a la nueva etapa de vida aparecen como una fuente de estrés, ya que aún se sienten en transición a la adultez y en vías a la independencia. Las responsabilidades, la rutina y la formalidad, hacen que el trabajo aún aparezca como un mundo ajeno.

Chile no sólo ha cambiado en términos económicos, sino que también tecnológicos. La era de los 90 significó un crecimiento sin precedentes de las tecnologías de información. Se está viviendo una verdadera revolución, que algunos autores equiparan al impacto que tuvo la Revolución Industrial con la invención de la máquina a vapor, o el impacto de la electrificación en la humanidad.⁴³

La Generación Z es la primera en ser “nativos digitales”. No conocen -ni entienden- la vida sin internet. Ninguna otra generación en la historia ha vivido en una era en que la tecnología esté tan accesible y disponible en etapas tan tempranas.⁴⁴

El uso de tecnología incide en varias características de esta generación. En primer lugar, los jóvenes se han acostumbrado a interactuar y comunicarse en un mundo que está conectado las 24 horas del día y los 7 días de la semana. Esto tiene consecuencias a nivel de la jornada laboral, que se extiende a través de mails, llamadas o mensajes fuera del horario de trabajo. Esto es algo natural para la Generación Z, aunque probablemente signifique conflictos con

otras generaciones que no están acostumbradas a tanta velocidad. En Francia, por ejemplo, decretaron a principios del 2017 una ley que garantiza el derecho a desconectarse tras la jornada laboral o durante las vacaciones. Esta ley establece que el empleador deberá elaborar un código que defina la forma en que se ejercerá el derecho a la desconexión digital. Probablemente este tipo de medidas sea demandada por otras generaciones a medida que la Generación Z ingrese al mundo laboral.

La instantaneidad y rapidez de las comunicaciones afecta también la percepción de los tiempos. Si no me cree, haga la siguiente prueba. Una de las mejores películas de todos los tiempos es el Ciudadano Kane, dirigida por Orson Wells (1941). Invite a un joven de la Generación Z a que vea esa película con usted (la puede encontrar fácilmente en *You Tube*). Le apuesto a que ese joven no es capaz de aguantar más de 3 minutos viéndola. No es que el formato blanco y negro sea malo, sino la velocidad a la que se presenta la trama probablemente lo exaspera. Ahora, recuerde la última película que vio y piense lo rápido que transcurrieron los primeros

⁴³ Erick Brynjolfsson y Andrew McAfee, *The second machine age: Work, progress, and prosperity in a time of brilliant technologies* (WW Norton & Company, 2014).

⁴⁴ Marc Prensky, “Digital natives, digital immigrants”, *On the Horizon*, Vol. 9, Issue 5 (2001), pp. 1-6.

3 minutos de ella. Nos estamos acostumbrando a un mundo cada vez más rápido y esto tendrá consecuencias en el trabajo.

La instantaneidad tecnológica afecta la percepción del tiempo y la paciencia. Probablemente los miembros de esta generación sientan que deben ser ascendidos o ganar promociones en poco tiempo y es probable que se frustren si no consiguen esto en el lapso de tiempo que ellos esperan. Sólo a nivel anecdótico, en preparación de este capítulo conversé con una ingeniera miembro de esta generación que sentía que no estaba haciendo un impacto en su labor diaria y estaba inquieta sobre si su trabajo actual le estaba permitiendo progresar... Llevaba recién 8 meses en esa posición.

Pero no sólo es la instantaneidad, sino que también la diversidad de estímulos a los que están expuestos los jóvenes de la Generación Z es algo importante a analizar. En EEUU, los jóvenes pasan aproximadamente 8 horas al día usando medios electrónicos.⁴⁵

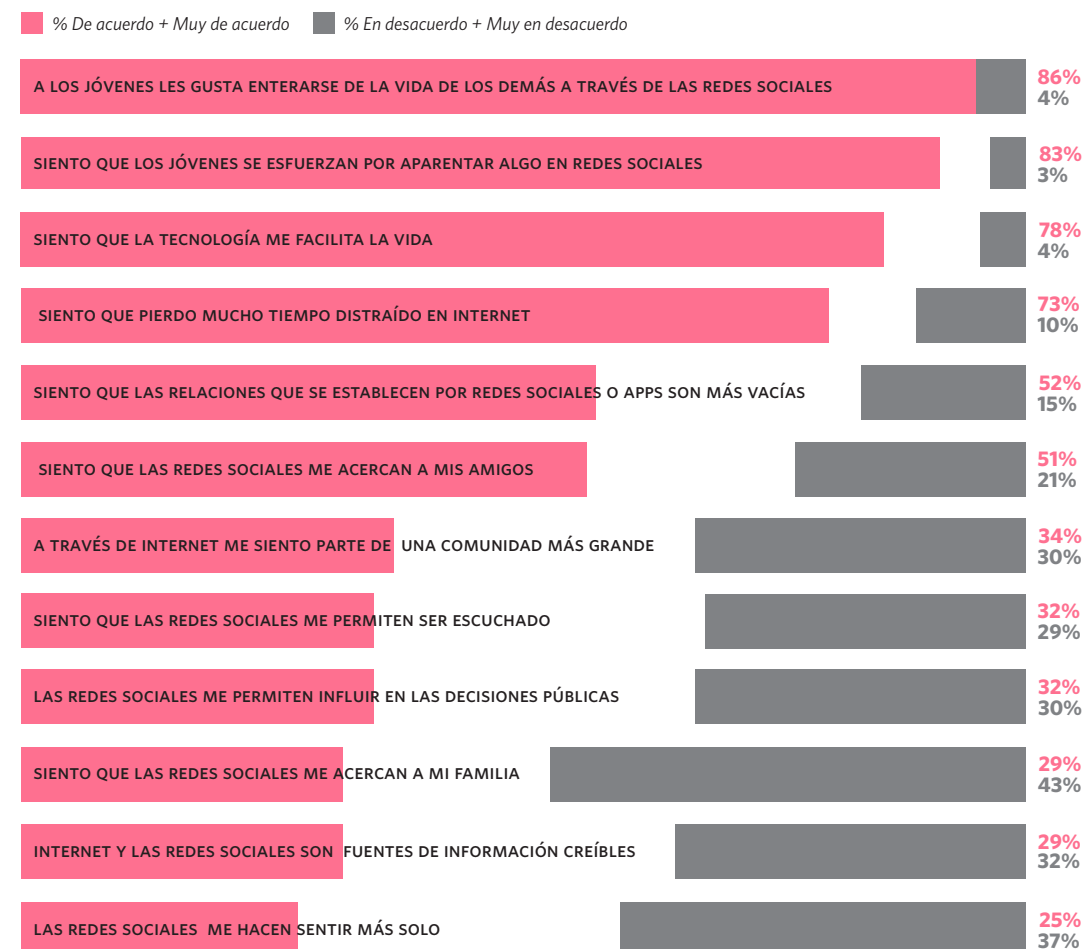
La cantidad de fuentes de estímulos digitales tiene consecuencias a nivel cognitivo. De acuerdo a Steyer,⁴⁶ las regiones cognitivas que estimulan los impulsos están siendo constantemente activadas por un bombardeo de estimulación neurológica a través de *Whatsapp*, *Facebook*, *Twitter*, y juegos electrónicos. El hecho de que no hayan "tiempos muertos" inhibe que los jóvenes aprendan a gestionar su tiempo libre, y afectaría su concentración en las tareas.⁴⁷ Además, la cultura de aprendizaje basada en *Google* y *Wikipedia* continuará incidiendo en la forma que esta generación se concentra, escribe y reflexiona.

La tecnología también incide en las relaciones interpersonales que construyen los miembros de la Generación Z. En EEUU, cerca del 60% de los jóvenes de la Generación Z dice que su vida social empieza en la red; 50% se siente más cómodo conversando con gente online que en la vida real y 70% opina que es más conveniente conversar con amigos online que en la vida real.⁴⁸

En Chile, un 96% de los encuestados por la Fundación Jaime Guzmán dijo que se conec-

¿QUÉ TAN DE ACUERDO ESTÁS CON LAS SIGUIENTES FRASES RESPECTO DEL USO DE LA TECNOLOGÍA?

¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes frases respecto del uso de la tecnología?
(N total: 610)



⁴⁵ Victoria J. Rideout, Ulla G. Foehr y Donald F. Roberts, *Generation M2: Media in the lives of 8-18 year olds* (Menlo Park, CA, Kaiser Family Foundation, 2010).

⁴⁶ Jim Steyer, *Talking back to Facebook* (New York, NY, Scribner, 2012).

⁴⁷ Sherry Turkle, *Alone together: Why we expect more from technology than each other* (New York, NY, Basic Books, 2011).

⁴⁸ Will Palley, *Gen Z: Digital in their DNA* (New York, Thompson, 2012).

5. CAMBIOS SOCIALES Y SUS CONSECUENCIAS EN EL TRABAJO DE LA GENERACIÓN Z

ta todos los días a internet. Un 95% dijo usar Facebook y otras redes sociales y si bien esta generación siente que la tecnología les facilita la vida, varios de ellos sienten que este uso tecnológico afecta sus relaciones familiares y últimamente hace que se sientan más solos.

El uso de la tecnología, entonces, incide en el tipo de redes que forma la Generación Z y esto tiene consecuencias a nivel laboral. Desde un punto de vista sociológico, es conveniente distinguir entre redes fuertes y débiles.⁴⁹ Las redes fuertes son aquellas caracterizadas por la reciprocidad, frecuencia de interacciones, confianza o intimidad. Las redes débiles son más esporádicas y hay menos confianza o intimidad. Es la diferencia entre amigos cercanos y conocidos.

Si la mayoría de los vínculos que forman los miembros de la Generación Z son virtuales, entonces esta generación tendrá acceso a múltiples redes débiles. Esto es beneficioso desde un punto de vista de la búsqueda de información. Las redes débiles contienen información no-redundante por lo que facilitan la innovación y difusión de tecnologías a nivel organizacional.⁵⁰ En otras palabras, el capital social que trae esta generación puede dar origen a mayores innovaciones en organizaciones.

La paradoja, sin embargo, es que para transferir conocimiento o tecnologías con un fuerte componente tácito se necesitan redes fuertes, no débiles.⁵¹ Es decir, las empresas pueden tener acceso a distintas fuentes de información, pero se necesita confianza, reciprocidad, intimidad para poder capturar ese conocimiento. Las redes débiles no son efectivas cuando se necesita mucha ayuda de la contraparte. Un buen ejemplo es la diferencia entre dar un dato de trabajo versus escribir una carta de recomendación. Para lo primero las redes débiles son más útiles.⁵² Para lo segundo las redes fuertes son indispensables.

Hay dos cambios sociales que está experimentando Chile que tienen consecuencias sobre la Generación Z. El primero es el aumento de la inmigración. El segundo es un mayor grado de tolerancia y apertura en temas valóricos. Ambos cambios sociales tienen repercusiones a nivel laboral, que discutiremos a continuación.

Chile es el país de Latinoamérica donde más ha aumentado la inmigración. Entre 2010 y 2015 la inmigración en Chile creció 4.9%, por sobre países como México y Brasil.⁵³ A diferencia de las generaciones anteriores, la Generación Z chilena está siendo criada en un ambiente multicultural. Esto incide en su visión sobre el trabajo. En la encuesta de la Fundación Jaime Guzmán, en general en los distintos segmentos se evidencia una disposición positiva frente a la llegada de inmigrantes. Ante la pregunta sobre si hay que darle cabida y oportunidades a inmigrantes extranjeros en el país, un 72% está de acuerdo o muy de acuerdo, versus un 8% que está en desacuerdo o muy en desacuerdo.

Los miembros de la Generación Z chilenos destacan el aporte cultural que genera el inter-

cambio con extranjeros: música y cocina aparecen como los principales ámbitos que evidencian el enriquecimiento cultural. Por otro lado, se genera empatía a partir de la situación en la que se encuentran, y especialmente en el segmento C1, proyectan una posible emigración a futuro, y esperarían ser bien recibidos al estar ellos en una posición de inmigrantes en otro país. Sin embargo, se ha puesto sobre la mesa la discusión en cuanto a la empleabilidad, sobre todo por cuanto los migrantes tienen mayor escolaridad que los chilenos. De acuerdo al informe de la CEPAL / OIT (2017) el 79% de quienes emigran a Chile tiene 10 o más años de estudio, el porcentaje más alto de la región.

En la encuesta de la Fundación Jaime Guzmán, la Generación Z chilena evidencia tensiones relativas al impacto de la inmigración en el trabajo. Para algunos surge la aprensión de que las vacantes sean ocupadas por inmigrantes, y no chilenos que también necesitarían el empleo. Para otros, sin embargo, la inmigración no sería un problema, ya que los trabajos a los que están accediendo no son a los que los chilenos están aspirando, o bien, tienen un mejor des-

⁴⁹ Mark Granovetter, *Getting A Job: A Study of Contacts and Careers* (University of Chicago, 1974).

⁵⁰ Morten T. Hansen, "The search-transfer problem: The role of weak ties in sharing knowledge across organization subunits", *Administrative science quarterly*, Vol. 44, Issue 1 (1999), pp. 82-111.

⁵¹ Morten T. Hansen, "The search-transfer problem".

⁵² Mark Granovetter, *Getting A Job: A Study of Contacts and Careers*.

⁵³ CEPAL / OIT, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 16 (2017). <http://www.ilo.org/santiago/publicaciones/coyuntura-laboral-am%C3%A9rica-latina-caribe/lang-es/index.htm>

empeño que los chilenos en las mismas tareas (especialmente atención a público).

El segundo cambio social evidenciado en la encuesta guarda referencia con la mayor apertura y tolerancia en temas valóricos. Cuando se les pregunta sobre los principales temas que generan tensión entre los jóvenes, dos de los tres primeros guardan relación con la discriminación a las minorías sexuales (38%) y la desigualdad entre hombres y mujeres (32%). Por otro lado, ante la pregunta sobre si Chile es un país que acepta la diversidad de opinión y las diferencias, sólo un 15% está de acuerdo. El aumento de la tolerancia es importante por cuanto algunos autores sugieren que este estaría asociado al desarrollo económico de las ciudades.⁵⁴

La mayor apertura a temas valóricos de la Generación Z también se ve reflejada en aquellos atributos que ellos valoran de las empresas a las que aspiran trabajar. En particular, los miembros de esta generación valoran aquellas empresas que escuchan e integran a sus trabajadores en las decisiones (93% de acuerdo o muy de acuerdo); empresas que dan retroa-

limentación permanente (92% de acuerdo o muy de acuerdo); y también a empresas que acogen a personas con distintas orientaciones sexuales (88% de acuerdo o muy de acuerdo).

NIVEL DE ACUERDO CON ASPECTOS RELACIONADOS AL TRABAJO

Por favor lee estas afirmaciones sobre el trabajo. Dinos qué tan de acuerdo estás con ellas.
(N total: 610)



⁵⁴ Richard Florida, *The Rise of the Creative Class--Revisited: Revised and Expanded* (Basic Books, 2014).

6. IMPLICANCIAS DE LA GENERACIÓN Z PARA LAS ORGANIZACIONES

La encuesta de la Fundación Jaime Guzmán también arrojó varios datos interesantes sobre qué valora la Generación Z del lugar de trabajo. Se solicitó a los entrevistados que eligieran tres características del trabajo que consideren más importantes. El principal elemento es que el trabajo tenga un buen ambiente laboral, con un 59% de las preferencias. En segundo lugar están las remuneraciones con un 55% de las preferencias. En tercer lugar, y relacionado con el primer punto, está que exista buen trato entre los compañeros de trabajo, con un 32% de las preferencias. Este último aspecto presenta un desafío enorme para la Generación Z por cuanto algunos autores sugieren que la forma de construir relaciones de manera virtual estaría afectando las relaciones personales que estas personas establecen en la vida real. En otras palabras, que exista buen trato entre los compañeros no depende tanto del empleador sino que de las habilidades sociales que esta generación logre desarrollar.

La encuesta también reveló que algunos aspectos que estereotípicamente se asocian a esta generación no serían tan relevantes. Por

IMPORTANCIA OBJETIVOS LABORALES	
<i>Pensando en el mundo del trabajo en general: ¿cuál de estos objetivos consideras que es más importante? ¿y en 2do lugar? ¿y en 3er lugar? (N total: 610)</i>	
QUE TENGA UN BUEN AMBIENTE LABORAL	59
QUE PAGUEN UN BUEN SUELDO	55
BUEN TRATO ENTRE LOS COMPAÑEROS DE TRABAJO	32
QUE HAYA POSIBILIDAD DE PERFECCIONAMIENTO PARA SUS TRABAJADORES	25
QUE HAYA POSIBILIDAD DE ASCENDER AL INTERIOR DE LA EMPRESA	23
QUE TENGAN DESAFÍOS CONSTANTES	20
QUE ESCUCHEN MI OPINIÓN	18
QUE TENGAN BENEFICIOS ADICIONALES PARA LOS TRABAJADORES	14
QUE FAVOREZCA EL TRABAJO EN EQUIPO	10
QUE HAYA POSIBILIDAD DE VIAJAR FUERA DEL PAÍS.	10
QUE EL TRABAJO TENGA SENTIDO SOCIAL MÁS ALLÁ DE LO ECONÓMICO	9
QUE PERMITA GANAR EXPERIENCIA RÁPIDAMENTE	8
QUE HAYA PROFESIONALES JÓVENES	8
QUE NO SEAN MUY ESTRICOTOS CON LA FORMA DE VESTIR Y EL HORARIO	6

ejemplo, el que la empresa no sea muy estricta con la forma de vestir y el horario obtuvo sólo un 6% de las preferencias. Que la empresa permita ganar experiencia rápidamente un 8%, y que el trabajo tenga sentido social más allá de lo económico un 9%.

Al preguntarle a los encuestados que trabajan jornada completa que evalúen su trabajo actual, un 90% de los trabajadores cree que hay un ambiente grato con los compañeros de trabajo; un 82% siente que su trabajo está en concordancia con sus principios y valores; un 79% se siente orgulloso del trabajo que realiza y 76% se encuentra satisfecho con su trabajo actual. Es decir, las empresas chilenas al menos estarían otorgando aquellos aspectos que son más relevantes para la Generación Z, como lo es el clima laboral. Probablemente el principal desafío guarda relación con las remuneraciones, incentivos y posibilidades de desarrollo profesional.

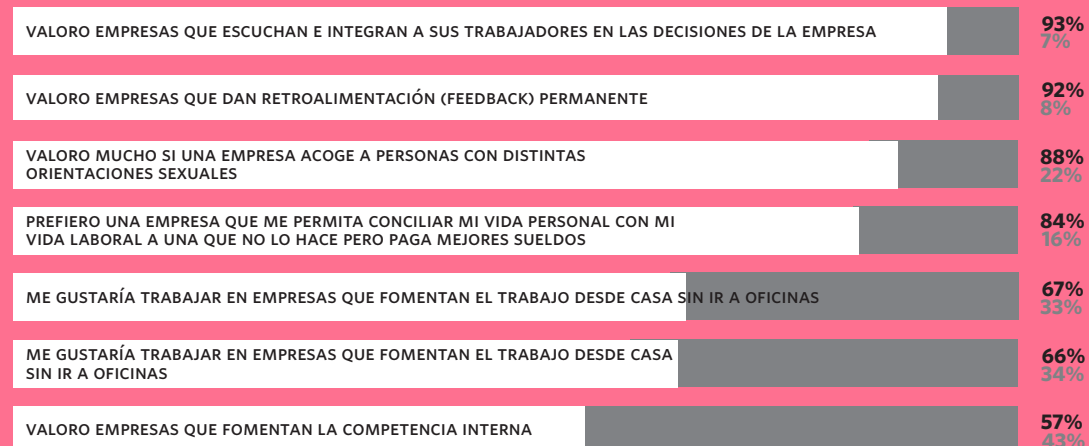
Finalmente, un último aspecto guarda relación al tipo de industria que la Generación Z considera atractiva trabajar. Es interesante notar como las industrias más valoradas son salud, educación y el Estado/instituciones públicas. Estos rubros guardan relación con los intereses y preocupaciones de estos jóvenes y

refleja que esta generación está dispuesta a hacerse cargo de solucionar estos problemas. Por otro lado, aparece una llamada de alerta sobre la imagen que proyectan la industria de la banca, las constructoras, el *retail* y la minería. A pesar que estas industrias pueden ofrecer buenos sueldos (algo muy valorado por la Generación Z), la imagen que proyectan no sería favorable para atraer talento.

NIVEL DE ACUERDO CON ASPECTOS RELACIONADOS AL TRABAJO

Por favor lee estas afirmaciones sobre el trabajo. Dinos qué tan de acuerdo estás con ellas.
(N total: 610)

■ % De acuerdo + Muy de acuerdo ■ % En desacuerdo + Muy en desacuerdo



RUBROS EN LOS QUE SÍ Y NO LES GUSTARÍA TRABAJAR

De la siguiente lista de rubros, ¿cuál te parece más atractivo para trabajar?
(N total: 610)

MÁS ATRACTIVO

SALUD	60%
EDUCACIÓN	49%
ESTADO/ GOBIERNO/INSTITUCIONES PÚBLICAS	40%
HOTELERÍA Y TURISMO	39%
BANCA, SERVICIOS FINANCIEROS	28
TELECOMUNICACIONES	26%
MINERÍA	22%
ONG O FUNDACIONES SIN FINES DE LUCRO	22%
INDUSTRIA, PRODUCCIÓN, FABRICACIÓN DE PRODUCTOS	20%
RETAIL	18%
ALIMENTOS Y BEBIDAS	14%
CONSTRUCTORA O INMOBILIARIAS	14%
ENTRETENIMIENTO Y CASINO	12%
EMPRESA ELÉCTRICA O DE ENERGÍA	9%
OTRO	26%

¿En cuáles de estos rubros no te gustaría trabajar?
(N total: 610)

NO LE GUSTARÍA

BANCA, SERVICIOS FINANCIEROS	46%
CONSTRUCTORA O INMOBILIARIAS	37%
RETAIL	36%
EMPRESA ELÉCTRICA O DE ENERGÍA	35%
MINERÍA	34%
ALIMENTOS Y BEBIDAS	32%
ESTADO/ GOBIERNO/INSTITUCIONES PÚBLICAS	31%
INDUSTRIA, PRODUCCIÓN, FABRICACIÓN DE PRODUCTOS	27%
TELECOMUNICACIONES	23%
EDUCACIÓN	21%
ENTRETENIMIENTO Y CASINO	21%
ONG O FUNDACIONES SIN FINES DE LUCRO	20%
SALUD	20%
HOTELERÍA Y TURISMO	15%
OTRO	21%

CONCLUSIONES

El propósito de este capítulo fue analizar cómo los cambios culturales y valóricos de la Generación Z pueden estar incidiendo en las actitudes y percepciones del trabajo. Esta generación es distinta en varios aspectos a la generación que los precede (i.e. *Millennials*). Si bien comparten un foco presentista, la Generación Z vive el presente pero ve con mayor preocupación el futuro.

Esta generación sufre las tensiones propias de la juventud. Poseen un alto nivel de auto-determinación y auto-exigencia, que en algunos casos produce altos niveles de estrés. A nivel tecnológico, esta generación está siempre conectada a internet y consideran que la tecnología les facilita la vida. También reconocen, sin embargo, que ese uso tecnológico puede ser fuente de distracción. Más aún, la tecnología les presenta la disyuntiva entre sentirse parte de una comunidad más grande, a la vez que establecen relaciones más vacías.

Para la Generación Z nacional, el trabajo aparece como un medio que les permitiría vivir haciéndose cargo de las responsabilidades financieras. Aspiran a contar con la estabilidad suficiente que les permita estar tranquilos y disminuir la incertidumbre. También aspiran a trabajar

en empresas que escuchen e integren la opinión de sus trabajadores en la toma de decisiones y que dan retroalimentación (*feedback*) permanente. El clima laboral se convierte en el aspecto más relevante de satisfacción con el trabajo.

En general quienes trabajan se consideran a gusto con su ambiente laboral y que su trabajo está en concordancia con sus valores y principios, declarándose satisfechos y orgullosos. Sin embargo, consideran que su remuneración no es adecuada a sus responsabilidades. La Generación Z, entonces, enfrenta el mundo del trabajo combinando perspectivas transaccionales y vocacionales. Necesitan la estabilidad de un buen sueldo, pero también quieren perfeccionarse, contribuir y ser escuchados. Surge la relevancia del equilibrio entre la vida personal y laboral.

BIBLIOGRAFÍA

- Bankrate Money Plus Survey, <http://www.bankrate.com/finance/consumer-index/money-pulse-0815.aspx> (2015).
- Berl, Patricia S., "Crossing the generational divide", *Exchange*, March/April (2006), pp. 73-76.
- Broadbridge, Adelina, Gillian Maxwell y Susan Ogden, "13_2_30: Experiences, perceptions and expectations of retail employment for Generation Y", *Career Development International*, Vol. 12, Issue 6 (2007).
- Brynjolfsson, Erick y Andrew McAfee, *The second machine age: Work, progress, and prosperity in a time of brilliant technologies* (WW Norton & Company, 2014).
- Carlson, Howard C., "Changing of the guard", *The School Administrator*, August (2004), pp. 36-39.
- Cennamo, Lucy y Diane Gardner, "Generational differences in work values, outcomes and person-organisation values fit", *Journal of Managerial Psychology*, 23 (2008), pp. 891-906.
- CEPAL / OIT, Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe, N° 16 (2017). <http://www.ilo.org/santiago/publicaciones/coyuntura-laboral-am%C3%A9rica-latina-caribe/lang-es/index.htm>
- Charrier, Kim, "Marketing strategies for attracting and retaining generation X police officers", *The Police Chief*, December (2000), pp. 45-51.
- Chen, Po-Ju y Youngsoo Choi, "Generational differences in work values: a study of hospital management", *International Journal of Contemporary Hospitality Management*, 20 (2008), pp. 595-615.
- Chu, Kay Hei-Lin, "A factorial validation of work value structure: second-order confirmatory factor analysis and its implications", *Tourism Management*, 29 (2007), pp. 320-330.
- Coupland, David, *Generation X: Tales for an accelerated culture* (Macmillan, 2015).
- Crunch, Bob "How will gen Z disrupt the workforce?", 22 de mayo de 2015. Rescatado de <http://fortune.com/2015/05/22/generation-z-in-the-workplace/>
- Florida, Richard, *The Rise of the Creative Class--Revisited: Revised and Expanded* (Basic Books, 2014).
- Gilleard, Chris, "Cohorts and generations in the study of social change", *Social Theory and Health*, 2 (2004), pp. 106-119.
- Granovetter, Mark, "The strength of weak ties", *American journal of sociology*, Vol. 78, Issue 6 (1973), pp. 1360-1380.
- Granovetter, Mark, *Getting A Job: A Study of Contacts and Careers* (University of Chicago, 1974).
- Gursoy, Dogan, Thomas Maier y Christina Geng-Qing Chi, "Generational differences: an examination of the work values and generational gaps in the hospitality workforce", *International Journal of Hospitality Management*, 27 (2008), pp. 448-458.
- Hansen, Morten T., "The search-transfer problem: The role of weak ties in sharing knowledge across organization subunits", *Administrative science quarterly*, Vol. 44, Issue 1 (1999), pp. 82-111.
- Holbrook, Morris B. y Robert M. Schindler, "Age, sex and attitude toward the past as predictors of consumers' aesthetic tastes for cultural products", *Journal of Marketing Research*, 31 (1994), pp. 412-422.
- Howe, Neil y William Strauss, *Millennials rising: The next great generation* (Vintage, 2000).
- Howe, Neil, "Introducing the Homeland Generation (Part 1 of 2)", *Forbes*. Rescatado de <http://www.forbes.com/sites/neilhowe/2014/10/27/introducing-the-homeland-generation-part-1-of-2/>
- Karp, H. B. y Danilo Sirias, "Generational conflict: a new paradigm for teams of the 21st century", *Gestalt Review*, 5 (2001), pp. 71-87.
- Losyk, Bob, "How to manage an X'er", *The Futurist*, 31 (1997).
- Lyons, Sean T., Linda Duxbury y Christopher Higgins, "An empirical assessment of generational differences in basic human values", *Psychological Reports*, 101 (2007), pp. 339-352.
- Mannheim, Karl, "The problem of generations", en Paul Kecskemeti (ed.), *Essays on the Sociology of Knowledge* (London, Routledge & Kegan Paul, 1952), pp. 276-322.
- McDonald, Kimberly y Linda Hite, "The next generation of career success: implications for HRD", *Advances in Developing Human Resources*, 10 (2008), pp. 86-103.
- Palley, Will, *Gen Z: Digital in their DNA* (New York, Thompson, 2012).
- Parry, Emma y Peter Urwin, "Generational differences in work values: A review of theory and evidence", *International journal of management reviews*, Vol. 13, N° 1 (2010), pp. 79-96.
- PNUD, *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile* (Santiago de Chile, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2017).
- Polach, Janet, "Managing an age diverse workforce", *MIT Sloan Management Review*, 48 (2007).
- Prensky, Marc, "Digital natives, digital immigrants", *On the Horizon*, Vol. 9, Issue 5 (2001), pp. 1-6.
- Rentz, Joseph O. y Fred D. Reynolds, "Forecasting the effects of an aging population on product consumption: an age old period cohort framework", *Journal of Marketing Research*, 28 (1991), pp. 355-360.
- Rentz, Joseph O., Fred D. Reynolds y Roy G. Stout, "Changing consumption patterns with cohort analysis", *Journal of Marketing Research*, 54 (1983), pp. 12-20.
- Rhodes, Susan, "Age-related differences in work-attitudes and behaviour: a review and concep-

- tual analysis", *Psychological Bulletin*, 93 (1983), pp. 328-367.
- Rideout, Victoria J., Ulla G. Foehr y Donald F. Roberts, *Generation M2: Media in the lives of 8-18 year olds* (Menlo Park, CA, Kaiser Family Foundation, 2010).
- Robertson, Brian. J., *Holacracy: The new management system for a rapidly changing world* (Macmillan, 2015)
- Smola, Karen y Charlotte D. Sutton, "Generational differences: revisiting generational work values for the new millennium", *Journal of Organizational Behavior*, 23 (2002), pp. 363-382.
- Steyer, Jim, *Talking back to Facebook* (New York, NY, Scribner, 2012).
- Stillman, David y Jonah Stillman, *Gen Z @ Work: How the Next Generation Is Transforming the Workplace* (Harper Business, 2017).
- Terjesen, Siri, Susan Vinnicombe y Cheryl Freeman, "Attracting Generation Y graduates: organisational attributes, likelihood to apply and sex differences", *Career Development International*, 12 (2007), pp. 504-522.
- Turkle, Sherry, *Alone together: Why we expect more from technology than each other* (New York, NY, Basic Books, 2011).
- Turner, Anthony, "Generation Z: Technology and social interest", *The Journal of Individual Psychology*, Vol. 71, N° 2 (2015), pp. 103-113.
- Twenge, Jean M. y Stacey M. Campbell, "Generational differences in psychological traits and their impact on the workplace", *Journal of Managerial Psychology*, 23 (2008), pp. 862-877.
- Universum, *Generation Z grows up* (2015). Rescatado de <http://universumglobal.com/generation-z/>
- Weber, Max, *Protestant ethics and the spirit of capitalism* (1904).
- Wong, Melissa, Elliroma Gardiner Whitney Lang y Leah Couon, "Generational differences in personality and motivation: do they exist and what are the implications for the work-place?", *Journal of Managerial Psychology*, 23 (2008), pp. 878-890.

CAPÍTULO SEPTIMO.
**EN MODO
AVIÓN**





ANA LUISA JOUANNE

Periodista de la Pontificia Universidad Católica de Chile con Postítulo en Fundamentación Filosófica de la Universidad de Los Andes. Es Presidente del Directorio de la Corporación Esperanza y fue académica en la PUC.

Fue miembro del Directorio y de la Comisión de Políticas Públicas de la Comunidad de Organizaciones Solidarias y del Consejo del Fondo Mixto del Ministerio de Desarrollo Social. Su carrera ha estado profundamente ligada a temas sociales.

“

Pasaron 20 años desde esa primera estrategia, algo incomprensible frente a un fenómeno dinámico como el de la droga, que no resiste demoras, indecisiones ni presupuestos sin continuidad. Hoy, en un escenario más adverso que el de los '90, tenemos nuestras fronteras aún desprotegidas

”

INTRODUCCIÓN

Suspender. Desactivar la relación inmediata con los demás para concentrarse sólo en su mundo de juegos, de sensaciones, de alucinaciones... Es la manera en que hoy muchos jóvenes pasan su tiempo libre, desarrollan sus relaciones, más allá del estudio o del trabajo; es una cultura en la que calza perfecto el uso de drogas para llevarlos a ese estado, a colocarse en "modo avión". También, pareciera la manera en que la sociedad chilena y las autoridades nos desentendemos del impacto que hoy tienen las drogas en Chile

Por unas horas, me pondré también en modo avión, me desconectaré del intenso ajetreo de mantener una ONG, para concentrarme en analizar el escenario actual de la droga y la juventud, que ha ido variando acorde a los tiempos. De fenómeno cultural y económico tiene mucho.

Hay cuatro conceptos que dejaré registrados en la memoria: *Producción, Tránsito, Narco-violencia y Consumo*.

L. ALGO CAMBIÓ

A principios de los 90 un cambio radical se producía en poblaciones como El Pinar, Joao Goulart, Santa Julia, La Legua. Ahí el conflicto político y la delincuencia cedían espacio al fenómeno de la droga; las calles donde siempre pude, con cuidado sí, trabajar con gente maravillosa se cerraron y llegó un día en que no entré más, a riesgo de ser acuchillado por algún joven angustiado por la pasta base.

El suicidio a lo bonzo de uno de ellos, el pedido de auxilio de un papá porque su hijo moría por sobredosis y la impotencia de no poder ayudar al "Pollo", un niño de 12 años, *pastabasero*, llevó a Jaime Orpis a crear la Corporación La Esperanza en 1995, en la que trabajo hace 22 años.

Asimismo, el Gobierno también empezó a reaccionar; en 1990 creó el CONACE -Consejo Nacional para Control de Estupefacientes-; en 1993 se elaboró la primera Estrategia Nacional de Drogas; y en 1994 la primera Encuesta Nacional de Drogas, serie que hasta hoy da cuenta del aumento del consumo en Chile. Sin embargo, para ese entonces el tema todavía se debatía desde la óptica de la seguridad y como un fenómeno aislado. Desde el punto de vista de la oferta, el nuestro era un país de tránsito de la cocaína hacia Europa y el consumo se conside-

raba bajo (4%, CONACE), aunque hubo voces que alertaban sobre la situación en escolares.¹

De a poco la realidad comenzó a cambiar, impulsada por una mayor oferta, con drogas más baratas y cada vez más potentes, alterando el panorama del consumo de drogas ilícitas en el país.

A) ESA "LOCA" GEOGRAFÍA

La ubicación geopolítica de Chile es clave para analizar lo que ha ocurrido con la droga. Entre Arica, Iquique y Antofagasta tenemos cerca de 1000 km de frontera con dos de los tres mayores productores de cocaína del mundo, y más de 200 pasos no habilitados. Desde el 2003, se planteó la urgencia de tener un control aéreo sobre la frontera, lo que recién fue concretado el 2009 con la compra de un avión vigía. Era el primer paso, aunque no fue hasta el 2011 que se aprobó el "Plan Frontera" con un aporte de \$14 mil millones (a lo largo de 3 años, por una vez), el que se invirtió en instalar tecnología en los pasos habilitados y en aumentar dotaciones. Pasaron 20 años desde esa primera estrategia, algo incomprensible frente a un fenómeno dinámico como el de la droga, que no resiste demoras, indecisiones ni presupuestos

sin continuidad. Hoy, en un escenario más adverso que el de los '90, tenemos nuestras fronteras aún desprotegidas (aunque se están por destruir varios pasos ilegales), han aumentado los decomisos -las policías más eficientes del mundo no logran detectar más del 20% de lo real- pero también crecieron los ingresos de droga al país. La cocaína y la pasta base tienen carretera asegurada, a no más de 200 km de distancia desde los principales centros productores, y organizaciones menores de distribución están a pasos de la frontera, como ocurre a la altura de Alto Hospicio. Por esas fronteras pasa también gran cantidad de marihuana prensada, desde Paraguay.

Más preocupante aún, es que desde hace una década y de manera creciente, en nuestro territorio operan laboratorios o cocinerías a cargo de "chefs" colombianos y bolivianos, que reciben la cocaína en estado más puro, para cocinarla y "patearla" (hacerla cundir, mezclada). Lo mismo sucede con la pasta base, o sulfato de cocaína, un producto que sólo se consume en Sudamérica. No es el desecho de la cocaína si no el resultado de procesar la hoja de esta planta con Kerosene, luego permanganato de potasio y ácido sulfúrico. Puede tener entre un 30% y un 80% de cocaína. Según su pureza -si

el objetivo es tráfico o consumo de pasta- después se cocina para depurar o aumentar su volumen ("patearla"), mezclándola con polvos de hornear, cemento, talco, ladrillos y medicamentos. Su calidad es absolutamente dispar, se vende en papelillos para ser fumada, es altamente tóxica y adictiva (65,6%)² y en el consumidor, el efecto deseado, sólo dura 15 segundos... Sí, 15 segundos y luego viene la angustia, la necesidad de otra dosis, con un *craving* (fuerte deseo por la droga) extremo, que a veces puede llevar al violento robo de un simple celular con tal de tener para comprar.

B) A PRECIO DE MAYORISTAS

En Chile tenemos droga muy barata: a 3 mil pesos el papelillo de coca "pateada", a 700 pesos el de pasta base y a 1.500 pesos el pito de marihuana prensada y "chilombiana", en sectores populares, según testifican quienes se rehabilitan en La Esperanza. La cocaína más pura cuesta cerca de 12 mil pesos el gramo, cuando en Washington vale 75 dólares. Un estudio de Bloomberg³ informa que en Chile la canasta que incluye alcohol, tabaco, anfetaminas, cannabis, cocaína y opiáceos cuesta 36 mil pesos, el precio más barato de Latinoamérica y el 5°

¹ Jaime Orpis, *El Valor de La Esperanza* (Inédito).

² SENDA, Décimo Primer Estudio de Drogas en Población General 2014 (2015), p. 28.

³ Bloomberg. Estudio: hábitos de consumo. 2017.

del mundo de entre 103 naciones. Representa un 22,85% del sueldo semanal de un chileno.

Entre otras, una menor demanda de los mercados europeos por cocaína, tras la irrupción de drogas químicas tales como las derivadas del MDMA –más baratas y fáciles de elaborar–, y el aumento de la superficie cultivada,⁴ explican en parte el bajo precio y la mayor disponibilidad de cocaína en la última década.

C) EL CULTO A LA “MATITA VERDE”

Hablar de cannabis en vez de marihuana. Un detalle que ilumina lo que ha pasado en Chile en materia de consumo, a partir de un culto a la “matita verde” practicado por una elite –joven y no tanto– y aprendido de Europa vía web, en el que términos, cepas, vuelos y sensaciones son claves al momento de elegir qué fumar. Pero el fenómeno, que ya permeó todas las edades y niveles sociales, tiene una versión menos *cool*. Tiene un origen y una explicación más compleja. Y también son complejas sus consecuencias.

La marihuana de los años ‘60-‘70 y siguientes se cultivaba en las quebradas de la zona central; “abril cogollos mil” se decía, anticipándose a la temporada de precios bajos. Sin ser

inocua, tenía sólo un 3% THC –o delta 9 tetrahidrocannabinol– que es el componente psicoactivo del cannabis.⁵ Este se adhiere a receptores de cannabinol que tiene el cerebro, asociados a la memoria, el placer, la coordinación, y produce sensaciones de placer, euforia, alteración de los sentidos visuales, olfativos, auditivos, fatiga y alteración del apetito. Por tanto, mientras mayor porcentaje de THC tenga la marihuana, es más tóxica y adictiva.

Ya por los ‘90, la “reina” que invadió los sectores modestos fue la “paraguaya” o la prensada, más tóxica y nociva por su mezcla con neoprén. Hoy ambas, en mayor y menor medida, han dejado espacio a una amplia variedad de semillas importadas, cultivadas luego en Chile, –(que no contienen neoprén)–, pero que tienen un mucho mayor porcentaje de THC. Estas afirmaciones describen el producto que hoy muchos jóvenes entienden por cannabis. Son plantas de preferencia híbridas, resultado de combinaciones de índigo y sativa, feminizadas, con alto éxito de floración, posibles de cultivar *outdoor* o *indoor*, en invernaderos que permiten una producción todo el año. En Chile, la venta de semillas bajo el eufemismo “para colección”, es un prominente negocio que se expande mes a mes –incluye también focos, fertilizantes, pack

de invernaderos y productos elaborados como los queques, dulces y bebidas– de la mano de un creciente consumo y la perspectiva de la legalización, que para efectos de este comercio es casi como si ya existiera. Si de emprendimiento se trata, es uno de los preferidos entre jóvenes universitarios que surten a sus pares... y también a escolares.

1. PARA ESCOGER LA “VOLADA”

Dos semillas con 20% de THC cuestan 18 mil pesos en cualquier tienda. Justamente el precio, el tipo de “volada” y efecto psicoactivo, tienen que ver con el porcentaje de THC que tenga la planta y el cogollo. Las más demandadas van entre el 12 y el 27% –la Dr Greenthubs–; la Og Kusk –24%– es una de las preferidas en EE.UU, nada que ver con la fumada en Woodstock, con un apenas 3%. La marihuana, básicamente depresora, hoy es capaz de llevar a estados sicóticos y de alucinación. Bien lo saben los centros de urgencia psiquiátrica que cada día reciben más jóvenes con brotes psicóticos asociados a este consumo. De la mano de las nuevas variedades, a las que se suma el *cripy*, ha vuelto el uso de drogas naturales alucinógenas, tales como los hongos, la salvia *divinorum*

y la ayahuasca. Es por esta mayor concentración de THC que se habla de una marihuana más potente, potencialmente adictiva y nociva.

2. EN LAS REDES DE “LA VERDE”

Este es el debate. Datos científicos y prácticos pueden dar respuestas. El Informe Europeo sobre Drogas 2017, informa que la cannabis como droga principal es responsable del 45,1% de nuevos consumidores que inician tratamiento de rehabilitación en Europa, que el 20% de los dependientes de cannabis que pidió ayuda, requirió tratamiento de rehabilitación hospitalario (internado)⁶ y es citada en 4º lugar de las drogas responsables de urgencias hospitalarias⁷ (tras la heroína y muy cerca de la cocaína y el GBL). En Chile el 95% de los adolescentes infractores de ley que iniciaron un programa de rehabilitación fue por marihuana.⁸ Estos son datos duros. Mientras, la estadística de SENDA en población general nos dice que “el porcentaje de consumidores último año que declara síntomas de dependencia, ha oscilado en torno al 20% en la serie”.⁹

Y por si quedan dudas, uno de los estudios de mayor peso –el publicado por la doctora Nora

⁴ UNODC, “Resumen Ejecutivo”, en Informe Mundial sobre las Drogas (2017), p. 16.

⁵ La cannabis tiene diversos tipos de cannabinoides; los principales son el THC, el cannabidiol (CBD) y el cannabinol (CBN). Sociedad Española de Investigación sobre Cannabinoides. Guía Básica sobre los Cannabinoides (2002).

⁶ Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, Informe Europeo sobre Drogas. Tendencias y Novedades (2017), p. 87.

⁷ Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, Informe, p. 70.

⁸ Paloma Del Villar, Iniciación Delictual y Consumo de Drogas (Santiago, Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile / Fundación San Carlos del Maipo, Artículos de Investigación, 2015), p. 111.

⁹ SENDA, Décimo Primer Estudio de Drogas en Población General, p. 28.

Volkow, en *The New England Journalist of Medicine*, concluye que el consumo de marihuana de 12% de THC (promedio) puede causar adicción en el 17% de los menores de 25 años. Si su uso es diario, ésta aumenta entre un 25 y un 50%.¹⁰

3. ¿COGOLLO INOFENSIVO?

Frente a tanto mensaje ambiguo, responsablemente afirmo que es potencialmente adictiva. Y nociva también.

Respecto a los daños, Volkow llegó a establecer que “los adolescentes poseen una especial vulnerabilidad a las consecuencias adversas al largo plazo con respecto a la marihuana, lo que se encuentra probablemente relacionado con el hecho de que el cerebro, incluido el sistema endocannabinoide, aún no se encuentra completamente desarrollado”. A nivel cerebral sostiene que “adultos que consumieron de manera regular cannabis durante la adolescencia presentan una conectividad neuronal deteriorada en zonas específicas del cerebro, áreas que tienen relación con la alerta, la consciencia de sí mismo, la memoria y el aprendizaje (...). Existe evidencia de que la conectividad neuronal deteriorada, además afecta las funciones ejecuti-

vas (...) relacionadas (...) “con los hábitos y las rutinas”,¹¹ asegura. Otras consecuencias: estableció que hay altos índices de evidencia de accidentabilidad en autos, disminución de trayectoria de vida y bronquitis, aunque no cáncer pulmonar. Y medianos índices de evidencia en la escalada a otras drogas ilegales, episodios de esquizofrenia en quienes tienen predisposición a la enfermedad, depresión y angustia.

4. “ENANITOS VERDES” EN EL CAMPUS

Parte de lo señalado tiene que ver con la capacidad de aprendizaje y el desarrollo de tareas. El mundo de la educación superior corresponde a la edad peak del consumo (19-25 años), con rutinas en las que el primer “pito” se consume en la mañana. Y el mundo del trabajo también está inundado por esta droga, que en este caso además afecta al tramo siguiente, de 26 a 35 años. Casi no hay estudios. Zweiling, 1990, comparado con grupo de control, mostró 55% más de accidentes, 78% más de ausentismo y 85% más de lesiones entre los consumidores de marihuana. En Chile el problema se percibe latente, pero no se mide oficialmente. Lo mismo pasa en relación a los accidentes de

auto. El 2009 solicitamos el narcotest pero todavía no procede. Más aún, tras la Ley Emilia, es habitual que el elegido para no tomar se fume un pito. En Colorado, a un año de la legalización recreacional, las muertes por conductor con THC aumentaron un 106%, mientras las emergencias de adultos por intoxicación subieron de 88 a 151 y las de niños menores de 5 años de 24 a 38 casos.¹²

D) CON LAS QUÍMICAS EN LA MOCHILA

Se les dice de diseño. Las “emergentes” se elaboran a medida del nuevo tipo de consumidor recreativo. Por ejemplo depreso/alucinógena o estímulo/alucinógena, utilizando sólo componentes químicos por lo que, a diferencia de las drogas naturales y las semiquímicas, las drogas químicas se pueden elaborar por completo en un laboratorio casero o a escala. Cuentan con un alto respaldo de marketing en la web, son más baratas de preparar, difíciles de detectar, algunas muy adictivas, otras no, pero más potentes y tóxicas, al punto de provocar la muerte en numerosos casos, con pequeñas dosis.¹³

Entre las químicas las hay ilegales y legales. Las primeras están incluidas en los listados de estupefacientes y sustancias psicotrópicas de acuerdo a convenios internacionales (1961, 1970...). Su consumo es un fenómeno mundial que se percibe con fuerza en Europa donde volvió a aumentar la demanda por MDMA –por lo general en su versión de éxtasis– en polvos, pastillas y cristales. En Estados Unidos, en reemplazo del crack en muchos estados se vivió una verdadera epidemia con la irrupción explosiva del crystal meth, una metanfetamina considerada por muchos como la más peligrosa del mundo. Potente estimulante, se la conoce también como la cocaína de los pobres–; es posible de elaborar incluso en forma individual, *shake and bake*, en botellas desechables, a partir de unas cuantas grageas de medicamentos comunes: antigripales y descongestionantes que también se venden en Chile.

La lista es larga, está el LSD (psicodélica) si se quiere “un viaje”. Eso en su versión ilegal. Porque en la legal, ese LSD tiene otro nombre y otra potencia: 25Inbome. En el mundo, cada año aparecen cerca de 100 sustancias distintas –según El Observatorio para la droga Europea–¹⁴ producto de nuevas mezclas químicas y un mayor rendimiento en su producción. Se les agrupa

¹⁰ Nora D. Volkow, Ruben D. Baler, Wilson M. Compton, and Susan R.B. Weiss, “Adverse Health Effects of Marijuana Use”, *The New England Journal of Medicine*, Vol 370, N° 23 (2014), pp. 2219-2227.

¹¹ Francesca M. Filbey y Uma S. Yezhuvath, “Functional connectivity in inhibitory control networks and severity of cannabis use disorder”, *The American Journal of Drug Alcohol Abuse*, 39 (2013), pp. 382-391.

¹² Jeffrey Zinsmeister, *Cambios en las políticas sobre marihuana: alternativas sensatas desde una mirada de la salud pública* (Smart Approaches to Marijuana Preventing Another Big Tobacco, 2016), pp. 28-31.

¹³ Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes, Informe 2016.

¹⁴ Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, Informe Europeo sobre Drogas, p. 33.

“

Nos encumbramos al primer lugar de consumo entre adolescentes y jóvenes de América y de Europa, que es donde existen encuestas: somos el principal consumidor de marihuana, cocaína y pasta base, ocupando el tercer lugar en éxtasis en estudiantes secundarios, luego de Canadá y Antigua-Barbuda. También en el alcohol ocupamos el pódium en Latinoamérica -adultos-, pero entre adolescentes a nivel mundial somos quienes más consumimos al modo binge drinking o atracón, 5 a 8 vasos por noche, es decir, 112 gramos, cuando el promedio ONU son 55 grs. y lo recomendado como límite por la OMS son 20 grs.

”

en la sigla NSP: nuevas sustancias psicotrópicas. No están en el listado de “estupeficientes” a decomisar, lo que obliga constantemente a actualizar esa lista pero, la rapidez con que aparecen y la falta de datos, dificulta su control. En la Unión Europea se han organizado entidades como el Global Smart y el Sistema de Alerta Temprana para levantar y difundir información que facilite el que las policías y especialistas médicos actúen a tiempo.

Estas “drogas legales” se concentran mayoritariamente en tres grandes grupos: los cannabinoides sintéticos, las catinonas sintéticas y las feniletilaminas (en menor medida los opiodes sintéticos) que se venden como sustituto de la marihuana, la cocaína, el MDMA (éxtasis) y

la anfetamina, respectivamente. Al ser más potentes es crítico el control de las dosis, lo que sumado a su alta toxicidad las hace responsable de numerosas muertes.¹⁵ Estos mismos tres grupos tienen “rastros” en Chile, algunos dramáticos como el 25INBome responsable, según registros de prensa, al menos de la muerte de 4 jóvenes, antes de que en marzo del 2015 se incorporara al listado de drogas ilegales. Estas, llamadas NDS (incluido los 25I), todavía tienen un halo de secreto y exclusividad.

De cualquier forma, las químicas están en el radar de los jóvenes chilenos, (incluso escolares cuando las obtienen de medicamentos). “Al principio fue un frasco de codeína, luego 3 y hasta 6 diarios...en busca del efecto de la pseu-

doefedrina”, explica Luis, un joven que se rehabilita en La Esperanza. Lleva 8 meses, y la sola conversación le provoca en el cuerpo síntomas de abstinencia. Se transformó en adicto, pero la está peleando.

Aunque con baja demanda, la mayoría sabe cómo conseguir las drogas químicas, y rápido. De las de síntesis están de moda el éxtasis, la molly o “m” (cuesta 12 mil pesos), la ketamina, el LSD y otras formas de químicas en estampillas que en buena parte se importan de Europa. Otro tanto se imprime en Argentina con productos traídos de China. Una estampilla vale 20 mil pesos; en general se la reparten entre 4 pero ya no sólo en fiestas electrónicas sino también en previas, juntas y discoteques. Los registros oficiales de la Fiscalía Nacional muestran que los decomisos de drogas de síntesis importadas han aumentado de manera sustancial entre el 2014 y el 2015, principalmente éxtasis (de 10 mil pasó a 38 mil unidades) y 25I-NBome de 8 mil a 32 mil.¹⁶ Por su parte, el Informe 2016 de la PDI arroja un aumento de un 38% en las incautaciones de drogas sintéticas.

Para su importación, jóvenes aventajados en la computación se mueven en la deep web, - Darknet market, Agora, Evolutions, entre otros-

utilizando bitcoins y ethereum para transar “pequeñas cantidades” en relación al tamaño del mercado en web, y venderlas en Chile.

E) CAMPEONES DE AMÉRICA

Más droga, más barata, más potente.

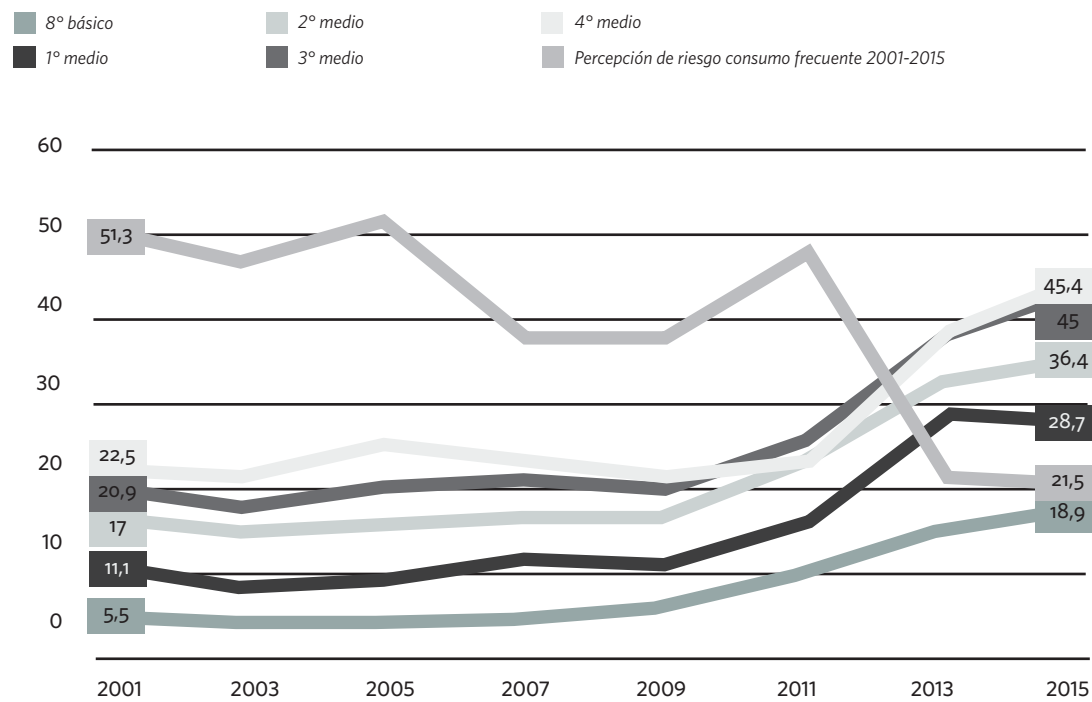
La vulnerabilidad de las fronteras, el bajo precio e incluso el acceso a drogas más potentes no explican nuestra relación con la droga. Podríamos ser igualmente un país de tránsito. Sin embargo, nuestra mayor vulnerabilidad es que somos permeables al mensaje de la droga.

Habíamos quedado en ese Chile de tránsito, no productor, que a principios de la década del 90 contaba con indicios preocupantes en consumo escolar, que había que atender. Pero no lo atendimos. Y paso a paso, las nuevas conductas nos transformaron en un país definitivamente consumidor. Sin ruido, la droga se fue encriptando, se amplió en tramos de edad y en participación de mujeres. Edad de inicio y nivel de consumo son las variables claves que, junto a la percepción de riesgo, dan cuenta de cuán grave es el problema.

¹⁵ Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, Informe Europea sobre Drogas: Tendencias y novedades 2017, p. 71.

¹⁶ Ministerio Público de Chile, Unidad de Drogas, Fiscalía Nacional, Informe 2016: Observatorio del Narcotráfico en Chile, p. 3.

EVOLUCIÓN CONSUMO MARIHUANA EN POBLACIÓN ESCOLAR DE CHILE Y CURVA DE PERCEPCIÓN DE RIESGO PROMEDIO 8° BÁSICO A 4° MEDIO



Elaboración propia a partir del Décimo Primer Estudio de Drogas en Población Escolar 2015 publicado por Senda.

1. EN VEZ DEL "SÚPER 8"

Nos encumbramos al primer lugar de consumo entre adolescentes y jóvenes de América y de Europa, que es donde existen encuestas: somos el principal consumidor de marihuana, cocaína y pasta base, ocupando el tercer lugar en éxtasis en estudiantes secundarios, luego de Canadá y Antigua-Barbuda.¹⁷ También en el alcohol ocupamos el pódium en Latinoamérica -adultos-, pero entre adolescentes a nivel mundial somos quienes más consumimos al modo *binge drinking* o atracón, 5 a 8 vasos por noche, es decir, 112 gramos,¹⁸ cuando el promedio ONU son 55 grs. y lo recomendado como límite por la OMS son 20 grs. (Nota: si bien el alcohol está en la base de nuestro problema de consumo, no ahondaré en él; requiere un espacio aparte por ser una sustancia legal, pero descontrolada).

Nuestros escolares (8° a IV° medio) han aumentado en un 74% el consumo de marihuana en los últimos 4 años,¹⁹ desde que se inició la discusión de la legalización con fines recreacionales. ¿Qué otro problema de salud pública muestra este aumento? Hay muchos otros índices preocupantes: la edad de inicio ha ido bajando hasta situarse hoy entre los 12 y 13 años. Y lo que es muy grave: la percepción de riesgo

de consumo 2 a 3 veces a la semana bajó de un 48% a un 21,5% en estos mismos 4 años... y es la más baja de América y Europa.²⁰

El consumo de éxtasis, cocaína y pasta base es hasta tres veces más alto en colegios municipales que en privados. Subvencionados están en rango intermedio. En cigarro es parejo y en todas las edades y tipos de establecimiento hay una baja de en promedio 15 puntos entre el 2001 y el 2015. Una curva exactamente igual pero a la inversa a la de la marihuana.²¹

Según estudio de la JIFE en América, en jóvenes entre 15 y 16 años, ocupamos los primeros lugares en anfetaminas y consumo de tranquilizantes sin receta (6%). Además, el 2,6% de los chilenos entre 15 y 16 años había consumido éxtasis el último año, seguido por Argentina con un 1.6%.²²

Otro fenómeno importante de desmenuzarse, es que el consumo de drogas es una costumbre que se está prolongando en edad. Lo que indica que, el "cuando madure y entre a trabajar se le quitará", ya no es resguardo. El peak en marihuana es entre los 19 y 25, sin embargo el aumento del consumo en los tramos que siguen -26 a 34 y 34 a 44 años- es digno de conside-

¹⁷ CICAD / OEA, Informe Sobre Uso de Drogas en Las América (2015), p. 141.

¹⁸ OMS, Global Start Report (2014).

¹⁹ SENDA, Décimo Primer Estudio de Drogas en Población Escolar 2015, p. 27.

²⁰ SENDA, Décimo Primer Estudio de Drogas en Población Escolar 2015, p. 33.

²¹ SENDA, Décimo Primer Estudio de Drogas en Población Escolar 2015, p. 27.

²² Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes, Informe 2016, p. 80.

rarse. Comparado con los de 19 a 25 años, el 2010 sólo un 20% de los de 34/44 años consumía, el 2012 lo hizo un 25% y el 2014 ya un 37%.²³ El fenómeno es similar en cocaína y algunos ácidos. El inicio en estas dos drogas es más tarde, pero también permea la edad que sigue. Esto implica de lleno mirar lo que está sucediendo con los jóvenes en el mundo del trabajo; muchos aún no tienen hijos, su vida se reparte entre "la pega y el tiempo libre". ¿Qué papel juega la droga?

2. UN PAPELILLO Y UN PAÑAL

Otro dato, las mujeres chilenas también encabezan las encuestas pero con una curva de aumento más empinada que el de los hombres: hace 20 años la relación con el hombre era 4 a 1, ahora sólo es la mitad, en población general. Se registra un incremento de consumo de cuatro veces en marihuana, y el doble en todas las drogas, salvo pasta base, desde el inicio de los estudios en 1994. Lo mismo sucede en mujeres adolescentes,²⁴ nuevamente estamos en el top mundial.²⁵ En términos de tratamiento, si bien tienen resultados similares a los hombres, las mujeres se hacen adictas más rápido y hay menos ofertas para ellas. Debido a ello es mucho

más difícil que decidan ir a rehabilitación por miedo a perder a sus hijos y por temor a ser discriminadas o maltratadas. En nuestra experiencia como Corporación La Esperanza los hombres siempre llegan acompañados de sus madres o de su mujer. Ellas llegan solas, sin apoyo.

El consumo se reparte entre los 12 y los 36 años, plena edad fértil. Y es que tras el drama que viven muchas jóvenes, se agrega lo que sucede cuando se embarazan e incluso llegan al parto con droga: la droga impacta en el cerebro y el cuerpo de ese niño gestado y nacido en adicción.²⁶ Nadie sabe cuántos de estos menores hay, pero como consecuencia de la droga deben estar entre los 8500 niños institucionalizados en el SENAME, entre los 6,7% que desertan del sistema escolar, entre el 25% de los niños que sufren violencia severa, entre los 14 mil menores detenidos. Son el último eslabón de la cadena de la droga, víctimas inocentes que arrastrarán daños neuroconductuales y motores, si no se los atiende. "Naciste Tú", es un proyecto piloto de Corporación La Esperanza que, junto con rehabilitar a la madre, se hace cargo de ese recién nacido para tratarlo y disminuir los efectos de la droga.

Son los más graves, pero no los únicos. Al alero de muchas personas con adicción, pero especialmente de mujeres, también hay otros niños que viven en un contexto de drogas. Lidia, de 34 años, es una joven que se rehabilitó en La Esperanza y frecuentemente da testimonio en diversos colegios. Ha tenido tres hijas: la primera bajo consumo total, murió a los pocos meses de nacer. Con la segunda se cuidó y sólo volvió a consumir pasta base cuando ya había nacido. "La dejaba encerrada con llave por horas en la pieza, con una mamadera y la televisión prendida mientras yo me arrancaba por ahí a consumir... a veces me miraba por la ventana cuando me iba, llorando". La tercera hija nació cuando ya estaba rehabilitada. En los gráficos de consumo, las rígidas columnas cada vez más altas en el caso de las mujeres, no muestran esta realidad de los niños. En Chile, no son tema en su asociación con la droga, cuando lo probable es que sus oportunidades de futuro, estén marcadas por el consumo de sus padres. Incluso en su ADN: expuesto a la droga o el alcohol, un hijo de padre o madre consumidores tiene un 50% más de probabilidades de convertirse en adicto.

²³ SENDA, Décimo Primer Estudio de Drogas en Población General, p. 165.

²⁴ SENDA, Décimo Primer Estudio de Drogas en Población Escolar, pp. 159-172.

²⁵ CICAD, Informe Sobre Uso de Drogas en Las América, p. 70.

²⁶ Programa "Naciste Tú" de la Corporación La Esperanza.

II.

ALERTA DE VIRUS

A) TODO POR UN GRAMO

¿Qué implica que menores a partir de los 12 a 13 años, en un 19% ya estén consumiendo drogas? Esto impacta en su capacidad para estudiar, para relacionarse, para organizar su agenda mental, y en que tienen un mucho mayor riesgo de desarrollar una adicción.

Pero el problema se cruza en algún punto también con el delito: el cómo financiar la droga pasa a ser central y, obviamente, a mayor consumo más dificultad de financiamiento. En pasta base y cocaína, un consumidor se gasta entre 200 y 400 mil pesos semanales.²⁷ Al principio, en sectores medios y altos alcanzan las mesadas y los sueldos. Después, cuando hay dependencia y salvo excepciones, nada es suficiente. Estamos hablando desde los que les roban a sus padres, los que trabajan con la merma en sus lugares de trabajo, o alteran números de la contabilidad, hasta los que cometen un hurto o robo con violencia.

Sólo un asomo a este último grupo, especialmente en adolescentes de escasos recursos que son en quienes recaen las peores consecuencias. Sin entrar al espectro de quienes trafican, el sólo consumo ya acapara cientos de estudios

en relación con la delincuencia. Por décadas se ha tratado de establecer cuál es la relación entre droga y delito: si parte antes el consumo que el delito,²⁸ si el delito lleva al consumo²⁹ si es una relación bidireccional;³⁰ es decir, si existe causalidad o no. Dependerá del tipo de droga, del patrón de consumo y de la edad de inicio, además de otros factores psicosociales. Paloma del Villar, en un estudio de la Fundación San Carlos del Maipo, plantea que a menor edad de inicio, mayor probabilidad de conducta de consumo y de involucramiento más activo en delitos, que es un factor de riesgo.³¹ En Chile, la Ley de Responsabilidad Penal Juvenil, con todos sus bemoles, recoge esta problemática a través de la suspensión condicional del procedimiento, a cambio de asistir a un programa de rehabilitación. Se acerca al problema desde una perspectiva de salud.

Hay un dato que arroja esta investigación que -me parece- podría extenderse más allá del ámbito delictual, a cualquier joven vulnerable: un adolescente consumidor de marihuana tarda 2,9 años en llegar de la marihuana a la cocaína y 3,8 años a la Pasta Base.³² En Corporación La Esperanza, nosotros los recibimos en promedio 17 años después del inicio del consumo, cuando ya ha pasado una larga historia de pérdida,

dolor, destrucción... sin familias, sin trabajo, sin proyectos de vida. Pero llegan porque quieren una oportunidad para rehabilitarse.

B) PAC-MAN: UNA PISCOLA, DOS PISCOLAS, TRES...

El alivio es que no todos consumen drogas cada fin de semana, ni quedan a una coma de borrarse; son una minoría... pero cada vez más numerosa.

El placer que recibo es a cambio de arriesgarlo todo. De eso se trata la droga, legal o ilegal, vista desde el problema. Se busca suspender o alterar el juicio de la realidad, alterar los estados de conciencia a través de sensaciones en algún sentido placenteras que en determinados casos causan daños físicos y psicológicos -transitorios, progresivos o permanentes- o exponen a situaciones de alto riesgo social. Por ejemplo, las químicas en un buen número no son adictivas pero sí muy tóxicas y, según las dosis y con qué se las combine, pueden provocar la muerte. No adictivas, pero cuando se asocian "al carrete", cuando es "el modo" de pasarlo bien, se podría dar una suerte de dependencia psicológica. O incluso social, si se instala como cultura

del tiempo libre. En esa circunstancia, un joven que en la previa no se tomó una "m", ni 5 o 6 piscolas -sólo un par de cervezas- ni fumó un pito del mejor cogollo, ¿cómo podría "conectarse" con el grupo? O claudica o se aísla.

C) RULETA RUSA, EL TODO POR UNA LÍNEA

Pero cuando pasamos al grupo de las potenciales adictivas la cosa cambia. No todos quienes consumen van a ser adictos, por supuesto que no: 20% de marihuana, 25% los de cocaína, y 65,7% los de pasta base, prevalencia de un año, cumplen criterios de dependencia.³³ Aunque hay rango para la interpretación, los parámetros están establecidos mundialmente en el DSM V y el CIE10,³⁴ todo multiplicado si se empieza de adolescente. Con toda certeza -guardándose de alguna excepción- nadie quiere ni decide ser adicto. Y cuando prueba el primer cigarro de marihuana, o "jala" la primera línea, ni siquiera imagina o se pregunta por el riesgo de integrar ese 20, 25 o 65,7%. Ni adolescentes, ni jóvenes ni adultos.

A diferencia de la primera afirmación categórica -nadie quiere-, la probabilidad de termi-

²⁷ Información entregada por quienes se rehabilitan en Corporación La Esperanza.

²⁸ Goldstein, P. J. (1985). The Drugs/Violence Nexus. A Tripartite Conceptual Framework. *Journal of Drug Issues*, 39, 493-506. citado por Paloma Del Villar, *Iniciación Delictual y Consumo de Drogas*, p. 107.

²⁹ Doherty, E. E., Green, K. M., & Ensminger, M. E. (2008). Investigating the long-term influence of adolescent delinquency on drug use initiation. *Drug and Alcohol Dependence*, 93, 72-84.. Citado por Paloma Del Villar, *Iniciación Delictual y Consumo de Drogas*, p. 107.

³⁰ Paloma Del Villar, *Iniciación Delictual y Consumo de Drogas*, p. 107.

³¹ Paloma Del Villar, *Iniciación Delictual y Consumo de Drogas*, p. 111.

³² Paloma Del Villar, *Iniciación Delictual y Consumo de Drogas*, p. 112.

³³ SENDA, *Décimo Primer Estudio de Drogas en Población General*, p. 28.

³⁴ Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, Asociación Americana de Psiquiatría (2014). *Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades*, Capítulo V. OMS.

nar siendo un adicto, debiera estar en “el radar”. Se relaciona con la “percepción de riesgo”. La condición previa es la responsabilidad de los adultos de entregar un mensaje claro respecto de los daños y riesgos de la droga. Ojalá entregarlo en la primera infancia, reiterarlo luego si son adolescentes o adultos, en un relato convincente, aunque muy lejos de las estrategias del puro miedo. Salvo en la marihuana (hoy mensaje irresponsablemente ambiguo), la información existe, sólo que es inherente a los jóvenes la sensación de ser invencibles.

Sin embargo, puestos a decidir, lúcidos, en una situación paralela -por ejemplo si participan o no de la ruleta rusa bajando en auto a toda velocidad por Las Condes, Gran Avenida o la Costanera de Iquique- muy pocos jóvenes están disponibles. Hace 10 años que hago esta pregunta a alumnos de media, pero también es válida para jóvenes. Bueno, la droga es lo mismo, sólo que no se la percibe así. Hay factores de riesgo que ayudarían a predecir una mayor susceptibilidad de estar “entre los escogidos”: baja autoestima, (rendimiento académico, deportivo o social, déficit atencional no tratado), aspecto físico, bajo capacidad de autocontrol, mala comunicación con los padres, familia desestructurada, amigos que consumen, situación

económica y social vulnerable... fragilidad emocional psíquica. Sostengo que todos debiéramos tener claro cuál es nuestro “talón de Aquiles”, nuestro punto más débil; *¿qué no me gusta de mí?* Un ejercicio básico, pero importante para enfrentar esos flancos que nos hacen vulnerables. Al reverso, están los factores protectores... y la suerte. Pero siendo realista, nadie tiene conciencia de ellos al momento de decidir si probar la droga.

Tenemos entonces jóvenes expuestos a una amplia oferta de consumo, no conscientes de factores de riesgo... en un contexto en que el tema es cada vez más aceptado socialmente... y que quieren ponerse en modo avión.

D) COMO HOMERO SIMPSON

Es un mal momento para decidir. Así de claro.

En el contexto actual, un adolescente, un joven debiera preguntarse antes, si está “disponible” para las drogas, o para “borrarse” en el alcohol. Y tal vez es el papel de los adultos, de los líderes, llevarlos a esa pregunta, previo -insisto- haber establecido un mensaje claro. Es la percepción de riesgo. La otra parte de la

ecuación recae en cada joven. Hacerse la pregunta incluye el detenerse en algún momento y pensar “cuál es mi proyecto de vida”. Caricaturizada, ¿la aspiración es ser un Homero Simpson con cervezas, donuts y series de tv o *realities* en el núcleo de su agenda? Seguro que no. “¿Qué está al centro de lo que me importa?” y “¿Cuánto vale eso?”. ¿Cuánto estoy dispuesto a arriesgarlo? Porque de eso se trata la adicción: de arriesgar ese proyecto y terminar estrellado contra el muro, en un 10, un 20, un 50% de las veces. *Llegar a una adicción es hacerse “bolsa” la vida.* No es morir... es vivir a diario, a veces por muchos años, arrastrando esta enfermedad que sólo trae dolor, destrucción personal y familiar. Que no se sana, que en muy pocos despierta compasión y solidaridad... aunque se puede controlar.

“¿Estoy dispuesto a arriesgarme?” La pregunta debiera hacerse al inicio del consumo, independiente de la edad. La decisión hay que tomarla antes, no en medio del “pre”, con la presión de los amigos al máximo y la autoestima en riesgo. Y tener la estrategia clara para enfrentar el momento, desde “no me gusta, paso”, hasta un “por ahora no, mañana tengo que estudiar” o “me duele la cabeza.” Parece infantil, pero puedo decir que da resultado.³⁵

No se llega a un consumo problemático sin un primer sí y un segundo sí. Pero tampoco nadie llega al final sin haber recorrido el trayecto. Es importante tener claro que hay un tramo antes de llegar al punto de no retorno. “De acuerdo, consumo; no lo estoy pudiendo controlar”. A este minuto de honestidad con uno mismo, le sigue el tomar la decisión de detenerse y o pedir ayuda. No es debilidad, es puro sentido de realismo... y una cuota de humildad que nos puede salvar.

³⁵ Rand Corporation. Project Alert. Programa de prevención.

III.

WAZE: RUTA A VALPARAÍSO

A) FUERA DEL ÁREA

Si es delicado que la juventud busque pasar su tiempo libre en modo avión, es extremadamente grave que lo haga la autoridad, en relación a este problema. No está ni entre los íconos de la pantalla, ni entre los favoritos ni en las aplicaciones en desuso. Simplemente no está en la agenda. Sólo hay breves anuncios de mensajería, cada cierto tiempo, que los distintos ministerios dejan en "vistos" pero sin respuesta.

¿Hay un comité de emergencia, una "comisión" que esté abordando las distintas aristas con metas claras? Porque es una emergencia. En Europa, el Sistema de Alerta temprana ha lanzado 34 "alertas" luego de detectar aumento del consumo de drogas químicas, que implican todo tipo de medidas en torno a la demanda y a la oferta. En Chile, los decomisos de 25I-NBOMe o de éxtasis, ¿generaron una estrategia de alerta? Aunque la mayor emergencia se da en los colegios. Además de nosotros, ¿alguien siquiera comentó que de acuerdo a la última de encuesta Senda, en 8° básico el consumo de cocaína en cuatro años subió 33,3%, el de marihuana un 80% y el de pasta base 29,2%.³⁶ Tienen 13 años. ¿Alguna autoridad reaccionó proactivamente? ¿Está en las priori-

dades de los ministerios de Educación, Salud, Desarrollo Social, Interior...?

Las autoridades, pero también los líderes de los distintos sectores de la sociedad, permanecen sin atender ni oír del virus que está contaminando a nuestros niños y jóvenes.

1. "EN VOLÁ" SE LEGALIZA

Como problema, la droga no está en la agenda país, ni siquiera como iniciativa de prevención. Pero incomprensiblemente lo está en materia de legalización del consumo, al igual que Uruguay con quienes compartimos los primeros lugares de consumo zonal. Legalizar no es solución a ninguno de los problemas relacionados con la droga desde la evidencia científica. Y ni siquiera estaba en el programa de la Presidenta Bachelet. Es posible pensar entonces que responde más bien a la presión de los grupos procannábicos, a un eficiente trabajo mediático de determinadas ONGs y a encuestas en las que la confusión entre uso terapéutico y recreacional es completa.

EN GENERAL ESTÁN FAVOR DE LA LEGALIZACIÓN DE LA MARIHUANA, PRINCIPALMENTE POR EL PROBLEMA DEL NARCOTRÁFICO

DE SER LEGALIZADA, NO HABRÍA NARCOTRÁFICO NI LA DELINCUENCIA ASOCIADA

ARGUMENTAN QUE TIENE PROPIEDADES MEDICINALES QUE PUEDEN SER APROVECHADAS

ADEMÁS CREEN QUE ES MENOS NOCIVA QUE OTRAS SUSTANCIAS QUE SÍ SON LEGALES, COMO EL ALCOHOL

SIN EMBARGO, APARECE COMO IMPORTANTE RESTRINGIR EL CONSUMO DE MENORES DE EDAD

"SI LA LEGALIZAN VA A HABER MENOS TRÁFICO
ESCOLARES D

"HAY QUE SACARLE EL PROVECHO A LA PLANTA
MEDICINALMENTE"
TRABAJADORES C2C3

"SE DEBE LEGALIZAR LA MARIHUANA PORQUE NO CAUSA
PÉRDIDA DE CONCIENCIA COMO EL ALCOHOL"
ESTUDIANTES D

"ENTREGAR ALGÚN TIPO DE DROGA A UN PREADOLESCENTE
O ADOLESCENTE PUEDE SER PELIGROSO"
ESCOLARES C2C3

2. EL JUEGO DEL CÓNDOR

Siendo un país de tránsito, pero sobre todo consumidor, el 2012 entramos de lleno a la discusión sobre la legalización de las drogas, empezando por la marihuana. Es ingenuo pensar que surgió espontáneamente. Al menos es un hecho que el magnate norteamericano George Soros, a través de la Open Society Foundations financiaba, o financia, a varias organizaciones en Latinoamérica, tales como Asunto del Sur y similares en 9 países, para promover la legalización. También, entre otros, a la Comisión Global sobre Política de Drogas encabezada por los ex presidentes Cardoso, Gaviria y Zedillos, a los que se sumó

después Ricardo Lagos, comisión que se reúne periódicamente en Sao Paulo para evaluar los avances. No creo en teorías "conspirativas" ni mucho menos; tal vez sólo las ansias de influir en el primero, y buscar una solución distante de eje Norteamericano en los segundos. Lo concreto es que la suma de ambos se tradujo en una potente y bien diseñada estrategia que debía penetrar primero el mundo estudiantil, luego medios de comunicación, empresarios y finalmente políticos, empezando por la despenalización y legalización de la marihuana para luego seguir con otras drogas.³⁷ ¿Les suena? Aunque no comparto la idea, reconozco el alto nivel del trabajo realizado en pocos años por quienes tenían la tarea de cumplir estas metas en Chile.

³⁶ SENDA, Décimo Primer Estudio de Drogas en Población Escolar, pp. 178-182.

³⁷ Jaime Orpis, *El Valor de La Esperanza*.

Ese mismo 2012, tras participar como una de las representantes de la sociedad civil en la reunión extraordinaria de la OEA en Guatemala para analizar la droga, me quedaron claro tres cosas:

1) El debate iniciado en Chile, al menos en sus orígenes, estaba impulsado por estas organizaciones internacionales. Cuidado con la segunda etapa que es la legalización de todas las drogas.

2) Que países como los de Centro América tenían una dramática situación de *narcoviolen-*cia que los hacía proclives al discurso pro legalización de todas las drogas; “nosotros ponemos los muertos”, (50 mil en cinco años), decían, por consecuencia de su situación geográfica entre los productores y los consumidores.

3) Que la realidad de Chile era muy, muy distinta. Entonces y ahora mi percepción del problema se basa en que somos un país *consumidor*, -no productor ni con narcoterrorismo-, con las tasas de consumo más altas de América y en algunos casos del mundo y con la más baja percepción de riesgo, especialmente entre estudiantes. Y que nuestros muertos también existen; son distintos, son lo que queda de ese ser humano atrapado por años en la droga.

Por lo mismo, las soluciones globales no sirven en las actuales circunstancias, sin agravar los problemas particulares de cada país. Entiendo la crisis de México, y las “maras” o bandas, de Honduras y Guatemala. Pero me parece necesaria una solución con enfoque subregional. Respecto de Chile, sólo la evidencia científica de que avanzar a la legalización de las drogas, partiendo por la marihuana, aumenta la percepción de riesgo y disminuye el consumo de adolescentes y jóvenes podría justificar esta medida. Tal evidencia no existe. Y la consecuencia de más personas adictas es muy grave como para hacer ensayos. Recalco, nuestro problema es el *consumo*, el más alto de América y de Europa en estudiantes y entre los primeros en población general. En todo caso, tanto el documento de la OEA del 2016 como las propuestas 2016-2030 de la ONU en materia de drogas,³⁸ no recogen la idea de la legalización; sí se refieren a la despenalización del consumo -en Chile está despenalizado- y a un enfoque de salud frente al consumidor, incluso del que comete delito, en el que estamos plenamente de acuerdo.

³⁸ UNODC, Objetivo Desarrollo Sostenible 2016-2030, Objetivo 3.5.

3. FUERON POR LANA... Y CONSIGUIERON LA FRAZADA

Narcoterrorismo, criminalización del consumo, financiar la rehabilitación y derecho a la libertad son los argumentos pro legalización de la marihuana y de todas las drogas. Sólo los esbozaré.

Respecto del primero, Chile no es un país marcado por el *narcoterrorismo*, forzado por la ubicación geoeconómica, aunque es un tema a atender. En cuanto a la criminalización, por increíble que parezca, Chile hasta ahora es de los pocos países en que el consumo está despenalizado (Ley 20.000). Constituye una falta, como estacionarse mal, y el consumidor debe pagar una multa. Sin embargo, incentivos mal puestos a la policía dieron la excusa perfecta para levantar el tema: miles de personas -en las que no estaba clara la calidad de porte para microtráfico o para consumo- fueron detenidas y un 30% formalizadas, a la espera de que ellas demostraran ser consumidores. El procedimiento (que ya se redujo a un tercio) era contrario al espíritu de la ley. Para resolver el punto, en el 2014 se presentó una modificación al artículo de la ley 20.000,³⁹ en la que se le devolvía a

la policía la obligación de demostrar la calidad de microtraficante y se entregaba a los jueces la facultad de sancionar el porte y el consumo público (falta) sólo con rehabilitación o prevención, según fuese el caso. Un enfoque parecido al de Portugal y en la línea de las recomendaciones de la ONU 2016-2030. Sin embargo, el ejecutivo ni siquiera la patrocinó ni se votó la idea de legislar. Ya se había instalado con fuerza la legalización del cultivo y el consumo recreacional; la criminalización, un tema levantado por ONGs latinoamericanas, era ya historia. Estaban consiguiendo mucho más.

Respecto del mercado, después de la legalización en Colorado, el mercado negro de la marihuana vía web se activó,⁴⁰ sin considerar todas las externalidades negativas de la famosa medidas.

En cuanto a la posibilidad de que más personas se rehabiliten en un marco de legalidad... este argumento sólo indica desconocimiento de lo que es la enfermedad de la adicción. ¿Por qué no hemos resuelto el problema del alcoholismo y el tabaquismo? Ambos son a partir de sustancias legales, por lo tanto, no hay un temor a la ley para reconocerlo y decidir controlarlo.

³⁹ Senadores Orpis y Rossi, modificación a los artículos 4, 50 y sgts. de la Ley 20.000. Senado de la República, 2014.

⁴⁰ Jeffrey Zinsmeister, Cambios en las políticas sobre marihuana, p. 35.

“

En esta discusión no hay buenos ni malos, pero me atrevo sí a sostener que son planteamientos cupulares. Falta calle, barrio chileno, falta ir a conversar con padres de colegios de la Peñalolén, de Pudahuel, de Lo Barnechea, de Puerto Montt, de Alto Hospicio... ir al sector de Bellavista en la noche. Falta el dolor de la droga, más que el glamour del pito.

”

El tema es doloroso para cualquiera que se dedique a la rehabilitación. El 2009, un estudio de CONACE señaló que alrededor de 250 mil personas se auto reportaron en Chile como consumidores problemáticos.⁴¹ Sin embargo, sólo 34 mil, es decir el 13,6%, tenía intenciones

de rehabilitarse (no analizaré la oferta de tratamiento). Tratándose de consumo severo, no más allá del 40% de ellos –siendo muy, muy benevolente en la cifra– logra dejar de consumir, al menos por algunos años. Esa es la mayor impotencia. Tras 22 años de trabajar en droga, son muchos los jóvenes que han recuperado sus vidas en La Esperanza, pero muchos también los que quedaron en el camino. Varios de ellos murieron. Cuando se discute sobre políticas de drogas estas cifras tiene que estar sobre la mesa: según la potencia de la droga, entre los consumidores habrá un número importante que terminará siendo dependiente; por cada 100 de ellos, sólo 13 ó 14 tendrán la fuerza para enfrentar un tratamiento y de ahí... sólo 5 ó 6 lo logrará. El resto por años migrará entre trabajos esporádicos, la calle, cárceles, hospitales o simplemente morirá.

4. UN NIÑO POR TU LIBERTAD

El de la libertad es un argumento que acojo, pero debate. Sí, toda persona puede elegir consumir drogas para pasarlo bien (drogarse), sin dañar a los demás. Pero se trata de un aspecto no esencial de la libertad; podemos desarrollarnos plenamente como personas aun teniendo restricciones parciales a esa libertad, a algunas

maneras de “pasarlo bien”, en aras del bien común. Un ejemplo es el caso de los fuegos artificiales. Los ya mayores crecimos prendiendo en cada Navidad y Año Nuevo, “cuetes”, estrellitas y todo tipo de productos luminosos y sonoros, en base a pólvora. Pero resulta que cada año un porcentaje de niños se quemaba. Los suficientes como para que el Estado, ante la advertencia de COANIQUEM, prohibiera la venta y uso de estos juegos (aún se venden de manera ilegal). Hago un paralelo con la marihuana, especialmente atendiendo a la potencia de las de hoy. No todos los adolescentes van a fumar, ni de los que lo hacen, todos van a ser adictos... pero un 18,9% de los niños de 8° básico “pitea” y un 45,4% de los jóvenes de IV° medio también.⁴² Y entre un 17 y un 20% de ellos pueden terminar con criterios de adicción. ¿Es poco? ¿Cuánto es una cifra que movilice a las autoridades, que persuada a los parlamentarios? Con las tasas de consumo que hoy tenemos, me parece impresentable que el punto no se levante al momento de discutir la legalización.

Es muy caro para Chile consagrar legalmente esa libertad para que jóvenes y profesionales se fumen tranquilamente un pito el viernes en la tarde. Al otro lado de esta moneda, habrá niños y adolescentes que perderán su proyecto de

vida a manos de la droga. Las características e intereses que la juventud muestra en esta encuesta pueden darnos luces sobre si está dispuesta a hacerse cargo de este punto o si mirará el tema desde su individualidad.

5. 3X5... 15 MATITAS EN MI CASA

Qué pasó en Chile. Partió con el impulso de organizaciones –las mismas financiadas por Soros– con el objetivo específico de legalizar, con lobistas, y de los buenos, en la Cámara de Diputados, con mayoría parlamentaria pro cannabis en la comisión de salud.

Pero también encontró terreno fértil en una gran cantidad de jóvenes universitarios y en los medios de comunicación quienes –irresponsablemente– se subieron al carro, catapultando la nueva moda; se confundió el mensaje –a propósito o no– con los usos terapéuticos, tema en el que las sociedades médicas y el colegio médico han dado su pelea para que no se apruebe su uso hasta que tenga evidencia científica que la respalde, como cualquier medicamento. Pero pareciera que será infructuoso. Asociada al alivio del dolor, con el timbre de inocua y una mediática campaña, rápidamente se ganó un espacio entre muchos chilenos. Y se derrumbó la ya débil percepción de riesgo; se la defendía

⁴¹ Se estima que la realidad chilena tiene el doble de casos, considerando los casos no severos.

⁴² SENDA, Décimo Primer Estudio de Drogas en Población Escolar, p. 27, prevalencia año.

indistintamente confundiendo lo terapéutico, con lo sacramental y lo recreativo. Y terminamos entonces discutiendo cuántas matas se permitirán per cápita. Me imagino que ni los más optimistas lo habían soñado... ni Uruguay ni la madre Holanda tienen un escenario promarihuana como se plantea en el proyecto de ley en trámite en Chile. Mientras ni una palabra se dice del impacto en nuestros adolescentes y jóvenes.

¿Qué bien es el que busca proteger esta ley? Ninguna autoridad ha respondido esta pregunta. A nuestro juicio es claro que debiera ser la salud de los niños, jóvenes y personas vulnerables. ¿Hay evidencia de que la legalización de la marihuana recreacional es una estrategia eficiente para disminuir el consumo de ellos?

B) EL DÉBIL ANDAMIAJE

Antes de avanzar debemos discutir sobre prevención. Sólo el 20% de los escolares considera que consumir 2 o 3 veces a la semana (consumo de riesgo) hace daño.⁴³ Tardaremos años, quizás una década en revertir esta cifra.

Así hoy, el país con mayor consumo de can-

nabis de Latinoamérica en población general, y de América y de Europa a nivel de estudiantes está a pasos de legalizar el cultivo y uso recreacional de la marihuana.

En palabras del ex presidente Ricardo Lagos, "es el primer paso a la legalización de todas las drogas (...). Habría que hacer lo mismo con la cocaína, en la medida en que funcionen las campañas de prevención"⁴⁴ señaló en la revista *Qué Pasa* el año 2014. De la entrevista se desprende que, respecto de la marihuana, sí hubo campañas de prevención y que fueron exitosas. En consecuencia, ahora sería posible su legalización. Pero las cifras y los hechos hablan por sí solos. No ha habido campañas de prevención eficaces, mucho menos estrategias potentes, con resultados visibles; sólo aislados esfuerzos de CONACE/SENDA en preparar valiosos materiales, pero con nulo impacto. Nulo. En esta discusión no hay buenos ni malos, pero me atrevo sí a sostener que son planteamientos cupulares. Falta calle, barrio chileno, falta ir a conversar con padres de colegios de Peñalolén, de Pudahuel, de Lo Barnechea, de Puerto Montt, de Alto Hospicio... Ir al sector de Bellavista en la noche. Falta el dolor de la droga, más que el glamour del pito.

Coincido plenamente en lo de la prevención. Es lo que hemos venido sosteniendo. Primero preparemos el andamiaje, que suba la percepción de riesgo. Todo lo contrario a cómo se está legislando: por años no se avanzó una coma en la iniciativa para hacer obligatoria la prevención en todos los colegios, de preescolar a IVº medio, presentada por Jaime Orpis en sus distintas versiones desde el año 1998. Aunque en el gobierno de Sebastián Piñera, La Moneda apoyó la última versión elaborada junto a La Esperanza, la dirección curricular del Ministerio de Educación la bloqueó: hay muchos otros temas esperando, dijeron. No entendían de drogas.

En julio del 2016, tras 18 años de pelea y mientras se reactivaba con fuerza en la Cámara la legalización de la marihuana, fue archivado el proyecto de prevención en los colegios. Exactamente lo contrario de lo que suponía el ex Presidente Lagos. Y sin esa ley, en que se reserva un espacio obligatorio desde básica, la prevención es letra muerta. Las cifras sobre la caída de la percepción de riesgo y el aumento del consumo hablan por sí mismos. Si ya es difícil ser eficientes en la prevención, es imposible si se tiene que competir con la presión de obtener un buen puntaje en el SIMCE o en la PSU. Mientras SENDA, Educación y Salud no entiendan

esto y den la pelea para que sea incorporada al currículum, como lo logró el set de nuevos abdominales en tiempos de Lavín, o la educación cívica durante el 2017, sólo será una pérdida de recursos. El modelo de prevención temprana en Finlandia⁴⁵ que está siendo adoptado con éxito en Europa nos da la razón: debemos partir en la etapa preescolar "instalando en el disco duro" de los niños las habilidades blandas, de la mano de sus padres. En nuestra experiencia, los ejes claves que deben estar en la base de la educación son el autocontrol (el ser capaz de postergar el placer), la disciplina, el autoconocimiento- ligado a la autoestima-, la inteligencia emocional, el pensamiento crítico y la organización del tiempo libre. Ya en adolescentes, el modelo comunitario Islandés⁴⁶ que muestra evidencia científica, plantea tres desafíos muy simples: no alcohol antes de los 18, uso del tiempo libre que incluya actividades estructuradas y pasar una hora diaria en familia.

Antes de avanzar en cualquier legalización de sustancias que alteran el estado de conciencia, SENDA debe mostrar éxito evidente en su política de prevención respecto del alcohol sustancia legal- que es donde concentran hoy los recursos. Y el Estado debe asegurar que todos los colegios tengan una política y protocolos

⁴³ CICAD / OEA, Informe, p. 195.

⁴⁴ "Ricardo Lagos, "Debemos legalizar todas las drogas en Chile"", Revista *Qué Pasa*, noviembre de 2014.

⁴⁵ Programa Kiva y Modelo Educativo creado por la Universidad de Jyväskylä en Finlandia.

⁴⁶ El programa fue creado por la Doctora Inga Dóra Sigfúsdóttir, con el impulso del ex Presidente de Islandia Ólafur Ragnar.

para enfrentar el microtráfico al interior de ellos y el consumo de sus estudiantes, además de un programa de prevención real. El resto de la sociedad también tiene un rol: debemos crear un "ecosistema" preventivo en medios de comunicación, universidades, empresas y lugares públicos. Un buen comienzo sería sacar de las camisetas de fútbol el logo de las cervezas.

C) NARCOS, TEMPORADA LOCAL

En cuanto a la oferta, las propuestas son claras: ya no se puede hablar de anticiparse como en la década del 90; urge pasar a la reacción. Según la PDI, pasamos de tener 402 poblaciones que presentan "alta cantidad de tráfico y microtráfico" el 2007, a 1660 el 2013.⁴⁷ En estos sectores, la vida de los chilenos más modestos se hace insufrible. Sus niños y jóvenes crecen en medio de tal riesgo que, al final, sólo saben sobrevivir al amparo de la droga, en muchos casos con un arma en la mano.

Pero insisto en que no es tema, no está en la agenda, pertenece al lado oscuro de Chile, nadie gana votos ni sube encuestas si lo atiende. No se percibe un plan concreto -proporcional al problema- en evolución, para intervenir y

airear estos lugares, con un enfoque multisectorial que incluya educación, trabajo, vivienda y desarrollo de estrategias de pacificación ¿Qué pasó con el de la población La Legua?

Si la gente común sabe de la dramática situación que se vive en barrios de Arica, Iquique, Antofagasta... algunos con toque de queda y bajo el control mayoritario de colombianos, donde no entran las policías, y se manejan armas incluso tipo UZI, me imagino que el Ejecutivo también lo sabrá. Sea o no así, la gente percibe que "nadie hace nada". Urge actuar antes de que pasemos de ser un país de *tránsito* a la fase de *narcoviolenca*, en la que, al decir de Honduras, las balas las disparemos y recibamos los chilenos. Además de jalar las líneas.

1. AL MODO DE WALTER WHITE (BREAKING BAD)

El de las drogas químicas es un fenómeno extremadamente delicado y que aún Chile puede estar en posición de adelantarse. Si quisiera. Al menos en su rol de productor en laboratorios clandestinos caseros o más sofisticados estamos al inicio, pero otra vez el país podría haberse anticipado. Hace 8 años ya de-

nunciamos este peligro.

En el 2009 pusimos en alerta a nuestras autoridades de la existencia de laboratorios de drogas en Chile, de la entonces desmedida importación de los principales precursores químicos, necesarios para la fabricación de drogas de síntesis -la efedrina y la pseudoefedrina- en relación a la cantidad de medicamentos que los requerían. También, de la falta de control más estricto en la venta de aquellos remedios que los contenían. El Ministerio de Salud dictó el decreto N° 165 el que por presiones, o lo que fuere, nunca entró en vigencia. Pero sí hubo un mayor control de algunos medicamentos. La experiencia que vi en Seattle con el *crystal meth*, me llevó a concluir que, más que cualquier otra, la química tiene el agravante de que es dinámica y muy difícil de detectar y que una vez que se instala como consumo, surgen los laboratorios. Aquí la información, el control sobre los precursores, la coordinación y la voluntad política lo son todo. Por el momento, el bajo precio de las "drogas tradicionales" y su disponibilidad nos protegen de las químicas, como problema masivo. Pero cuidado, la evidencia nos muestra que a un 6% de los jóvenes chilenos ya les han ofrecido, la cifra más alta de América del Sur.⁴⁸ Y lo que es muy grave: efectivamente las

drogas químicas comenzaron a elaborarse en Chile. El 2017, el OS7 de Carabineros desbarató laboratorios de la potente Calvin Klein (mezcla de coca y ketamina) en La Cisterna y de Nbome en Valparaíso.

⁴⁷ Policía de Investigaciones. Oficio 790 entregado al Senado el 5 de septiembre de 2014.

⁴⁸ CICAD / OEA, Informe, p. 149.

VI. YA EN LA LOZA

Sabemos de las condicionantes, las fronteras y los bajos precios. Es tiempo ya de activar de manera urgente las aplicaciones para lo obvio: el Ministerio del Interior debe priorizar el control de la oferta porque el peligro es pasar de un país de *tránsito* a uno de *narcoviolen*cia. La diferencia entre ambos es abismante.

Que esté en la agenda implica poner tecnología de punta, recursos y capacitación para el resguardo de fronteras; crear instancias de coordinación –contraparte nacional e internacional– con real poder (no es competente que el encargado del tema sea un “servicio”). También urge dar respuesta a los barrios capturados por traficantes, trabajar desde hoy, en esos 1660 focos tomados por la droga, con un aterrizaje multisectorial, partiendo por controlar las armas.

No es posible que para Interior, antes y ahora, sólo sea urgente controlar la delincuencia. Por supuesto que tiene relación con la droga,⁴⁹ pero éste es un tema con particularidades y cuya gravedad requiere un espacio claro de ocupación.

El segundo peligro es que, con nuestras condiciones de país *consumidor*, pasemos también a ser un *productor*, si la moda de las químicas termina instalándose. Es el único punto en que

todavía podemos anticiparnos. Bien lo saben los economistas: habiendo demanda, el negocio da. Se requiere de recursos e información oportuna y constante para inteligencia, sistemas de alerta tempranos que coordinen acciones, por ejemplo frente a decomisos masivos de una droga aumento de disponibilidad de un precursor químico o sospechas de nuevos laboratorios operando. La droga requiere proactividad, porque lo que se arriesga es mucho.

A) CAMBIO DE PERFIL

Eso respecto de la oferta. En cuanto a la demanda, hay que aumentar las instancias de rehabilitación, especialmente de mujeres y adolescentes no infractores. Pero antes, hay un punto “0” que incluye activar la prevención obligatoria en colegios y postergar la tramitación de la legalización del consumo recreacional de marihuana.

Porque nos parece que el estado debe asumir como prioridad el cuidar a los menores –desde su nacimiento– en relación a la droga, más que responder a la demanda de la elite intelectual por libertad para consumir... Y debiera coordinar con todos los actores sociales un solo dis-

El tema es por qué. Un dato que puede iluminar. En estos 22 años dedicados a la rehabilitación siempre hago la misma pregunta a quienes se iniciaron en el consumo, siendo adolescentes. ¿Por qué la droga? Y la respuesta se ha mantenido invariable a lo largo del tiempo: no es la pobreza, no es el hambre, es “falta de afecto –a veces reflejado en ausencia de normas– y de comunicación con mis padres”.

curso, claro y potente, en relación al daño de las drogas y a la posibilidad real de poner en riesgo el proyecto de vida de cada adolescente y joven.

B) YA EN INSTAGRAM

Números ya tenemos, al menos 22 encuestas nacionales...⁵⁰ Faltan sí matices y muchos, especialmente en niños, trabajadores, mundo universitario, pobreza. Pero sabemos lo suficiente: qué se consume, quiénes consumen, cómo ha ido aumentando... Lo que usamos para trabajar –coca, anfetaminas–; lo que fumamos y tomamos para volarnos en el tiempo libre –alucinógenos, psicodélicas–; de lo que dependemos para dormir –ravotril–; lo que elegimos para bajar de peso o tener más músculos.

El tema es *por qué*. Un dato que puede iluminar. En estos 22 años dedicados a la rehabilitación, siempre hago la misma pregunta a quienes se iniciaron en el consumo siendo adolescentes. ¿Por qué la droga? Y la respuesta se ha mantenido invariable a lo largo del tiempo: no es la pobreza, no es el hambre, es “falta de afecto –a veces reflejado en ausencia de normas– y de comunicación con mis padres”.

Ya desde la droga no hay más que hablar. Sí desde la sociología, desde la psicología, desde la economía, desde la religión, desde los propios jóvenes. Esta encuesta realizada por la FJG es parte de este ejercicio; necesitamos preguntarnos qué nos hace tan vulnerables social y psicológicamente al consumo –pasivo– pero también por qué consumimos –activo–.

No somos víctimas de nuestra manera de ser sino protagonistas... y el desafío incluye dejar de creer que las caídas son leves y en terreno blando. La droga es otra cosa, uno se estrella contra un muro y destruye su proyecto de vida.

Para abordar el problema del consumo, tenemos que levantar información particular y matizada de por qué niños, jóvenes y adultos jóvenes, en mucha mayor medida que nuestros países vecinos, optamos por la droga. Ya no se trata de fronteras ni oferta de droga sino de por qué decidimos vivir y pasarlo bien en modo avión.

⁴⁹ Paloma Del Villar, *Iniciación Delictual y Consumo de Drogas*, p. 113.

⁵⁰ CONACE / SENDA, 1994 al 2015. Estudio de Drogas en Población General; y 1995-2016. Estudio de Drogas en Población Escolar.

BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES PRIMARIAS

- "Ricardo Lagos: "Debemos legalizar todas las drogas en Chile"", Revista *Qué Pasa*, noviembre de 2014.
- Bloomberg, *Estudio: hábitos de consumo* (2017).
- CICAD / OEA, *Informe Sobre Uso de Drogas en Las América* (2015).
- CONACE / SENDA, *1994 al 2015. Estudio de Drogas en Población General*.
- CONACE / SENDA, *1995-2016. Estudio de Drogas en Población Escolar*.
- Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes, *Informe 2016*.
- Ministerio Público de Chile, Unidad de Drogas, Fiscalía Nacional, *Informe 2016: Observatorio del Narcotráfico en Chile*.
- Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, *Informe Europeo sobre Drogas. Tendencias y Novedades* (2017).
- OMS, *Global Start Report* (2014).
- Policía de Investigaciones. Oficio 790 entregado al Senado el 5 de septiembre de 2014.
- Rand Corporation. Project Alert. Programa de prevención.
- Senado de la República, Modificación a los artículos 4, 50 y sgts. de la Ley 20.000, por los Senadores Orpis y Rossi (2014).
- SENDA, *Décimo Primer Estudio de Drogas en Población General 2014* (2015).
- SENDA, *Décimo Primer Estudio de Drogas en Población Escolar 2015* (2016).
- Sociedad Española de Investigación sobre Cannabinoides, *Guía Básica sobre los Cannabinoides* (2002).
- UNODC, "Resumen Ejecutivo", en *Informe Mundial sobre las Drogas* (2017).
- UNODC, *Objetivos Desarrollo Sostenible 2016-2030*.

II. FUENTES SECUNDARIAS

- Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, Asociación Americana de Psiquiatría* (2014).
- Del Villar, Paloma, *Iniciación Delictual y Consumo de Drogas* (Santiago, Instituto de Sociología de

la Pontificia Universidad Católica de Chile / Fundación San Carlos del Maipo, Artículos de Investigación, 2015).

- Filbey, Francesca M., y Uma S. Yezhuvath, "Functional connectivity in inhibitory control networks and severity of cannabis use disorder", *The American Journal of Drug Alcohol Abuse*, 39 (2013).
- Orpis, Jaime, *El Valor de La Esperanza* (Inédito).
- Volkow, Nora D., Ruben D. Baler, Wilson M. Compton y Susan R.B. Weiss, "Adverse Health Effects of Marijuana Use", *The New England Journal of Medicine*, Vol 370, N° 23 (2014).
- Zinsmeister, Jeffrey, *Cambios en las políticas sobre marihuana: alternativas sensatas desde una mirada de la salud pública* (Smart Approaches to Marijuana Preventing Another Big Tobacco, 2016).

ANEXO

FICHA TÉCNICA

FASE CUALITATIVA

TARGET

Hombres y Mujeres, entre 15 y 25 años, estudiantes y trabajadores, De GSE C1, C2, C3 y D. Región Metropolitana

METODOLOGÍA

Desk Research +
Estudio cualitativo basado en Focus Groups

DISEÑO MUESTRAL

9 focus groups, distribuidos de la siguiente forma:

C1A1B	1	1	1
C2C3	1	1	1
D	1	1	1

FECHA DE MEDICIÓN

Del 6 al 28 de Diciembre de 2016, en las oficinas de Critería.

FICHA TÉCNICA

FASE CUANTITATIVA

TARGET

Hombres y Mujeres, entre 15 y 25 años, estudiantes y trabajadores, De GSE C1, C2, C3 y D.
A nivel nacional (Zonas: Región Metropolitana, Norte y Sur).

METODOLOGÍA

Estudio cuantitativo basado en encuestas web (auto-administradas) a través de panel online. Trabajamos en conjunto con los paneles online de la empresa Netquest (norma ISO 26326) cuya forma de reclutación es a través de captación dirigida, con incentivos acumulativos y con foco en la retención del panelista (loyalty panel). Encuestas con una duración aproximada de 20 minutos, con cuestionario semi-estructurado (preguntas abiertas y cerradas).

DISEÑO MUESTRAL

610 casos, distribuidos de la siguiente forma:

C1A1B	30	40	40	110
C2C3	30	40	40	110
D	30	40	40	110

C1A1B	10	40	40	90
C2C3	15	40	40	95
D	15	40	40	95

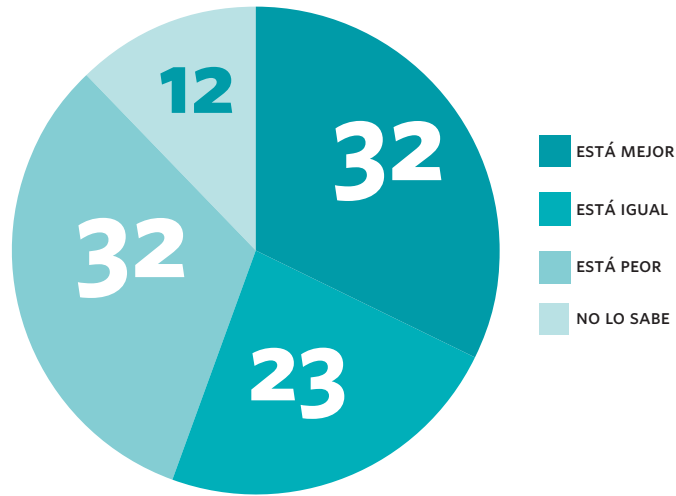
FECHA DE MEDICIÓN

Del 20 de Febrero 5 de Marzo de 2017.

AUTOPERCEPCIÓN GENERACIÓN

PERCEPCIÓN EVOLUCIÓN GENERACIONES (%)

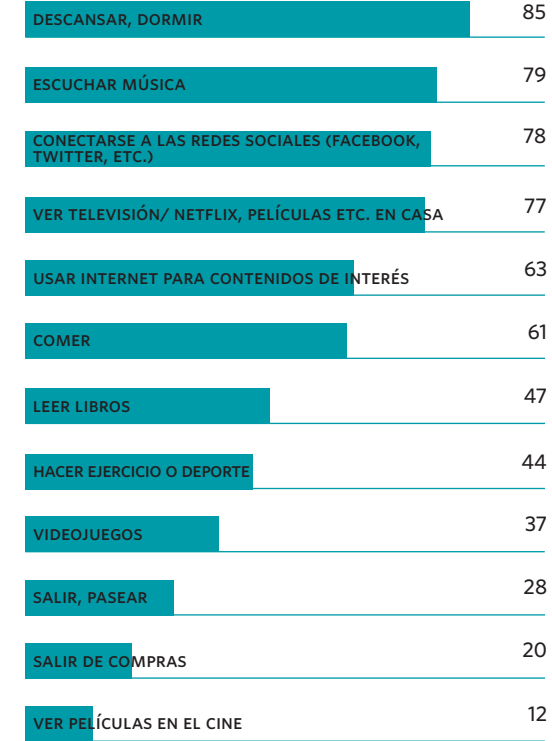
¿Si comparas tu generación con la que es 10 años mayor que tú ¿dirías que su generación...?
(N total: 610)



INTERESES Y TIEMPO LIBRE

TIEMPO LIBRE - ACTIVIDADES (%)

El tiempo libre que pasas solo, ¿a qué lo dedicas habitualmente?



ESTADO DE ÁNIMO ACTUAL DE LOS JÓVENES (%)

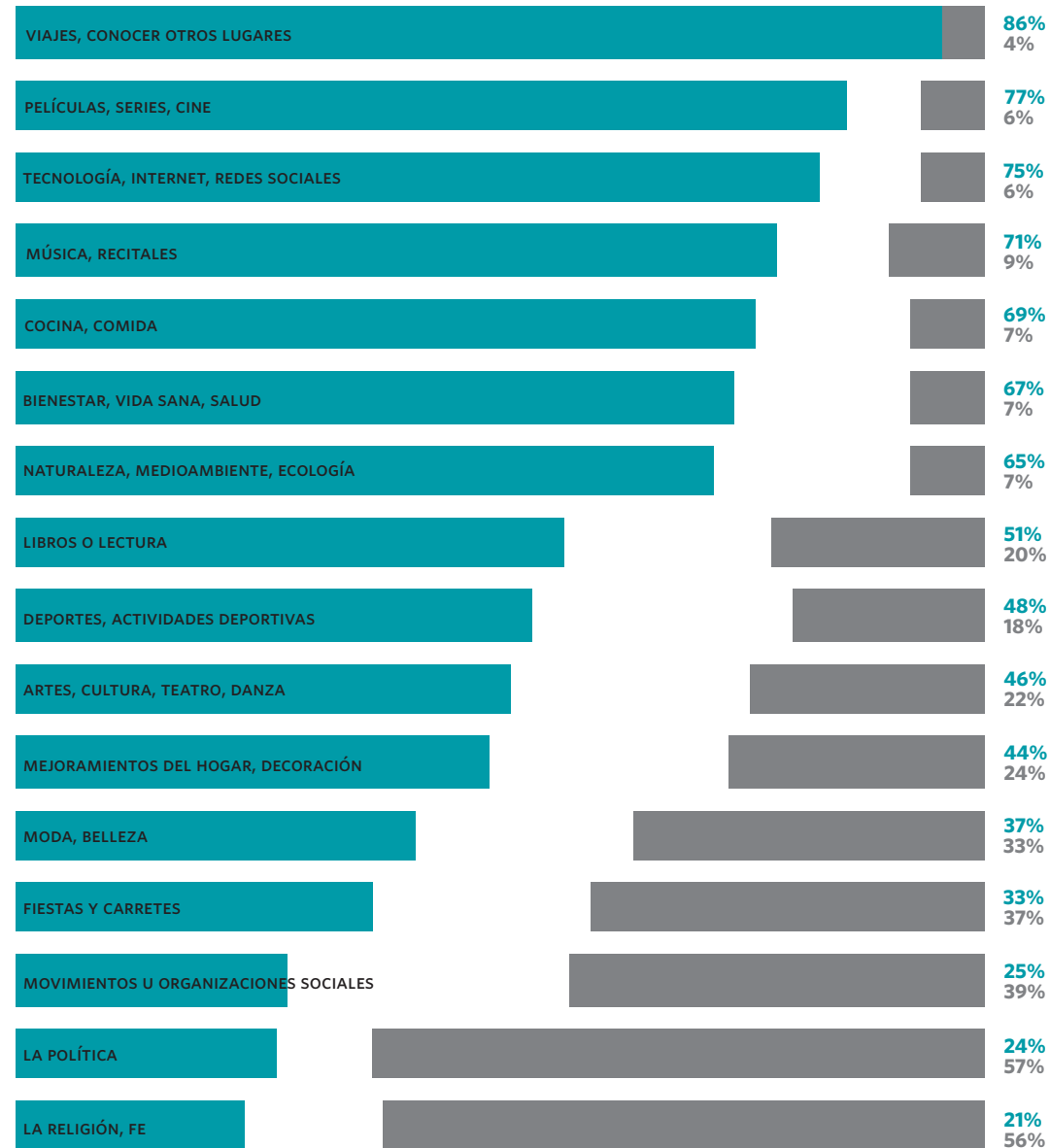
¿Cuál de los siguientes pares de palabras sientes que describe mejor tu estado de ánimo actual en relación a tu vida?



INTERESES (TEMAS Y ACTIVIDADES)

¿Cuánto interés personal te provocan los siguientes temas o actividades?
(N total: 610)

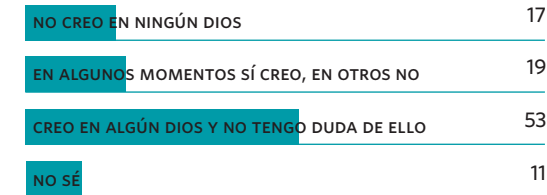
■ % Bastante interés % Mucho Interés ■ % Nada Interés + % Poco Interés



VALORES Y CREENCIAS

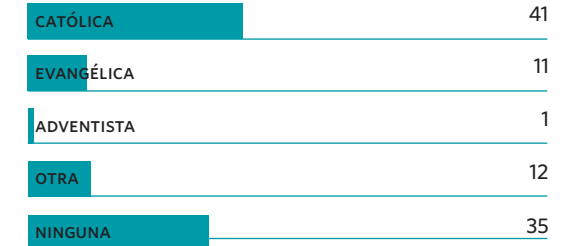
CREENCIA EN ALGÚN DIOS (%)

Más allá de la religión, ¿crees en la existencia de algún Dios?
(N total: 610)



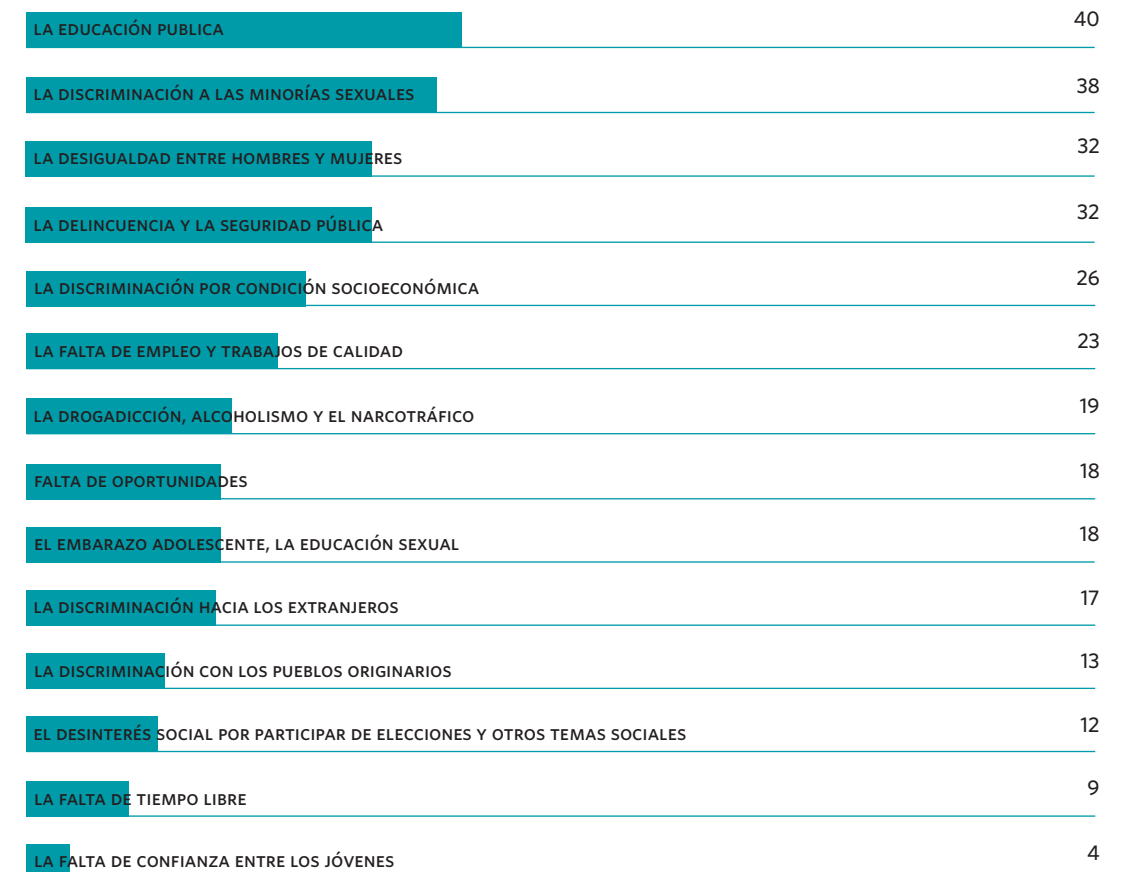
RELIGIÓN QUE PROFESA O TIENE SIMPATÍA (%)

¿Cuál de las siguientes religiones profesas o tienes simpatía?
(N total: 610)



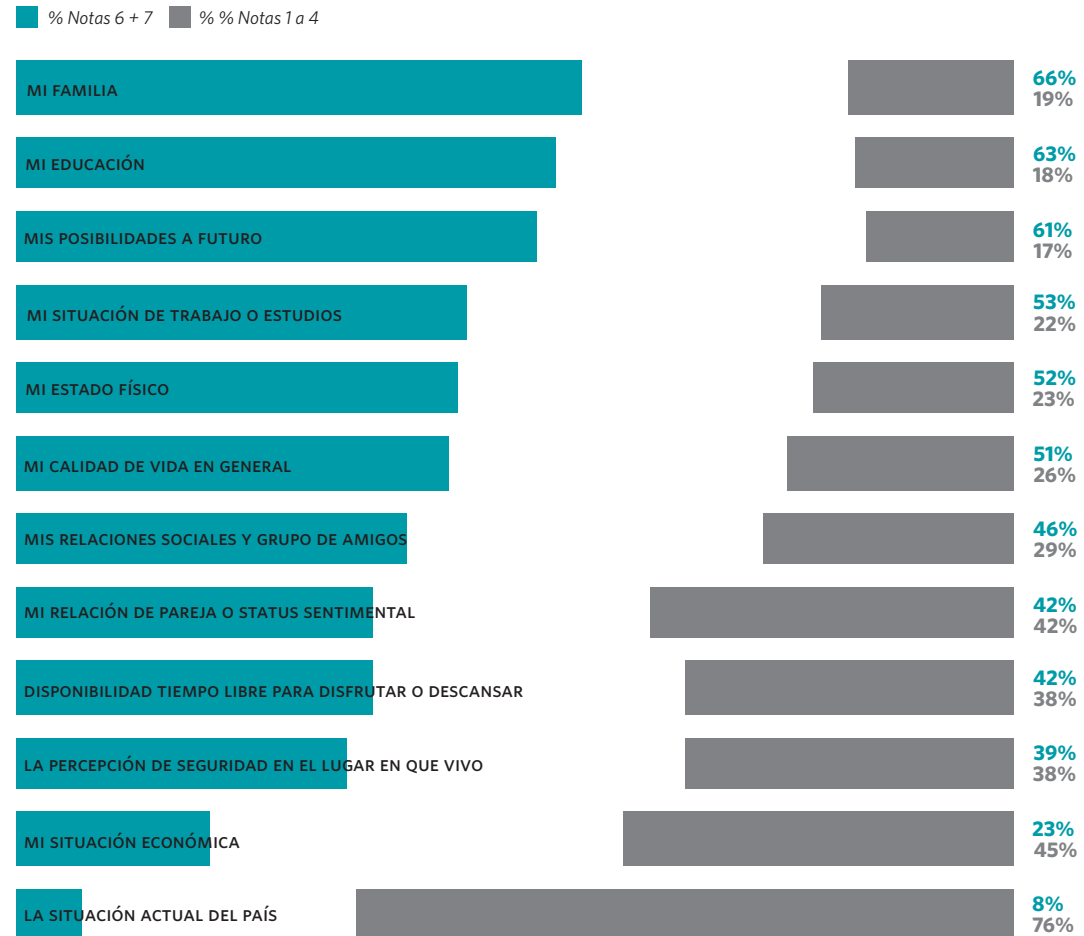
TEMAS QUE GENERAN TENSION ENTRE LOS JÓVENES CHILENOS (%)

Considerando los siguientes temas; elige en orden los 3 que consideras que provocan mayor tensión o preocupación entre los jóvenes chilenos.
(N total: 610)



SATISFACCIÓN CON ÁMBITOS DE SU VIDA

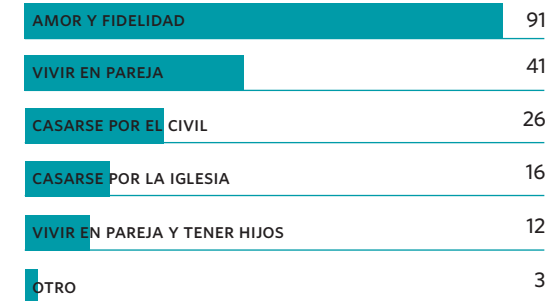
En una escala de 1 a 7, donde 1 es Muy insatisfecho y 7 Muy satisfecho ¿Qué tan satisfecho estás con los siguientes ámbitos de tu vida?
(N total: 610)



FAMILIA

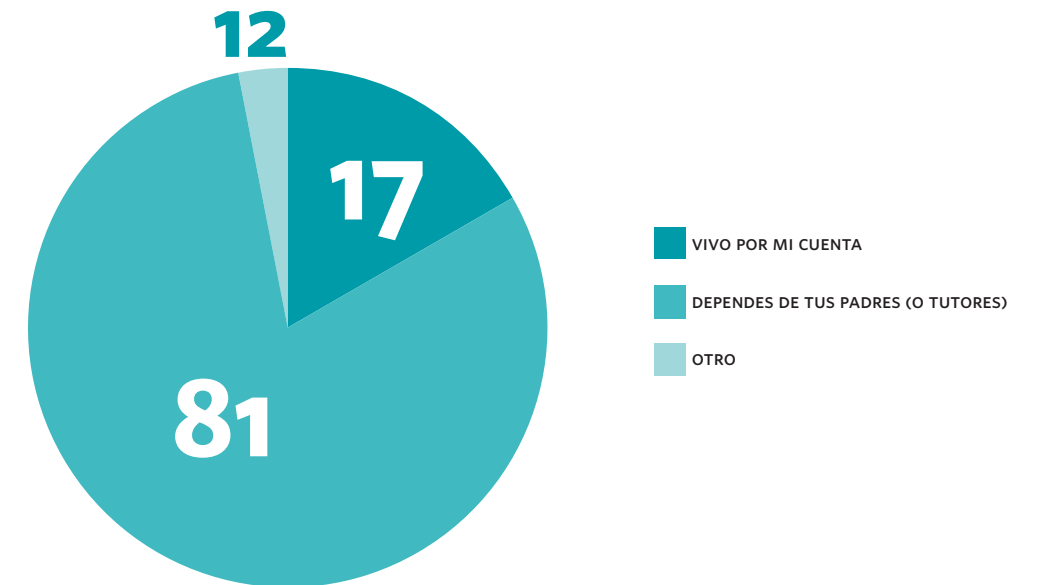
¿QUÉ CONSTITUYE UN MATRIMONIO?

Cuál de las siguientes alternativas te parecen estrictamente necesarias para que se constituya un matrimonio?
(N total: 610)



¿CON QUIÉN VIVEN? (%)

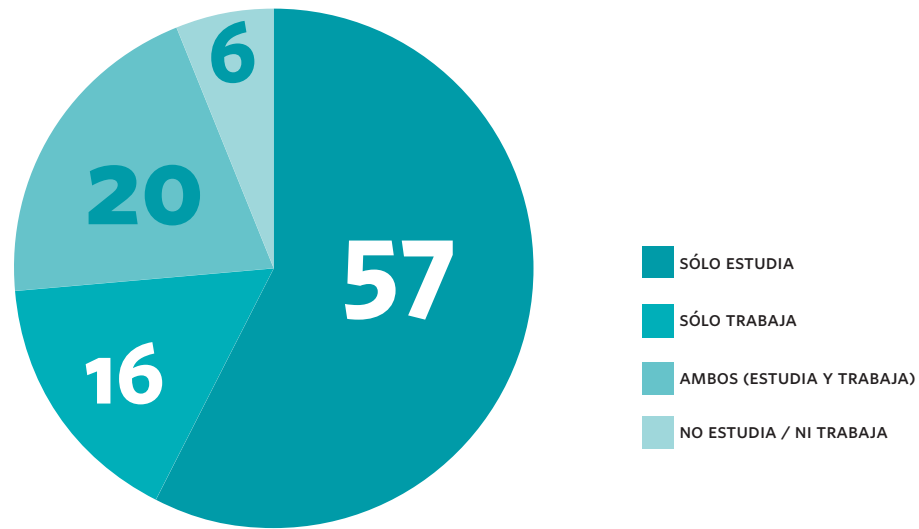
¿Vives por tu cuenta o dependes todavía de tus padres (o tutores)?
(N total: 610)



RELACIÓN CON EL TRABAJO

STATUS ACTUAL TRABAJO - ESTUDIO (%)

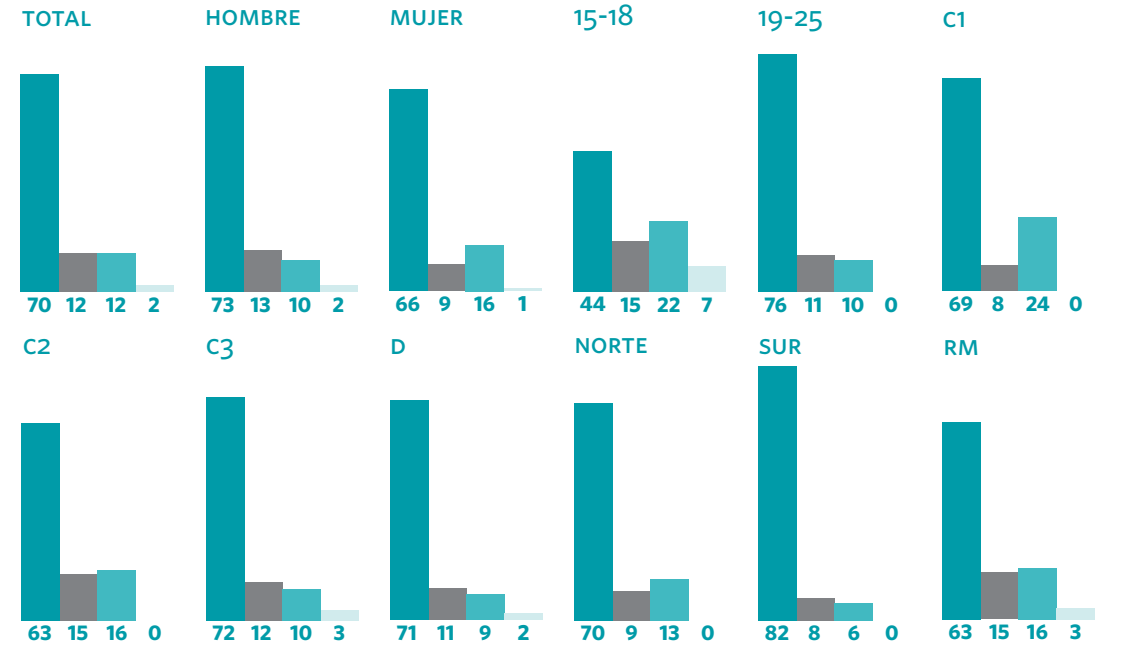
(N total: 610)



SITUACIÓN LABORAL ACTUAL

¿Trabajas como?...
(N total: 218)

■ Dependiente (está contratado por alguna institución o empresa) ■ A honorarios (haciendo trabajos puntuales para empresas o instituciones)
■ Independiente (tiene su propio negocio) ■ Está buscando trabajo



SATISFACCIÓN CON...SITUACIÓN DE TRABAJO O ESTUDIOS SEGÚN SITUACIÓN LABORAL ACTUAL

(N total: 148;21;36)

■ % Notas 6 + 7 ■ % Notas 1 a 4

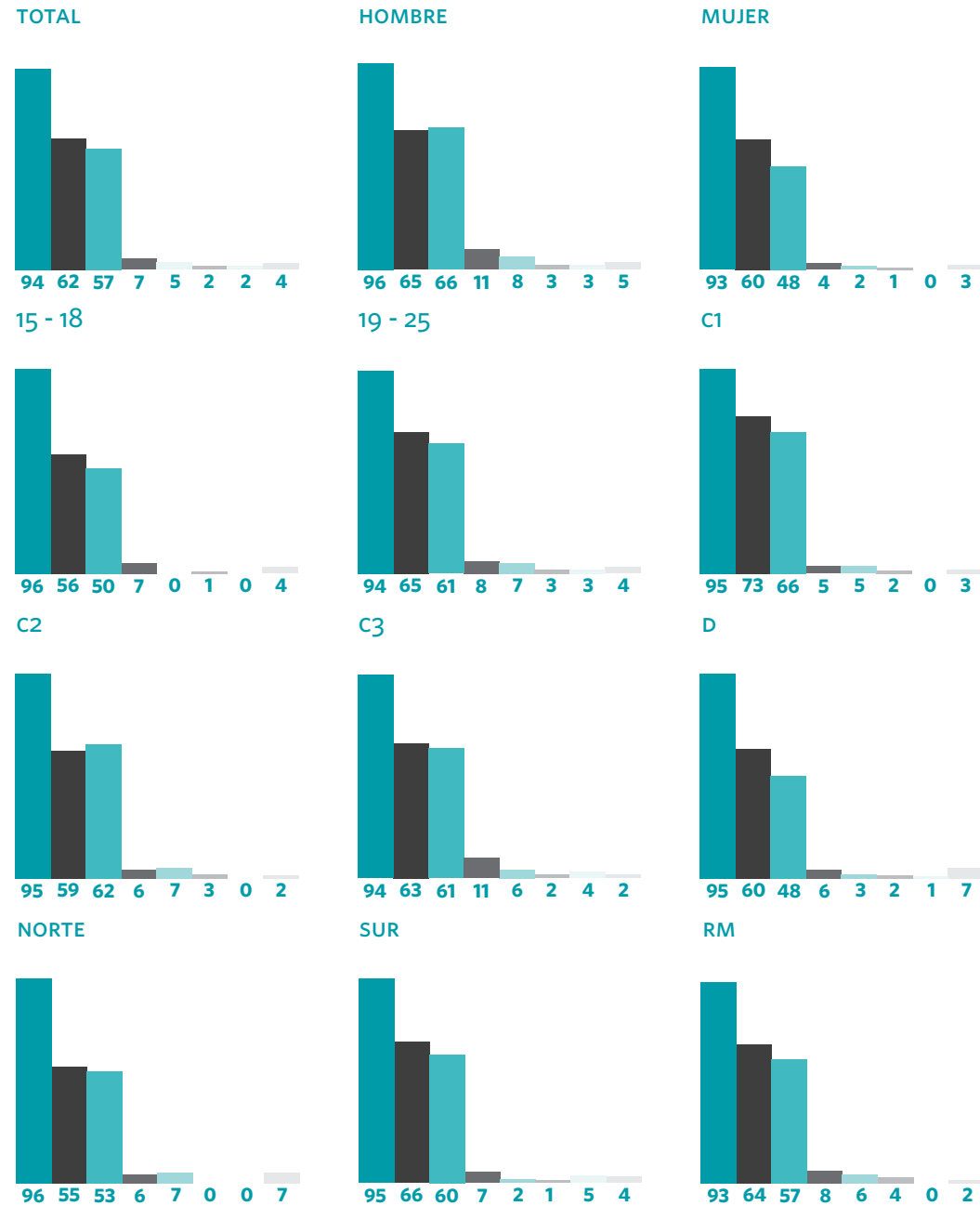


RELACIÓN CON LAS DROGAS

CONSUMO DE SUSTANCIAS – ALGUNA VEZ

¿Has consumido alguna vez alguna de las siguientes sustancias?
(N total: 610)

Alcohol, Marihuana, LCD, Pasta Base, Tabaco, Cocaína, Hongos, Otros



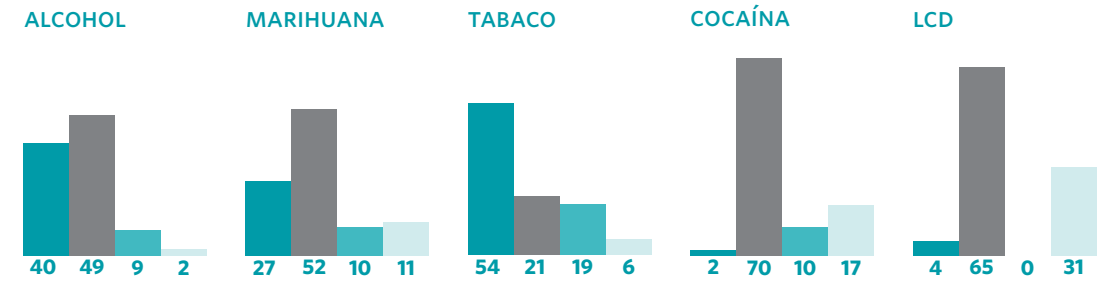
FRECUENCIA DE CONSUMO

¿Con qué frecuencia consumes...?
(N: 503; 235; 233; 16*; 15*)

*Análisis referencial por base insuficiente

**Se incluyeron sustancias que tenían al menos una base de 10 casos

Más de 1 vez al mes, 1 vez al mes o menos, Nunca, No sé



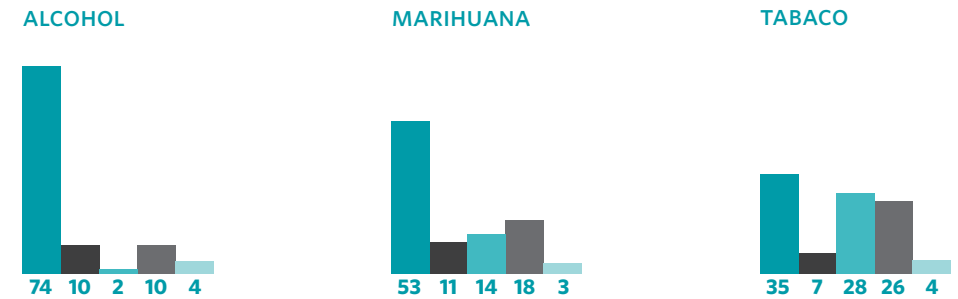
¿Qué tan fácil te parece acceder (comprar o conseguir) estas sustancias?

% Muy fácil + Fácil, % Muy difícil + Difícil



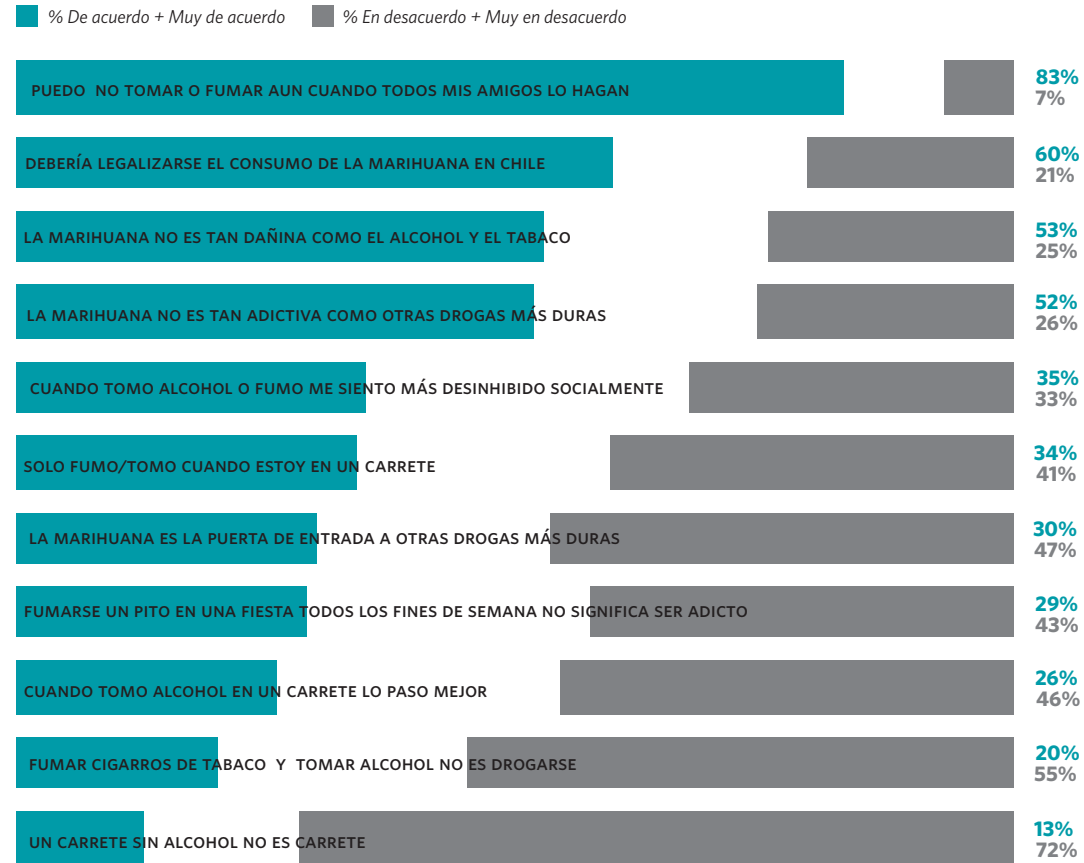
¿En cuál o cuáles de las siguientes situaciones te encuentras generalmente cuando consumes alguna de estas sustancias?

En carretes en casa piola y tranquilos, En la plaza/calle, Otros, En carretes prendidos, Solo en mi casa



NIVEL DE ACUERDO CON IDEAS SOBRE EL CONSUMO DE DROGAS

¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes frases respecto del consumo de estas sustancias?
(N total: 610)

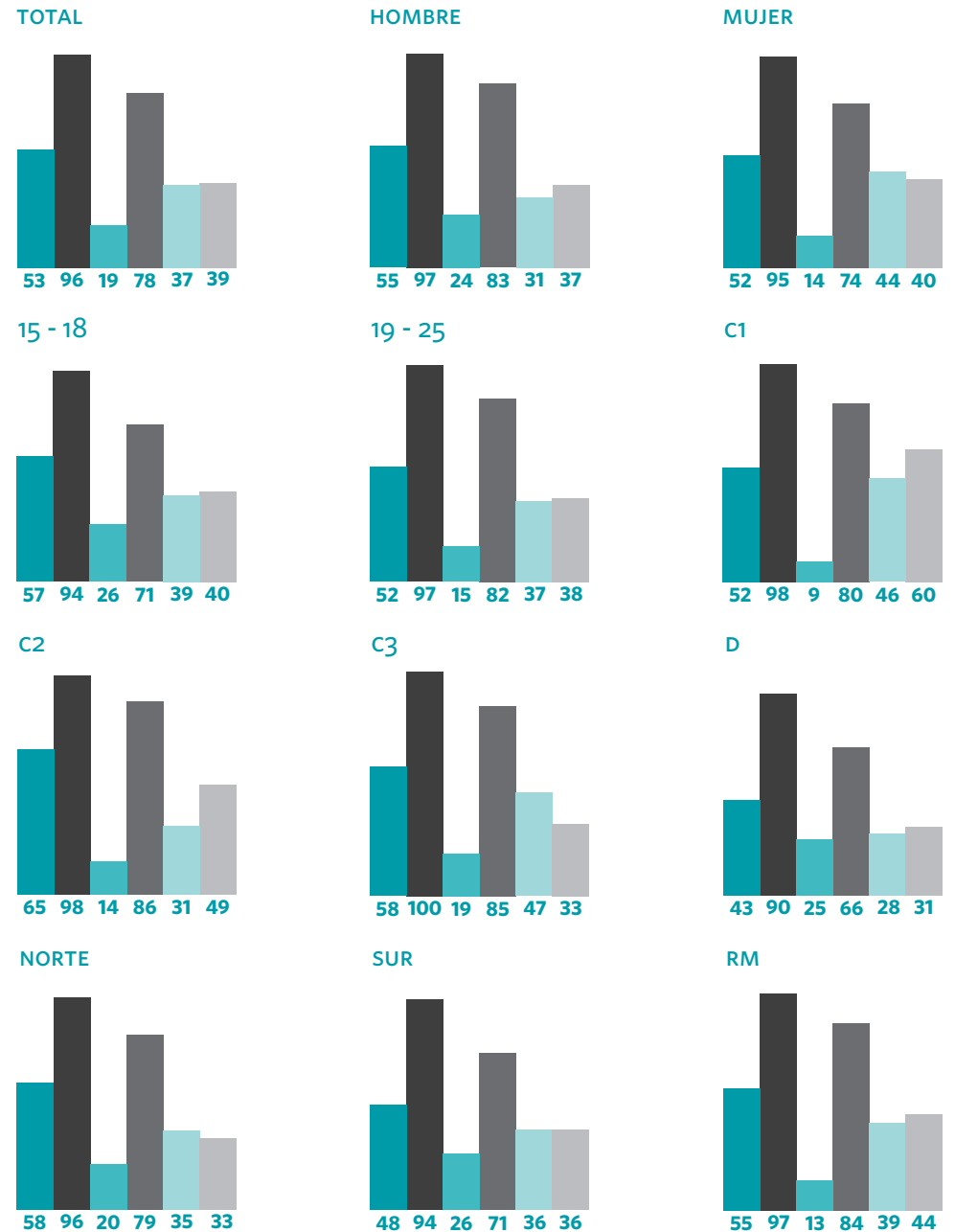


RELACIÓN CON LA TECNOLOGÍA

TENENCIA DISPOSITIVOS TECNOLÓGICOS, CONEXIONES Y OTROS

¿Cuáles de los siguientes dispositivos tienes?
(N total: 610)

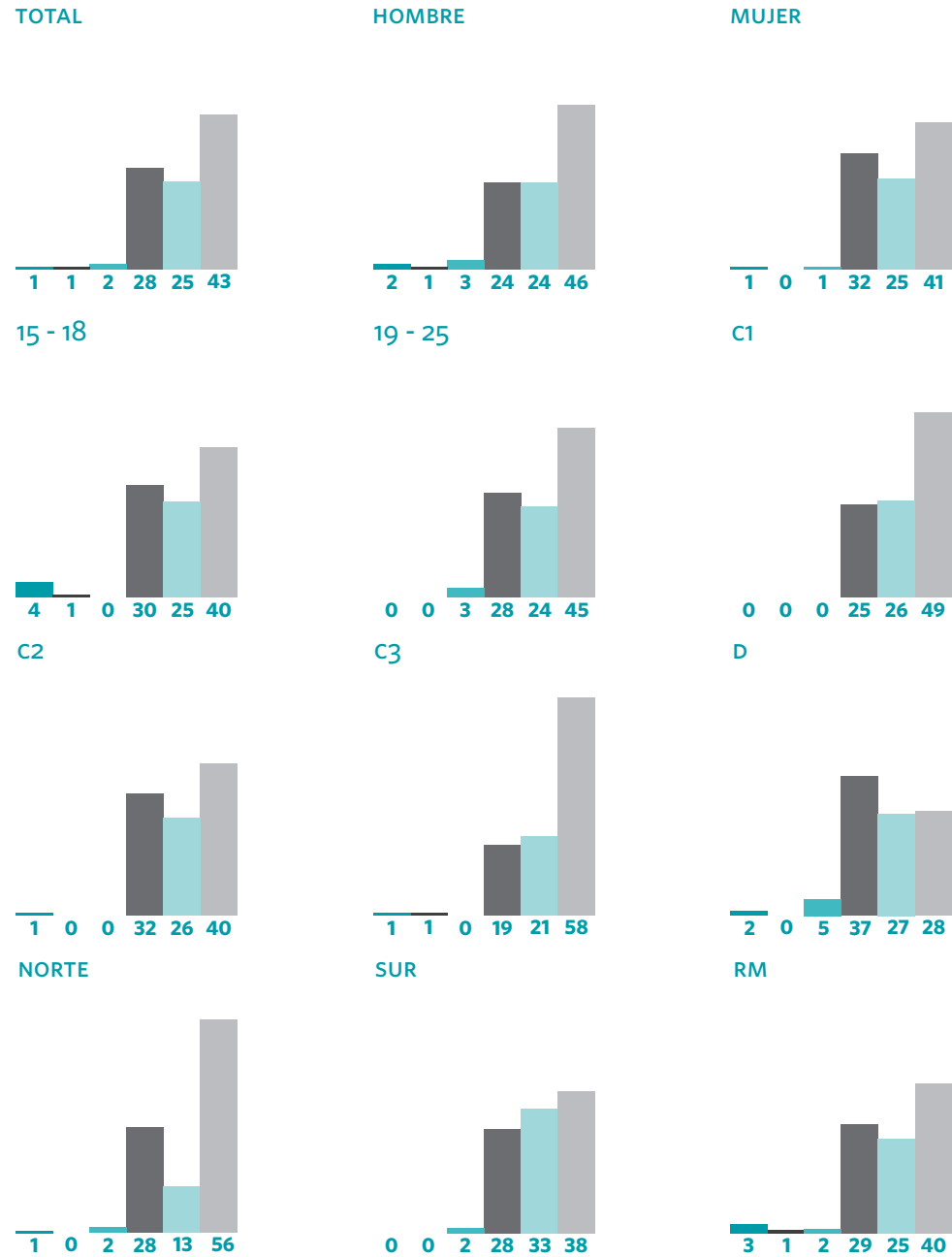
■ Teléfono fijo
 ■ Celular sin conexión a Internet
 ■ Tablet o iPad
■ Smartphone, iPhone u otro
 ■ Televisor LCD, Plasma o LED
 ■ Smart TV (Televisor que se conecta a internet)



FRECUENCIA USO DE INTERNET (%)

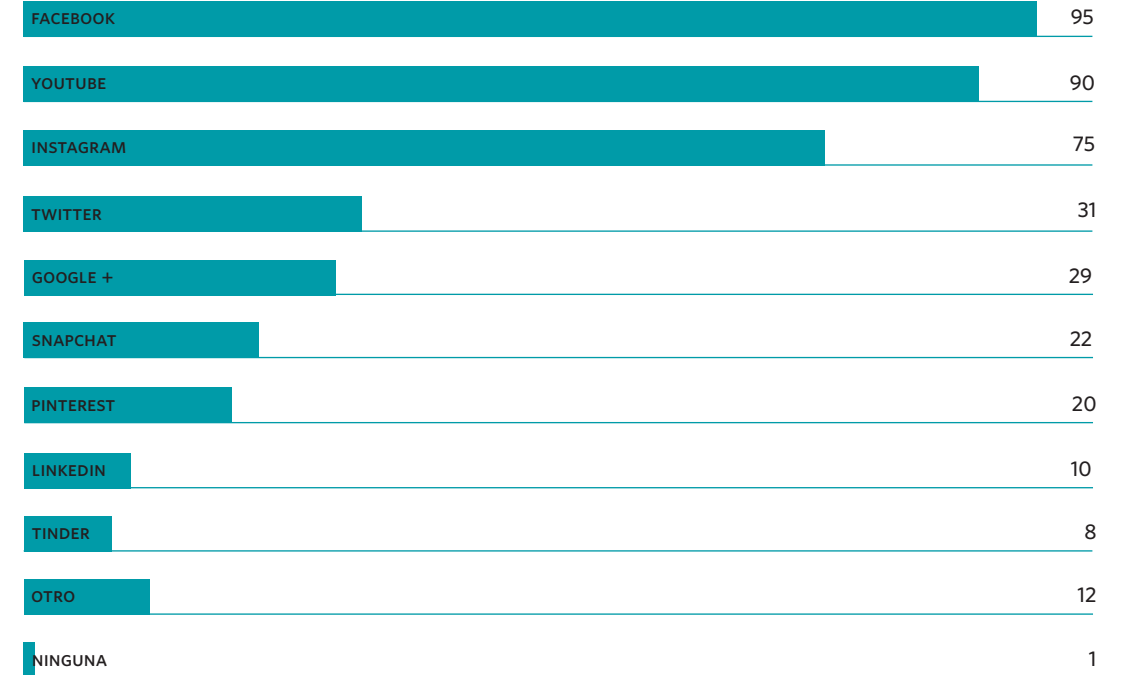
¿Usas Internet? ¿Con qué frecuencia?
(N total: 610)

■ Semanalmente ■ 4-5 días a la semana ■ Varias veces al día
■ 2-3 días a la semana ■ Todos los días ■ Estoy siempre conectado



REDES SOCIALES MÁS UTILIZADAS POR LOS JÓVENES (%)

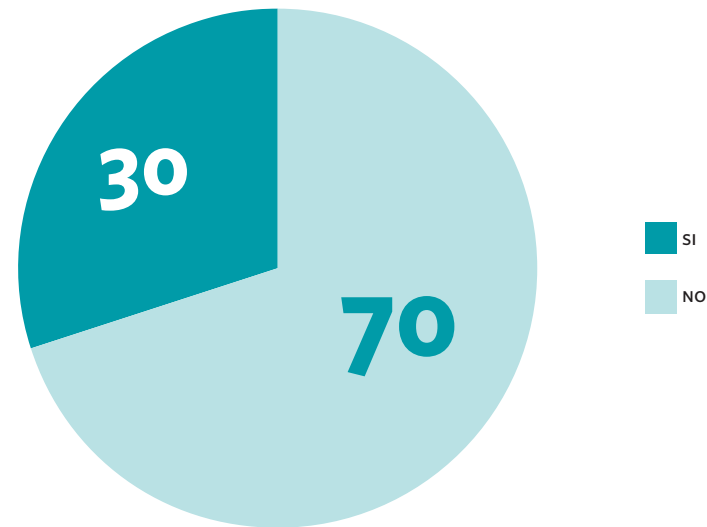
¿Cuáles de las siguientes redes sociales utilizas?
(N total: 610)



PARTICIPACIÓN CIUDADANA

PARTICIPACIÓN CIUDADANA (%)

Realizas alguna actividad para mejorar la sociedad o mejorar tu comunidad?
(N total: 610)



¿Participas actualmente en alguno de los siguientes grupos u organizaciones?
(N total: 610)

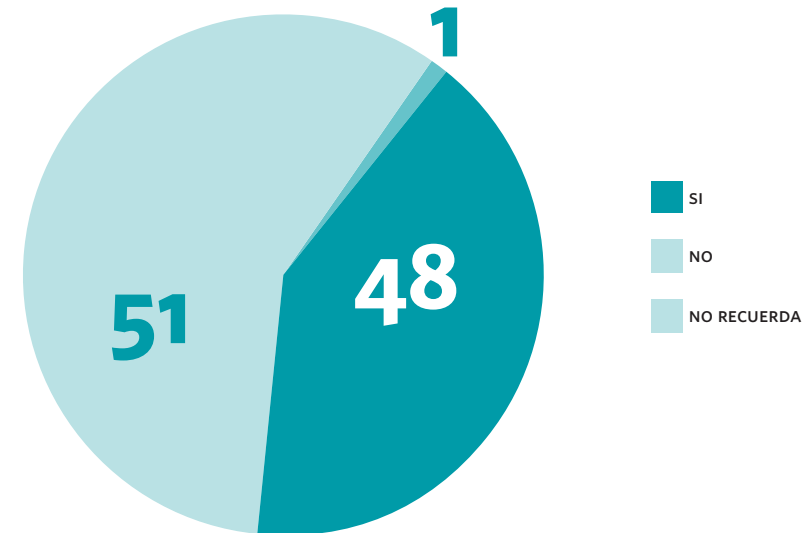


¿Te gustaría participar en alguno de los siguientes grupos u organizaciones?
(N total: 610)



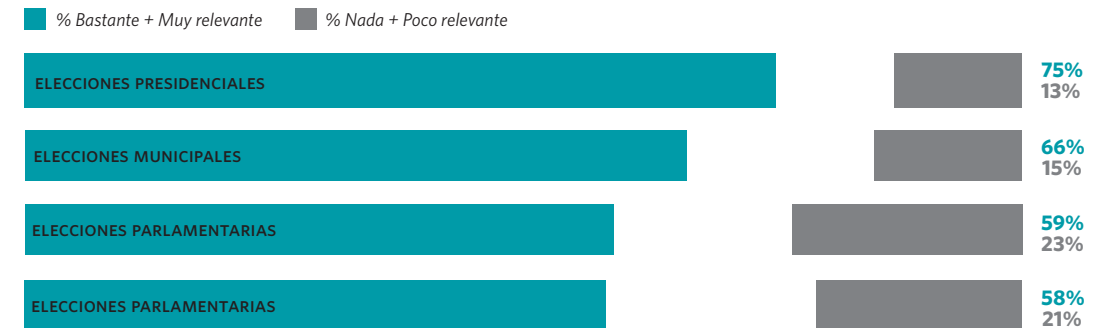
PARTICIPACIÓN EN MARCHAS O MANIFESTACIONES ÚLTIMOS 2 AÑOS (%)

¿Has participado en alguna marcha o manifestación en los últimos 2 años?
(N total: 610)



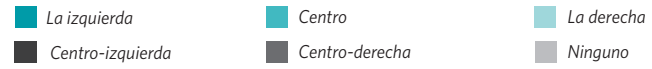
RELEVANCIA DE PARTICIPAR EN ELECCIONES...

¿Qué tan importante es para ti poder participar de las elecciones...?
(N total: 610)

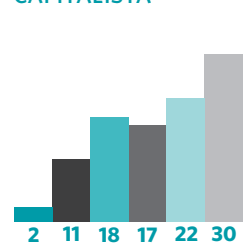


IDENTIFICACIÓN CON SECTORES POLÍTICOS - PERFILES (%)

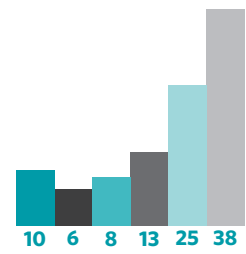
¿Independientemente de si te involucras con la política o no, te identificas más con...?



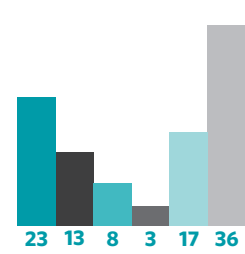
CONSERVADOR
CAPITALISTA



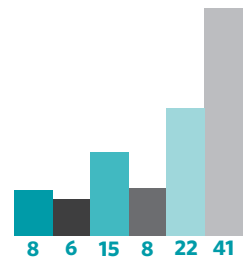
PATRIARCALES



PROGRESISTA



ECLÉCTICO



La Fundación Jaime Guzmán fue creada en 1991, luego del asesinato del Senador Jaime Guzmán con el objetivo de preservar su ideario y así inspirar a las futuras generaciones con su vocación de servicio público. Su misión es formar jóvenes para transformar Chile según los principios de una sociedad libre, justa y responsable. Para cumplir sus objetivos, la institución forma a jóvenes con vocación de servicio público y les ofrece alternativas laborales acordes a sus inquietudes. De esa forma, busca vincular y posicionar generaciones de servidores públicos que, con el correr del tiempo, logren transformar Chile.

La Fundación participa activamente en el debate público promoviendo y defendiendo las ideas de dignidad humana, libertad y justicia que son la base de una sociedad libre. También brinda asesoría parlamentaria y municipal, elabora estudios y propuestas de políticas públicas que contribuyan al desarrollo integral de nuestro país y realiza publicaciones que reflejan la vigencia de las ideas que Jaime Guzmán proponía.

OTROS TÍTULOS PUBLICADOS

- *Testigos de una vida de Servicio Público*
- *Subsidiariedad en Chile*
- *Asesinato en el Campus Oriente*
Lilian Olivares
- *Textos fundamentales para una sociedad libre y responsable*
- *Mi hermano Jaime*
Rosario Guzmán
- *Textos Fundamentales sobre la Universidad*
- *Persona, Sociedad y Estado en Jaime Guzmán*
- *Escritos personales*
Jaime Guzmán E.

GUARDAS

GUARDAS

GUARDAS

GUARDAS